



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN

SECRETARÍA DE POSGRADO

**Jóvenes feministas y TIC. Modalidades de apropiación
de las tecnologías de comunicación e información por
parte de grupos de jóvenes feministas de Argentina**

Mg. Claudia Nora Laudano

Tesis para optar por el grado de
Doctora en Ciencias Sociales

Director: Dr. Sebastián Benítez Larghi

Ensenada

2022

Índice

Resumen

Introducción

Acerca de las cuestiones metodológicas

1. Dimensiones del análisis en la apropiación de TIC por parte de grupos feministas
2. Estudios de casos

Capítulo 1

Parte I

1. TIC: Ni instrumentales ni neutras
2. Entonces, el constructivismo
3. ¿TIC neutras al género?
4. Apropiación. Perfilando sus sentidos y alcances
5. Modalidades de la apropiación-
6. Internet, mails, plataformas y después...
7. Discursos promocionales/publicitarios de las Tic
8. A modo de síntesis

Parte II

Movimientos sociales, feministas, jóvenes y TIC

1. Las TIC y los movimientos sociales
2. Cyberfeminismo para hackear el patriarcado
3. Politizando lo privado en el espacio público ampliado
- 4.... pero, no todo resultó color lila
5. Jóvenes feministas y Tic. Acerca de las apropiaciones
 - 5.1. Un pantallazo de los vínculos entre jóvenes y TIC
 - 5.2. Acerca de la apropiación de TIC por parte de grupos de mujeres y feministas en Argentina
 - 5.3. La irrupción de la lista de discusión electrónica “Jóvenes feministas”
 - 5.4. Blogueando feminismo
 - 5.5. Feministas en Facebook (¿o feminismo Facebook?)
 - 5.6. Twitter y el hashtagueo feminista

Capítulo 2

Estudio de caso 1. Malas como las arañas. El estilo es político

1. ¿Quiénes son?
2. Mariposas Mirabal. Activismo entre la proclama y la intervención creativa
 - 2.1. Agrupación feminista Mariposas: perfil de un estilo propio
 - 2.2. Transicionando de Mariposas hacia Arañas
3. Arañas y la resistencia como posicionamiento teórico-político lésbico
4. Cambiando el mundo a diario. El estilo es político
 - 4.1. Los juegos del lenguaje
5. Malas como las Arañas tejiendo telarañas con TIC
 - 5.1. Blogueando activismo y creatividad arañera
 - 5.2. Apasionadas por fotografiar y experimentar con filmaciones
 - 5.3. Un fotolog lésbico-feminista no las hace floggers
 - 5.4. Facebook amplifica la llegada grupal y acarrea censura
 - 5.5. Tiempo de fanzines: inconformismo impreso

- 5.5.1. Acerca de los *Grrrrl* fanzines en EEUU
- 5.5.2. Las Vulvitas Pulpitas. La revuelta *grrrrl* en La Plata
- 5.6. El momento de recopilar en Cargo collective
- 5.7. Tumblr: un nuevo descubrimiento para postear a gusto
- 5.8. ¿Tienes un e-mail? Acerca del declive del correo electrónico
- 5.9. Siempre hay lugar para explorar una plataforma más...
- 5.10. Valoración de internet y las redes sociales
- 6. Apropiarse de la calle e intervenir lo público. Acerca del repertorio de acciones
- 6.1. Lectura en grupo... y ¡acción!
- 6.2. “Calate el stencil” y venite a aerosolear
- 6.3. De las acciones públicas planificadas
- 6.3.1. 8° Arde Closet. Lo tecnológico como tópico de convocatoria
- 6.3.2. Celebrando la Primavera Lésbica
- 6.4. TIC en convocatorias urgentes
- 7. Acerca de Arañas y los medios de comunicación
- Conclusiones

Capítulo 3

Estudio de caso 2. Acción Respeto: por una calle libre de acoso. Testimonios en línea y el circuito *on-offline* del acoso callejero

- 1. ¿Quiénes son?
- 2. Estado del debate acerca del acoso callejero
- 3. Organizaciones precursoras contra el hostigamiento callejero en EE. UU
- 4. Latinoamérica contra el acoso callejero
- 4.1. *Atrévete! Buenos Aires*, filial de Hollaback
- 4.2. Perú: Primera ley contra el acoso sexual en espacios públicos
- 4.3. Chile: #RespetoCallejero y el Observatorio contra el acoso callejero
- 5. Acción Respeto y la centralidad de las tecnologías digitales en la vida contemporánea
- 6. El acoso callejero se combate con estrategia combinada: en la calle y en las redes
- 6.1. La dinámica digital: testimonios que interpelan
- 6.2. Dinámicas en la calle: entre pegatinas y conversaciones al paso
- 6.3. De adherentes a la causa a testimoniantes digitales
- 7. “No. No a todas les gusta”. Una respuesta contundente a Mauricio Macri
- 8. “¡Ey! No es para tanto...” Resistencias que genera nueva campaña testimonial
- 9. Un caso detonante inaugura la semana de activismo contra el acoso callejero
- 10. Intervenciones públicas del 2015: trabajo en red y el proyecto de ley en el Congreso
- 10.1. Tuitazo latinoamericano #AcosoEsViolencia, #NoAcosoCallejero
- 10.2. Carteles y bocinazos contra el acoso callejero en La Plata
- 10.3. ¡Que sea ley! Un proyecto contra el acoso callejero en el Congreso Nacional
- 10.4. 2 de octubre: Día de lucha contra el acoso callejero en CABA
- 10.5. Testimonios de acoso callejero en Plaza de Mayo
- 11. Ciberseguridad. Acerca de las medidas de protección en el ciberespacio
- 12. De los testimonios en grupos feministas a los testimonios en línea
- 12.1. El circuito *on-offline* del testimonio sobre acoso callejero
- Conclusiones

Capítulo 4

Estudio de caso 3. Colectiva feminista Decidimos. Tecnología para la autodeterminación corporal de las mujeres

1. ¿Quiénes son?
 2. De Consejería a Colectiva Feminista Decidimos. Más que un cambio de nombre
 3. Abortos restrictivos por ley y organización feminista para la legalización
 4. Surgimiento de los socorros rosas y de la articulación Socorristas en Red
 - 4.1. Entre Jane y los *Socorros Rosas*. Genealogías de abortos autogestionados
 - 4.2. Principios y acuerdos básicos de Socorristas en Red
 5. Socorristas en sus labores cotidianas
 - 5.1. Singularidades del dispositivo rosa de acompañamiento
 6. Acerca de las TIC y/en la Colectiva Decidimos
 - 6.1. Un inicio legendario para el teléfono rosa de la colectiva platense
 7. Y de tanto sonar, un día Rosa se multiplicó
 8. Cuando ser telefonista desborda la mera atención ritualizada del celular
 9. ¿Whatsapp en los acompañamientos? Acerca de las ventajas y las dificultades
 10. Ante la urgencia, ¿dónde están las socorristas?
 11. Acaso, ¿una disponibilidad full time de las socorristas?
 12. Acá están las socorristas. Acerca de sus medios de difusión
 - 12.1. Un breve paneo sobre los hitos de la trayectoria tecnológica del grupo
 - 12.2. Sobre la estética en los materiales del grupo. Cambios y continuidades
 13. Principales características de la biografía de Facebook y usos de la página
 14. Etiquetas sí. De “autorizame las etiquetas”, a ...
 - 14.1. ¡Etiquetas no! Llegaron las medidas de ciberseguridad
 15. Autogestión de la línea abortera como proyecto político feminista
 16. De intervenciones colectivas llamativas en la esfera pública
 - 16.1. Del Yo Aborté en redes sociales a un 8 de marzo con línea propia y grafiteada...
 - 16.2. Intervención abortera y afichada en red para la semana de mayo
 - 16.2.1. A diez años de La Campaña: “aborteras socorristas” en el Congreso de la Nación
 - 16.3. Bicicleteada y caravana por el aborto legal en la ciudad de las diagonales
 17. Contar las prácticas y generar conocimientos con datos y relatos
 18. Megáfonos + pelucas rosas: la apuesta “recargada” en la marcha del XXX ENM
- Conclusiones

Conclusiones finales

Bibliografía

Resumen

La presente tesis se interesa por las relaciones entabladas por grupos de jóvenes feministas con las tecnologías de información y comunicación (TIC) e internet y sus diferentes herramientas de comunicación en prácticas activistas cotidianas en Argentina a lo largo de 2015. En particular, procura comprender el lugar material y simbólico que la apropiación de tecnologías de información y comunicación adquiere en el despliegue activista de tres grupos heterogéneos de jóvenes feministas de La Plata que aparecieron en la escena pública entre 2008-2014 y desarrollaban su accionar en 2015, antes de la movilización nacional Ni Una Menos contra los femicidios en el país, considerada un hito dentro de las apropiaciones tecnológicas feministas. Los objetivos de los tres grupos seleccionados difieren, en tanto con su activismo perseguían desarticular la heterosexualidad normativa en la sociedad, eliminar el acoso sexual callejero, así como facilitar información y acompañamiento en prácticas de interrupción voluntaria de embarazos previo a la legalización del aborto en el país a fines de 2020. Más allá del acceso material a las TIC por parte de los grupos de jóvenes, entendido en mayor medida bajo la lógica desigual de las brechas digitales de género, nos propusimos indagar en la dimensión simbólica de los procesos de apropiación, tanto en la incorporación y uso cotidiano, como en los sentidos sociales que les adjudican. Entre los objetivos específicos de investigación nos planteamos comprender, entonces, los modos de apropiación de las TIC por parte de los grupos feministas, en un conjunto de dimensiones: los objetivos grupales y las temáticas que disputaban en lo público, las visiones feministas que sostenían, la construcción de sus identidades colectivas, el modelo organizacional de los grupos y los repertorios de acción que desplegaban tanto en línea como fuera de línea (en el *continuum on-offline*), a escala local/global. En el desarrollo de la investigación se incluyen, a la vez, las reacciones sociales que obtuvieron los grupos en el despliegue de su activismo público, específicamente *online*, tanto prácticas organizadas desde sectores opositores, en calidad de contramovimientos, así como las respuestas de las diferentes plataformas y sitios digitales ante denuncias de contenidos por parte usuarios/as contra los grupos analizados. Para llevar adelante el estudio de casos múltiples, se contempló un conjunto de técnicas de análisis seleccionadas acorde a los objetivos planteados, que incluyó tanto etnografía virtual de los distintos sitios y plataformas utilizados por los grupos desde su constitución hasta principios de 2016, como observación de acciones colectivas en el espacio público tradicional durante 2015, con registro fotográfico, y entrevistas en profundidad a integrantes de los grupos. La tesis finaliza con conclusiones comparadas entre los tres casos, con semejanzas y diferencias respecto de la apropiación de TIC por parte de los grupos de jóvenes feministas, y consideraciones de orden más general respecto de la relación entre TIC, acciones colectivas y activismo feminista, así como ciertas reflexiones críticas sobre categorías de análisis propuestas durante el transcurso de la investigación. El trabajo se inscribe en el marco de los campos de estudios vinculados con las tecnologías de información y comunicación y sociedad; los estudios feministas y los estudios de juventudes.

Palabras clave: Tecnologías de información y comunicación – apropiación – feminismo- ciberactivismo – Argentina

Keywords: Information and communication technologies – appropriation - feminism- cyberactivism- Argentina

Introducción

En consonancia con las transformaciones que la distribución y los usos de “nuevas” tecnologías de información y comunicación e internet y sus diferentes dispositivos de comunicación generaron en la sociedad en las últimas décadas, desde inicios del 2000 se organizaron y adquirieron visibilidad pública un conjunto de grupos feministas, compuestos por jóvenes en diferentes ciudades de Argentina en cuyas prácticas activistas destaca una relación fluida con diferentes recursos tecnológicos, en un sentido amplio. Al hablar de tecnologías de información y comunicación (en adelante, TIC) hacemos referencia en particular a los usos de computadoras y celulares, así como a internet y diferentes herramientas de comunicación, entre ellas, el correo electrónico, las listas temáticas de discusión, las páginas webs, los (web)blogs y fotologs, y, a partir de 2006, la utilización creciente de plataformas comunicacionales denominadas redes sociales.

Esta relación con las TIC desbordaría, en principio, lo que se ha designado como un corrimiento del papel al ciberespacio en las prácticas feministas; ya que, según nuestra perspectiva, no constituye una mera mutación de soporte ni un simple desplazamiento al escenario denominado ciberespacio, sino, involucra procesos sociales de apropiación tecnológica que configuran de manera singular las prácticas activistas actuales, incluidos los sentidos que las propias actoras sociales otorgan a dichas prácticas. Nos referimos a un conjunto diverso de fenómenos sociales que se desarrollan con cierta ‘naturalidad’ en la relación rutinaria de los grupos con las tecnologías en cuestión y que constituirían cambios significativos respecto de prácticas activistas de grupos feministas en décadas anteriores con las tecnologías disponibles en su momento.

En ese sentido, si bien los grupos y mujeres feministas desarrollaron históricamente medios propios de comunicación en clave contrahegemónica respecto de las visiones de mundo sexistas predominantes; acordamos con Garrison (2000), en que existe una diferencia marcada en el modo de utilización de las TIC en la actualidad signada por la relación “simbiótica” que entablan las jóvenes feministas con las tecnologías, como parte de sus sociabilidades contemporáneas (Zafra, 2013; Van Dijck, 2016), en la cual las TIC resultan indisociables del activismo.

Las prácticas se desarrollan en un marco general de la brecha digital de género (Castaño, 2008), tanto en el acceso material a internet y los diferentes dispositivos como en las habilidades y usos específicos que los grupos despliegan en la esfera pública ampliada, en calidad de contrapúblicos para disputar sentidos (Fraser, 1993). No obstante, interesa destacar que las TIC son utilizadas por los grupos feministas en función de sus necesidades e intereses propios, discordantes de la finalidad comercial asignada de origen en el marco del capitalismo informacional (Castells, 2003). A partir de ese sentido derivado inscripto en la apropiación de TIC por parte de los grupos feministas, se abriría un menú de posibilidades innovadoras y no solo reproductivas dentro de las modalidades colectivas de utilización.

Ahora bien, el interrogante general que pretende responder esta tesis es: ¿Qué lugar material y simbólico adquieren los procesos de apropiación de TIC en las prácticas activistas de grupos de jóvenes feministas de Argentina en 2015? De modo específico, la investigación procura comprender tanto la apropiación de las tecnologías de información y comunicación desde el acceso y los usos cotidianos como desde los sentidos que dicha apropiación adquiere en el despliegue de tres grupos de jóvenes feministas de La Plata que aparecieron en la escena pública entre 2008-2014 y desarrollaban su activismo en 2015, previo a la movilización Ni Una Menos contra los femicidios en el país, considerada un hito dentro de las apropiaciones tecnológicas feministas.

El trabajo se inscribe en el marco de los campos de estudios vinculados con las tecnologías de información y comunicación y sociedad; los estudios feministas y los estudios de juventudes.

Acerca de las cuestiones metodológicas

1. Dimensiones del análisis en la apropiación de TIC por parte de grupos feministas

Teniendo en cuenta que nuestro objetivo general de tesis es comprender el lugar material y simbólico que desempeña la apropiación de las tecnologías de información y comunicación, internet y sus herramientas de comunicación en las prácticas activistas de grupos de jóvenes feministas de Argentina, los objetivos particulares son:

1. Identificar los objetivos centrales de las prácticas activistas de los grupos y las principales temáticas que los grupos disputan en la esfera pública ampliada.
2. Comprender las distintas visiones de mundo vinculadas con el feminismo y las definiciones de género coexistentes en los grupos e identificar las relaciones que entablan con las TIC a disposición.
3. Identificar el papel desempeñado por las tecnologías de información y comunicación en la modalidad de organización de los grupos, respecto de la circulación de información.
4. Identificar y comprender las distintas modalidades en que los grupos construyen su identidad colectiva en la actualidad, con especial referencia a las posibilidades que habilitan las TIC en esos procesos.
5. Conocer los distintos repertorios de acción de los grupos de jóvenes feministas y, en particular, los lugares adjudicados a las TIC en las diferentes modalidades, a escala local/global.
6. Identificar modalidades de violencia en línea y restricciones ejercidas por el activismo de los grupos en distintas plataformas o entornos digitales.

En primer lugar, para organizar un mapa de las prácticas tecnológicas y los sentidos asignados a las TIC, se realizó un relevamiento exhaustivo de los recursos y dispositivos tecnológicos utilizados por los grupos en 2015, así como, de los principales hitos de los usos tecnológicos en las distintas trayectorias grupales. Luego, se indagaron las principales características de dichas prácticas, entre ellas, frecuencia e intensidad de envíos y respuestas de mensajes, de producciones/posteos y circulación de material icónico, uso de secciones frecuentes en las diferentes plataformas, interacción con los

comentarios de visitantes de las plataformas, cambios o usos simultáneos de diferentes dispositivos tecnológicos y plataformas infocomunicacionales, entre otras.

Junto a este relevamiento, interesa de modo singular comprender las significaciones puestas en juego por parte de quienes utilizan las TIC, por lo cual, se indagó acerca de los sentidos que los grupos de jóvenes feministas otorgan a las tecnologías en el activismo cotidiano.

Para comprender en profundidad los modos de apropiación de las TIC y las herramientas de comunicación con internet en las prácticas activistas cotidianas de grupos de jóvenes feministas del país se abordaron las siguientes dimensiones:

- Objetivos: se relevaron los objetivos de los diferentes grupos como *leit motiv* de su existencia y accionar cotidiano, con los recortes de intereses que seleccionan y priorizan en sus prácticas. En tal sentido, ¿qué problemáticas de la vida cotidiana disputan los grupos en lo público ampliado y cómo se construyen los intereses grupales y el repertorio temático desde una perspectiva histórica? ¿Cómo se vinculan con los usos y apropiaciones de TIC?

- Visión de mundo y perspectivas feministas: dado que coexisten expresiones diversas dentro del feminismo, indagamos las definiciones de cómo entienden en particular las relaciones de género y el lugar de las mujeres en el mundo actual. ¿Vinculan patriarcado con el capitalismo informacional y/o las TIC? En estas visiones y perspectivas, ¿qué lugar ocupan y le asignan a las TIC en la actualidad en sus intervenciones cotidianas y en sus proyecciones futuras?

- Modelo organizacional: si bien la estructura informal y horizontal constituye una característica del funcionamiento general de los grupos feministas, ¿qué papel desempeñan las TIC en el esquema organizacional de los grupos? ¿Cómo es la relación entre presencialidad y virtualidad? ¿En qué medida contribuyen las TIC a una mayor democratización y horizontalidad respecto de la circulación de información?

- Construcción de la identidad grupal: las plataformas comunicacionales utilizadas por los grupos ofrecen secciones específicas para delinear el *nosotras* de la identidad colectiva, por ejemplo, mediante el espacio 'quiénes somos'. ¿Cómo perfilan los grupos la identidad colectiva en dichos espacios? ¿Qué aspectos destacan? En esta dimensión, se prestó atención a la utilización rutinaria de recursos icónicos (fotografías, incluidas las *selfies*, y videgrabaciones), alojados en secciones especiales de dichas plataformas o bien, en otras *ad hoc*, dado que contribuyen de forma significativa en la construcción de la identidad grupal. ¿Cómo vinculan los grupos su propia identidad con las TIC? Asimismo, incursionamos en la construcción de quiénes son 'los otros' constitutivos de la identidad colectiva, con quienes disputan sentidos en lo público.

- Repertorios de acción: dentro de las diferentes modalidades de actuación pública se indagó el lugar asignado a las TIC desde un conjunto de preguntas: ¿Qué lugar ocupan las TIC en las distintas instancias de los repertorios de actuación de los grupos? ¿Constituyen las TIC (meros) instrumentos para el logro de objetivos o se identifican otras posibilidades en las prácticas cotidianas del activismo? Luego, respecto de las distintas escalas de acción (lo local y lo global), ¿qué tipo de intervenciones tienen los grupos en sitios digitales de redes temáticas y foros de intercambio? Por otro lado, ¿qué

articulaciones gestionan a nivel local, regional y transnacional? ¿Cómo se vinculan las instancias de activismo *on* y *offline*? Respecto de la visibilidad grupal y la incidencia en la opinión pública, ¿en qué medida contribuyeron las TIC en la relación con los medios de comunicación social?

-Por último, se añadió una pregunta, que inicialmente no figuraba en los objetivos de la tesis, pero se impuso durante las exploraciones: ¿Qué instancias de violencia en línea soportaron los grupos en el despliegue de su activismo público específicamente *online*, por parte de particulares y grupos opositores, y cuáles restricciones de uso por parte de las plataformas digitales?

El relevamiento de datos de las plataformas digitales se realizó entre principios de 2015 y febrero de 2016, y se indica de manera específica al analizar cada caso, al igual que se detallan las distintas técnicas y herramientas de recolección de datos y análisis de información.

Acerca de la etnografía virtual, interesa esbozar en primer lugar algunos debates teóricos. Al rescatar que la etnografía está marcada desde su raíz etimológica por la noción de pueblo o raza y desde el origen se vincula con el estudio directo de personas o grupos, Reguillo (2017) prefiere hablar de cibernografía, entendida como el estudio de la articulación entre usuarios, las personas que navegan por la red, los cibernautas y el espacio mismo de observación, el ciberespacio. Su menú de propuestas incluye estrategias de registro, de conversaciones en línea, de seguimiento y análisis.

Por su parte, Hine (2004) entiende a la etnografía como un artefacto, no rígido ni definido de modo previo como recetario. Propone una etnografía “adaptativa” (Hine, 2004, p. 23) para realizar en internet y sus diferentes sitios, acorde a los objetivos, contextos de la investigación y objetos novedosos, que requieren experimentación e inventiva metodológica, como “un proyecto de una búsqueda multicitada” (Hine, 2004, p. 191).

Para los casos en estudio en la tesis se realizaron estudios longitudinales (Hine, 2004) de los usos y apropiaciones de las principales plataformas digitales por parte de los diferentes grupos, para registrar la trayectoria y los cambios, así como se focalizó en acciones situadas en 2015, como instantáneas breves, que permitieron enfoques más precisos de aspectos con mayor detenimiento. Así, se combinaron estudios de corte sincrónico y diacrónico. En cada caso, se especifican en detalle las técnicas contempladas.

En primer lugar, para los usos de TIC se realizó relevamiento y análisis de las plataformas infocomunicacionales utilizadas por los grupos desde su aparición en el ciberespacio: diferentes plantillas para blogs (Blogger, Wordpress, Cargocollective, Tumblr), fotologs, perfiles/páginas en Facebook, canales en YouTube, Vimeo, Flickr, Google+ y cuentas en Twitter. Dada la especificidad de cada plataforma, se construyeron grillas de relevamiento con los siguientes ítems: fecha de inicio, descripción del grupo (‘quiénes somos’), imágenes identificatorias, slogans, temáticas abordadas, frecuencia de posteos y actualización, subidas de fotografías y videos, secciones utilizadas, comentarios recibidos, cantidad de visitantes, *amig@s* o seguidores, diseño, estilo narrativo, relación y/o articulación entre los distintos medios/dispositivos utilizados, entre otras.

A la vez, para el relevamiento de la trayectoria con las plataformas se registraron los siguientes aspectos en una grilla: período de uso de cada plataforma, simultaneidad o cronología entre diferentes herramientas, cantidad de posts y períodos de mayor publicación, número de seguidores, ‘amigos’, visitantes, un perfil de las temáticas abordadas, enlaces existentes, entre otros.

Como parte de la estrategia metodológica, entre 2015 y 2016, se llevaron a cabo entrevistas en profundidad a integrantes de los grupos seleccionados para indagar en los conocimientos obtenidos desde el análisis de los materiales indicados en el punto anterior, los publicados en notas y materiales periodísticos y para incursionar en dimensiones nuevas. Entre los aspectos consultados figuraron las definiciones respecto de los objetivos, la visión de mundo y la perspectiva feminista que orientaba sus prácticas, problemáticas de la vida cotidiana que disputaban en lo público, participación en listas de discusión temática y espacios digitales en red, principales características de la trayectoria en el uso de TIC desde la constitución grupal al 2015, aspectos valorados y críticos en usos y apropiaciones tecnológicos para las prácticas activistas, estrategias y/o lineamientos en el uso de las TIC (dedicación, planificación y división de tareas, revisión de plataformas de otras), relación entre los usos de TIC en el activismo *on* y *offline*, criterios de selección de las plataformas, secciones más utilizadas de cada plataforma, entre otros.

Se realizaron entrevistas de carácter presencial y semiestructuradas (Marradi, Archenti y Piovani, 2007; Scribano, 2008), individuales y una grupal, acorde a la lógica de funcionamiento de una de las colectivas que así lo propuso. Las entrevistas se grabaron y al desgrabarlas se procuró recrear las modalidades de enunciación de las entrevistadas (silencios, dudas, etc.) con el auxilio de notas del trabajo de ‘campo’. Asimismo, se contempló el uso de distintas plataformas digitales para pactar entrevistas y realizar consultas.

Luego, se realizaron observaciones participantes para comprender las formas de actuación pública de los grupos en sus prácticas activistas específicas y en particular la apropiación de diferentes TIC, tanto en actividades locales organizadas por los grupos, así como la participación en eventos nacionales, propios o en los que participan junto a otros grupos. Se registraron notas observacionales, teóricas y metodológicas (Marradi, Archenti y Piovani, 2007), así como notas condensadas, durante las observaciones, y expandidas, fuera de la situación de campo observada, a modo de *racconto* ampliatorio de lo registrado en primera instancia. Estas permitieron diferenciar las instancias del registro del ‘estar allí’, del ‘estar aquí’ referidas por Geertz (1989) en la labor analítico-reflexiva de la investigación, para trascender la instancia ingenua de considerar lo registrado de las notas observacionales como reflejo objetivo de lo estudiado.

Por otro lado, de modo asiduo, se tomaron fotografías de las situaciones observadas, que resultaron de gran aporte al momento del análisis, por la información brindada, difícil de percibir en el momento de “estar ahí”. En la tesis se presenta una selección de estas fotografías, no a modo “ilustrativo” de las acciones sino por su capacidad de registro visual de instancias y/o dimensiones analizadas.

2. Estudios de casos

El trabajo, de carácter exploratorio, se llevó adelante a través de un estudio de casos múltiples (Marradi, Archenti y Piovani, 2007), conformado por tres grupos heterogéneos de jóvenes feministas de Argentina, constituidos entre 2008 y 2014. Luego de una exploración por diferentes grupos en distintas plataformas, los casos elegidos satisfacen los criterios de selección de maximizar lo que se puede aprender del caso y una mayor accesibilidad, e interesan en tanto presentan, similitudes y diferencias respecto de los objetivos planteados, que serán objeto de posterior comparación. Los casos son:

1- El grupo Malas como las Arañas hizo su aparición en el ciberespacio desde un blog como grupo de feministas lesbianas de La Plata el 7 de marzo de 2008, previo al Día Internacional de las Mujeres. Prolífico en la utilización simultánea de varias plataformas digitales, incluso de una inusual en espacios activistas como el fotolog, elaboraron zines, cuadernillos, perfiles en Facebook, numerosos álbumes de fotografías y videos propios alojados en diferentes plataformas (Google+, Tumblr, Picasaweb, Vimeo, Cargocollective). Realizaban actividades e intervenciones públicas con temáticas, en mayor medida, vinculadas con sexualidades no heteronormativas, así como participaban en convocatorias de organizaciones de mujeres. Destaca el diseño visual y la impronta artístico-lúcida de sus intervenciones.

2- Acción Respeto: por una calle libre de acoso, apareció en la vida pública desde Facebook, la plataforma digital más extendida en Argentina a principios del 2014, con el objetivo de desnaturalizar los denominados “piropos” y resignificarlos como acoso callejero. Con un uso intensivo de redes sociales, produjeron campañas digitales y de afiches callejeros con frases llamativas, que atraparon la atención de espacios mediáticos, acompañadas por ciberacciones en la plataforma Twitter. Bajo el mismo objetivo se organizaron grupos en diferentes localidades del país, incluida La Plata, y en varios países de Latinoamérica. Con suma velocidad, lograron un grado alto de adhesión de seguidoras/es en el ciberespacio tanto como visibilidad. Impulsaron una ley contra el acoso callejero en la Cámara de Diputados de la Nación.

3- Socorristas en Red constituía a comienzos de 2015 una red de 20 grupos de Socorros Rosas, de 17 provincias del país, que brindaban información a mujeres que querían realizarse abortos con pastillas y las acompañaban en sus decisiones. Empezaron a funcionar como tal en 2012, inspiradas en las experiencias feministas de los años '70 en países del norte (Italia, Francia y EE.UU.), que facilitaban información y asistencia a mujeres que querían interrumpir embarazos cuando el aborto era ilegal. En la actualidad, el principal medio de contacto con quienes solicitan información es el teléfono celular, cuyos números figuran publicados en el blog de la red. Además de participar en los encuentros anuales de la Red de Socorristas, concurrían a los anuales Encuentros Nacionales de Mujeres del país e intervenían en listas de discusión temáticas afines a sus intereses. Dentro de los grupos de la red, seleccionamos la Colectiva Feminista Decidimos, de La Plata, conformada en setiembre de 2013, la cual seguía los lineamientos generales de la articulación respecto del uso de la telefonía móvil y utilizaba la plataforma Facebook como principal instancia de difusión.

En síntesis, los tres grupos activistas seleccionados, que hicieron sus apariciones públicas entre 2008 y 2014, contaban con objetivos específicos diferentes. Así, Malas como las Arañas, perseguía, de modo primordial, desarticular la heterosexualidad normativa en la sociedad; mientras que Acción Respeto: por una calle libre de acoso, procuraba eliminar el acoso sexual callejero y la Colectiva Feminista Decidimos, facilitaba información y acompañamiento a mujeres y jóvenes en prácticas de interrupción voluntaria de embarazos, en un contexto de legalidad restringida por entonces. No obstante, como veremos, en todos los casos, los grupos participaban, mediante repertorios *on* y *offline*, de otras problemáticas de la agenda pública feminista y de otros movimientos sociales.

En cuanto a la estructura de exposición, la tesis se organiza en cuatro capítulos. El capítulo 1, dividido en dos partes, contiene los debates teóricos y los principales lineamientos seguidos en el análisis de los casos, en particular, respecto de la categoría de apropiación social de TIC así como un conjunto de aportes nucleares realizados tanto desde los enfoques feministas de las TIC, como de los movimientos sociales en general y las reflexiones en torno a jóvenes y TIC, junto a los principales antecedentes en investigación vinculados con TIC, movimientos sociales, juventud y feminismo. Los capítulos siguientes se dedican a los tres casos analizados y finalizan, en cada oportunidad, con conclusiones específicas respecto de las dimensiones de análisis señaladas.

Así, el capítulo 2 se dedica a analizar la apropiación de TIC por parte del grupo platense lesbo-feminista Malas como las Arañas, tanto *on* como *offline*. Con una trayectoria desde 2008 a 2015, el grupo cuenta con una dimensión artística/lúdica singular en sus intervenciones activistas. Luego, el capítulo 3 está dedicado al análisis del grupo Acción Respeto: por una calle libre de acoso, dedicado a desnaturalizar las prácticas sedimentadas de “piropear” en la calle para resituirlas como acoso callejero, mediante campañas efectivas durante 2014 y 2015, con el predominio de un repertorio digital y un lugar destacado del testimonio *online* de acoso callejero. Por último, el capítulo 4, aborda el análisis de la apropiación de TIC por parte de la Colectiva Feminista Decidimos, en el marco de la articulación nacional Socorristas en Red, con una apropiación derivada de la telefonía móvil para asesorar y acompañar interrupciones voluntarias de embarazos con medicamento entre 2013 y 2015. La tesis finaliza con conclusiones comparadas entre los tres casos, con semejanzas y diferencias respecto de la apropiación de TIC por parte de los grupos de jóvenes feministas, y consideraciones de orden más general, así como ciertas reflexiones críticas sobre categorías de análisis propuestas durante el transcurso de la investigación.

Antes de avanzar, quiero agradecer a las integrantes de los tres grupos por la amabilidad y el tiempo dispuesto durante la realización de las tareas de investigación. Asimismo, agradezco a Sebastián Benítez Larghi, cuya labor de dirección resultó muy estimulante en distintos trayectos de la elaboración de la tesis.

Capítulo 1

Parte I

El marco teórico de la tesis se organiza a partir de una tríada conceptual heterogénea que se nutre de los Estudios Culturales, la perspectiva constructivista y enfoques feministas respecto de las TIC. No se trata de eclecticismo teórico sino de combinación de aportes de diferentes teorías y perspectivas teóricas no contrapuestas.

Por ser la apropiación de TIC un concepto central para esta tesis, desarrollamos, en primer lugar, su ubicación en el marco de los debates conceptuales generales respecto de las tecnologías en general y de las TIC en particular y, luego, los principales desarrollos específicos en torno a la categoría de apropiación que permitan comprender las dimensiones puestas en juego por parte de los grupos feministas en estudio.

1. TIC: Ni instrumentales ni neutras

Sumariamente, se puede plantear que una perspectiva instrumental sobre las tecnologías se basa en que éstas son meros instrumentos listos para ser utilizados y servir a los propósitos de quienes las utilicen. Acorde al sentido común predominante, cada quien puede utilizar dichas herramientas disponibles, en tanto medios, para sus fines propios. Al respecto, interesa destacar tres cuestiones derivadas de esta mirada.

En primer lugar, tal como está planteado, el potencial de uso radica en las herramientas. Son las portadoras de cierto potencial a explotar y/o de capacidades de accionar en el ambiente donde se las utilice. De allí que, en los estudios en comunicación, en particular en la perspectiva de la pionera *Communication Research* (desarrollada en los EE.UU. a partir de 1920), se habló históricamente de los efectos de determinadas tecnologías sobre grupos o poblaciones determinadas, tanto como del impacto que las mismas pueden ocasionar en un registro amplio de instancias. En segundo lugar, los/las sujetos ponen en juego dichas herramientas sin involucrar dimensiones de sus prácticas ni capacidades. En definitiva, en este enfoque, son las tecnologías quienes importan. Por último, la tecnología se considera “neutral”, sin contenido valorativo propio (Feenberg, 2012). Dicha concepción de neutralidad sería indiferente a la variedad de fines para los cuales puede utilizarse.

Aun cuando el planteo de la instrumentalidad de las tecnologías en general y de las TIC en particular es familiar y recurrente en los debates públicos, consideramos que dichas tecnologías no son meros instrumentos ni neutrales. Por un lado, porque no endiosamos a las TIC en tanto dispositivos donde radica la capacidad de operar, al mismo tiempo que valoramos la capacidad y habilidad de las/los sujetos que se vinculan con tecnologías. Por otro, porque las TIC lejos de ser artefactos ahistóricos son producto de condiciones históricas de producción, circulación y recepción en determinadas sociedades y tiempos específicos.

Del carácter instrumental de las tecnologías se nutrieron y derivaron a la vez diferentes perspectivas teóricas con marcado acento en el determinismo tecnológico¹, cuyo

¹ Entre las diferentes posiciones tecnodeterministas, señalamos la antinomia desatada a mediados de los años '60 entre Herbert Marcuse y Marshall McLuhan, por su trascendencia en el debate de las ciencias

supuesto básico radica, según Williams (1984), en que una nueva tecnología “surge” de estudios y experimentos técnicos, fija las condiciones del cambio social, transforma la sociedad o la instancia donde surgió y ‘nosotros’ nos adaptamos a ella porque se trata de la forma moderna de hacer las cosas”. En ese sentido, el progreso es la historia de los inventos, que crearon el mundo moderno, incluyendo los estilos de vida. De modo crítico, Williams (2011) y Bijker (2005) coinciden en subrayar que en esta explicación de determinismo tecnológico se aísla la tecnología y ésta se desarrolla autónomamente, siguiendo una lógica interna independiente de influencias externas y el contexto.

A diferencia de este enfoque, recurrimos a perspectivas que comprenden el desarrollo tecnológico y, en particular, de las TIC desde la perspectiva de los Estudios Culturales. Al respecto, Williams (1984) afirma que prácticamente todos los estudios y experimentos técnicos se realizan “dentro de las relaciones sociales y las formas culturales ya existentes, y lo normal es que se realicen con finalidades ya en general preestablecidas”. En tal sentido, sostiene que un invento técnico como tal tiene una significación social relativamente pequeña. Y añade:

“Sólo cuando es seleccionado para ser objeto de inversiones destinadas a la producción, y cuando es desarrollado conscientemente con fines sociales particulares – es decir, cuando pasa de ser un invento técnico a ser lo que propiamente puede llamarse una tecnología disponible-empieza a adquirir su verdadera significación general. Estos procesos de selección, inversión y desarrollo obviamente participan de las características sociales y económicas generales propias de las relaciones sociales y económicas existentes, y están diseñados para usos y aprovechamientos particulares dentro de un ordenamiento social concreto” (Williams, 1984).

Al respecto, diferentes autoras/es (Williams, 1984; Spigel, 1990; Flichy, 1993; Levis, 2009) recuperan ejemplos de artefactos o dispositivos técnicos creados o lanzados al mercado para cierta funcionalidad que, con el transcurso del tiempo, fueron utilizados con otras finalidades; es decir que dichas “innovaciones” adquirieron otros sentidos en las prácticas individuales o de grupos sociales. Al mismo tiempo, la historia social de medios y tecnologías acumula una larga lista de inventos técnicos que sufrieron muerte súbita, en tanto perecieron y no llegaron a ser apropiados, en términos de significatividad social, independientemente de los valores y las expectativas proyectadas desde el diseño y las condiciones de producción. Planteamos entonces que la difusión y/o “éxito” no radican en el artefacto en sí, sino en los diferentes sentidos que adquiere y genera en distintos grupos sociales desde las prácticas en determinados momentos históricos.

2. Entonces, el constructivismo

Por otro lado, para organizar nuestro marco teórico para el análisis recurrimos a la perspectiva constructivista respecto de la tecnología. En ese sentido, la construcción social de la tecnología o bien, el enfoque constructivista de la tecnología se diferencia del enfoque tecnodeterminista, según Bijker (2005), en tanto las tecnologías no siguen un camino racional propio orientado por las metas y por la mecánica problema-solución, sino que adquiere forma a partir de factores sociales. En este enfoque, el punto de partida del análisis son los grupos sociales, quienes describen los artefactos técnicos y,

sociales y de las discusiones políticas en torno a las posibilidades de la tecnología como “dominación” vs. “liberación”.

en función de cierta flexibilidad interpretativa suelen otorgarle diferentes significados al mismo artefacto. De tal modo, ni la identidad de un artefacto ni su éxito o fracaso técnicos son propiedades intrínsecas del artefacto, sino que están sujetos a variables sociales.

No obstante, cabe acotar que dicha flexibilidad interpretativa no es infinita y que, tras un determinado proceso de construcción social, los significados tienden a converger en torno a algunos que se tornan predominantes y luego se estabilizan. Esto ocurre en función de un determinado encuadre tecnológico (Bijker, 2005), que estructura las interacciones entre integrantes de grupos sociales relevantes, con diferentes grados de explicitación y reconocimiento, y da forma a sus pensamientos y actos. Integrantes de diferentes grupos sociales pueden participar de distintos encuadres tecnológicos, en disputa.

Al mismo tiempo, el enfoque constructivista lejos de entender a las tecnologías como cosas, las concibe como procesos dinámicos, en movimiento más o menos rápido que, no obstante, tienden a estabilizarse, aunque luego pueden volver a moverse y cambiar según otros usos. En general, asumimos que las funciones o finalidades que cumplen las tecnologías son las obvias de nuestro tiempo, más que percibir las como contingentes en un momento determinado acorde a una cierta configuración (Feenberg, 2009). Según este enfoque, incluso internet sería una tecnología inestable, aún no estabilizada.

No obstante, llegado este punto, sería una ingenuidad sostener la hipótesis del libre albedrío en la codificación y/o atribución de encuadres tecnológicos *a piacere* por parte de sujetos usuarios/as, sin reconocer la impronta de la codificación en el momento de la producción de las tecnologías en esta etapa de las condiciones históricas del desarrollo capitalista mundial. Entonces, las tecnologías portan codificaciones que se instituyen como predominantes y encuadran las interpretaciones de usuarias/os, sin que esto implique necesariamente identidad entre los momentos de codificación en la producción y la recepción ni la clausura de las significaciones en función de una supuesta correspondencia absoluta.

Siguiendo el modelo propuesto por Hall (1980) para el proceso de producción de discursos audiovisuales, conocido como codificar-decodificar, más bien, constituyen instancias articuladas del proceso de producción - circulación - recepción/consumo, con momentos específicos, donde la producción y la recepción no necesariamente son instancias idénticas ni se corresponden sino que, merced a cierta autonomía relativa, pueden resultar discontinuas y no equivalentes. En tal sentido, sostenemos cierto margen de juego o aperturas posibles a interpretaciones divergentes y apropiaciones, en un sentido más general, por parte de usuarias/os, que profundizaremos más adelante.

Luego, porque como parte del proceso de retroalimentación del circuito producción-circulación-recepción, otras significaciones adjudicadas son incorporadas a las codificaciones/diseño en la instancia misma de producción, tal como lo indican autoras/es de diferentes perspectivas teóricas (Latour, 1992; Flichy, 1993; Silverstone, 1996; Wajcman, 2006; Van Dijck, 2016). El propio proceso de producción/diseño se retroalimenta de ciertas prácticas y significaciones elaboradas en el circuito, a la vez que muta en función de competencias comerciales coyunturales. En definitiva, los artefactos se con-forman de manera dinámica.

Frente a dicha codificación tecnológica, asumimos el postulado de la perspectiva crítica de la tecnología, en cuanto al carácter “esencialmente ambivalente” de la tecnología, disponible para muy diferentes tipos de desarrollo (Feenberg, 2005). En ese sentido, el autor afirma que si bien la tecnología puede enmarcar tanto como colonizar, al mismo tiempo “puede liberar potencialidades reprimidas del mundo de la vida que de otro modo hubieran quedado sumergidas”. Sugiere hablar de la ambivalencia de la tecnología como “un locus de cambio social”.

En esta caracterización coincide con perspectivas de los Estudios Culturales, cuyos autores plantearon de modo más o menos explícito que los procesos tecnológicos que involucran a tecnologías de comunicación, como la televisión, son ambivalentes, y sugirieron analizar sus tensiones y contradicciones (Silverstone, 2011).

3. ¿TIC neutrales al género?

Diversas corrientes feministas interesadas en las tecnologías denunciaron la ceguera de género y, de modo general, el androcentrismo en los estudios de tecnociencia como en la sociología de la técnica y los estudios en comunicación. En primer lugar, desde perspectivas feministas de los años '70 y, luego, en los años '90 desde enfoques ciberfeministas y tecnofeministas se planteó el predominio casi exclusivo de los varones y las visiones masculinas en el campo tecnológico, con mayor énfasis en la instancia del diseño de los artefactos tecnológicos.

Ahora bien, si asumimos que vivimos nuestra cotidianeidad con pautas moldeadas por el género en múltiples sentidos, ¿podrían las tecnologías y los procesos que la involucran quedar excluidos de dichas características de generización? De la vasta producción teórica, lejos de esencialismos o de enfoques rígidos de determinismo tecnológico feminista, entendemos en primer lugar que el género moldea diferentes instancias del proceso de diseño, producción, circulación/distribución, uso y apropiación de tecnologías. Luego, aceptamos que en general las tecnologías son flexibles y contienen posibilidades contradictorias, y que los artefactos se conforman a la vez que se reforman y los reformamos desde y con nuestras prácticas rutinarias. En ese sentido, existe una relación mutuamente conformadora entre género y tecnología.

Así, compartimos la perspectiva constructivista a la vez que reconocemos la necesidad de integrar elementos materiales, discursivos y sociales vinculados al género en dichos procesos (Wacjman, 2006).² Sin recurrir al fatalismo pesimista (que considera a la tecnología como inexorablemente patriarcal), ni al optimismo utópico (que en un principio postulaba la liberación de las mujeres a partir de habitar el ciberespacio) de diferentes versiones de análisis feministas de las tecnologías, incluidas las TIC; más bien, optamos por una perspectiva que asume que el género y la tecnología se constituyen mutuamente. Sin embargo, en las sociedades contemporáneas con marcada división sexual del trabajo, claramente no es equivalente la relación de mujeres y varones con cualquier tipo de tecnología, valga como ejemplo pensar las diferencias respecto de la relación con un lavarropas que con celulares o cámaras de video. Un primer paso -necesario pero no suficiente- consiste entonces en rechazar la neutralidad de género de la tecnología.

² Desde una perspectiva constructivista, sostiene Wajcman (2006) que las relaciones de género se materializan en la tecnología y que, a la vez, la masculinidad y la femineidad adquieren su significado y carácter a través de su adscripción a máquinas en funcionamiento y de su integración en las mismas.

Diferentes corrientes sostienen que la afinidad de los varones con la tecnología es inherente a la construcción de la identidad de género, en tanto se asocia la forma hegemónica de masculinidad con el poder y los logros técnicos; mientras que para las mujeres acceder y transitar ciertos recorridos tecnológicos ha significado históricamente costos considerables (Wacjman, 2006). Aun cuando las condiciones sociales de acceso de las mujeres a carreras técnicas, por citar un caso, se ha modificado en países con políticas públicas de acción afirmativa, los entramados sexistas persisten.

En definitiva, asumimos una perspectiva crítica respecto de las tecnologías en general y de las TIC en particular con acento en las interpretaciones sociales que pueden hacer las usuarias. Interpretaciones siempre situadas, de acuerdo con sus tiempos y contextos históricos, las valoraciones individuales y grupales, los propios encuadres tecnológicos, las perspectivas feministas, la edad, el sector social de pertenencia. Por todo ello, interpretaciones múltiples y variadas, incluso en cierto grado de tensión entre ellas y presumiblemente no coincidentes con las inscriptas en las codificaciones técnicas y/o diseños.

4. Apropriación. Perfilando sus sentidos y alcances

Si bien la perspectiva teórica de la apropiación de TIC por parte de diferentes actores recorre el universo académico de las ciencias sociales desde hace algunas décadas; en los últimos años suscitó renovado interés. Esto puede corroborarse tanto en el incremento de la producción teórica como en la organización de discusiones e, incluso, redes profesionales específicas³. Para profundizar el mero sentido común, según el cual apropiarse es hacer propio algo ajeno, retomamos algunos planteos esbozados más arriba y desarrollamos a continuación una serie de propuestas teóricas relevantes que orientarán nuestro análisis empírico.

En cuanto a perspectivas teóricas, se localiza una preocupación temprana en los Estudios Culturales británicos. Interesados en un comienzo por los cambios que generaba la televisión en la vida cotidiana, desde un paradigma de análisis distanciado del determinismo tecnológico inaugurado por los planteos de Williams (1984), para quien los inventos técnicos se instituyen en tecnologías disponibles una vez que puestos en circulación en la sociedad, adquieren su “verdadera” significación social tanto desde las inversiones empresariales como por las distintas prácticas de apropiación.

A diferencia de una perspectiva de la dominación como imposición, para los Estudios Culturales dichas cuestiones ocurren dentro de una perspectiva crítica en el marco de relaciones de hegemonía, que establecen predominios capaces de articular deseos, expectativas y vivencias, dentro de ciertos límites y presiones concretas. Para Williams (2011), la determinación como proceso no puede ser analizado como una fuerza única, una abstracción única de fuerzas ni un conjunto de causas completamente predecibles que controlan todo. En cambio, plantea la determinación como fijar límites y ejercer presiones, lo cual afecta en gran medida las prácticas sociales, sin necesariamente controlarlas ni predecirlas por completo. Siguiendo al autor, se juega y desarrolla una actividad compleja dentro de esos límites o en esos límites bajo o en contra de esas presiones.

³ Entre ellas, la Red de Investigadores sobre Apropriación de Tecnologías Digitales, creada en Argentina en 2012. En <http://apropiaciondetecnologias.com/>

Entre quienes continuaron dichos desarrollos, Silverstone (1996) plantea una doble articulación en el sentido del consumo de las tecnologías de comunicación, en tanto objetos y por su contenido. La apropiación, como parte del proceso de consumo que consta de seis etapas: mercantilización, imaginación, apropiación, objetivación, incorporación y conversión, representa el proceso de consumo en su conjunto, a la vez que el momento que “cruza el umbral que separa la economía formal de la economía moral”.

En dicha situación, si bien encarna la tensión clásica dependencia-libertad del consumo de la cultura masiva, por ser la instancia donde expresamos nuestra “irredimible dependencia de los objetos materiales y simbólicos de la producción masiva”, al mismo tiempo que expresamos con las mismas acciones “nuestras libertades como participantes creadores de la cultura masiva” (Silverstone, 1996: 213); el autor anticipa limitaciones respecto de las posibilidades libertarias de la apropiación por fuera de los cánones establecidos.

Sostiene que dichos constreñimientos operan diferencialmente en quienes se apropian de tecnologías o mensajes, a veces, sin mucho espacio para activar otras lecturas o aprovechamientos. Al mismo tiempo, descreo de una libertad interpretativa o de adopción total, sin la infiltración de ciertos sentidos planeados o funciones portadas desde el diseño de los dispositivos técnicos. Aun así, queda esbozada una gama posible de apropiaciones, desde lo que podríamos denominar, en un extremo, las que coinciden con las perspectivas planificadas, mientras que en el otro extremo estarían las totalmente diferentes o de resistencia/innovadoras. Entre ambos, pendula un arco amplio y variopinto de prácticas que darían cuenta de distintos grados de negociaciones entre reproducción y creatividad, para no ser tan entusiastas en sostener lisa y llanamente innovación.

A esta altura, resulta imprescindible destacar que en los debates teóricos se entremezclan dos dimensiones distintivas respecto de la categoría “apropiación”, no siempre bien distinguidas en la literatura académica. Por un lado, la vinculada con la propiedad de las mercancías producidas, convertidas en objetos de un hogar, donde obtendrán significación⁴, luego extensible a otros espacios e, incluso, dada la posibilidad de transportarlos y maximizar su ubicuidad. Apropiación que ocurre bajo consideraciones del capital simbólico vinculado con los artefactos y la distinción de quienes los poseen, en particular en etapas iniciales de la circulación de los objetos o dispositivos (Bourdieu, 1999; Silverstone, 1996).

Por otro lado, la dimensión de apropiación respecto de la interpretación de contenidos se enmarca en una perspectiva teórica de mayor trayectoria en el campo comunicacional y de los Estudios Culturales, crítica del determinismo textual, que en un comienzo privilegió la perspectiva de clase en sus análisis con el difundido modelo codificar-decodificar de Hall (1980). Luego, los Estudios Culturales desarrollaron cruces sustantivos con perspectivas feministas, de etnia, generación y orientación sexual (Morley, 1996; Fiske, 1987; McRobbie, 1991; Ang, 1996, entre los/as iniciales), con el auge de los estudios de recepción y/o de audiencia. Entre otras cuestiones, esta perspectiva disputaba teóricamente con los estudios estructuralistas en el campo de la

⁴ Resulta llamativo aquí el uso de “domesticación” para referirse a dicho proceso (Silverstone, 1996).

semiología, la cual depositaba la significación en el texto producido y para comprenderla bastaba su análisis con la batería teórica pertinente, sin indagar en los procesos de circulación y recepción/consumo, en tanto que, por los propios marcos teóricos de los que se nutría, se daba por sentado la correspondencia absoluta con la instancia de la producción (Laudano, 2010).

De tal modo, dentro de la misma perspectiva de los Estudios Culturales británicos, para Thompson (1998) la apropiación constituye un proceso material y simbólico de interpretación y dotación de sentido respecto de un determinado artefacto cultural por parte de un grupo social, en función de su universo simbólico particular, que por las habilidades y las competencias puestas en juego implican “logros habilidosos”, que se incorporarán en prácticas cotidianas rutinarias de diferentes modos, reproduciendo a la vez que socavando en cierta medida los *habitus* respectivos.

El autor presupone que la apropiación ocurre en el marco de una ruptura estructurada entre la producción de formas simbólicas y su recepción (Thompson, 1998). En tal sentido, la apropiación constituye una “actividad” (p. 62), en tanto nos involucramos de diferentes modos en el proceso mediante habilidades y competencias adquiridas, y así marca distancia explícita de la noción de pasividad por largo tiempo adjudicada a las prácticas de recepción/consumo. Caracteriza dicha actividad como “situacional” (p. 62), en tanto los sujetos están siempre situados en contextos sociohistóricos específicos, y rutinaria (p. 63), dado que acontece de modo práctico como parte de actividades regulares, el “carácter mundano”, de la vida cotidiana. Su abordaje se centra en una perspectiva hermenéutica sobre los contenidos y la producción simbólica.

A las instancias de apropiación material de artefactos e interpretación hermenéutica sobre las instancias simbólicas, añadimos una faceta nueva para pensar en relación con la apropiación de computadoras, *netbooks* y celulares: la producción de contenidos. Esta transformación hacia modelos “muchos-a-muchos” (Scolari, 2008), bajo la lógica de la reticularidad, en calidad de apertura a la circulación de un número mayor de voces pronto ancló en el neologismo “prosumidores” puesto en circulación por Tofler (1980).

Estos desarrollos dialogan con diferentes estudios y autores/as desarrollados en América Latina. En tal sentido, Winocur (2007) al referirse de modo específico a los dispositivos digitales, entiende que son TIC apropiables y apropiadas, de acuerdo a intereses propios de diferentes grupos o sectores, como objetos en un universo relacional donde otros objetos, espacios y prácticas las resignifican. Utilizar las TIC es a la vez una operación práctica e interpretativa, en términos de Cabrera Paz (2001). Este apoderarse de recursos ocurre en tanto son definidos como “valiosos para sí”, ya sea por la funcionalidad directa que esos recursos poseen o por el poder que su posesión y uso reportan, como sostiene Morales (2017).

Se trata entonces de una experiencia que se construye social, histórica y biográficamente, que adquiere diferencias de acuerdo a la clase social, el género, la pertenencia generacional y las biografías personales, con una socialización tecnológica que ocurre en “entornos prácticos”, según Toboso Martín (2013), como espacios de presencia y representaciones compartidas de un grupo, imbuidos de ciertos encuadres tecnológicos, entre ellos, grupos laborales, de amistades, ocio, educativos, doméstico/familiares, de pertenencias grupales y activismos.

En estos usos y apropiaciones se ponen en juego dimensiones de un capital informacional específico (Hamelink, 2001), derivado del capital cultural bourdieuno. Al respecto, Espina Bocic y Gibert Galassi (2017) definen cuatro componentes del capital informacional: a) la posibilidad de pagar la tenencia de dispositivo/s y el acceso a conexión, b) la habilidad técnica para administrar el uso de la conexión, c) la capacidad para evaluar y filtrar la información, y d) la habilidad para buscar información y utilizarla en distintas situaciones. Añadimos, e) la producción de información. Estos componentes nos servirán de guía para analizar y comprender la capacidad de apropiación de capital informacional que ostentan y generan los grupos feministas en sus procesos de desarrollo.

Como noción compleja, interesa pensar a la vez que los procesos de apropiación de tecnologías ocurren en un entramado dinámico de interacciones, como plantea Druetta (2017), que transforman en distinta escala las prácticas, así como en cierta medida el contexto y las condiciones. En un sentido general, entendemos que el desarrollo y el uso rutinario de las TIC constituyen parte del clima intelectual y cultural contemporáneo, que contribuimos a construir y delinear a la vez con nuestras prácticas. Específicamente, Cabello (2018) plantea la influencia del ambiente tecnocultural, en tanto determinantes o marcas estructurales y transversales del ambiente digital que compartiríamos en general; mientras que otras son situacionales, vinculadas con las múltiples y variadas condiciones en que nos apropiamos de las tecnologías.

Al tener en cuenta la perspectiva de las actoras, el concepto de apropiación logra conjugar necesidades, propósitos, habilidades, logros, expectativas y ansiedades que, depositadas en las TIC, conforman las prácticas tecnológicas en cuestión (Benítez Larghi, 2009). En este sentido, la apropiación constituye un proceso material y simbólico, contextual, situado e histórico, de adjudicación de sentido para determinados grupos o sectores, según las necesidades que el propio grupo define y las competencias disponibles.

5. Modalidades de la apropiación

Avanzadas las discusiones y disquisiciones sobre los procesos de apropiación tecnológica, cabe consignar que se han planteado asimismo formulaciones respecto de los grados factibles de apropiación. Para ello, la tensión dependencia-libertad se instituye como par ordenador para prefigurar posibilidades al respecto. En tal sentido, como indicamos, Silverstone (1996) se mostró reticente al optar por la instancia de mayor libertad, en tanto, por distintas razones entiende que en gran medida pueden existir apropiaciones en el sentido reproductivo de las TIC, conforme fueron diseñadas y lanzadas al mercado, aún con ciertos “desvíos”.

Otras perspectivas, como la de Morales (2017), pusieron énfasis en las adaptaciones creativas a las necesidades, convicciones e intereses propios en el marco de proyectos de construcción de autonomía individual y colectiva que, reflexividad mediante, permitirían a individuos/as elucidar las condiciones económicas, sociales, culturales e ideológicas del capitalismo bajo las cuales las tecnologías surgen y se masifican en las vidas cotidianas. En caso de ocurrir, la autora sugiere que estaríamos entonces frente a un nuevo paradigma.

Por su parte, Lago Martínez, Méndez y Gendler (2017) elaboraron una propuesta de tipología acerca de las posibilidades de la apropiación. En primer lugar, se encuentra la apropiación tecnológica adoptada o reproductiva, que implica la adopción de una tecnología vista como un instrumento o herramienta a la que se accede, aprende y entiende para luego utilizarla según parámetros diseñados, sin mucho despliegue diferencial al respecto.

En segundo lugar, la apropiación adaptada o creativa, por la cual el proceso de adopción de una tecnología existente implica ciertas innovaciones originales en las formas de uso y aplicación respecto de las diseñadas. En estos casos, se vislumbran usos no esperados, conforme necesidades e intereses propios (Winocur, 2007). Incluye una gama variada de adopciones creativas, por ejemplo, en el caso de los movimientos sociales en tanto ciertos usos originales, refuncionalizados (Hester, 2018), disruptivos, no planificados, alternativos o derivaciones surgidas en la práctica misma, respecto de los diseñados, incluidos, usos no esperados, conforme necesidades e intereses propios.

Ahora bien, una pregunta recurrente en los análisis feministas de usos y apropiaciones de tecnologías digitales es hasta qué punto las herramientas y dispositivos patriarcales pueden utilizarse para desarmar esos entramados, evocando la sentencia de Audre Lorde, poeta negra lesbiana estadounidense, según la cual, “las herramientas del amo no dismantlarán la casa del amo”. El arco de respuestas pendula entre negativas taxativas, en consonancia con la afirmación de Lorde, dependientes de un determinismo que otorga escaso o nulo espacio a la acción y por ende busca la creación de tecnologías por parte de mujeres y chicas; pasando por posiciones que relevan las contradicciones emergentes en los procesos situados de apropiación social de las tecnologías a disposición y otras para quienes efectivamente es factible. Al respecto, Lucca Fraser (2017), integrante del grupo ciberfeminista Laboria Cuboniks, autoras del manifiesto Xenofeminismo, consultada acerca de si las herramientas del amo podían dismantlar su casa, respondió:

“Sí. Tanto literal como figurativamente sí. Eso es lo que las herramientas son –tienen usos que van más allá de las intenciones de sus amos. Y tienen debilidades que pueden ser explotadas para hacer cosas con ellas que no fueran pensadas/diseñadas. Básicamente, es lo que significa hackear. Esto no significa que no debemos inventar nuevas herramientas. Cuántas más, mejor. Pero sí, absolutamente, las herramientas del amo pueden dismantlar la casa del amo. ¿Cómo no podrían hacerlo?”

En este sentido, junto a otras integrantes del grupo, como Hester (2018), potencian la posibilidad de la apropiación creativa de las tecnologías, incluyendo su “refuncionalización”.

En tercer lugar, la apropiación cooptativa, a cargo de empresas, corporaciones y gobiernos, creadores de los principales artefactos, aplicaciones, plataformas, software y hardware, que se apropian de otras creaciones con fines particularmente mercantiles, aunque no solo, donde los derechos de propiedad intelectual de las tecnologías juegan un papel considerable (Lago Martínez, Méndez y Gendler, 2017). Por último, la creación tecnológica, que a diferencia de las instancias previas no trata de adoptar ni adaptar, sino precisamente de producir las propias tecnologías.

Sintetizando, cuatro tipos ideales que oscilan en sus posiciones extremas entre adoptar y crear tecnología, con tipos intermedios que serán útiles para organizar los

fenómenos/prácticas de apropiación de los grupos en estudio. A la luz de las observaciones a realizar, registraremos las posibilidades de apropiación en sus diferentes estadios, teniendo en cuenta de antemano que ninguno de los grupos seleccionados en este caso se dedica a la creación de tecnologías. En ese sentido, consideramos a priori que las dos primeras categorías, apropiación reproductiva y creativa, serían las más fructíferas para los grupos en cuestión.

Por otro lado, Benítez Larghi (2009) elabora tipologías que distingue, en primer lugar, por intensidad, en tanto considera la cantidad de herramientas digitales utilizadas, su frecuencia y nivel de expansión y aplicación a distintas áreas de los movimientos. Así, se realizan apropiaciones extensivas cuando la intensidad es baja (pocas herramientas utilizadas circunstancialmente y de manera circunscripta a una única función) e intensivas, en tanto la intensidad es alta (gran número de herramientas aplicadas para varias funciones de manera sistemática).

En segundo lugar, distingue la complejidad, en tanto se refiere al nivel de sofisticación técnica de las herramientas utilizadas como a su combinación y aplicación creativa por parte de los usuarios, clasificando las experiencias como sencillas (caracterizadas por empleos que no requieren mayores conocimientos técnicos, por ej., el uso del correo electrónico o posteos en las plataformas en comparación con la diagramación web, y por usos limitados a la aplicación convencional de las herramientas) y como complejas (cuando el nivel de manejo tecnológico es mayor y cuando la aplicación es adaptada a las necesidades y propósitos de la organización/grupo).

Finalmente, las significaciones imaginarias respecto de las TIC pueden, en la práctica, asumir distintos posicionamientos frente a los códigos técnicos, criterios de eficiencia y reglas sociales internalizadas y delegadas en las TIC. En esta dirección, pueden existir significaciones en un arco que pendula entre la identificación, la admiración o las resistencias frente a aquellos componentes.

6. Internet, mails, plataformas y después...

Siguiendo a Cabrera (2006), entendemos a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación como un conjunto heterogéneo de aparatos, instituciones y discursos. En tal sentido, el conjunto de aparatos y dispositivos tecno-comunicacionales (con la convergencia de varias ramas técnicas: la informática, la microelectrónica, las telecomunicaciones y la optoelectrónica) resulta en la actualidad inseparable de unas instituciones (modalidades cambiantes de producción en el sector servicios, nuevos modos de aprendizaje laboral y profesional, basados en nuevas habilidades; nuevos desarrollos productivos y usos de recursos y materias primas) y unos discursos concretos (técnico-científicos y publicitarios), que promueven y/o refuerzan significaciones sociales en torno a los artefactos.

De acuerdo con la perspectiva teórica que seleccionamos, las tecnologías desde sus diseños ofrecen y facilitan posibilidades de acción, aunque, como indicamos, no las determinan por completo. Del amplio espectro de recursos tecnológicos disponibles, nuestro recorte de estudio al hablar de tecnologías de información y comunicación abarcó al momento de recopilar información en 2015: los usos de computadoras (fijas y portátiles), la telefonía celular y las *tablets*, por entender que figuraban dentro de los recursos más difundidos y utilizados entre los grupos en análisis, en particular, en sus

acciones colectivas. Luego, en cuanto a los servicios de comunicación vigentes que facilita internet y sus herramientas, interesan, en primer lugar, los usos del correo electrónico, las listas temáticas de discusión y las páginas webs; luego, los usos de plantillas para generar (web)blogs y fotologs, y, a partir de 2005, la utilización creciente de plataformas infocomunicacionales denominadas redes sociales, como Facebook, Flickr, YouTube, Pinterest y Twitter, entre otras. A continuación, perfilamos, de modo somero, lo que habilitaban, a la vez que circunscribían desde sus diseños o arquitecturas.

A comienzos de los '80 ya circulaban cuentas de correo electrónico, en servidores pagos o gratuitos, ofrecidas por diferentes empresas de telecomunicaciones. Luego, se organizaron las listas de discusión o interés, en tanto instancias fructíferas de intercambio de noticias y experiencias en torno a temas de interés común. Por su parte, Internet, la gran red telemática aparecida a principios de 1980, símbolo de la tecnocultura digital, constituye el medio multifuncional que a través de una estructura hipertextual abierta, la *world wide web*, “se adapta al uso que quiera darle cada usuario” (Levis, 2009), o, al menos, contempla cierta flexibilidad.

En los primeros años, se desarrollaron páginas web estáticas, como sitios “vidriera” (Scolari, 2008), semejantes a tabloneros de noticia, como parte del modelo “uno-a-muchos” del sistema de difusión mediático, conocida como web 1.0. De allí que la web 2.0 constituyó un salto cualitativo, en tanto cambió la posibilidad de la participación de los/as usuarios/as (O’Reilly, 2005), en la producción de contenidos, comentarios y subida de materiales, entre otros aspectos⁵.

En cuanto a computadoras portátiles, en primer lugar, las *notebooks* y luego las *netbooks* aportaron mayor movilidad y autonomía. Por haber sido el dispositivo central facilitado por el Programa Conectar Igualdad del Estado argentino para estudiantes secundarios/as desde 2010, contemplamos su presencia en los grupos en estudio. Asimismo la *tablet*, como computadora portátil de mayor tamaño que un teléfono inteligente.

Sin embargo, consideramos a priori que el teléfono celular ostenta el lugar de figura estelar. A las funciones iniciales limitadas de realizar llamadas o enviar mensajes de texto (SMS), progresivamente -con la evolución de la generación celular analógica a la digital- se añadieron otras, a la vez que hicieron converger dispositivos existentes, como el teléfono, la cámara de fotos, grabación de videos, internet, en lo que Scolari (2008) llama remedación. En síntesis, máquinas digitales que “fagocitan” medios, lenguajes, interfaces, estéticas y teorías (Scolari, 2008).

Mientras los teléfonos móviles se popularizaron en el transcurso de 1990 y 2000 a nivel global (Castells, 2007); en la década de 2010 se popularizan los teléfonos inteligentes, en su mayoría de pantalla táctil, funciones multimedia, tienda en línea de aplicaciones y conexión a internet de alta velocidad. Pronto, se tornaron signos de distinción (Bourdieu, 1999).

⁵ Ante las críticas al concepto de web 2.0, Pisani y Piotet (2009) entienden que más que un estado de cosas, más bien remite a un punto de inflexión, de un punto de ruptura y paso a otra instancia, con nuevos actores y reglas.

Luego, los blogs como “ensambles sociotécnicos” (Gobbi, 2011), en tanto operan a partir de innovaciones por combinación de características y funcionalidades existentes, a la vez que alientan el surgimiento de innovaciones en otros sitios, plataformas o artefactos. Así, mientras la carga de recursos fotográficos y videos, y la sindicación de contenidos mediante RSS Feed Reader figuraban entre los recursos preexistentes; la disposición de colocar los textos en orden de aparición, la publicación de comentarios en otros sitios, el uso de material en el propio, el *blogroll* (Doueihi, 2010) y la creación de comunidades de interés (Scolari, 2008), entre los novedosos. Asimismo, adquirieron valor o fueron relevantes por la cantidad de sitios enlazados y *blogrolls*. Blogger, propiedad de Google, y WordPress, de código abierto, figuran entre las plantillas más difundidas en el país. Luego, la conformación de una “blogósfera”, como instancia de circulación de ideas, voces y debate que amplió la esfera pública. A mediados de la primera década del 2000 se consideraba al blog como una de las grandes *success stories* del entorno digital emergente (Doueihi, 2010); mientras que, como cifra que avalaba la expansión exitosa, el sitio Technorati administraba 57 millones de blogs en octubre de 2006.

Con un desarrollo a la par, un fotolog era un blog con una fotografía por entrada, con fecha. El sitio que llevaba ese nombre, Fotolog.com, creado en 2002, superaba el millón de usuarios/as en 2005⁶. Con una estructura fija, de fácil acceso y uso, esta plataforma en uso hasta 2016, permitía subir una foto por día, límite que solo podía ser traspasado si se realizaban 50 comentarios en “flogs” ajenos. Por varias de sus funciones básicas, los fotologs constituyen un antecedente de la plataforma Facebook.

Ahora, algunos rasgos de la arquitectura de dos plataformas centradas en fotos y videos, con considerable inserción por sus funciones y diferentes trayectorias. La primera, Flickr, un sitio para alojar y compartir fotos fundado en 2004, logró rápida aceptación entre usuarios/as, por ofrecer más herramientas fotográficas para aficionados que otras similares, como Photobucket, lanzada en 2003. En 2009 generó la posibilidad de subir videos y en 2010 alcanzó su momento de oro. Se movió entre estimular funciones de archivo y registrar la actualidad (Van House, 2009), pero no logró sostenerse frente a la competencia de Facebook.

Luego, YouTube es una plataforma dedicada desde 2005 a alojar y compartir videos, en principio amateurs, adquirida por Google en 2006. En parte, esta vinculación empresarial favoreció que el sitio sea el más utilizado en su tipo, por su mejor posicionado en el buscador Google. Desde allí se han viralizado numerosos videos. Generó usuarios productores que se popularizaron como Youtubers.

Creada en 2004, la plataforma Facebook habilita de modo sencillo a postear información en la biografía individual, con texto, fotos, música y videos, que aparece luego en el inicio de un conjunto limitado del espectro de “amigos” aceptados, por función algorítmica. Esta innovación que garantiza relaciones reticulares y un incremento notorio de conexiones, marca una diferencia sustantiva con los blogs, donde era preciso visitar cada perfil (López y Ciuffoli, 2012). Una vez en el *timeline*, se pueden realizar una serie de operaciones, como colocar “me gusta”, comentar, compartir, etiquetar amigos. A la vez, alojar y organizar álbumes con fotos y videos.

⁶ En <https://es.wikipedia.org/wiki/Fotolog>

Desde el origen, contó con una sección Notas, para posteos más extensos para explayar ideas y argumentos, en su mediamorfosis e integración de la funcionalidad de los blogs (Fidler, 1998), y otra sección para organizar e invitar amigos a Eventos, lo cual contribuye a incrementar capital social (Valenzuela, Park and Kee, 2009). Asimismo, desde 2014, a la comunicación vía chat, se sumaron las llamadas y videollamadas y se pueden organizar grupos por intereses temáticos, lo que facilita la creación de comunidades virtuales/en línea.

Con lenguaje que evoca la vida cotidiana, alejado de jergas técnicas (López y Ciuffoli, 2012), rápidamente se convirtió en una de las redes sociales más populares y uno de los sitios más visitados a nivel mundial. Con una base de 835 millones de usuarios/as en el mundo en marzo de 2012, según cifras de la empresa Facebook, incrementada en diciembre de 2014 a 1380 millones de usuarios/as mensuales en actividad (la población de varios países juntos), la plataforma se consideraba el mayor sitio de red social de EE.UU. y Europa, y el de mayor alcance entre usuarios/as de internet en 2015. En Argentina, el 85% de quienes usaban internet accedían a Facebook en 2015, equivalente a 24 millones de usuarios/as mensuales en actividad, de quienes, 16 millones se conectaban a diario, en gran medida, con dispositivos móviles, según la empresa.

Para Van Dijck (2016), su característica definitoria se sustentó en la acción de “compartir”, junto con hacer amigos y el “me gusta”. No obstante, la autora acota que el compartir está reñido con la privacidad de lxs usuarixs, en tanto la información se difunde fuera de la plataforma, donde se rentabilizan los datos, sin que esto sea explícito ni transparente. Se puede considerar a la plataforma como un ensamble sociotécnico nutrido de ensamblajes previos, que se actualiza a fuerza de investigación de los gustos de usuarixs, merced a la lógica capitalista de competencia y, según nuestra perspectiva teórica, conforme a los usos y apropiaciones de la plataforma, según necesidades e intereses de lxs usuarixs. En este punto, diferimos de la perspectiva general de López y Ciuffoli (2012), quienes depositan gran parte de las bondades de la plataforma en sus características técnicas, porque, ¿qué sería de éstas si no satisficieran necesidades y/o no resultaran apropiadas, de diferentes modos, por quienes las utilizan con frecuencia?

Por su parte, Twitter constituye una plataforma de microblogging creada en 2006 para difundir mensajes breves, en principio de 140 caracteres, que en 2012 había logrado ocupar un nicho, con casi 500 millones de usuarixs registradxs y 88 activxs por mes. En Argentina, en 2015 existían 4 millones de usuarios/as, según datos de la empresa. De “difícil definición” (Van Dijck, 2016), fluctuante, transitando su condición de flexibilidad interpretativa, desde donde la astucia capitalista por subsistir como nicho específico impulsó la adaptación a condiciones de su tiempo, como la impronta visual contemporánea. De allí que añadió la posibilidad de enviar fotos y videos en los twits.

A la marca distintiva de Twitter de tener seguidores, en 2008 se sumó la implementación de tendencias o *trending topics* mediante *hashtags*. En la actualidad, esta funcionalidad es valorada por los medios tradicionales y agencias de noticias, y ejerce una notable influencia en las prácticas de periodistas, que contemplan a la plataforma como fuente de primicias (Van Dijck, 2016), en decisiones del campo político-partidario (Calvo, 2015) y en hábitos de usuarixs, en tanto contribuye a movilizar estados de ánimo por determinadas causas (Akyel, 2014; Loken, 2014; Laudano, 2015a), con repercusiones en el ecosistema de medios y en el campo político. En realidad, la plataforma logró instalar su microsintaxis con código específico, tanto en

símbolos como el # o expresiones como hashtags, tuitear y tuitazos, no solo en el ecosistema de medios sino con cierta ubicuidad en prácticas culturales *offline*.

Creado en 2007, el sitio de microblogging Tumblr, de acceso gratuito, tuvo su versión en español en 2012, un año antes de ser adquirido por Yahoo. A diferencia de otras plataformas, no cuenta con “seguidores” ni descripción de perfil. De fuerte impronta visual y fácil uso, aumentó el límite inicial de subir 75 fotos por día a 150 fotos propias. Lxs jóvenes constituyen lxs usuarixs más frecuentes (Keller, 2019), entre otras cuestiones porque se puede mantener el anonimato y cierta privacidad en los posteos y hasta 2016 sus normas de censura eran más flexibles que las de otras plataformas.

Pinterest, por su parte, es una plataforma lanzada en 2010 que permite a sus usuarios/as crear y administrar colecciones de imágenes como eventos e intereses en tableros personales temáticos. A la vez, se pueden "repinchar" imágenes de otros tableros para colecciones propias, guardar y clasificar por categorías imágenes en diferentes tableros y seguir a usuarios/as con los mismos gustos e intereses, a modo de comunidades de interés.

Luego, WhatsApp Messenger es una aplicación de mensajería multiplataforma que permite enviar y recibir mensajes sin pagar por SMS, disponible para diferentes dispositivos (iPhone, BlackBerry, Windows Phone, Android y Nokia), que pueden comunicarse entre sí. Además, se pueden crear grupos. En 2014, fue comprado por Facebook y a partir de 2015 se habilitó la función de llamadas de voz para Android. En 2016 se confirmó que el servicio sería gratuito “de por vida”.

Ahora bien, retomamos un aspecto esbozado respecto de la participación de usuarias/os en estas plataformas, conforme lo que cada una habilita. Una de las transformaciones significativas respecto del modelo de los medios de comunicación fue pasar de la configuración, casi excluyente, “uno-a-muchos” a la posibilidad de una configuración, en principio, “muchos-a-muchos” (Scolari, 2008). Simbolizado con el diseño gráfico del instrumento musical de la Tuba, el modelo centralizado desde la producción de los medios de comunicación con características predominantemente unidireccional, habilitaba posibilidades acotadas de interacción de receptores/as. No obstante, eran asimétricas desde las relaciones de poder entre las condiciones sociales de producción y las de recepción. Dicha transformación hacia modelos muchos-a-muchos, bajo la lógica de la reticularidad, ancló, como dijimos, en la categoría “prosumidores”, combinación entre las figuras de productor y consumidor. A la vez, como indica Scolari (2008), estas plataformas abandonaron el predominio del monomedio hacia la multimedialidad.

Tras la síntesis de las principales características, posibilidades de uso y ciertos potenciales de un conjunto de plataformas, algunas consideraciones generales. Según Van Dijck (2016), la interdependencia y la interoperabilidad de las plataformas constituyen lo más característico del ecosistema. La fusión tecnológica entre las distintas plataformas y la influencia conjunta sobre usuarixs y el contenido (Scolari, 2008), donde el momento de clausura y estabilización de la flexibilidad interpretativa no ha llegado a su fin en la mayoría de los casos, indican que difícilmente sea posible estudiar a los microsistemas por separado, aunque esto genere dificultades a resolver en los procesos de investigación.

Dentro de las transformaciones sociales que conlleva el uso extendido de las TIC en la vida cotidiana, merced al abaratamiento de costos y accesos a conexiones gratuitas en

ciertos espacios públicos o privados (Levis, 2009), cabe destacar la instantaneidad de las comunicaciones, la aceleración de los procesos y la incorporación de las mismas en un sentido creciente, en el sentido de hacerlas cuerpo. Si, como sostiene Van Dijck (2016), las plataformas y redes sociales constituyen parte significativa de nuestra sociabilidad conectada contemporánea, no estar allí acarrea consecuencias en la pérdida de interacción y vínculos con contactos/amigos *online* sobre cuestiones también *offline*.

7. Discursos promocionales de las TIC

Como planteamos, en la actualidad poseer o portar algunos dispositivos, en particular, teléfonos celulares, más si son de última generación, constituyen signos de distinción (Bourdieu, 1999), en tanto existe, en un sentido amplio, un marcado anhelo de poseerlos y desde allí “pertenecer” a ciertos círculos de privilegios. Si bien se podría historizar la fascinación que generan las “maravillas técnicas” (Sarlo, 1992) en distintos momentos históricos en sectores de la población; más bien, queremos aludir de modo breve a un conjunto de características que recorren ciertos discursos publicitarios respecto de las TIC en la actualidad.

Mattelart (2002), crítico acérrimo del “gran relato” apologético de la sociedad de la información, en tanto “más solidaria, más abierta y más democrática” (p. 11), no escatima cuestionamientos ni calificativos, como el de “charlatanería promocional”, para desarmar el “mito” del discurso tecnoutópico en danza desde hace décadas. A la vez, llama la atención sobre la paradoja de construir una nueva gran narrativa en tiempos donde se hablaba de la muerte de los grandes relatos. “Horizontalidad, transparencia, fluidez, flexibilidad, autonomía de los actores, civismo” son parte de las características que el autor desarticula en los discursos promocionales centrados en las TIC y la sociedad red.

Por su parte, Cabrera (2006) afirma que los '90 se recordarán como el período de “optimismo neotecnológico”, con frases de sentido común del tipo: “el futuro está al alcance de la mano”, “las nuevas tecnologías ya están aquí”, entre otras, como parte de la emergencia de un nuevo imaginario. Siguiendo a Castoriadis (1993), al analizar las significaciones imaginarias de las nuevas tecnologías, en relación con el imaginario tecnocomunicacional en diversos textos que acompañan la circulación de los aparatos neotecnológicos, Cabrera estructuró las significaciones en torno de las dimensiones de la temporalidad (donde aparecen como promesa, advenimiento, destino inevitable) y la institucionalización (confianza, mercado e imperativo tecnológico).

Las primeras se refieren a las “nuevas tecnologías” como una promesa realizada en las que “el futuro ya está aquí”. La institucionalización organiza las significaciones de las “nuevas tecnologías” alrededor de la confianza y fe pedidas al usuario/a en tanto preceptos derivados de la filosofía práctica del marketing y del imperativo en el que la factibilidad se convierte en necesidad. La interpretación de estas significaciones conduce hacia dos matrices en las cuales funcionan las TIC como significación imaginaria: la matriz mágica y la matriz profético-apocalíptica (Cabrera, 2006).

Al respecto, aun cuando las significaciones imaginarias no aparecen de modo directo en las expresiones ni prácticas de las activistas, procuraremos rastrear ciertos rasgos de dicha caracterización en sus manifestaciones y publicaciones.

8. A modo de síntesis

Recuperamos, entonces, definiciones elaboradas en el presente capítulo que organizarán nuestro análisis.

-Las tecnologías no son meros instrumentos ni son neutras. En ese sentido, no están al margen de, o aisladas de, condiciones sociales históricas donde se las produce, diseña, promociona y circulan.

-Esta propuesta se distancia de los postulados que analogan tecnología con dominación, sin por ello dejar de reconocer límites específicos a las posibilidades de uso de las TIC en general y a las definiciones estructurales que organizan el mercado de su producción-circulación. Al mismo tiempo, se diferencia de una perspectiva netamente ‘tecnofílica’, celebratoria de los supuestos beneficios que toda innovación tecnológica genera en la sociedad tanto como de la potencia transformadora que portarían *per se*.

-Optamos por una posición teórica referida a las apropiaciones que realizan diferentes actoras de las TIC y los sentidos que le otorgan en su cotidianeidad. El concepto de ‘apropiación’ resulta clave para comprender esta nueva dimensión ya que, al tener en cuenta la perspectiva de las actoras, logra conjugar necesidades, propósitos, habilidades, logros, expectativas y ansiedades que, depositadas en las TIC, con-forman las prácticas tecnológicas en cuestión.

-Al hablar de apropiación nos referimos a procesos materiales y simbólicos de interpretación y dotación de sentido respecto de determinados artefactos culturales por parte de grupos sociales, en función de sus universos simbólicos particulares, que implica ‘logros habilidosos’ por las competencias puestas en juego, de acuerdo a sus propios propósitos. Constituyen procesos situados, en contextos específicos.

-De tal modo, las TIC son apropiables y apropiadas como objetos en un universo relacional donde otros objetos, espacios y prácticas las resignifican. Utilizar TIC es a la vez una operación práctica e interpretativa. Se trata entonces de una experiencia que se construye social, histórica y biográficamente, que adquiere diferencias de acuerdo a la clase social, el género, la pertenencia generacional y las biografías personales/grupales.

-Si bien las TIC llevan impresas marcas en su diseño y codificación en el momento de la producción, no son unívocas ni equivalentes en su proceso de circulación y recepción, donde existen ciertas ambigüedades, de diferente cariz, que pueden ser incorporadas al diseño y la producción. Son procesos con ciertas tensiones y contradicciones, algunos de los cuales tienden a estabilizarse.

-Merced a la flexibilidad interpretativa, entonces, frente a la univocidad de ciertas perspectivas, planteamos una posible multivocidad. Sin embargo, existen límites concretos a la libertad de quienes las utilizan, impuesto desde el diseño y la producción. Libres, pero no tanto.

-Los discursos promocionales capitalistas instituyen un imaginario tecnocomunicacional donde se estimula un menú de valores acorde a sus lógicas mercantiles.

-Las TIC tampoco son neutrales al género. En condiciones históricas específicas, la codificación masculina ha gobernado el proceso de producción tecnológica y la presencia predominante en sitios de internet. En el ciberespacio, territorio que inicialmente se vislumbraba como prometedor y sin restricciones estructurales aparentes, se identificó apropiación desigual por parte de mujeres y jóvenes, no sólo por acceso material a los dispositivos digitales diferenciado sino por habilidades y destrezas, desarrolladas a lo largo de biografías específicas.

-Los grupos feministas con sus variadas prácticas disputan sentidos en lo público ampliado mediante diferentes modalidades de apropiación tecnológica en una amplia gama de temáticas.

-Las renovadas formas de violencia en línea que amedrentan a las usuarias e interfieren en distinto grado en los procesos de participación de mujeres y chicas en entornos digitales condensan, en parte, el carácter ambivalente de las tecnologías digitales contemporáneas

Parte II

Movimientos sociales, feministas, jóvenes y TIC

En esta sección, revisaremos distintas formas de apropiación de las TIC y los vínculos que entablan con ellas, los movimientos sociales en general, los grupos de mujeres y feministas, así como las jóvenes.

1. Las TIC y los movimientos sociales

Respecto de las apropiaciones de TIC e internet en las acciones colectivas de los movimientos sociales en diferentes escalas, resultaron pioneros los aportes de Castells (1998), quien analizó las interrelaciones entre la 'sociedad red', los movimientos sociales y los procesos de informacionalización, con una mirada, en principio, auspiciosa en cuanto al potencial de las TIC para el despliegue de los objetivos de los movimientos sociales.

En otro trabajo pionero, Diani (1999), postuló en primer lugar que las tecnologías digitales podrían convertir a individuos aislados y comunidades dispersas respecto de objetivos comunes en comunidades virtuales con mayor interacción merced a internet. En segundo lugar, planteó que, habiendo interacciones presenciales, los contactos virtuales reforzaban dichos lazos, como una extensión virtual de los encuentros presenciales que los profundizaba y multiplicaba. Luego, respecto de grupos y organizaciones con acciones a distinta escala, Diani sostuvo que las TIC robustecían las instancias de coordinación, a la vez que podrían fortalecer las identidades y solidaridades entre grupos, incluso, los más distantes geográficamente.

Otro aporte valioso para este trabajo fue realizado por Brunsting y Postmes (2002), respecto de las participaciones en las primeras acciones colectivas en línea, como enviar cartas, boicots o bombardeos de correos electrónicos de presión por ciertas causas, al afirmar que quienes participan lo hacen con fuertes expectativas acerca de la efectividad

y eficacia de las acciones. Añaden que estas modalidades atraen a quienes son “simpatizantes” de ciertas causas, más que activistas, y que resultan más efectivas para acciones persuasivas que de confrontación.

Luego, Castells (2003) interpretó que los movimientos sociales entablaban una relación en doble sentido con internet, en tanto ésta proporcionaba la base material que les permite movilizarse en la construcción de una nueva sociedad, al mismo tiempo que, en dicho proceso, los movimientos sociales transforman la propia naturaleza de internet: de ser una herramienta organizativa de la empresa y un medio de comunicación pasa a convertirse además en instancia de transformación social. Al analizar los usos de la telefonía celular en un conjunto de acciones sociales de protesta a nivel internacional (Castells, 2007), señaló potencialidades, como la incidencia de la movilidad para convocar con espontaneidad e instantaneidad a movidas relámpago, la confiabilidad de lo que se recibe vía las redes conectadas de cada quien y la multifuncionalidad de los artefactos, junto a ciertas limitaciones, como el acceso a los dispositivos. De todos modos, aclaró que el mero acceso a la telefonía móvil no constituye garantía de por sí de usos democráticos, horizontales ni, mucho menos, de transformación social de las lógicas capitalistas.

Del vasto y variado espectro de investigadores y analistas que tematizaron los vínculos entre diferentes movimientos sociales y la apropiación de TIC e internet para acciones de protesta en diferentes contextos sociales (León, Burch y Tamayo, 2001, 2005; Rheingold, 2002; Marí Sáez, 2006; Calello y Fritzsche, 2007; Pisani y Piotet, 2009; Benítez Larghi, 2009; Lago Martínez, 2015, entre tantxs), contemplamos los aportes y debates de varios autores/as, a los efectos de este trabajo.

Entre ellxs, Scherer Warren (2005) utilizó la categoría colectivos en red, para referirse a las conexiones de varios actores y organizaciones, empíricamente identificables, que quieren difundir información, buscar apoyos o establecer estrategias de acción en común vía internet y diferentes artefactos, de donde potenciarían esfuerzos y llegadas a sus destinatarias/os. A la vez, estos colectivos pueden constituirse en, o ser nodos de, una red más amplia de un movimiento social, como el feminista, y moverse en distintas escalas (locales, regionales, nacionales y transnacionales), lo que Sassen (2007) denominó la multiescalaridad de los colectivos y movimientos.

Entre quienes actualizaron la discusión respecto de las TIC y los repertorios de acción, Earl and Kimport (2011) distinguen las e-movilizaciónes, donde los recursos digitales facilitan la movilización por fuera de internet, en diferentes instancias, de difusión y coordinación, de los e-movimientos, situados en el polo opuesto, serían los que actúan circunscriptos a internet, sin el *offline*, con reducción de costos y tiempos de participación. Entre ambos, localizan las e-tácticas, como coordinación intermedia, referida a prácticas como peticiones en línea, boicots, envíos de cartas y campañas de mails, donde se vinculan tácticas existentes, *aggiornadas* con soportes *online*, a las que se podrían sumar otras, creadas *ad hoc*, como los tuitazos, esto es, tuitear con un hashtag en la plataforma Twitter, y sus capacidades para coordinar e influenciar en distintas dimensiones de lo social (Laudano, 2018). Estas tácticas pueden incluirse en diferentes grados en acciones digitales, en forma de *clicktivismo* o activismo de teclado (Van Laer y Van Aelst, 2010) tanto como en protestas *offline*.

Earl and Kimport (2011) postulan la existencia de un nuevo repertorio de protesta, el repertorio digital, donde destacan entre sus características que la copresencialidad ya no resulta imprescindible, menos aún en instancias organizativas. Así, se desacoplan los espacios de participación y de organización; mientras que las instancias de coordinación adquieren un lugar relevante. Queda planteado el interrogante acerca de cómo incide la falta de copresencia en la constitución de la identidad grupal y si las e-tácticas se sostienen para acciones a largo plazo. Chadwick (2007) destaca más bien que la apropiación de internet y los múltiples dispositivos utilizados estimulan formas organizacionales y de movilización híbridas, donde se combinan acciones en y fuera de línea.

Por su parte, Van Laer y Van Aelst (2010) retoman la clasificación de repertorios en reales, según sean tradicionales o viejos que se desarrollan en la calle, apoyados, respaldados y facilitados por internet, y las acciones virtuales basadas en internet, para conjugarlos en lo que denominan un nuevo repertorio digital de los movimientos sociales para la acción colectiva. Si bien distinguen entre acciones basadas o centradas en internet (hacktivismo, protestas en webs, peticiones en línea, bombardeo de mails/mensajes), de las apoyadas con/desde internet (destrucción de propiedades, sentadas, bloqueos, encuentros transnacionales, donación de dinero, pautas de consumo, entre otras); acuerdan en la fuerte interdependencia entre las esferas *on* y *offline*.

Postulan que el desarrollo y la expansión del repertorio de acción pueden ser vistos como resultado de una evolución tecnológica que ha otorgado a la sociedad civil oportunidades más sofisticadas para sus acciones. Incluso, abonan la idea de un giro de repertorio desde lo nacional a lo transnacional generado por las influencias de las corporaciones multinacionales y las reglas del mercado global por encima de las decisiones locales, donde internet se habría convertido en la herramienta predilecta en la reorganización estratégica, sin reemplazar formas existentes.

Esta última explicación no resulta pertinente para pensar lo que ocurre en el campo de la apropiación de TIC por parte del movimiento de mujeres y el feminismo, dado que históricamente han existido reclamos que desbordaron las lógicas de las fronteras de los estados nacionales, por ej., vinculados a violencias, derechos sexuales y reproductivos, trata de mujeres y chicas, etc. En todo caso, las TIC potencian el efecto expansivo y la rapidez en ciertas respuestas.

Dentro del pantallazo de posibilidades de repertorio digital de acción, las/os autores entienden que en acciones que impliquen bajos umbrales de protesta, en particular para las movilizaciones, las TIC pueden cumplir un papel significativo en mejorar los esfuerzos de coordinación y movilización. Van Laer (2010) sostiene principalmente dos aspectos donde las TIC serían importantes para las acciones colectivas y la participación en manifestaciones: 1) refuerzan las redes existentes de activistas, facilitando la comunicación y las habilidades de interacción a través de diversas redes y compromisos, y 2) al expandir nuevas redes, incrementa las posibilidades de ser interpelado/a, o sentirse parte de acciones colectivas.

Dentro de las limitaciones destacan asimismo que la eficacia de participar en acciones en línea o puntuales decae con el tiempo, respecto de conseguir adhesión a las causas a más largo plazo, que si se comparten objetivos previamente (Tilly y Wood, 2010; Van Laer, 2010; Van Laer y Van Aelst, 2010). Van Laer (2010) sostiene que no se moviliza

solo con TIC a quienes no tienen interés, preocupación o comparten objetivos. Así, retorna entonces con fuerza el anclaje en la copresencialidad. El estar juntxs resultaría una dimensión insoslayable, si se piensa a mediano-largo plazo, más allá de convocatorias a acciones puntuales en línea.

Entonces, si internet crea lazos débiles, fructíferos no obstante para acciones acotadas, puntuales, o tácticas como parte de un repertorio con un fin determinado; para causas que precisan de estrategias a más largo plazo debe existir confianza. En ese sentido, Earl and Shussman (2003) hablan de “usuarios/as”, más que miembros de una organización o grupo, que tras formar parte de e-tácticas o de cierto activismo digital, no sienten necesidad de continuar con el compromiso de modo permanente y se desconectan temporalmente. En un sentido más general, ciertos sectores o grupos quedan excluidos por falta de acceso o bien, por diferentes capitales informacionales, lo cual conlleva preocupación para movimientos que pugnan por ampliar instancias democráticas (Tilly y Wood, 2010).

Para sintetizar, en primer lugar, como planteó Tilly (1995), los repertorios son creaciones culturales aprendidas, flexibles, que se adaptan según diferentes circunstancias. Luego, coincidimos con Braüer (2008), en cuanto a que la selección de estrategias y el uso de repertorios en la organización de un determinado movimiento social (o colectivo) puede ser conceptualizado como el resultado de una decisión colectiva formada por los objetivos del grupo, los recursos disponibles (tiempo, dinero, habilidades, experiencias), así como los marcos de la acción colectiva y la evaluación de la estructura de oportunidades del momento. Los repertorios pueden cambiar, por cambios de percepción y marcos de acción. Se adaptan y son recombinables.

Desde nuestra perspectiva, proponemos utilizar “continuum *on-offline*”, cuando sea pertinente, en tanto se acerca a una concepción de lo público ampliado, con la que abordamos este trabajo.

2. Ciberfeminismo para hackear el patriarcado

Respecto de las feministas de la segunda ola de los años '70, frente a repertorios de acción centrados en pequeños grupos de concienciación, donde se analizaba la experiencia personal en función de abstraer lo común de la subordinación de las mujeres, y en la movilización pública; si bien utilizaron medios de comunicación y producción de propios con diferente tecnología para la difusión de propuestas y puntos de vista como contrapúblicos subalternos (Fraser, 1993; Sreberny Mohammadi, 1996; Riaño, 1996; Laudano, 2010), la relación con las TIC estuvo marcada por un carácter más bien instrumental, para la difusión.

La desconfianza hacia las innovaciones tecnológicas en general, incluidas las de información y comunicación (Kember, 1998; Gray, 1996), por ser portadoras de pautas codificadas de dominación patriarcal, constituye parte de las marcas feministas de época de entonces (Braidotti, 1996; Miguel y Boix, 2013), con excepciones como las formulaciones teórico-políticas de Shulamith Firestone (Laudano, 2013).

En primer lugar, entonces, respecto de las vinculaciones entre feminismo y TIC, la tesis dialoga con el ciberfeminismo, como corriente de pensamiento y acción feminista cuyo desarrollo data de mediados de los años '90, con la creciente expansión de internet y las

novedosas tecnologías digitales. Desde entonces, el ciberfeminismo en tanto exploración de vínculos entre las mujeres, internet y las tecnologías digitales ha desarrollado un vasto cuerpo teórico y una praxis política inestimable.

En ese sentido, se identifican dos tendencias principales dentro del ciberfeminismo, con características diferenciadas. En primer lugar, entre las referencias teóricas pioneras se encuentra el grupo de feministas australianas VNS Matrix vinculadas con prácticas artísticas, quienes en 1991 redactaron el Manifiesto Ciberfeminista para el Siglo XXI, con expresiones críticas a la hegemonía varonil en el ciberespacio. Su estilo provocativo contribuyó a la viralización de afirmaciones emblemáticas, tales como: “somos el virus del nuevo orden mundial”, “saboteadoras de la computadora gran papá”, “rompiendo lo simbólico desde dentro”, “infiltrando perturbando diseminando” y “el clítoris es una línea directa a la matriz”. Luego, en 1996, “Chúpame el código” constituyó el lema de su Manifiesto de la Zorra Mutante

En 1997 se puede mencionar, por un lado, la realización en Alemania del 1er Encuentro Internacional Ciberfeminista, donde se redactaron las 100 Anti-Tesis de lo que el ciberfeminismo no era. Se lee, entre otras tesis en diferentes idiomas, que no es una fragancia, no es ismo, no es rock and roll, no es un avatar, no es ideología y no tiene un solo lenguaje. Con esta propuesta lúdica e irónica esquivaron la exigencia de definir el ciberfeminismo o bien, lo concretaron de otro modo.

Para ese tiempo signado por manifiestos que abogaban por la feminización de la red, el Manifiesto para *Cyborgs* de Donna Haraway constituye una obra inspiradora clave, cuya primera versión data de 1984. Allí sostuvo que como híbrido de máquina y organismo, el/la *cyborg* debía contemplarse como ficción abarcativa de la realidad social y corporal, y como un recurso imaginativo sugerente de acoplamientos fructíferos. Sin duda, una obra polisémica, que excede las vinculaciones con los fenómenos de las tecnologías de la comunicación para abordar problemas de la biotecnología y las tecnologías de la visualización, con marcadas incidencias en los cuerpos de las mujeres. A finales del siglo XX, en tanto quimeras, híbridos teorizados y fabricados de máquina y organismo, Haraway (1995) sentenció: “Todxs somos *cyborgs*”.

Con el tiempo, otras figuraciones específicas emergieron para dar cuenta de estos modos de habitar el ciberespacio desde prácticas feministas, como las netianas y las (h)adas de Zafra (2013), quien considera que esta estrategia político-creativa es un movimiento de imaginación de formas alternativas para la subjetividad, que deberían sobrepasar los límites de la producción artística, para infiltrar críticamente los imaginarios hegemónicos de las industrias culturales contemporáneas, que en la actualidad se juegan también en los territorios de internet.

En segundo lugar, a la par de las producciones teóricas y las prácticas artísticas con tintes iconoclastas, Miguel y Boix (2013) acuñaron la categoría ciberfeminismo social, para los usos y apropiaciones de las TIC por parte de las mujeres con un sentido político para disputar desde un abanico amplio de tácticas sus posiciones en el ciberespacio y contribuir a la desarticulación del sexismo hegemónico, incluido el del ciberespacio. La categoría ciberfeminismo social logra abarcar un conjunto amplio y heterogéneo de prácticas.

El clima epocal de transformaciones tecnológicas de mediados de los años '90 revitalizó el activismo de grupos de mujeres y feministas, a la vez que generó entusiasmo por

habitar el ciberespacio, territorio que se vislumbraba como prometedor y, en general, sin restricciones estructurales aparentes. En tal sentido, con un cúmulo significativo de expectativas y escasas certezas, feministas de distintas latitudes incursionaron en diferentes sitios de internet por considerar al ciberespacio un locus político fértil para disputar y subvertir los códigos culturales androcéntricos e instituir las propias visiones de mundo.

En “¿Qué tiene de feminista el ciberfeminismo?”, Wilding (2004) sostuvo que los usos estratégica y políticamente inteligentes de estas tecnologías podían facilitar la tarea de un movimiento transnacional que busca infiltrarse y asaltar las redes del poder y la comunicación a través de proyectos de solidaridad, educación, libertad, visión y resistencia activista-feminista. Postuló que constituía un acto radical introducir la palabra feminismo en el ciberespacio, e intentar interrumpir el curso de los códigos masculinos declarando valientemente la intención de mestizar, hibridar, provocar y dislocar el entorno de la red. Desde su visión, el feminismo históricamente ha implicado perturbaciones peligrosas, actos encubiertos y manifiestamente abiertos, y la guerra declarada a las creencias, tradiciones y estructuras sociales patriarcales, tanto como ha ofrecido visiones utópicas de un mundo sin roles de género.

Al respecto, en propuestas de los años '90, diferentes planteos feministas incluso postulaban que en internet el género se podía desdibujar, en tanto en ciertas aplicaciones o artefactos se podía obviar su descripción, o bien, se podía inventar un perfil determinado, aunque por tiempo limitado; mientras que otras sostuvieron que el género fluiría desde identidades binarias hacia subjetividades múltiples (Plant, 1998). Así, el arco de posiciones teóricas pendulaba entre la multiplicación del género y su desaparición.

No obstante, estos procesos de apropiación tecnológica siguieron derroteros sinuosos, con características diversas, ya que entre otras cuestiones implicó dejar de lado la visión tecnofóbica y de desconfianza predominante en ‘la segunda ola’ del feminismo en los países del norte en los años '70.

Los principales análisis de las experiencias de mujeres en diferentes contextos y escalas de participación en el transcurso de las décadas postulan que el ciberespacio constituye un campo de acción significativa que posibilita la re-creación y/o potenciación de lazos y redes (en articulación variable con las existentes fuera de la red y a distinta escala), de expresión y circulación de información, de diálogo y encuentro con otras mujeres, de empoderamiento personal y de los grupos, de extensión de los márgenes de discusión pública y de disputa al androcentrismo, tanto como instancia renovada para continuar con el eje programático de la politización de la vida privada, entre otras potencialidades (Spender, 1995; Turkle, 1997; Boix, 2001; Causa, 2001; Fernández y Wilding, 2003; Antrobus, 2004; Gurumurthy, 2004; Wacjman, 2006; Bonder, 2007; Hasan, 2009; Harcourt, 2000, 2009; Choudhury, 2009; Phillippi y Peña, 2012, entre otras).

Entre los estudios que analizaron los usos y apropiaciones de TIC por parte de las mujeres de diferentes sectores y/o grupos sociales, se destaca la producción del colectivo Donestech (Vergés Bosch, Hache y Cruells, 2011), para quienes la relación de mujeres diversas y usuarias avanzadas de las TIC, tanto como creadoras y desarrolladoras es muy heterogénea, al igual que sus trayectorias con las TIC, que resultaron clasificables como trayectorias lineales, interrumpidas y nómadas. En

trabajos posteriores (Vergés Bosch, 2012; Hache, Cruells y Vergés Bosch, 2013), analizan los procesos de autoinclusión en las TIC de un grupo específico de mujeres, las tecnólogas, en los campos artístico e informático. Destacan que sus desarrollos implican exploraciones y aportes para sistemas de comunicación desde visiones más compartidas e igualitarias, tendientes a reponer la exclusión histórica de las mujeres en el área.

En continuidad con la trayectoria de los análisis en producción en el campo comunicacional, otros estudios analizan diferentes producciones en variados soportes y/o plataformas comunicativas, tales como boletines, portales informativos, sitios webs, blogs y listas de discusión de grupos feministas, en particular, latinoamericanos y de España, entre otros, Mogollón (2004); Van Doorn, Van Zoonen and Wyatt (2007), Rosales y Rimaro (2009); Hasan (2011); Sánchez Hernández (2011); Núñez Puente (2008, 2011); Núñez Puente, Vázquez Cupeiro, Fernández Romero y Rubira García (2012). Entre los principales aspectos se analizan los objetivos, repertorios temáticos, modos de destinación, estilos de escritura, los enlaces, el diseño y los estilos de las producciones, la actualización y el acceso a las colecciones históricas; mientras que los recursos icónicos (fotos y videos) ocupan escaso desarrollo. Luego, resultan asimismo pertinentes los antecedentes de análisis críticos respecto de la ‘distancia representacional’ en sitios webs feministas, entre las fantasías y los mitos del ciberespacio y las ciberfeministas (interesadas en modificar las construcciones estereotipadas respecto de las mujeres) y las ‘mujeres reales’, incluido el predominio de imágenes de mujeres blancas (Fernández, 2003; Rubio Liniers, 2003).

Para los objetivos específicos de esta tesis, que analiza grupos de jóvenes feministas, estos trabajos cuentan, en principio, con dos limitaciones: son desarrollos basados en producciones de mujeres adultas, de diferentes sectores sociales y pertenencias a grupos étnicos, pero no focalizan en jóvenes; y son análisis realizados en torno a producciones o usos de plataformas puntuales, más que sobre el papel que desempeñan las TIC en el activismo diario de grupos.

3. Politizando lo privado en el espacio público ampliado

De acuerdo con el objetivo de nuestra tesis, resulta necesario perfilar las definiciones en torno al espacio público, como sitio privilegiado de desarrollo de las prácticas activistas de los grupos, y su relación con el espacio privado. En primer lugar, entonces, recuperar la noción del espacio público como instancias de “aparición”, visibilidad política y reconocimiento (Arendt, 1993; Habermas, 1986), y sitio de acciones en tanto “generación”, a diferencia de la repetición del mundo privado (Collin, 1992). Respecto de las transformaciones tecnológicas en proceso respecto de la constitución de un espacio público ampliado, merced a las tecnologías digitales, consideramos que lo que se expone y discute en los diferentes sitios de internet amplía el debate público, al mismo tiempo que facilita una mayor desprivatización de cuestiones de la vida cotidiana (Laudano, 1999).

Al respecto, interesa puntualizar dos cuestiones. Por un lado, más que fragmentar la incidencia en lo público desde la participación por plataformas, conformando blogósferas o tuitósferas, por el presunto carácter oposicional a los sentidos hegemónicos, preferimos analizar la relación de éstas respecto de lo público en general, tratando de registrar la circulación de sentidos entre distintos espacios; mientras que por la dimensión oposicional o de disputa, recurrimos a la noción de contrapúblico

subalterno de Fraser (1993). Esta noción resulta pertinente para la dinámica de los movimientos sociales, como el feminista, de derechos humanos y LGTTIBQ, en tanto dimensiona la participación de otros sectores con voces y miradas propias frente a las nociones predominantes o de sentido común en la esfera pública. Por otro lado, la dimensión multiescala del espacio público “extendido”, al decir de Reguillo (2017), propiciada por la velocidad, la inmediatez y la ubicuidad de los procesos tecnológicos contemporáneos.

Para el abordaje de las cuestiones vinculadas con las nociones clásicas de ‘lo público’ y ‘lo privado’, partimos de un conjunto de aportes feministas a la redefinición de las categorías. Si, en principio, desde la lógica habermasiana de la noción moderna de esfera pública, cualquier asunto puede ser objeto de discusión pública (Habermas, 1986), en tanto revista interés ciudadano y sea objeto de discusión como tal; Fraser (1993) entiende que las categorías de “público” y “privado” como clasificaciones culturales y etiquetas retóricas, permitieron valorizar ciertos intereses, opiniones y temas, a la vez que deslegitimar otros, en ellos de la vida privada e íntima que afectaban a las mujeres, en diferentes contextos históricos. Así, para Ergas (1993) desde los años ’70 la frase característica de la segunda ola del movimiento feminista, ‘lo personal es político’, significó una instancia renovada de legitimar que: a) *a priori* no se debe excluir ninguna institución o práctica social como tema propio de discusión y expresión públicas; y b) no se debe obligar a la privacidad a ninguna persona, acción o aspecto de la vida de una persona.⁷

Para Ergas, el proceso político que se puso en marcha desde entonces contribuyó a visibilizar y denunciar ciertas prácticas de poder asociadas y confinadas hasta el momento a la moralidad individual, al margen de la discusión pública (la sexualidad, diversas manifestaciones de la violencia hacia las mujeres en lo público como en lo privado, las tareas reproductivas de crianza de hijos/as, personas ancianas y enfermas y el sostén del hogar en general, entre otras) y, por otra parte, subrayar la importancia que revestía para las mujeres feministas la reconstrucción de sí mismas, la constitución y el fortalecimiento de una subjetividad propia. Entrelazando ambos niveles de análisis, la autora afirma que lo personal representaba para las feministas tanto un proyecto político como un espacio político.

Por su parte, Fraser (1993) entiende que en la dialéctica del carácter dual de los contrapúblicos subalternos en sociedades estratificadas, dirigidos a públicos amplios con conceptualización propia mediante diferentes medios a disposición, a la vez que hacia las propias integrantes, radicaría precisamente el potencial emancipador y transformador de las desigualdades sexo-genéricas. Entenderemos entonces el uso de las plataformas digitales y los distintos dispositivos por parte de los grupos en estudio como instancias de intervenir en la discusión pública, en disputa en general con los sentidos hegemónicos respecto de las desigualdades de género en la sociedad.

⁷ Fraser (1993) y Benhabib (1996) postulan tres dimensiones del concepto de *privacidad* que, en general, funcionan de manera desventajosa para los grupos sociales subordinados, restringiendo el campo de lo que se considera pertinente para la discusión pública: a) lo perteneciente a la propiedad privada en la economía de mercado, donde se espera la no-intervención del Estado; b) lo concerniente a la esfera moral y la conciencia religiosa (por los vínculos históricos entre iglesias y estados europeos y el devenir de la ciencia y la filosofía modernas), sobre asuntos como el sentido de la vida, que queden a decisión de las conciencias y las cosmovisiones de las personas; y c) perteneciente a la vida íntima, doméstica y personal, incluyendo la vida sexual.

Desde estas consideraciones, entonces, la exposición pública de la vida personal e íntima adquiere sentido en tanto, puede politizar aspectos de la vida cotidiana hasta el momento considerados “privados”, enmarcándolos en relaciones sociales de poder; al tiempo que se reformulan los términos de “lo político” al incluir las vivencias personales en la tradicional esfera pública. En suma, “lo personal es político” vincula la singularidad de la experiencia vivida con las condiciones objetivas de subordinación de las mujeres en un momento dado, a la vez que extiende los alcances de lo que se entiende como “político” a esferas de la vida hasta el momento consideradas exclusivamente privadas (Laudano, 1999).

En este proceso de publicitación de la vida privada, sin duda, han intervenido los medios de comunicación en distintos momentos históricos, desde sus gramáticas y retóricas particulares, con balances ambivalentes. Siguiendo este recorrido, merced a la apropiación social de tecnologías digitales, lo que se expone y discute en los diferentes sitios de internet amplía el debate público, al mismo tiempo que facilita una mayor desprivatización de cuestiones de la vida cotidiana (Laudano, 1999). De ese modo, la politización de cuestiones privadas e íntimas adquiere entonces una mayor visibilidad pública y así, parafraseando a Schutz (1962), contribuye a cuestionar la familiaridad incuestionada de la vida cotidiana.

Ahora bien, siguiendo los planteos de modificación de las demarcaciones entre lo público y lo privado operadas mediante dimensiones tecnológicas, respecto de las tecnologías digitales en la publicitación de lo privado e íntimo desde la mirada juvenil, se considerarán los aportes de Winocur (2012) y Arfuch (2002), en la medida que, por ejemplo, se observan considerables cantidades de fotografías y videos subidos a las plataformas comunicacionales de acciones donde los grupos en estudio intervienen, desde la organización o la mera participación. En principio, estos usos y apropiaciones parecen tener sentidos diferentes a la publicitación de lo privado que precisa ser visibilizado, como *leit motiv* instituido del activismo feminista; en tanto, las fotos se erigen como testimonios visuales del ‘acá estamos’ o ‘hicimos esto’.

4... pero, no todo resultó color lila

Transcurrido cierto entusiasmo inicial por la potencia transformadora que se percibía en torno a la red de redes, emergieron posiciones críticas dentro del propio ciberfeminismo, de los cuales recuperamos tres dimensiones para nuestro trabajo. En primer lugar, se comprobó la existencia de brechas digitales marcadas por el género. En tal sentido, Castaño (2008) postula no sólo una ‘primera brecha digital’ referida al acceso material a diferentes TIC por parte de las mujeres; sino desde las habilidades y usos específicos de los dispositivos y plataformas infocomunicacionales, conocida como ‘segunda brecha digital’. Espinar Ruiz y González Río (2009) proponen incluso una tercera brecha, vinculada con accesos a los servicios más actualizados, donde las jóvenes se encontrarían en atraso respecto de los varones, según investigaciones en España.

Respecto de la participación en el ciberespacio desde América Latina, el informe de la CEPAL (2013) sostiene que, en los distintos países, la brecha digital más importante de superar entre mujeres y varones no era por entonces precisamente la de acceso (en cuanto a provisión de infraestructura, difusión de artefactos, programas introductorios de aprendizaje), sino la del uso y las habilidades. Concluye que las mujeres se sitúan en

una posición de clara desventaja frente a los varones; ya que hacen un uso más restringido de las TIC y las actividades que realizan requieren menor destreza tecnológica⁸.

Al mismo tiempo, existe coincidencia en la literatura en cuanto al paulatino decrecimiento de la brecha de género referida al acceso desde el punto de vista de la edad, en tanto las jóvenes tienden a equipararse con sus pares varones (Navarro Sánchez, 2011; CEPAL, 2013). No obstante, esta afirmación pro-equidad en el acceso de jóvenes a las TIC precisaría ser cotejada con estudios que crucen la dimensión generacional con otras, en contextos socio-culturales específicos.

Más aún, el mismo concepto brecha digital ha sido centro de críticas varias, entre ellas porque la brecha digital entraña otras brechas, como la diferencia social, y hay quienes prefieren hablar entonces de apropiación desigual (Benítez Larghi et al., 2014), en tanto es en las modalidades de apropiación donde se juegan las diferencias que constituyen el terreno de las desigualdades digitales. Procesos que son heterogéneos y diferenciales, difíciles de determinar de ante mano, donde se interpretan y resignifican los dispositivos culturales en función de los propios intereses y objetivos. Estas experiencias singulares, producto de un proceso de construcción social, histórica y biográfica, son a la vez diferenciadas de acuerdo con la clase social, el género, la variable generacional, la etnia y la biografía personal. En tal sentido, en nuestro caso interesa indagar, ¿en qué condiciones acceden las jóvenes de los grupos feministas a las TIC? ¿Cuáles competencias y habilidades despliegan ante las TIC?

La segunda cuestión se vincula con las posibilidades de intervenir en sentido amplio en las transformaciones de género y, en sentido más acotado, en las propias representaciones de las mujeres y jóvenes. Coincidimos con Zafra (2005), respecto de que “internet por sí sola no facilitará la emancipación de la mujer, ni siquiera una nueva representación”. Es decir, habitar el nuevo espacio emergente no es condición suficiente para innovar ni transformar de por sí las representaciones de las mujeres.

Así, Zafra (2013) apelaba a la veta creativa y al despliegue de la imaginación ciberfeminista, como estrategia político-creativa que implica formas alternativas para la subjetividad, que debería sobrepasar las instancias de producción artística para “infiltrar críticamente los imaginarios hegemónicos de las industrias culturales contemporáneas”, los cuales en la actualidad se juegan asimismo en los territorios de internet. La imaginación como condición para transformar y subvertir el (ciber) patriarcado.

En cuanto a los estilos de intervención y las prácticas ciberfeministas, diferentes autoras calificaron (y auguraron) de modo entusiasta ciertas incursiones, en particular artísticas, como intervenciones diferentes (o que hacen “la diferencia”), desde la ironía (Zafra, 2005, 2013), la parodia y la repetición paródica, la ira, la risa, cierto ingenio corrosivo (Isaak, 1996; Braidotti, 1996; Izotova, 2014), con resistencias “a su modo” (y no en el sentido esperado), y distintiva, en tanto “fresca, desvergonzada, ingeniosa, iconoclasta” frente incluso a estilos y principios feministas clásicos (Wilding, 1998), donde dosis de audacia, rebeldía y cierta desfachatez se amalgaman como en un bricolaje.

⁸ Como ejemplo de la persistencia de la brecha cabría citar lo que ocurre en torno a Wikipedia, en cuanto al escaso número de biografías de mujeres y de wikipedistas mujeres, a pesar de las campañas realizadas.

Ahora bien, ante estas afirmaciones que en general destacan las capacidades como prosumidoras, más que de meras consumidoras de símbolos (Zafra, 2013) y producciones icónicas de “chicas lindas y buenas”; vale la pena tener en cuenta la advertencia de Wilding (1998), respecto de la mera apropiación y circulación de imágenes de la industria cultural sin análisis ni recontextualización crítica en el ciberespacio.

En las indagaciones con los grupos feministas, tendremos en cuenta los rasgos enunciados, así como otros posibles y los modos en que contribuyen a intervenir en las normativas de género hegemónicas.

Frente a estas pistas de intervención no se hizo esperar la crítica a la extrema visualización de la cultura digital contemporánea, que maximiza el ya jerarquizado sentido visual sobre los restantes y reproduce en gran mayoría patrones estereotipados más que creativos o innovadores en torno a las feminidades. De modo análogo a lo que acontece en el campo mediático en general, las críticas se centraron en la cuantiosa circulación de imágenes pornográficas en diferentes sitios de internet (Braidotti, 2005; Miguel y Boix, 2013; Zafra, 2005, 2013).

El tercer aspecto se vincula con la violencia en línea o digital. Como parte del carácter ambivalente de las tecnologías, cabe indicar desde una perspectiva feminista que, en el transcurso del tiempo, el ciberespacio se constituyó en sitio de renovadas violencias para un número considerable de usuarias. Al respecto, se documentaron violencias de un amplio espectro en diferentes instancias en línea (acoso, persecución, difamación, publicación de materiales sin consentimiento, envío de imágenes sexuales no solicitadas, amenazas, agresiones, falsificación de datos o fotos personales, robo de identidad, acceso a datos privados, entre otros) con distintos daños y niveles de riesgo (Nielsen, 1997; Fascendini y Fialová, 2011; Laudano, 2011, Sabanes Plou, 2013; Athar, 2015; Sakamoto, 2015; Poland, 2016; Goldsman y Natansohn, 2016). Estas expresiones pueden ser a título individual o bien, como ataques colectivos de ciertos sectores, con distinto grado de organización y organicidad, en tanto contramovimientos (Dillard, 2013). Luego, distintas plataformas comerciales habilitaron formularios para denuncias de contenidos con ciertos criterios, que luego se evalúan y en caso de ser aceptadas, implican ciertas sanciones como bloqueos temporarios o cierre definitivo de cuentas.

Este conjunto de prácticas, impensadas desde el proyecto ciberfeminista inicial, implican límites concretos a la participación en el ciberespacio y la apropiación de TIC, en tanto amedrentan o inhiben, al menos de manera temporal, y en un sentido general hablan del ciberespacio en clave de una masculinidad hegemónica y el carácter dual de las tecnologías digitales en la contemporaneidad. Estos planteos nos guiarán en la búsqueda y registro de situaciones de violencia en línea en los grupos en estudio. Considerando los tres aspectos enunciados, se podría cerrar este apartado afirmando que el balance respecto de la apropiación de TIC, en principio, es ambivalente.

A continuación, una síntesis de las principales dimensiones abordadas en los vínculos entre jóvenes feministas y TIC.

5. Jóvenes feministas y TIC. Acerca de las apropiaciones

En cuanto al estado de la cuestión referida al campo de estudio sobre jóvenes feministas y tecnologías de la información y comunicación, se presentan los principales antecedentes organizados según dos tipos de articulaciones. Por un lado, una síntesis de los trabajos de investigación y análisis vinculados con juventud y TIC, y por otro, los específicos sobre jóvenes feministas y TIC.

5.1. Un pantallazo de los vínculos entre jóvenes y TIC

Dada la tendencia a la incorporación masiva de las nuevas tecnologías en la vida cotidiana de las/os jóvenes, diferentes autores/as analizaron los usos y apropiaciones de las TIC (Finqueliévich, 2002; Gil, Feliu, Rivero y Gil, 2003; Winocur, 2007, 2012; Pacheco Calvo, 2008; Benítez Larghi et al., 2012, 2014). Una perspectiva de amplia difusión centraliza su planteo en la especificidad de la experiencia juvenil con las TIC desde su distinción respecto de las experiencias adultas. En ese sentido, Prensky (2001) utilizó las metáforas de nativos e inmigrantes digitales para ilustrar dos tipos de vivencia en relación con las TIC. Así, mientras que los/as jóvenes actuales se caracterizan por la fluidez con que se mueven en un entorno tecnológico que los acompaña desde el comienzo de sus vidas; las personas adultas viven la presencia de las nuevas tecnologías como un mundo extraño al cual deben adaptarse.

Luego, mientras que las vidas de las/os jóvenes están indisolublemente atravesadas por las TIC y les resulta difícil pensarse sin ellas o separar sus usos tecnológicos del resto de sus dimensiones vitales; las personas adultas las viven como objetos extraños, incorporados desde fuera y cuya utilización debe estar mediada por una intencionalidad bien marcada, que posibilita diferenciar claramente entre el tiempo de uso y el de no uso de las TIC. No obstante, más allá de cierta generalización que opondría mundos y prácticas tan dispares, la categoría de “nativos digitales” se agota pronto en su carácter explicativo y se torna más una invocación que una posibilidad de enriquecer los análisis.

Al respecto, Balardini (2004) sostuvo que en los/as jóvenes existe una cierta comodidad, un estar-en-casa, en la forma de recorrer el ciberespacio que refiere directamente a la tecnología digital, un saber-hacer que los junta y separa de las personas adultas. Entre las diferencias puntualiza que estas tecnologías les ofrecen un terreno propicio para el desarrollo de sus capacidades de abstracción, técnicas y creativas; la utilización de procesos lógicos y no mágicos; al igual que la actividad multitarea (*multitasking*) y la perspectiva hipertextual de secuencias lógicas no lineales. Son herramientas con fuerte poder subjetivante y capacidad socializadora en tiempos en que la computadora se ha convertido en un electrodoméstico más, junto al celular y el televisor dentro de la trilogía de pantallas de uso simultáneo para esta generación multimedia, según Morduchowicz (2012, 2013), desde cuartos propios ‘conectados’ (Zafra, 2010).

En los últimos años, se observa que el recorrido teórico ha cambiado su percepción sobre la juventud en relación con las TIC. De ser víctimas pasivas de un sistema que los/as subsumía, como antes se planteaba respecto de otros medios como la televisión, los/as jóvenes pasaron a constituirse en su individualidad y contextualización socioeconómica como agentes activos que emplean estrategias concretas con estos dispositivos tecnológicos (Finqueliévich, 2002). Con el correr de los años, diferentes autores puntualizan distinciones al interior de la categoría jóvenes, en cuanto al acceso

generalizado a las TIC, según niveles socioeconómicos y lugares desde donde se conectan (Urresti, 2008; Winocur, 2007), o los usos y habilidades, según el nivel socioeducativo (Canclini, Cruces y Castro Pozo, 2012).

Respecto de las especificidades de género en cuanto a acceso, usos y apropiaciones existe un conjunto de trabajos, fragmentarios en sus alcances. Así, Molyneaux, O'Donnell, Gibson y Singer (2008) sostienen que los jóvenes utilizaban y producían más material audiovisual en YouTube y accedían a internet a edades más tempranas que las chicas; mientras que Espinar Ruiz y González Río (2009) plantean que las chicas mostraban mayor interés por las redes sociales (Facebook, Tuenti) que los chicos, como antes lo hicieron por las plataformas de los fotologs (Herlein, 2012). Por otro lado, en un estudio acerca de los usos y apropiación de TIC por parte de mujeres de organizaciones de desempleados en Argentina, Causa (2009) sostuvo que las jóvenes menores de 25 años prácticamente no recordaban cómo iniciaron la relación con las TIC, en tanto el vínculo se encontraba 'naturalizado'.

Según un trabajo exploratorio de usos y percepciones sobre el uso de TIC con jóvenes de ambos sexos de Latinoamérica en la primera década de este siglo (Bonder, 2008), a las chicas les atraía el uso de las TIC para las relaciones interpersonales y sociales; les importaba informarse y tratar cuestiones políticas y artísticas y la realización de actividades que pudieran proveerles beneficios personales y a sus familias; eran más equilibradas en el manejo del tiempo dedicado al uso de las TIC, atribuido a tener que ocuparse de las tareas domésticas; y, si bien podían ser más lentas o tener más dificultades al principio, al adquirir experiencia en el uso de las tecnologías solían ser más rigurosas y capaces que los varones. Por su parte, ellos se interesaban en mayor medida por los videojuegos, estaban más absorbidos por los artefactos, concurrían con mayor frecuencia a los *cyber* y eran habilidosos en el manejo del hardware.

Por otro lado, Sánchez Valles y De Frutos Torres (2012) sostienen que chicos y chicas entraron de lleno en las redes sociales en España hacia la primera década del siglo, con leve ventaja en el acceso para las chicas, quienes también dedican más tiempo de conexión y navegación. En cuanto al uso, entre las principales diferencias registraron que las chicas se dirigían más hacia la interacción con otros y tendían a tener más sitios de contenidos propios (tipo blog); mientras que los chicos solían ser más activos en los comentarios o proporcionando feedback en los sitios visitados.

Ahora bien, Urresti (2008) considera la massmediatización de la sociedad como el contexto principal entre los factores más significativos para poder pensar la tecnocultura juvenil. Destaca un nuevo sistema de objetos (móviles, nómades), la confusión respecto de los géneros de información que circulan en la red, la aparición de prosumidores, las transformaciones en su concepción de la intimidad (por lo publicable en línea) y la creación de nuevas formas de comunidad.

Más tarde, Urresti, Linne y Basile (2015) se refirieron a los jóvenes como impulsores, usuarios regulares y, acorde las categorías de Margaret Mead, adoptantes tempranos de TIC, en sociedades prefigurativas, donde los modelos caducan a gran velocidad y el esquema de socialización tradicional queda desactivado, con la irrupción siempre renovada del futuro en el presente. Bajo estas condiciones, los códigos juveniles tienden a coincidir con los de la época, entre otras cuestiones, aceptando como natural una capacidad de adaptación inconcebible para otras generaciones. Al contar con más

tiempo de exploración, los aprendizajes forman parte de un juego y de un experimento de adaptación que no implica pérdidas visibles ni esfuerzos dolorosos. Respecto del deseo de experimentación de los/las jóvenes con las TIC coincide con las observaciones tempranas de Williams (2011).

Por su parte, Feixa, Fernández Planells y Figueras Maz (2016) distinguen la generación arropa, la que nace después de 1975 y llega a su plenitud en torno al año 2000, de la generación hashtag, que nace después de 1985 y alcanza su plenitud cerca del 2010. No obstante, para evitar esquematismos, Feixa, Fernández Planells y Figueras Maz (2016) aclaran que las generaciones no son estructuras compactas, sino solo referentes simbólicos que identifican vagamente a agentes socializados/as en unas mismas coordenadas temporales. Desde esta perspectiva, el término “generación@” pretende expresar las tres tendencias de cambio que intervienen en este proceso. Si la capacidad de navegar en y fuera de línea puede considerarse el rasgo distintivo de la generación@, la capacidad de estar conectado de manera especializada o segmentaria, como a Facebook y Twitter, y de manera deslocalizada y móvil, a una o varias herramientas de la web social con características etarias, sociales y culturales propias, puede considerarse el rasgo distintivo de la generación#.

Añaden que la generación# se caracterizaría por cuatro aspectos bien diferenciados: (1) la hiperconectividad, (2) la información social, (3) la deslocalización y (4) la multipantalla. A la vez, entienden que el espacio global deja paso al espacio glocal; el tiempo virtual al tiempo viral; el nomadismo al translocalismo y la red al rizoma. En tanto postulan la distinción como arquetipos, que no deben considerarse como realidades empíricas definitivas, sino como modelos analíticos provisionales, serán contempladas en la exploración de los grupos feministas objeto de esta tesis.

En cuanto a la cultura en torno de las redes sociales, Reguillo (2012) indica que se han conformado como instancias de agencia juvenil donde, a diferencia de otras épocas, la dimensión tecnológica juega un peso singular. Tomar la palabra mediante los usos de blogs y redes sociales es toda una apuesta política, al menos, para una porción de jóvenes.

En cuanto a los usos de distintas plataformas infocomunicacionales por parte de jóvenes, existe un conjunto de trabajos con un énfasis marcado en la estética de la circulación de los objetos más que en la de su producción; las características de los estilos discursivos y los modos de presentación de sí, en blogs (Vanoli, 2008; Sibilia, 2008) y, en particular, los usos de imágenes desde los pioneros fotologs (Valdebenito y Saavedra, 2007; Goszcynski, 2008; Herlein, 2012) y en la plataforma Facebook (Di Próspero, 2009, 2011; Morduchowicz, 2012) y la práctica de producir autofotos (Lasén, 2012; Van House, 2009, 2011), como instancias para construir determinada visibilidad de sí, según Di Próspero (2009), donde aparecen (y se reproducen) de modo predominante los modelos hegemónicos de sujetos sexuados. Como balance general, los distintos aportes indican características generales pertinentes para el análisis de las apropiaciones de las tecnologías digitales por parte de jóvenes, sin haber explorado específicamente en grupos feministas.

A partir de un ejercicio comparativo en dos generaciones de mujeres realizado por Zafra (2013), podemos distinguir los usos y apropiaciones del material y los dispositivos fotográficos, desde características diferenciales en cuanto a los vínculos fuertes o

débiles que entablan con las personas y escenas fotografiadas, la disposición impresa o digital de las mismas y su localización espacial/cibespacial, la frecuencia de cambio de fotos en los álbumes (impresos o en línea), los dispositivos utilizados para (auto)producir y editar el material tanto como las destrezas en el manejo y las actividades de prosumo en diferentes plataformas. De ese modo, la autora no solo releva de modo efectivo los principales cambios ocurridos en las últimas décadas respecto de las transformaciones técnicas en el campo específico de la fotografía, sino que permite visualizar las apropiaciones de jóvenes en torno a la producción, circulación y consumo de fotos, junto a las destrezas para utilizar dispositivos y plataformas comunicacionales.

Ahora bien, dentro de las teorizaciones en torno a los cambios generacionales que identifican a partir de 1990 una tercera ola del feminismo en Norteamérica y Europa, diferentes autoras (Garrison, 2000; Henry, 2004; Cochrane, 2006; Gillis, Howie and Munford, 2007; Cacace, 2006; Gil, 2011; Miguel y Boix, 2013; Wajcman, 2006) incluyen la cuestión del dominio tecnológico y la vinculación con las TIC como constitutivas del estilo de vida de las jóvenes que rondaban los 30 años, tanto como de sus usos estratégicos en los modos de hacer política feminista y de incidir en la producción social de sentidos diferentes de los hegemónicos, junto a otros rasgos, como la ampliación de la noción de sujeto del feminismo y las identidades de género, el desplazamiento del lugar de la victimización, el reconocimiento de experiencias diferenciadas así como la dificultad para identificarse con demandas, representaciones y discursos de la segunda ola en contextos mundiales diferentes y, en ciertos casos, la aceptación de una cultura del consumo y la expresión desde el individualismo (Henry, 2004; McRobbie, 2009; Biswas, 2004).

Mientras Zafra (2013) destaca que cambió de manera aguda la valoración respecto de la producción-circulación y el consumo de imágenes en las últimas décadas; Wajcman (2006) afirma que las feministas de esas nuevas generaciones empezaron “a simpatizar” con las TIC por considerarlas transformadoras y además les resultaba “chocante” el rechazo predominante de las feministas anteriores respecto de las tecnologías digitales. Según estas afirmaciones, estaríamos frente a un cambio generacional de significaciones sociales, de jóvenes feministas respecto de la tecnología en relación con generaciones anteriores, no exentas de tensión.

Ahora bien, tampoco se trata de un mero *feeling* pro tecnológico, estilo *tech friendly*, de nuevas generaciones de feministas. Por un lado, no cabe duda que sus vidas se desarrollaron en condiciones de existencia diferentes a las generaciones anteriores, donde gozan de derechos y determinados cambios culturales para subjetividades más autónomas y con modelos de género agrietados o no tan rígidos desde pautas sexistas, obtenidos en décadas anteriores, sino también al clima de época⁹ de transformaciones tecnológicas y de expansión de las TIC en la vida cotidiana, hasta constituirse en la infraestructura vital de sociabilidades conectadas contemporáneas (Van Dijck, 2016).

Por otro lado, frente a este escenario de cambios, circula asimismo la caracterización frecuente de las jóvenes bajo el neologismo de *geeks*, en tanto hipertecnológicas; sin embargo, los análisis no profundizan en su relación con las TIC, más allá de reiterar el

⁹ *Zeitgeist*, en tanto espíritu de nuestro tiempo, refiere al clima intelectual y cultural (pre)dominante de una era. Remite a los caracteres distintivos de las personas que se extienden en una o más generaciones posteriores y cuya visión global, a pesar de las diferencias de edad y el entorno socio-económico, prevalece para ese período particular.

uso ‘naturalizado’ que hacen de ellas y los rasgos irónicos y paródicos que se adjudica a las producciones. Según exploraciones realizadas de producciones de grupos de jóvenes feministas de Argentina en el ciberespacio (en blogs, perfiles y páginas en Facebook, etc.), dichas características no resultarían generalizables.

En cuanto a las prácticas de feministas jóvenes respecto de las TIC hasta alrededor de 2010, la literatura norteamericana y europea focaliza en dos tipos puntuales de plataformas comunicacionales: los (web)blogs y los zines. Por un lado, la alta participación de blogueras jóvenes concitó la atención de las investigadoras en la blogósfera desde principio de los años 2000. Respecto de la apropiación y usos, ea Payne (2009), Violi (2008) y Kennedy (2007) sostienen que su potencial radica en la circulación de códigos simbólicos diferentes de los hegemónicos, con capacidad de ampliar los márgenes de la discusión pública y la rearticulación de las experiencias de la vida cotidiana; así como el lugar que estas producciones pueden tener en la constitución de las identidades feministas y de ponerlas en relación.

Para Kennedy (2007), los blogs producidos en EE.UU. constituyen un símbolo de época, ya que forman parte de una blogósfera nutrida frente a una esfera pública magra en cuanto a participación pública feminista; mientras que Beetham y Valenti (2007) manifiestan interés por la posibilidad que la innovación tecnológica puede sumar a la inclusión de múltiples voces y formas de representaciones dentro del movimiento feminista.

Por otro lado, Scott (1998) y Zobl (2009) analizan fanzines feministas digitales de diversa procedencia, la mayoría en inglés. Estos materiales aparecieron en formato impreso alrededor de 1991 con el auge del movimiento *riot grrrl* en la escena musical punk estadounidense, como revistas fotocopiadas autoeditadas y autodistribuidas de circulación acotada que abordan temas personales y políticos desde el feminismo, con pautas de ‘hazlo-tú-misma’ y orientados a la acción. Para Zobl y Drucke (2012), los fanzines constituyen medios para el diálogo local y transnacional entre jóvenes, así como para la constitución de redes y lazos.

Entre los estudios posteriores que focalizan en Facebook, Crossley (2015) registra las posibilidades de la plataforma para el feminismo. A partir de analizar los usos entre estudiantes feministas heterogéneas de EE.UU, sostiene que la plataforma sirve para ampliar y enriquecer las redes feministas, publicitar eventos externos y reclutar nuevas integrantes para movilizaciones en y fuera de línea. Además, para crear comunidades de interés feminista y, a diferencia de los blogs, para debatir con adversarios. Respecto de los medios de comunicación *mainstream*, añade que por su silencio o modos sexistas de informar, las feministas en Facebook significan un gran desafío. Otros estudios con distintos grupos, sin ser de jóvenes analizan la importancia que han tenido los grupos de Facebook para impulsar diferentes causas feministas, tanto como para lograr apoyo externo (Eslén Ziya, 2013; Bortolon, Malini y Malini, 2015).

Respecto de las limitaciones de la literatura existente: son estudios sobre usos de un tipo particular de producción, de individuales o grupos de jóvenes feministas en contextos diferentes, pero no dan cuenta de las apropiaciones del conjunto de TIC para los grupos activistas en su cotidianeidad.

Nos referimos a un ciberfeminismo activista joven, que disputa la hegemonía varonil con diferentes grados de conocimientos y habilidades tecnológicas, lenguajes

multimediales, acciones en diferentes escalas, según objetivos y estrategias específicas, con deseos de “hackear” el patriarcado, o al menos trastocar el sexismo predominante. Frente a corrientes ciberfeministas entusiastas que proclamaron el apoyo a las tecnologías *per se*, por considerarlas liberadoras para las mujeres, en cambio, nos posicionamos desde enfoques que visualizan las tecnologías como ambivalentes, insertas en redes de relaciones sociales generizadas donde se les adjudica y adquieren significación, no siempre coincidentes con las de su diseño.

A la vez, las tecnologías digitales ofrecen ciertas posibilidades a mujeres y chicas posicionadas en determinados lugares favorables en la estructura social con ciertas habilidades y recursos que les permiten apropiarse de diferentes modos, en el sentido no solo de posesión material, sino de habilidades y competencias en juego, en el marco del valorado recurso tiempo disponible.

5.2. Acerca de la apropiación de TIC por parte de grupos de mujeres y feministas en Argentina

En Argentina, la periodización de las olas feministas no coincide con la literatura de países del norte; ya que, en términos generales, por estos lares la segunda ola feminista se desarrolló post dictadura de 1983, aun cuando hubo acciones y grupos previos, en vez de los años '70 como en países del norte; mientras que la primera ola tuvo lugar entre fines del siglo XIX y principios del XX en concordancia con el movimiento a nivel internacional.

A modo de pantallazo de la apropiación de TIC, en Argentina se pueden identificar algunas experiencias colectivas “exitosas” de ciberactivismo feminista, en tanto logradas según los objetivos planteados. En tal sentido, a lo largo de los años '90 se registra una primera etapa de incursionar en el uso del correo electrónico y el acceso a las primeras conferencias electrónicas y listas de distribución de información por parte de un número acotado de activistas, grupos y ongs feministas, por ejemplo, ante el Foro de ONGs de América Latina y el Caribe en Mar del Plata en 1994, preparatorio para la IV Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing '95. Por entonces, la brecha digital de género y clase en el país se evidenciaba en el número reducido de mujeres con acceso a computadoras, con servicios de conexión a internet costosos y deficientes, más cierta desconfianza hacia el escenario tecnológico que se presentaba (Laudano, 2016).

Una segunda etapa podría localizarse en la aparición en el ciberespacio de portales informativos de ongs y grupos de mujeres en la web 1.0 como modalidades aggiornadas de difusión, en mayor medida a partir del año 2000 (Rosales y Rimaro, 2009) y la conformación de listas electrónicas de debate. Entre ellas, destaca por su significatividad en la construcción y la consolidación de intercambios feministas, en primer lugar, la lista de discusión RIMA, Red Informativa de Mujeres de Argentina, vigente desde el 2000 hasta la actualidad (Ocampo y De Cicco, 2003; Loto, 2007; Friedman, 2017), junto a otras listas temáticas referidas a la legalización del aborto, contra la violencia hacia las mujeres, por la abolición de la prostitución y la trata de mujeres para explotación sexual o bien, la conformación de un espacio con marca generacional, como la lista Jóvenes Feministas, con tráfico intenso entre 2000 y 2006 (Laudano, 2016), que retomaremos más adelante.

La apropiación de TIC desbordó, sin duda, a las feministas. En tal sentido, en un estudio con mujeres de organizaciones de desocupados de Argentina, Causa, Lois y Ojam

(2008) plantean que algunas mujeres entrevistadas de sectores populares que participaban como activistas en diferentes grupos y organizaciones del movimiento de trabajadores desocupados utilizaban diferentes TIC, en tanto estaban suscriptas a las listas de correo de sus movimientos, navegaban por diversos portales y páginas web, enviaban documentación a dependencias de los barrios, para ofrecer y conseguir un tipo de comunicación horizontal y descentralizada de modo rápido, por ejemplo, ante la necesidad específica de organizar listados de beneficiarios/as de planes sociales de diferentes localidades.

Sin embargo, otras activistas argumentaron la falta de tiempo para comunicarse utilizando las TIC, los escasos recursos económicos familiares para concurrir a los cibercafés o locutorios, dado que la principal demanda provenía de sus hijos/as, tanto sea como espacio de ocio como de ámbito de conocimientos para resolver tareas escolares. En tal sentido, Causa, Lois y Ojam (2008) concluyen que el tiempo dedicado a la reproducción de la vida familiar compite con las posibilidades de usabilidad de las mujeres hacia las TIC y por ende hacia su apropiación.

De modo paulatino, con el abaratamiento de costos y las competencias adquiridas, las experimentaciones pioneras dieron lugar entonces a la apropiación material y simbólica de TIC por parte de un número mayor de activistas interesadas en el intercambio y la participación en acciones en favor de sus derechos y la visibilidad de perspectivas feministas, con tácticas combinadas entre el ciberespacio y el espacio público tradicional.

Con grados variables de coexistencia temporal, los dispositivos tecnológicos disponibles ofrecieron a la vez posibilidades diferenciadas de intercambio y participación a distinta escala, como prácticas ciberfeministas que fortalecieron el entramado de difusión y conexión para tejer redes y organizar acciones articuladas, acorde al calendario feminista con sus fechas clave, campañas temáticas y de presión, la organización de jornadas y seminarios de debate, la participación en los Encuentros Nacionales de Mujeres, las asambleas y encuentros feministas, y las articulaciones transfronterizas, como las distintas redes temáticas latinoamericanas y los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe, entre otros.

5.3. La irrupción de la lista de discusión electrónica “Jóvenes feministas”

Desde el año 2000, un conjunto de acciones impulsadas por grupos y redes temáticas nuevas dentro del campo de acción feminista tomó cuerpo desde una articulación generacional. En el campo específico de las TIC, un acontecimiento iniciático tuvo lugar en el año 2000 con la constitución de una lista de discusión virtual denominada ‘Jóvenes feministas’, que rápidamente nucleó a integrantes de distintas ciudades.

Esta acción fue consecuencia de la participación en el espacio de discusión del Taller de Jóvenes en el IV Encuentro Feminista de Argentina realizado en 2000, en cuyo documento final se destacaba, entre otras cuestiones, la necesidad de renovación de estilos y modos de hacer política dentro del feminismo y hacia ‘afuera’, con las TIC a disposición. La iniciativa de un espacio propio y autocoordinado de jóvenes continuó en los siguientes Encuentros Feministas del país en 2001 y 2002 (Diz, 2002), a la vez que se constituyeron diferentes ‘colectivas’ de jóvenes feministas a lo largo de la década, tales como Mariposas Mirabal; Malas como las Arañas; Comisión de Género de Humanidades, Las Furiosas, en La Plata; Atrévete; Maleza, en Buenos Aires; Históricas,

Mufas y Otras; Huellas Feministas, en Córdoba; Ultravioletas; Las Inapropiables; Malona Rosa, en Mendoza; Enredadera de Mujeres y Feministas, en Rafaela, Santa Fe; Mujeres en búsqueda, en San Luis; Las Lilith feministas, en Tucumán; Las Revueltas; Sin cautivas feministas, en Neuquén; y grupos de Socorros rosas en distintas ciudades del país.

En consonancia con las transformaciones que la distribución y los usos de TIC e internet y sus diferentes herramientas de comunicación generaron en la sociedad en las últimas décadas, las colectivas feministas adquirieron visibilidad pública en la web por una relación fluida con diferentes recursos tecnológicos, en particular, los usos de celulares y computadoras, internet y diferentes herramientas de comunicación como el correo electrónico, las listas temáticas de discusión, las páginas webs, los blogs y fotologs y, a partir de 2005, la apropiación creciente de plataformas infocomunicacionales denominadas 'redes sociales', entre ellas, Facebook, YouTube, Twitter, Pinterest.

Por su parte, la lista electrónica Jóvenes feministas, alojada dentro de los grupos Yahoo, que llegó a contar con 86 integrantes registradas y un tráfico intenso de información durante los años 2000 al 2006 (con un máximo de 118 mensajes mensuales en setiembre de 2000), propició no sólo el intercambio, la coordinación y la realización de actividades propias dentro de los espacios feministas y del movimiento de mujeres del país, sino también la consolidación de relaciones y acciones con otras organizaciones de jóvenes feministas latinoamericanas, vinculando la dimensión local con lo regional/global. Es decir, se movieron en/tre diferentes escalas, en parte, facilitadas por las TIC.

En varias ocasiones, las protagonistas consultadas¹⁰ mencionaron las condiciones materiales de acceso a las conexiones de internet, donde relataron que concurrían a locutorios a chequear mails y "bajar" archivos, con conexiones propias lentas, o bien, el acceso mediado a la información a través de integrantes que disponían de dispositivos técnicos y compartían la información durante las reuniones de los grupos. En definitiva, esta apropiación desigual de TIC de acuerdo a las condiciones materiales de la época, ampliaba en cierta medida la circulación informativa *online*, vía las reuniones presenciales de las integrantes de los grupos.

Ahora bien, las preocupaciones en torno a diferencias generacionales se estaban gestando de manera simultánea en grupos de jóvenes feministas de Latinoamérica desde fines del siglo XX, mediante declaraciones específicas en los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe (EFLaC) en República Dominicana en 1999 y Costa Rica en 2002, y cristalizaron en 2005 con el Manifiesto de Jóvenes¹⁰ Encuentro, durante el EFLaC realizado en Brasil. El repertorio de reclamos y demandas de estas jóvenes de diferentes países hacia las adultas contempló la necesidad de tener voz propia y ser escuchadas dentro del movimiento, la renovación de discursos y estilos del feminismo, un cambio en cuanto a las estrategias de acción, donde se incluyeron referencias específicas al uso de las TIC, en particular, a las redes sociales en boga para confrontar con otros discursos circulantes en torno a problemáticas específicas, y la visibilidad del movimiento en lo público, con posibilidades de alianzas y ampliación del sujeto feminista, entre otros (Fischer, 2000; Lamas, 2002; Gómez-Ramírez y Reyes Cruz, 2008; Barrera, Garibi,

¹⁰ Conversaciones personales presenciales y entrevistas no estructuradas por correo electrónico y Skype con diferentes integrantes de la lista, de La Plata, Buenos Aires y Córdoba. Como nota metodológica, la distancia temporal con los hechos en cuestión, por momentos, dificultó recordar y/o especificar con precisión ciertas cuestiones.

Guerrero y Montoya, 2010; Bengoetxea Epelde, 2009; Paiva Zanetti, 2009; Arévalo et al., 2010).

5.4. Blogueando feminismo

En consonancia con lo que ocurría en diferentes países del norte a comienzos del siglo XXI (Kennedy, 2007; Violi, 2008), avanzada la primera década, se constituyó una blogósfera intensa urdida por un conjunto de “colectivas” de jóvenes feministas desde mediados de la primera década. A partir de una exploración, se identificaron quince sitios de blogs, la mayoría abiertos entre 2007 y 2008, uno de modo temprano en 2005 y otros tardíos en 2010.

De tal modo, el blogueo constituyó una práctica política frecuente entre grupos feministas de diferentes ciudades del país como especificidad generacional (Laudano, 2016), que potenció el intercambio y la visibilidad feminista en la web, facilitado por los bajos requerimientos técnicos de las plantillas (la mayoría en Blogger, de Gmail) para gestionar blogs respecto del diseño y la administración de páginas webs.

Como momento histórico singular del ecosistema de medios, los blogs constituyeron el sustrato material posibilitador y potenciador de una escena vibrante y punzante para las críticas al sistema patriarcal, las campañas temáticas específicas (por aborto legal, contra la violencia hacia las mujeres, contra la trata de mujeres y chicas, entre otras) y las articulaciones políticas (la Campaña Nacional por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito, desde 2005 y Feministas Inconvenientes, en 2007) de la mano de una nueva camada de activistas feministas, vinculadas con distintos espacios del movimiento de mujeres. A la vez, una blogósfera feminista como instancia propicia para la circulación de símbolos, slogans y la creatividad estético-política, realimentada por la participación (y registros) en espacios públicos tradicionales del movimiento de mujeres, que redundaba en la potenciación de prácticas *on* y *offline*.

En la mayoría de los casos, los blogs difundían públicamente los *blogrolls*, listados de amigas a quienes visitaban, lo que habilitaba el intercambio con otros grupos/espacios, tejer redes, conformar comunidades de interés. Sin embargo, los listados no eran coincidentes, en tanto, por un lado, desbordaban la categoría de blog feminista al incluir otros espacios, por ejemplo, mixtos, o de diferentes instituciones, culturales y partidarias y, por otro, respondían a contactos “externos”, personales, donde operaba la conexión regional/global. En ciertos blogs se observa a la vez una lista de seguidores/as, que rondaba en 35 contactos. Una blogósfera feminista que en principio podría considerarse acotada, pero con expansión potencial; ya que no era necesario ser seguidora para visitar los blogs. Asimismo, con la difusión y el intercambio de ideas públicas, se zanjaba en parte el androcentrismo mediático histórico respecto de cuestiones feministas y en consecuencia desde los blogs contribuyeron a ampliar la publicidad de las acciones y perspectivas feministas.

Sin embargo, a principios de la primera década del siglo XXI se registra como tendencia el decrecimiento gradual de estos intercambios en la blogósfera feminista, en coincidencia con una migración definida hacia Facebook, plataforma en auge por ese entonces. En efecto, a partir del relevamiento de los blogs feministas, se constata que entre 2011 y 2012 de modo predominante abandonaron su actividad y redirigieron a visitantes y lectoras hacia sus perfiles en Facebook. Se puede afirmar entonces que

estamos en presencia de una apropiación tecnológica colectiva, que ocurre de manera más o menos simultánea en relación a distintos grupos que le otorgan sentido.

5.5. Feministas en Facebook (¿o feminismo Facebook?)

Con la plataforma Facebook se inició una nueva etapa, de extendido uso por parte de grupos y activistas feministas en el país. De hecho, resultó una plataforma significativa durante el proceso de organización y coordinación de acciones colectivas antes, durante y luego de la movilización nacional #NiUnaMenos en el país, en 2015 (Laudano, 2015a, 2019). Aun cuando no hay estudios disponibles para Argentina hasta 2016, se puede sostener el sitio propició formas enredadas de acción y, según observaciones propias, estimuló usos y apropiaciones con fuerte carga testimonial respecto de diferentes violencias patriarcales, así como convocatorias a acciones colectivas de protesta, en línea y en la calle, con diferentes grados de organización y urgencia. Entre otras cuestiones, respecto de los blogs, amplificó la posibilidad de tener seguidores, vía “amigos”, con un límite de 5000 para las páginas personales, así como se gestionaron páginas de grupos sobre temáticas específicas, como comunidades de interés. De tal modo, con cierta ironía, el título entre paréntesis juega con el trabajo de Crossley (2015) titulado “Facebook feminism: Social media, blogs and new technologies of contemporary U.S. feminism”.

5.6. Twitter y el hashtagueo feminista

Si bien para 2015 se habían gestado acciones exitosas, en tanto visibles y con repercusión mediática, con hashtags feministas en distintos idiomas y grados variables de viralización, tales como #EndSH, #Aufschrei, #MachismoMata, #YesAllWomen, #NoAcosoCallejero, #EuNãoMereçoSerEstuprada y #Direnkahkaha; el 3 de junio de ese año el hashtag #NiUnaMenos marcó un hito en la plataforma en español al liderar las tendencias de la conversación nacional durante 8 horas y sostenerse en la tendencia global por más de cinco horas, con repercusión mediática (Laudano, 2015a, 2019).

A partir del salto cualitativo que significó la apropiación de la plataforma para jerarquizar en la discusión pública la problemática de violencia hacia las mujeres y los femicidios, la modalidad de los tuitazos planificados con hashtags sería capitalizada *in crescendo* desde el ciberactivismo feminista para incidir en la opinión pública o bien, movilizar ciertas causas vinculadas con la legalización del aborto, la búsqueda de chicas y mujeres desaparecidas, el abuso sexual infanto-juvenil, la lesbo/transfobia, entre otras.

En síntesis, a medida que se expandió el uso de diferentes TIC y que los artefactos cambiaron, ensamblajes e innovaciones mediante, con mayores posibilidades técnicas para las acciones colectivas, a lo largo de la primera década de este siglo se observa un incremento paulatino de capital informacional en manos feministas, en particular, de jóvenes de sectores medios y medios bajos, en la apropiación de dichas tecnologías digitales para objetivos en común de la agenda feminista.

Si bien en todos los casos entendemos que las TIC a disposición contribuyeron a los procesos de organización y coordinación de acciones, nos abocaremos a continuación a los tres casos en análisis, contemplando tanto el uso rutinario de los dispositivos en la vida cotidiana del activismo como en aquellas dimensiones singulares de cada caso que merecen ser destacadas, en tanto apropiaciones tecnológicas significativas.

Capítulo 2

Estudio de caso 1

Malas como las Arañas. El estilo es político

1. ¿Quiénes son?¹¹

Malas como las Arañas hizo su aparición inaugural desde el ciberespacio el 7 de marzo de 2008. Como grupo de feministas lesbianas de La Plata, postearon en su blog la convocatoria de urgencia “Mujeres que luchan”, ante la inminencia de la movilización por el Día Internacional de las Mujeres al día siguiente en la ciudad junto a otras agrupaciones. Con el tono liláceo de fondo, de clara referencia feminista, la foto inicial es de un estencil con la frase “No a la heterosexualidad obligatoria” y una figura calada de mariposa. Como anclaje de sentido, el pie de foto “La heterosexualidad no es una práctica sexual sino un régimen político...” constituye una declaración de principios como presentación en cibernsiedad.

A escasos dos meses, en mayo de 2008, se produjo un giro de definición en el activismo grupal, según se plasma en los materiales disponibles en la plataforma digital. El desplazamiento se evidencia en el cambio de denominación, que pasó de “feministas lesbianas” a “lesbianas feministas” y con el correr del tiempo constituirá un cambio significativo en la identidad colectiva, donde el orden de los factores alteró las definiciones del activismo.

Respecto de los orígenes, en entrevista grupal, modalidad elegida por Malas como las Arañas (en adelante, Arañas) ya que “entre ellas no hay jerarquías y no hay una o dos integrantes que sean voceras de la colectiva” (Braconi, 2010), afirmaron que la colectiva “surgió luego de varias charlas informales acerca de la opresión de las mujeres y de cuestionarse acerca de su propia identidad lésbica, por lo que decidieron plasmar sus inquietudes e ideas a través de algunos folletos para hacerse visibles en el 1º Encuentro de Mujeres Lesbianas en Rosario en mayo del año 2008”.

En entrevista posterior añadieron: “Decidimos trabajar desde el lesbo-feminismo. Nos parecía importante generar una colectiva lésbica, que no había y menos lésbico-feminista. Si bien tenemos relación con el colectivo Glttbi, nos sentimos más integradas al movimiento de mujeres, ésa es la diferencia” (Varela, 2010). A la vez, marcaron distancias con las estrategias de partidos políticos de izquierda, con los cuales se vinculaban desde el activismo en la ciudad.

¹¹ Para este capítulo realicé etnografía virtual desde 2008 a 2016 de los blogs del grupo en las plataformas Blogger y Tumblr, del fotolog, de la página de Facebook, de las cuentas en Pinterest e Instagram y Cargocollective. Consulté diferentes plataformas donde las integrantes alojaron materiales audiovisuales, como YouTube, Vimeo, Photobucket, Flickr, Google+, Picasaweb y entrevistas al grupo disponibles en la web. Asimismo, analicé las publicaciones del grupo antecesor, Mariposas Mirabal. Realicé observación participante y tomé fotos de las siguientes actividades organizadas o coorganizadas por el grupo Malas como las Arañas en La Plata en 2015: Día de la visibilidad lésbica (7 de marzo), Arde Closet (9 de julio), Primavera Lésbica (26 de setiembre), Marcha del Orgullo LGBBBTIQ (28 de noviembre) y en el 30 Encuentro Nacional de Mujeres en Mar del Plata. Luego, realicé entrevistas a una integrante del grupo Mariposas Mirabal y entrevista grupal a dos integrantes iniciales de Malas como las Arañas así como mantuve conversación por el chat de Facebook e intercambios informales en actividades públicas en La Plata.

Al mismo tiempo, dos de las integrantes iniciales formaban parte de otro grupo feminista, Mariposas Mirabal, con presencia en plataformas digitales (blog, fotolog y álbumes de fotos en Photobucket) y en acciones colectivas callejeras en 2007 y 2008. Considerando que la última entrada del blog de Mariposas Mirabal data de julio de 2008, se deduce que estuvieron participando alrededor de cuatro o cinco meses de manera simultánea en ambas colectivas. Antes de continuar, entonces, una breve caracterización de la participación previa de dos integrantes iniciales de Arañas en dicha colectiva.

2. Mariposas Mirabal. Activismo entre la proclama y la intervención creativa

Desde enero de 2007 hasta julio de 2008, el grupo gestionó un blog en la plataforma comercial Blogger¹² con el nombre: Mariposas Mirabal. Mujeres feministas, anticapitalistas, independientes (<http://mariposasmirabal.blogspot.com.ar>). En la franja lateral izquierda, una foto de integrantes del grupo con una bandera con su nombre en una concentración en La Plata y luego los archivos con criterio cronológico facilitado por la arquitectura de la plataforma, con 35 posteos en el primer año y 17 en el segundo, que obtuvo 11.150 visitas en diciembre de 2015; mientras que el perfil contó con 820 visitas.

A modo de proclama, decían de sí mismas en la sección de descripción del blog:

Mariposas

Somos un grupo de mujeres que luego de discutir en varias ocasiones y viajar por varios lados, nos dimos cuenta de que en esas ocasiones y en esos lados nos encontrábamos. La necesidad de pensar, hacer y profundizar sobre nuestra problemática de ser mujeres, nos motivó a conformarnos como grupo político. Luego de discusiones (inconclusas) nos autoproclamamos feministas, porque entendemos que como mujeres vivimos en una sociedad patriarcal y capitalista que no nos deja decidir sobre nuestros cuerpos, delimitando lo que debemos desear, desde las cosas materiales hasta de quién enamorarnos o con quién tener sexo. Pretenden, por medio de mandatos y normas naturalizadas, que seamos madres, esposas sumisas y, sin duda, heterosexuales; si se nos ocurre no ser TODAS estas cosas somos anormales e inmorales. Porque creemos que antes que nada tenemos que ser mujeres con libertad de decisión sobre nuestro cuerpo y nuestra sexualidad, buscamos un cambio en las relaciones sociales de opresión y explotación. Nos juntamos sabiendo que nos falta mucho por hacer, pero que algo hemos construido; nos presentamos ante el mundo para decir: acá estamos, donde hay que luchar nosotras nos sumamos! mariposasmirabal@gmail.com

Como instancia de construcción de la identidad colectiva, retomando algunas definiciones de sí, partieron de la identificación de mujeres que se proclaman feministas en una sociedad “patriarcal y capitalista”, que marca destinos de maternidad y “esposas sumisas”, dentro de los cánones heterosexuales, a cuya rebelión corresponderían los calificativos de “anormales e inmorales”. Se asumieron como grupo político que “antes que nada tenemos que ser mujeres con libertad de decisión sobre nuestro cuerpo y nuestra sexualidad, buscamos un cambio en las relaciones sociales de opresión y explotación”, y como tal se presentaron y proyectaron en su acción “al mundo”, en principio con el nacimiento digital desde un blog hacia otras: “acá estamos, donde hay

¹² En funcionamiento desde 1998, Blogger fue comprado por Google en 2003. Para utilizar una plantilla se precisa una cuenta en Gmail. Desde que Google adquirió Picasa en 2004 fue posible incluir fotos y a partir del lanzamiento de la herramienta *BlogThis!* en la barra de búsqueda Google, fue posible abrir una nueva ventana con un formulario de publicación que permitía publicar sin necesidad de visitar la página principal de Blogger. Esto agilizó y generó inmediatez, respecto de Wordpress.

que luchar nosotras nos sumamos!”, con las pretensión de conectar e interrelacionar luchas. Para extender su alcance político facilitaron una dirección de correo electrónico, de Gmail, al finalizar la proclama fundacional.

Aun cuando la denominación elegida de “Mariposas Mirabal” remite a la historia de las hermanas Patria, Minerva y María Teresa Mirabal, conocidas como “mariposas”, asesinadas en 1960 por la dictadura de R. Trujillo en República Dominicana y que diera origen, durante el primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe realizado en 1981 en Colombia, al 25 de noviembre, día por la eliminación de todas las formas de violencia contra las mujeres; resulta llamativa la ausencia de mención en el blog respecto del origen del nombre o su elección. Quizá, la omisión se vincule con la obiedad de la fecha dentro de los círculos activistas feministas. Así, de tan instituida imaginariamente entre las conocedoras de la genealogía, bastaría con solo evocar el nombre.

Con el correr del tiempo, con frecuencia firmaron carteles, titularon posteos del blog o hablaron de sí mismas en las entrevistas autodenominadas “mariposas”, aunque la designación completa se mantuvo en los volantes de convocatoria y en estampas estencileadas en violeta en paredes platenses.

2.1. Agrupación feminista Mariposas: perfil de un estilo propio

Durante el año y medio de existencia entre 2007 y 2008, según los registros digitales del blog, la lucha de las cinco/seis integrantes se encuadró en los parámetros del activismo callejero, en primer lugar, en movilizaciones públicas junto a otras agrupaciones y organizaciones por diferentes causas feministas, entre ellas, exigir el esclarecimiento del femicidio de Sandra Gamboa -una joven peruana asesinada al acudir a una entrevista laboral en una repartición pública provincial-¹³, por el aborto legal, contra la trata de mujeres para explotación sexual y en actividades del calendario feminista (8 de marzo, día internacional de las mujeres, 28 de mayo, día de la salud de las mujeres y 25 de noviembre, día por la no violencia hacia las mujeres).¹⁴

Luego, formaron parte de la organización del Día del Orgullo GLTTTBI en La Plata en junio y en noviembre de 2007 en Capital, donde estencilearon “No a la heterosexualidad obligatoria” y una mariposa calada en la plantilla; así como celebraron el reconocimiento legal de la identidad travesti-transsexual de ALITT, mediante la obtención de su personería jurídica. Se movilizaron también por causas del movimiento de derechos humanos, como la aparición de Julio López -testigo en los juicios contra el terrorismo de Estado, desaparecido en La Plata-, la marcha de repudio al golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 y los reclamos de justicia por los asesinatos de los activistas M. Kosteki y D. Santillán del MTD en Avellaneda.

En 2007 con-formaron la articulación Feministas Inconvenientes de Argentina¹⁵ y participaron en el XXII Encuentro Nacional de Mujeres en Córdoba, así como co-

¹³ Constituye un caso de femicidio resonante en La Plata en 2007, que movilizó a diferentes sectores activistas, con repercusiones en medios locales y porteños.

¹⁴ Junto a Comisión de Género Humanidades La Plata, Las Azucenas, Pan y Rosas, Partido Obrero, Espacio de Mujeres del Frente Darío Santillán, Somos Malas, Revista Baruyera e Independientes.

produjeron un programa en Radio Futura, una FM platense, *Somos Malas, podemos ser peores...*, con el Espacio de Mujeres del Frente Darío Santillán y el Taller de Mujeres de Educación Popular. Mientras, en 2008 realizaron actividades en común con grupos y espacios lésbicos¹⁶ en varias ocasiones, así como con Malas como las Arañas.

Tres entradas promedio por mes permiten hablar de un uso intensivo del blog, en tanto otros grupos feministas realizaban solo un posteo mensual. Predomina el contenido de acciones activistas propias y de participación en la de otras, con difusión anticipada y registros de las mismas, y difusión de noticias de interés feminista en general. En este conjunto de acciones en la escena pública platense y en otras localidades cercanas, como CABA, se registra un repertorio variado, que incluye frecuentes estencileadas, participar de movilizaciones e instalaciones, promover cine-debate, coproducir un programa radial y coorganizar festivales públicos locales, entre ellas¹⁷. De manera periódica subieron fotos, escritos y folletos de las acciones copresenciales al blog grupal, en una doble inscripción, como convocantes y luego a modo de documentación del activismo, donde destaca el color violeta. De este modo, una relación indisociable entre el activismo *on* y *offline* se tramó desde el principio del grupo en 2007, así como el registro fotográfico de las acciones públicas.

Entre los posteos iniciales, asimismo publicaron poesía y textos breves de diferentes feministas y lesbianas, junto a producciones propias. Entre ellas, resulta original un escrito propio, originalmente publicado en el fotolog grupal, que acompaña la convocatoria a un ciclo de cine en noviembre de 2007, sobre lesbianas declaradas, supuestas e imaginadas, con una foto de Marilyn Monroe de la serie pop de Andy Warhol. Una arista risueña y creativa en la producción grupal. Asimismo, se vislumbra un incipiente desarrollo transmedia (Scolari, 2013) en una narrativa que funciona por adición, al sumar personajes y personalidades del mundo del espectáculo contemporáneo a una lista pública de lesbianas, en el camino de la visibilidad.

A la vez, difundieron en el blog *inserts* de audios radiales del programa radial coproducido de FM y enlaces de otras producciones feministas. En reiteradas ocasiones convocaron a Jornadas Culturales (con música en vivo, producción de afiches/flyers, radio abierta, malabares, feria, muestras, intervenciones, ciclos de cine de directoras lesbianas), con otras agrupaciones y grupos. En síntesis, un mix entre difundir su activismo junto a la pretensión política de cambiar el mundo con estilo propio. De tal modo, a pesar de la proclama inicial, en un sentido político convencional del hacer activista, las intervenciones artístico-creativas ocuparon un lugar considerable en el despliegue de las acciones grupales.

Por otro lado, los 20 enlaces de grupos o espacios feministas, de mujeres y/o de lesbianas que conforman el *blogroll* vislumbran, en principio, una trama de conexiones, intercambios y búsquedas ciber que organizan una comunidad feminista y lesbofeminista (Kennedy, 2007; Violi, 2008), como blogueras (con rémoras de páginas webs,

¹⁵ Feministas Inconvenientes, una articulación de grupos feministas creada el 25 de febrero de 2007, que abrió su blog 14 días después de la reunión inaugural. En <http://feministasinconvenientes.blogspot.com/>

¹⁶ Entre ellos, junto a la revista Baruyera y el grupo Fugitivas del Desierto, lesbianas feministas (de Neuquén) replicaron en febrero de 2008 en La Plata la Instalación "Patrimonio Histórico", una acción por el derecho al aborto con la consigna: "Lo criminal es el silencio...no el derecho a decidir sobre el cuerpo"

¹⁷ Diferentes espacios públicos platenses fueron ocupados durante ese tiempo, entre ellos, las plazas céntricas del circuito donde se asientan los espacios de gobierno municipal y provincial, junto a la legislatura, así como instancias privadas, tales como centros culturales, boliches y casas.

fotologs y sitios para fotos), de escala local y cierta extensión transfronterera. En el diseño de presentación no se visualiza, en cambio, el listado de seguidoras ni se encuentran habilitados espacios para comentarios.

En cuanto a la arquitectura del blog, acorde a las posibilidades de entonces, predominó un diseño visual básico, como tablón de noticias, símil diario sábana, o página web clásica de título informativo o síntesis, con fotos y textos, propios o de documentos y afiches de las convocatorias grupales de las que participan. Sin color de fondo, con letras negras y títulos o volantas en violeta o lila, sigue el formato de publicación de una o dos fotos en parte superior derecha, con texto. No obstante, la inclusión de una presentación de fotos con el sistema *slideshow* o en movimiento en mayo de 2007 (a 4 meses de experimentación con el blog), otorgó dinamismo a la plantilla, a la vez que constituye una apropiación tecnológica temprana para la época.

Respecto de las fotografías, con frecuencia se insertaron enlaces de álbumes o colecciones (no superior a las 10 fotos), previamente alojadas en la plataforma Photobucket¹⁸. Suman 98 fotos en total y un video corto (de 00:37 segundos de duración) en 2008, que podría considerarse experimental para los desarrollos técnicos gratuitos de la época; mientras que, desde el punto de vista grupal, constituye otro uso innovador.

Respecto del fotolog Mariposas Mirabal, anunciado en distintos materiales del grupo, al clicar en el enlace una leyenda informa “que no se ha subido contenido”. Sin embargo, éste estuvo en funcionamiento, dados los registros de enlaces publicados en el blog del grupo en noviembre de 2007 provenientes del fotolog¹⁹, administrado por dos integrantes y cerrado por una integrante tiempo después que el grupo ya se había disuelto, con fecha incierta. Por entonces, gestionar fotologs constituía una instancia de interacción rutinaria entre pares, como desarrollaremos más adelante.

En suma, desde el punto de vista de los dispositivos digitales que utilizaron las integrantes de Mariposas Mirabal entre 2007 y 2008, una batería de recursos compuesta por una plantilla de blog en el sitio comercial Blogger, una cuenta en la plataforma Photobucket para alojar, editar y compartir colecciones de fotos y videos, un fotolog y una cuenta de correo electrónico en Gmail. Desde el inicio, se registra en las publicaciones la toma de fotografías y la grabación de videos amateurs.

De ese modo, las experimentaciones con los espacios y dispositivos tecnológicos, de forma paulatina, las fue tornando “duchas” en usos rutinarios y apropiación de TIC. Desde las publicaciones y las plataformas se las percibe abiertas/dispuestas a utilizar y probar diferentes herramientas. De forma innovadora y con estilo propio gestionaron las plataformas y, en ocasiones, consolas con parlantes y micrófonos (“el sonido”) en eventos públicos, según fotografías de acciones con radios abiertas y festivales en 2007. De allí que estas prácticas como la iniciativa de experimentar con lo novedoso, sin miedo a equivocarse como característica generacional (Urresti, Linne y Basile, 2015), facilitó desde el inicio usos y apropiaciones simultáneos de ciertos medios y dispositivos digitales junto a la adopción de otros, que podrían considerarse de distintos momentos de la ecología de medios, como el correo electrónico y las plantillas de blog.

¹⁸ Al aparecer en 2003, vinculado a MySpace, Photobucket permitía alojar videos de hasta 5 minutos y fotos livianas, con presentación en *slideshow*.

¹⁹ En <http://www.fotolog.com/mariposasmirabal>

Respecto de la clasificación propuesta, la apropiación de los artefactos resultaría sencilla (más que compleja), en cuanto los gestionaron siguiendo las posibilidades que sus arquitecturas habilitaban; si bien, aprovecharon ciertas opciones disponibles, como cargar fotos y la exposición con *slideshow*.

A continuación, una caracterización del período compartido de integrar dos grupos de forma simultánea, con las definiciones en torno al activismo.

2.2. Transicionando de Mariposas hacia Arañas...²⁰

El 6 de marzo de 2008, con foto de archivo del Encuentro Nacional de Mujeres realizado en Jujuy en 2006 con una crítica feminista hacia la iglesia católica, publicaron en el blog Mariposas Mirabal el petitorio de convocatoria para el 8 de marzo, día internacional de las mujeres, en La Plata:

jueves, 6 de marzo de 2008

08.03 Mujeres que Luchan



Mariposas...

- x aborto Legal, Seguro y Gratuito
- x libertad a Romina Tejerina y a todas las mujeres procesadas por aborto
- x justicia para Sandra Ayala Gamboa
- x igual trabajo igual salario
- x el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos
- contra de la heterosexualidad obligatoria
- contra la trata de mujeres, niñas y niños
- basta de violencia contra las mujeres. basta de feminicidios

Marchamos el 08.03 desde 7 y 50 a las 17.00 hrs

Al día siguiente, 7 de marzo de 2008, en la misma plataforma Blogger, como vimos al inicio del capítulo, dos integrantes de Mariposas Mirabal abrieron el blog Malas como las Arañas/ Feministas lesbianas - La Plata, donde reprodujeron el texto de la convocatoria, con dos cambios visibles: el nombre, Malas como las Arañas/Feministas lesbianas, y la foto, con la plantilla de estencil con la frase de la heterosexualidad como régimen político²¹.

²⁰ Juego lexical con la expresión “transicionando”, término utilizado en la actualidad para referirse a cambios de identidad.

²¹ En <http://malascomolasa.blogspot.com.ar/>. Por otro lado, el mismo día, otras dos integrantes de Mariposas Mirabal abrieron otro blog, a nombre de Comisión de Género de Humanidades, en referencia a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, con una declaración por el 8 de marzo titulada: Ni flores ni bombones, día de lucha. El blog funcionó entre marzo de 2008 y junio de 2009, con posteos de periodicidad irregular, vinculados con fechas del calendario feminista y acciones urgentes, hasta que sus integrantes conformaron la Colectiva feminista Las Furiosas, blog mediante, hasta 2012. Malas como las Arañas y la Comisión de Género de Humanidades realizaron acciones conjuntas.

Desde una mirada retrospectiva, la transición compartida de cuatro meses en ambos blogs –entre marzo y julio de 2008- permite plantear que, al principio, los activismos en ambos espacios, con los blogs como materializaciones constitutivas de dichas presencias, indican experiencias políticas complementarias; ya que el primer espacio estaba a cargo de una colectiva autodenominada de mujeres feministas, con problemáticas amplias de interés que, entre otras, abordaba cuestiones relacionadas con la heterosexualidad, el lesbianismo y las sexualidades disidentes. Sin embargo, tras un tiempo de habitar y sostener ambas instancias, entendido como doble activismo, que implicaba además vinculaciones con diferentes sectores sociales y grupos como parte de las alianzas y articulaciones políticas, decantó la opción por el nuevo grupo en el que se enrolaron algunas integrantes, mientras que el espacio Mariposas Mirabal no continuó. Con el nuevo grupo, el eje del activismo desplazó su centro de interés hacia el lesbianismo y las sexualidades disidentes; si bien, continuaron acompañando, con presencia y adhesiones, acciones del feminismo y del movimiento de mujeres local y nacional.

Esta especificidad temática de los blogs se podría registrar al principio del tránsito compartido con el posteo del 10 de marzo de 2008, cuando subieron de forma exclusiva al blog de Mariposas Mirabal un álbum denominado “8.3”, con 9 fotos y un video corto de 00:37 segundos, previamente alojadas en la plataforma Photobucket, de la marcha realizada dos días antes por la ciudad de La Plata con motivo del Día Internacional de las Mujeres. Sin embargo, el material no fue posteado en el blog Malas como las Arañas, que se encontraba como espacio en construcción, en su doble acepción, en tanto estaba en proceso de constitución tanto digital como grupal, con el único posteo durante marzo referido a la convocatoria a la marcha. Pasarían dos meses hasta un nuevo posteo en el blog de Malas como las Arañas.

Respecto de la fecha de aparición pública de la colectiva, si bien el 7 de marzo se instituyó en el país como el Día de la Visibilidad Lésbica por el asesinato de Pepa Gaitán en Córdoba, considerado un crimen de odio, esto ocurrió en 2010, con posterioridad a la conformación grupal, por lo cual se descarta la elección de la fecha por dicha conmemoración. Por su parte, el Día de la Visibilidad Lésbica en Argentina, iniciativa presentada como proyecto por la diputada María Rachid e impulsada por el espacio de articulación de mujeres lesbianas y bisexuales La Fulana, la Asociación de Travestis, Transexuales y Transgéneros de Argentina (ATTTA) y la Federación Argentina LGBT, aprobado en junio de 2013, empezó a conmemorarse en 2014. Constituye una fecha autóctona, ya que en otros países el día de la visibilidad lésbica se instituyó y conmemora el 26 de abril.

El nombre de la colectiva surgió a partir de que la abuela de una de ellas solía decirle desde pequeña que era “mala como las arañas” como descalificación y esa rememoración hizo sentido a fuerza de repetición en las reuniones de conformación grupal, donde plantearon: “Pongámonos así. Somos terroristas y somos Malas como las Arañas”, según se lee en una entrevista (Varela, 2010).

En 2008, las edades del grupo inicial promediaban los 26-27 años, con un rango de edades entre los 21 y 32 años, y sus ocupaciones eran docencia, empleadas estatales y

en sector servicios, de sectores medios bajos, con estudios terciarios y estudiantes/ graduadas universitarias, de La Plata. Una integrante, oriunda de Formosa, vino a La Plata a estudiar cine.

En cuanto a su identidad colectiva, en sus propios términos:

“Locas, malhumoradas, pasionales, docentes, hermanas, hijas, vainillas, ansiosas, empleadas, estudiantes, masculinas, depresivas, optimistas, solidarias, chongas, sin edad, felices, cineastas, fotógrafas, músicas, diseñadoras, stencileras, butch, egoístas, dulces, oscuras, peludas... apenas recortes sobre la subjetividad de cada una, adjetivación acervada que favorece la deconstrucción de estereotipos normativos, así como sortear patrones de representatividad. En este terreno, la identidad es inquieta, se forja a su antojo de acuerdo al contexto y las decisiones.”²²

Frente a los debates identitarios de los movimientos sociales, la definición de identidad como “inquieta” constituye una marca original. Esa inquietud, que “se forja a su antojo de acuerdo al contexto y las decisiones”, constituye una buena pintura de lo que ocurre a lo largo de las definiciones grupales en las distintas plataformas utilizadas.

En tanto grupo, conformaban una “colectiva”²³ activista autónoma, autogestionada y no institucionalizada, con cambios de integrantes, que en su trayectoria rondaron entre cinco y ocho, más un grupo de amigas y “seguidoras/es” de las acciones. Entre ellas, tramaban relaciones que superaban el mero activismo político y la presencia en lo público, para consolidar en la cotidianeidad lazos de amistad, afectividad, cuidado y, en ocasiones, sexo-afectivos y/o de pareja²⁴. A la vez, entendían la relación con otras, más allá del grupo, como un lazo político de empoderarse entre ellas y se distanciaban de la noción de representación política, de la que afirmaron: “(...) nosotras no tenemos la intención de representar a nadie porque creemos que todas las mujeres deberían ‘activar’ y no descansar cómodamente en la militancia de otras” (Braconi, 2010).

En 2015, con las 4 integrantes del grupo inicial que continuaban en el grupo, con edades de más de 30 y una de 40 años, participaban estudiantes universitarias de entre 25 y 29 años. Cabe indicar que, tras la apertura democrática en el país en 1983, la incorporación o el interés de integrar o conformar grupos feministas no era frecuente entre menores de treinta años. Para el momento, entonces, constituyó parte de una renovación generacional.

A continuación, las principales definiciones teórico-políticas de Malas como las Arañas.

3. Arañas y la resistencia como posicionamiento teórico-político lésbico

El lesbianismo ofrece la única forma social en la cual podemos vivir libremente
(M. Wittig)

Malas como las Arañas se definían disidentes de la norma heterosexual. Asimismo, al comienzo se reconocían como feministas al entender que, como mujeres, vivían en una sociedad patriarcal y capitalista que no las dejaba decidir sobre sus cuerpos, delimitando

²² Ni mujer ni varón: Lesbiana. *Anred* (29 de noviembre de 2012). En <http://www.anred.org/spip.php?article5607>

²³ Como parte de la feminización del lenguaje, se tornó una marca epocal la denominación “colectiva” en los grupos de la época.

²⁴ Diferentes integrantes del núcleo básico del grupo comparten instancias de sociabilidad como salidas, recitales, cumpleaños, fiestas, vacaciones, a la vez que cuidados. Conforman un grupo chico amistoso.

lo que deben desear: desde las cosas materiales hasta de quién enamorarse o con quién tener sexo. En consecuencia, consideraban al lesbianismo como una opción política estratégica para “ser fugitivas” de la heterosexualidad, siguiendo a Monique Wittig ([1981] 2006), de quienes eran fervientes seguidoras.

Sus bases teóricas fundamentales eran, por un lado, Adrienne Rich (1980), con sus conceptos claves de heterosexualidad normativa (a veces traducida como “obligatoria”), existencia lesbiana y continuum lesbiano, y, por otro, Monique Wittig. Autoras recurrentemente nombradas por ellas en sus publicaciones e inspiradoras de sus talleres de lecturas. Ambas del contexto activista de la segunda ola feminista de EE.UU.

Para Rich, el continuum lesbiano no es identidad ni se vincularía solo con la sexualidad, sino incorporando diferentes formas de relaciones entre mujeres, incluso el compartir una vida interior rica, el unirse contra la tiranía masculina y también el resistir juntas ante un mundo patriarcal violento para generar nuevas miradas de y entre mujeres. Al respecto, las Arañas afirmaban en su blog que “podemos vernos moviéndonos dentro y fuera de ese continuum tanto si nos identificamos como lesbianas, o no”.

Por su parte, Wittig (2006) desde un planteo materialista, analiza a la clase de las mujeres oprimidas por la clase de los varones. Según la autora, esto equivale a decir que “son categorías políticas y económicas”, no eternas, para abrir paso a la posible transformación. Las mujeres se definen por la servidumbre a los varones, relación de la que escapan las lesbianas. En analogía a los esclavos que huyen de sus amos, planteó a las lesbianas como fugitivas de la norma heterosexual:

“...Somos fugitivas de nuestra clase al igual que lo eran los esclavos fugitivos norteamericanos que escapaban de la esclavitud y se convertían en libres. Para nosotras es absolutamente necesario; nuestra supervivencia requiere la inversión de toda nuestra fuerza de la destrucción de la clase de las mujeres, cuya existencia permite a los varones adueñarse de las mujeres. Este propósito lo lograremos únicamente a través de la destrucción de la heterosexualidad, en tanto que sistema social basado en la opresión de las mujeres por los varones que elabora la doctrina de la diferencia entre los sexos como justificación de esta opresión...”. (Wittig, 2006)

Esta noción incluso inspiró el nombre de un grupo de Neuquén, Fugitivas del desierto, cuyo blog se desarrolló entre 2006-2009. Incluidas en el blogroll de *Link Amigas de Arañas*, éstas publicaron en su fotolog una definición de aquel grupo, con la que llamaron a marchar por el día del Orgullo y lucha LGTTTB en 2008:

anti capitalistas anti patriarcales y antitesis de la norma

"La norma heterosexual no se revela de manera explícita, su fuerza reguladora radica en la afirmación e imposición tácita del deseo legítimo. Frente a los procesos de normalización, mercantilización y despolitización como metodos del estado, el mercado y el capital para volvernos dóciles, nos situamos como disidentes sexuales que renegamos del discurso de la asimilación e integración."

Fugitivas del Desierto

-a marchar con la torta y contra la heternorma disfrazada el 29 October 2008

En 2012, a cuatro años de constituido el grupo Malas como las Arañas, para la reunión Celebración de las Amantes realizada en Córdoba escribieron, a pedido de las organizadoras, acerca de la existencia del cuerpo lesbiano:

“Un cuerpo que no es normal. Un cuerpo lesbiano es un cuerpo observado y cuestionado. En el régimen político de la heterosexualidad obligatoria, el cuerpo lesbiano está obligado a enunciarse constantemente para afirmar su existencia. El acto político de la visibilidad; la salida del closet

permanente. El cuerpo lésbico es un cuerpo que se elige y construye en la libertad de la resistencia a las categorías puras. No nos reconocemos en el deber ser de cada una de las partes del binomio mujer-varón, al mismo tiempo nos apropiamos de sus características, de sus prácticas, de su estética. Variamos el nivel de apropiación de estas conductas y expresiones, entendiendo nuestra identidad como un proceso continuo y determinado, hacia la construcción de una expresión lésbica, múltiple y colectiva, distinta en cada lesbiana. **Creemos que la enunciación construye realidades, porque construye nuevas posibilidades de referencia, desarticulando el binomio hombre-mujer como única fuente de discursos, de historia, de expresión de género.** El devenir del cuerpo lesbiano irrumpe en el espacio; hace cortocircuito, quema las categorías sobre las que se construye un determinado orden simbólico, por el que transitan mandatos heteronormativos, con los cuales se intenta leernos, a los cuales se intenta devolvernos o recapturarnos. El acto de **resistencia** a este sistema patriarcal y heterosexual es volver obsoletas las categorías, con las que la heterosexualidad, a través del sentido, común nos lee en el contexto de la comunicación cotidiana en la que nuestros cuerpos se desenvuelven. El cuerpo lesbiano se enuncia, una y otra vez, forzando el marco de su lectura, buscando una fisura por la que introducir su discurso. (...) Viva el placer disidente Arpiás que fuman telaraña”.²⁵

Junto a la idea de una expresión lésbica como identidad no esencialista, que da lugar a diferencias en cada lesbiana, se lee, en párrafo destacado con negrita en el original, una clave foucaultiana/butleriana, donde el discurso es constructor de realidad²⁶. Por otro lado, el lesbianismo, en tanto disidencia de la norma heterosexual, es resistencia, y merece ser festejado. De allí el párrafo final que “viva” el placer disidente. Por último, como si las arañas no alcanzaran para asociar a la maldad, redoblaron la apuesta y trajeron a escena la figura mitológica de las arpiás, aves de rapiña con cara de mujer.

Como parte de sus definiciones, siguiendo a Wittig expresaban en 2009 que promovían un feminismo lésbico y el cuestionamiento a la heteronorma impuesta a las mujeres que disciplina su sexualidad y sus cuerpos. En sintonía con otros planteos feministas de la época, como la política sexual de Kate Millet, el feminismo lesbiano transforma lo sexual en político. Decían:

“Al pensar al lesbianismo como una opción política revolucionaria, las mujeres lograríamos que los varones perdieran el fundamento de su poder sustentado en los servicios domésticos, sexuales, reproductivos económicos y emocionales no remunerativos. (...) Las lesbianas, al elegir a otras mujeres como depositarias de nuestras energías, desafiamos la norma heterosexual, cuyos mayores beneficiarios son los varones, lo que pone en entredicho la supremacía y opresión masculinas. El feminismo lesbiano transforma lo que históricamente se consideró una práctica sexual, en una práctica política, y así desafía y denuncia a la institución política de la heterosexualidad como espacio de control político sobre las mujeres” (Braconi, 2010).

Dentro de las distintas tendencias o definiciones sobre lesbianismo, plantearon en una entrevista grupal de 2010 “que cada una se construya desde el lado que quiera y que pueda. Gran parte de la militancia de Glttbi aspira a la tolerancia y la integración. Nosotras, al revés, somos anormales, somos terroristas, somos tortilleras. Nos parece que lo que tiene que cambiar es el mundo, no nosotras” (Varela, 2010). Y añadieron a sus definiciones: “Ser lesbiana es correrse de la norma. Una mujer que no tiene una familia también es lesbiana, no porque se curta una chica sino porque se sale de la predestinación”.

Respecto de la ley por el denominado “matrimonio igualitario”, sancionada en el país en 2010, plantearon en la misma nota:

“Festejamos lo del matrimonio igualitario y estamos recontentas, vimos todo hasta las cuatro de la mañana, pero tiene un gusto de normalización con la que por ahí no estamos muy de acuerdo, normalización con la familia hétero-patriarcal...”. Y luego añaden: “(...) genera los mismos derechos, pero creemos que tenemos que cuestionar la norma heterosexual patriarcal. Una sociedad que es violenta para

²⁵ En <http://cargocollective.com/Malacomolasa/Textos>

²⁶ Ver más adelante el desarrollo en torno al lenguaje.

las mujeres, para las lesbianas, incluso para el puto, porque nadie puede salirse del lugar de poder que da la masculinidad. La travesti se sale de ese lugar; el gay, las lesbianas queremos acceder a otro lugar y nos hacen mierda por eso. No aceptamos la regulación del Estado de nuestras relaciones. Lo más copado que tenemos es esa posibilidad de disentir de la norma heterosexual”.

Siguiendo a Pedro Lemebel y a Néstor Perlongher entendían que “lo revulsivo de la homosexualidad también genera una crítica del orden establecido”; mientras que el matrimonio “te corre de ese eje y te integra”. Allí resuena la idea de Audre Lorde, poeta negra lesbiana estadounidense, respecto de la dificultad de desarmar la casa del amo con sus propias herramientas (“Las herramientas del amo no destruirán la casa del amo”).

En cuanto al llamado “matrimonio igualitario” especificaron:

“(…) Los beneficios son bienvenidos siempre, pero nosotras vamos por otro lado, por un lado más cotidiano y callejero. Antes de casarse hay que decirle a la familia “soy lesbiana”, hay que ir al trabajo y decir “soy lesbiana”, que mi jefa me firme para que reconozcan a mi pareja en la obra social. Igual, todas las colectivas que trabajan el tema son nuestras compañeras, pero después cada una hace lo que le gusta porque nosotras recuperamos la idea de placer en la militancia y el activismo.”

A partir de dicha afirmación preguntamos: ¿Contra quiénes disputan sentidos en lo público? En términos políticos, para la conformación grupal, además del nombre, los objetivos y los valores se construye un antagonista (Castells, 1998, Pérez Ledesma, 1994). En tal sentido, su foco principal de acción se dirigía hacia los cambios culturales en la sociedad, no hacia el Estado, en cuanto a reclamar leyes ni políticas públicas específicas.

Su activismo en principio por la visibilidad lésbica y luego por las de otras identidades disidentes, las condujo a disputar en lo público con instituciones sociales conservadoras, que niegan y reprimen las prácticas sexuales por fuera de la clásica noción reproductiva, como la iglesia católica. Al respecto, realizaron un número significativo de acciones de protesta contra la institución religiosa a lo largo de los años. Entre ellas, en 2009, una intervención frente a la exposición del Libro Católico en el Pasaje Dardo Rocha en La Plata, que devino en álbum de fotos: Herejes en la feria del libro católico. Como acción pública constituyó una apuesta pública atrevida y, a partir de las fotos, se las percibe divertidas y cómodas en su herejía.

Luego, participaron de la campaña de Apostasía Colectiva, que consiste en renunciar al bautismo de la iglesia católica, enviando una carta al sitio donde se realizó y anotó la práctica bautismal. Al mismo tiempo, por su predominio en el país, la iglesia católica constituyó una de las instituciones elegidas (o privilegiadas) para quemar, dentro del orden simbólico, con el fuego del Arde Closet. En ocasiones, personificado en el Papa, o el responsable de la iglesia local, por declaraciones o propuestas homo-lesbo-transfóbicas, así como referencia inequívoca en las acciones celebratorias, como “La única iglesia que ilumina es la que arde”, dentro de las clásicas.

Asimismo, las marchas del Orgullo Lucha LGTTTBIQ que coorganizaban en noviembre en La Plata, contaron de manera ineludible con una parada frente a la catedral frente a Plaza Moreno, con performances. Exhibir/se y mostrar/se precisamente ahí mismo, donde no las/los/les quieren ver y rechazan. Una frase del grupo que podría sintetizar la visión hacia dicha institución es: “Si la Iglesia es el criterio de normalidad, yo estoy encantada de ser esta anormal que soy” (Varela, 2010).



Flyer convocante a la marcha LGTTBI de 2010. Blog Malas como las Arañas

Por otra parte, entraron en disputa pública con regulaciones del Estado provincial e identificaron al gobernador Daniel Scioli como responsable, cuando propuso modificar el código contravencional en 2010, acción de protesta coorganizada con otros grupos y sectores sociales platenses. Sin embargo, según destacaron en entrevista grupal, su confrontación y visibilidad ante todo era frente a la sociedad y no con el Estado. Veremos más adelante que asimismo disputaban con “otros” menos orgánicos, podríamos decir, como vecinxs que no aceptaban a las travestis en las esquinas.

Los cambios en la trayectoria grupal respecto de la inscripción en el activismo implicaron modificaciones en el arco de las articulaciones políticas, que se afianzaron con grupos y sectores lgtttbipq, aun cuando continuaron apoyando o participando de modo tangencial en acciones con el movimiento de mujeres y feminista. El giro activista se acentuó en el transcurso del tiempo con un peso, interés y energía dedicados a cuestiones más específicas del lesbianismo y del activismo travesti, junto a “putxs”.

Para comprender entonces el despliegue político de estas definiciones teórico-políticas, de resistencia y transformación cultural, analizamos a continuación el núcleo central del repertorio de acciones que el grupo fue desplegando a lo largo de su trayectoria *online* y *offline*. En primer lugar, la apropiación de los espacios *online* y sus principales características.

4. Cambiando el mundo a diario. El estilo es político

“Hemos necesitado mucho glamour para sobrevivir a esto. Mucha fiesta, mucho calor de manada, mucha resistencia a la tristeza, mucho exorcismo del miedo”. Itziar Ziga (Facebook Malas como las Arañas, 2015)

A lo largo de su trayectoria, el grupo cultivó de manera especial la dimensión creativa en el despliegue de su repertorio público. Decían a poco de andar como grupo: “Visibilizar el lesbianismo desde un lado positivo, cuestionar la heterosexualidad como una obligación o como una norma, vinculado con la calle y con el arte” (Varela, 2010). En ese sentido, sus iniciativas se vincularon de diversos modos a la dimensión artístico-creativa, como instancias de incidir en las condiciones de posibilidad para imaginar otros modos de vidas respecto del ideal de heterosexualidad normativa.

Desde la identificación figurativa temprana con las arañas y la consecuente producción de símbolos e iconografía alusiva, extensiva a la trama de la telaraña, pasando por la re-creación de personajes propios desde la industria cultural, los usos retóricos del

lenguaje, la producción de estenciles, poesía, dibujos, fotografías y videos, fanzines y el diseño de celebraciones colectivas originales, entre otras.

Así, entre las instancias iniciales, dentro de las re-apropiaciones de la industria cultural, crearon el personaje de la heroína Supertorta. A pocos meses de habilitar el blog grupal de Malas como las Arañas, el 3 de setiembre de 2008 publicaron el siguiente posteo:

MIÉRCOLES, 3 DE SEPTIEMBRE DE 2008

Nuestra amiga afidamentosa...



Super Torta

Siii, Aca esta, la encontramos (o nos encontro ella a nosotras, o la buscamos, o nos busco, nose)...

Ella es **SUPER TORTA**. Es heroína (No es nuestra porque es de ella misma).

Lucha contra el patriarcado

Lucha contra la heterosexualidad obligatoria

Lucha contra la misoginia del mundo y mas alla

Lucha contra los roles impuestos

Lucha contra la violencia sexista

Lucha contra el poder...Lucha ama a Victoria

Sus poderes? : Ahh sus manos tienen poderes, si si.

Y lo mejor de todo: No usa antifaz porque es **VISIBLE**. Es una lesbiana visible.

TE QUÉREMOS SUPER TORTA!iiii

En clara alusión al personaje de Superman y la versión feminizada de Superwoman, Supertorta lucha con especificidad feminista y lesbiana, a la vez que “no usa antifaz...Es una lesbiana visible”, en consonancia con la propuesta política arañera de la visibilidad lésbica. Por su parte, en el fotolog del grupo publicaron una serie derivada del personaje en diferentes colores. Días después, adaptada como maqueta, Supertorta estuvo presente en las acciones públicas de la Primavera Lésbica (en la movida de “los placeres desatados”) y, más tarde, como diseño del volante para la marcha del orgullo/lucha en noviembre de 2008. No obstante, esta producción iconográfica original no llegó a ser estencil ni a los fanzines del grupo.

Desde el activismo grupal, la creatividad a través de diferentes modalidades artísticas y estéticas constituye, durante los primeros años, el modo para insistir en la sociedad con presencia lésbica y, luego, junto a otras identidades, trans, travas, putxs. Imaginación y creaciones propias como crítica a la heterosexualidad normativa en todas las dimensiones de la vida que habitaban. Parafraseando la célebre frase de Emma Goldmann, se podría decir que, para Malas como las Arañas, “si no es creativa, la revolución no me interesa”.

Con presencia incipiente en el grupo anterior, Mariposas Mirabal, del cual dos integrantes formaban parte, la dimensión artístico-creativa encontró cauce para desplegarse. A la vez, a diferencia de aquel grupo, Malas como las Arañas no nació desde el blog con proclama pública bajo el brazo; es decir, no precisaron una definición de corte convencional para perfilar su identidad colectiva en clave TIC. ¿Constituye esta ausencia un mero detalle? O, tal vez, ¿significa que el grupo es menos político? De ningún modo. Más bien, se puede afirmar que en el despliegue colectivo del grupo el

estilo importa y configura el modo de hacer política, donde la relación entre contenido y forma de las intervenciones resulta inescindible.

Al respecto, a diferencia del planteo de la estetización de la política por parte del fascismo (Benjamin, 1982), en las últimas décadas destaca una mayor estetización de las acciones por parte de los movimientos sociales, en un sentido democratizador hacia la sociedad, según Rebutisch (2013), como nuevas formas de autocomprensión que implican a la vez luchas por el reconocimiento social, distanciadas de la imagen disciplinada de sí.

En el caso de Malas como las Arañas, el estilo, lejos de ser mero detalle, definitivamente es político y constituye una clave interpretativa axial del activismo grupal. De allí que, en el despliegue de las acciones en la tesis, iremos viendo estas instancias creativas como apuestas desde donde fisurar la héteronorma en la vida cotidiana y, en ocasiones, a partir de sus propios deshechos, al recurrir a una poética de lo inmediato con el reciclaje de materiales de la calle como base para escribir mensajes²⁷.

Entre las formas creativas recurrieron a juegos con el lenguaje.

4.1. Los juegos del lenguaje

Una de las maneras de molestar o “pinchar” a la sociedad, como gustaban expresar, era precisamente con intervenciones desde el lenguaje. En principio, desde la apropiación de insultos y agravios para resignificarlos en un sentido diferente, liberador, y poner a circular otras significaciones que disputen sentidos establecidos. De este modo, se pueden trazar líneas de continuidad con esta perspectiva desde distintas fuentes o propuestas teórico-políticas.

Entre ellas, la producción teórico-política feminista de los años '70, de la llamada segunda ola, donde se produjo la apropiación de términos denostados por la sociedad, tales como bruja, puta o solterona, con una resignificación de sentidos. Luego, la movida fanzinera de los años '90 de las *riot grrrrl* en EE.UU, como veremos, y elaboraciones posteriores de Butler (2004), a quien las Arañas concurren a escuchar en una actividad en Buenos Aires en 2009. Esta noción de inversión de sentidos, ampliamente tomada por diferentes sectores LGTTTBIQ y feministas, habilitó a la colectiva a llamarse tortilleras, anormales, terroristas, entre otros modos.

La táctica de resignificación de los agravios, “como granada para dinamitar un montón de otras cosas”, en términos de las Arañas (Varela, 2010), se propone como potencia colectiva transformadora. Como vimos en el apartado anterior, donde nombraron “torta” a su personaje; entre otras, se observa la propuesta de resignificación del estigma de “tortilleras” en esta convocatoria a estencilear por el asesinato de Natalia Gaitán en Córdoba en marzo de 2010, con la consigna: “Si juntas gritamos TORTILLERA se acaban el miedo, la muerte y el silencio”.

Compañeras lesbianas y feministas:

²⁷ Durante la celebración del Día de la Visibilidad Lésbica el 7 de marzo de 2015, Arañas y otras participantes, improvisaron un reciclaje de materiales como técnica expresiva, al escribir mensajes con cal y pinceles, sobre restos de espejitos y vidrios rotos acumulados a los pies de un árbol donde se reunieron.

El crimen lesbofóbico de **Natalia Gaitán** puso en evidencia la violencia extrema y el odio que se ejerce sobre las lesbianas.

De acuerdo con otras compañeras, creemos que hay que pensar acciones colectivas para evitar el silenciamiento y el miedo en las lesbianas. Entendemos que hay que salir a la calle, sacarnos el miedo y empoderarnos.

Desde “Malas como las arañas” junto con otras compañeras vamos a Stenciliar la ciudad de La Plata con esta fase:

“Si juntas gritamos **TORTILLERA** se acaban el miedo, la muerte y el silencio”

Invitamos a todas las compañeras a hacerlo en sus lugares y esperamos mas propuestas...

Malas como las arañas – Lesbianas Feministas – La plata



**SI JUNTAS GRITAMOS
TORTILLERA
SE ACABAN EL MIEDO,
LA MUERTE Y EL SILENCIO**

Consigna para la intervención de 2010 en La Plata, tras el asesinato de Pepa Gaitán.

Luego, se registra la dimensión lúdica en los usos del lenguaje. Instancias creativas propias, que oscilan entre pequeños detalles de cambios de letras (“brishos”, “aushido”, “mostricaTs”, entre ellas) hasta combinaciones de palabras intervenidas, como “heteror patriarcado”. Esta última, que mixtura la noción de terror en el seno mismo del hétero patriarcado, correspondería a la figura retórica calambur, como juego de palabras, basada en la homonimia, la paronimia o la polisemia. Consiste en modificar el significado de una palabra o frase agrupando de distinta forma sus sílabas.

Estos juegos con el lenguaje cotidiano constituyen una táctica frecuente dentro del repertorio grupal. De allí que la disputa simbólica desde las intervenciones del lenguaje ostenta un lugar significativo en la dinámica grupal, sin que la dimensión discursiva de construcción de sentidos totalice el accionar político del grupo en pos de la transformación social.

5. Malas como las Arañas tejiendo telarañas con TIC

Desde las primeras exploraciones realizadas en torno a los usos y apropiaciones de dispositivos y plataformas infocomunicacionales, se observó de manera llamativa que en su trayectoria de siete años (2008-2015), el grupo era prolífico en la utilización simultánea de varias de ellas, donde incluso incursionaron en una inusual en espacios activistas, como el fotolog. Entre los dispositivos y plataformas, gestionaron espacios en blogs, primero en Blogger y más tarde en Tumblr, dos perfiles en Facebook, alojaron álbumes de fotos y videos propios en varias plataformas ad hoc, abrieron un espacio en Cargocollective, producciones audiovisuales propias dispersas subidas a YouTube y Vimeo, y cuentas en Instagram y Pinterest, además de dirección de correo electrónico y envíos a listados de contactos como partición en listas temáticas, así como uso de cámara de fotos, filmadoras, celulares, netbooks y notebooks junto a diferentes programas y aplicaciones.

Las conexiones a internet, en tanto personales y no de un grupo instituido en un sitio

particular, resultaron variables, de acuerdo a planes y posibilidades económicas de cada una en diferentes momentos, así como la gratuidad de ciertas conexiones en determinados espacios públicos, lo cual, en ocasiones, generó dificultades por la lentitud de las conexiones o falta de crédito. A diferencia de la tendencia predominante, las integrantes del grupo no se interesaban por disponer de celulares por distinción simbólica, en tanto ostentar con últimos modelos o diseños, sino más bien reparaban en las posibilidades técnicas habilitadas por los artefactos, por ejemplo, con las cámaras de fotos y las grabaciones.

Por otro lado, elaboraron e imprimieron fanzines, cuyas versiones digitales fueron luego localizadas en la plataforma ISSU y cuadernillos de lecturas, junto a volantes, impresiones de los flyers convocantes a acciones públicas. Dentro de las características generales, se destacaron por el diseño visual y el estilo ‘atrevido’, provocativo, desenfadado/divertido, asimilable al *grrrrll punk*.

A continuación, una breve descripción y análisis de las principales características de las plataformas gestionadas y los materiales editados.

5.1. Bloqueando activismo y creatividad arañera

Tal como señalamos, en consonancia con lo que ocurría en diferentes países del norte a comienzos del siglo XXI, avanzada la primera década, el blogueo constituyó una práctica política frecuente entre un conjunto de nuevas colectivas feministas de diferentes ciudades de nuestro país, integradas en general por jóvenes (Laudano, 2016). En ese sentido, marcó un cambio generacional, una renovación feminista que recurrió al blog como plataforma material desde donde interactuar con otras, a la que vez que comunicar, junto a otros dispositivos disponibles como el correo electrónico y las listas de distribución, el chateo sincrónico vía MSN y, en menor medida, las webs, de una generación feminista previa.

Como momento histórico singular del ecosistema de medios, los blogs constituyeron el sustrato material posibilitador y potenciador de una escena vibrante y punzante de un recambio generacional feminista en el país que, entre otras cuestiones, contaba con habilidades suficientes como parte del capital informacional para gestionar sitios propios.

En ese contexto, el blog *Malas como las Arañas. Feministas lesbianas - La Plata* contó con una vida intensa de posteos durante cuatro años consecutivos, entre 2008 y 2011, de los cinco que se extendió, hasta 2012. En la descripción del perfil del blog se incluyeron enlaces propios de otros sitios, de álbumes de foto en Picasa, la página de Facebook y el fotolog, como para dirigir y vincular con otras producciones grupales, aunque la mayoría se encontraba fuera de funcionamiento al realizar la exploración en 2015.

En comparación con el gestionado por *Mariposas Mirabal*, este blog presenta mayor dinamismo y agilidad en su diseño y estética. En términos mcluhianos, es menos tipográfico, en tanto, en general, lo visual prevalece sobre los textos, mediante un uso intensivo de fotos, dibujos y flyers. De fondo original lila, en referencia feminista, se organizó como archivo cronológico, sin etiquetas.

Contaba con un entramado público (visible) de blogueras, con 55 “tortas seguidoras”; mientras que ellas enlazaban a 23, incluidos espacios para alojar fotos y una web. Una instancia ciber de tejer redes en sintonía, con quienes en ocasiones organizaron actividades *offline*. Si bien, en principio, se puede hablar de una blogósfera feminista o lesbofeminista relativamente acotada, en tanto no era necesario ser seguidor/a para visitar los blogs, la circulación y las visitas podrían extenderse. En diciembre de 2015 el blog sumaba 35.700 visitas y el perfil, 1200 vistas. En cuanto a participación de visitantes, los comentarios en el blog fueron escasos, sin respuesta del grupo.

Respecto de los posteos, durante los cuatro meses que funcionaron ambas colectivas de manera simultánea, continuó cierta distinción en los contenidos principales publicados en cada blog. En tal sentido, trazando perfiles diferenciados, se podría decir entonces que mientras que el blog de Mariposas Mirabal se enfocó a temáticas de la agenda feminista y del movimiento de mujeres local y nacional, como el reclamo por aborto legal, la lucha contra la violencia hacia las mujeres, entre ellas; el de Malas como las Arañas se identificó en exclusivo a cuestiones de identidad lésbica y sexualidades disidentes, en articulación con el movimiento LGTTTBI²⁸.

Las dos únicas entradas compartidas durante el período que gestionaron ambos blogs simultáneos en 2008 son la convocatoria al 8 de marzo en La Plata (con énfasis distintos, como vimos) y la invitación a celebrar el Día del Orgullo-lucha LGTTTBI en junio, mediante la propuesta del Arde Closet. Si bien se podría decir que, en un principio, pensaron sostener ambas instancias digitales como parte de activismos diferenciados, es decir que, en cuanto a los blogs se refiere, operaron en mayor medida de manera complementaria, sin reproducir contenidos digitales desde un mero compartir los posteos del otro; esta tendencia perdió peso con el tiempo y decantó en la existencia de un solo blog, el de Arañas, como expresión material y consolidación del grupo.

Tras el posteo inicial compartido del 7 de marzo de 2008, con sus especificidades, la segunda entrada del blog Malas como las Arañas ocurrió el 1 de mayo de 2008, casi dos meses después, y corresponde a una “intervención callejera”, tal como la denominan. Desde el registro de una foto con un plano en contrapicada, se observa que pertenece a una acción pública con un estencil, color violeta, sobre la pared de entrada a un colegio platense que dice: “Soy lesbiana. Tu directora”.

Sin embargo, un hito para el despliegue y la consolidación del grupo desde la especificidad del activismo lésbico constituye la participación en el Primer Encuentro de Mujeres Lesbianas y Bisexuales de Rosario en mayo de 2008. Desde el blog, le dedicaron varios posteos y producción de materiales *ad hoc* tanto para llevar, entre ellos stickers “arañeros”, como durante el evento, donde filmaron y luego editaron un video corto, de 6 minutos de duración, alojado como primer material en el canal propio en YouTube (“malascomolasa”), el cual para 2015 contaba con 2190 visitas²⁹.

Ahora bien, tras una revisión y análisis de los posteos de los cuatro años, se presenta a continuación una síntesis de diferentes entradas en 2009, a modo de ejemplo de sus usos y apropiaciones, y luego se sintetizan otras temáticas abordadas durante los años restantes. Con 20 posteos en 2009, iniciaron el año con la convocatoria a la apostasía colectiva en La Plata y luego el llamado a movilizarse por el aniversario del femicidio

²⁸ Según las siglas utilizadas en la acción de noviembre 2009, Besada pública.

²⁹ En <https://www.youtube.com/watch?v=aXMOVpanP-I>

de Sandra Gamboa en febrero, donde continuaban el activismo vinculada con el movimiento de mujeres platense. Luego, para el 8 de marzo, con la consigna “Día de las mujeres que luchan”, convocaron a una jornada cultural en el centro de la ciudad, La Gran Quema de Barbies, por las muñecas barbies “o símil tercermundista”, haciendo referencia a las imitaciones de bajo costo del mercado argentino.

El añadido de la convocatoria: “Andá preparando todas tus opresiones para quemarlas!”, remite a una adaptación del ritualizado urbano ‘me deshago de ...’ o ‘tiro a la fogata aquello que no me sirve...’. Una actividad creativa, para deshacerse de las construcciones comerciales de una feminidad estereotipada objetivada en la muñeca barbie, cuya fabricación “trucha” o “tercermundista”, como la llamaron, daría cuenta de su expansión en diferentes sectores sociales en ese momento. Coorganizada con la Comisión de Género de Humanidades de la UNLP, con quienes coordinaron acciones durante un tiempo, la actividad generó polémica en medios y sitios digitales locales³⁰ desde interpretaciones contrastantes y en disputa, y fue considerada por investigadoras que analizan temas de corporalidad de las mujeres (Sutton, 2010).



Flyer de convocatoria a la Gran quema pública de Barbies. Blog Malas como las Arañas. 2009

Luego, convocaron a “juegos empoderados por los placeres de las mujeres”, como instancia de otorgar un sentido propio al día de la salud de las mujeres, 28 de mayo, una de las fechas claves de acciones feministas que disputaba en lo público la discusión sobre la necesidad de una ley para legalizar el aborto, impulsada por la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. Si bien las Arañas acompañaron e impulsaron acciones públicas por el pedido de aborto legal; en la oportunidad, lanzaron un llamado con característica propia, centrado en la dimensión placentera.

Poco después, en junio de 2009 generaron otra convocatoria creativa: el Arde Closet, jornada cultural por el día del orgullo y lucha LGTTTBI, el 28 de junio, con otros grupos platenses. “A 40 años de Stonewall, quemamos todo!”, dijeron junto a estos reclamos en el blog:

³⁰ Un debate intenso se desarrolló, por ejemplo, en el sitio de Indymedia, en los comentarios de la crónica. En <http://argentina.indymedia.org/news/2009/03/656669.php>. Añado mi experiencia personal de estar viajando en taxi en la ciudad de La Plata al día siguiente de la acción, cuando por la radio comentaron la noticia y el taxista se burló.

- NO A LA HETERONORMATIVIDAD - DEROGACIÓN DE LOS CÓDIGOS DE FALTAS -
DERECHO A DECIDIR SOBRE NUESTROS CUERPOS - BASTA DE VIOLENCIA CONTRA LAS
PERSONAS TRANS Y LAS TRAVESTIS - BASTA DE VIOLENCIA E INVISIBILIZACIÓN DEL COLECTIVO
GLTTTBI
- APARICIÓN CON VIDA YA DE JULIO LÓPEZ BASTA DE FEMINICIDIO
-JUSTICIA POR SANDRA AYALA GAMBOA



Flyer de convocatoria al Arde Closet 2009. Blog Malas como las Arañas

Con el tiempo constituiría uno de los dos clásicos festivos del grupo, junto al de la Primavera Lésbica, como se verá más adelante.

Desde el principio, la reivindicación del placer constituyó una marca distintiva del grupo. En tal sentido, no solo sacrificio militante ni disputa política tradicional como los partidos políticos de izquierda contra el sistema de opresiones, sino también disfrutar con otras/os aquí y ahora. Estos presupuestos se observan asimismo durante el festejo de la Primavera Lésbica. Con suficiente anticipación, el 12 agosto de 2009 publicaron un video, “Lo que se viene”, convocando a la celebración de la Primavera Lésbica, con la consigna: “Lo hacemos por placer”. Luego, siguieron afiches bajo el posteo Apocalipsis Lésbico, con actividades desarrolladas en un centro cultural platense durante 4 sábados seguidos con otros grupos, de las cuales produjeron un video corto.

A partir de una re-visión, como postula Adrienne Rich, el espacio del blog no se utilizaba solo para promocionar actividades, ideas/pensamientos propios, sino que las Arañas contribuyeron a la difusión de actividades de otros grupos y temáticas, así como participaban e intervenían en acciones y espacios políticos convocadas por otras. Entre ellas, en octubre 2009 participaron del XXII Encuentro Nacional de Mujeres en Tucumán, del que descargaron un álbum de fotos en Picasaweb.

Por su parte, para el 25 de noviembre de 2009, de nuevo optaron por la resignificación de una fecha conmemorativa del calendario feminista y de mujeres, como es el día de la no violencia contra las mujeres, que diera nombre al grupo anterior. En la oportunidad, sostuvieron en el blog:

Día de lucha por la no violencia hacia las mujeres:
Las lesbianas resistimos al violento regimen político que es la Heterosexualidad obligatoria...
Lesbianas rabiosas y felices.

Respecto de la cantidad de posteos, 2010 constituye el año de mayor cantidad, con 38 entradas, casi el doble de los años anteriores (donde hubo 20 posteos), con un descenso en 2011 a 17 entradas. Mientras, en 2012 solo se registraron solo 4 entradas, donde el último posteo redirige a otras plataformas, como Cargocollective, Tumblr y Facebook.

Desde una mirada de las transformaciones técnicas, en el lapso que media entre las primeras versiones utilizadas a las que se observan en 2015, el blog registró cambios en su estructura formal, así como inclusiones de “avances” técnicos. Entre ellas, la posibilidad de compartir información desde los íconos en Gmail, Blogger, FaceBook, Google+ y Pinterest, todos como parte de la misma convergencia empresarial, junto a Twitter, pero, en cambio, no figuran enlaces de productos de Yahoo. Estos distintos recursos ampliaron la posibilidad de compartir información hacia otros sitios y desde allí, la llegada a otros sectores y la creación de grupos/comunidades virtuales.

Ahora bien, considerando la figura del blogger como forma hegemónica de la escritura personal en internet en la primera década del siglo XX, a partir de la adopción tecnológica derivada hecha por el grupo, existiría un desplazamiento hacia las blogueras, como apropiación colectiva de la plataforma con fines en mayor medida activistas.

Luego, como uno de los sitios digitales que las Arañas gestionaron y cultivaron durante varios años, el blog permite rastrear fragmentos de las acciones públicas de la colectiva. En tal sentido, constituye el archivo más completo del grupo, aún frente a la selección realizada tiempo después en el sitio Cargocollective (ver más adelante). La importancia del blog como archivo o memoria del grupo fue reconocida por una integrante inicial, quien, en conversación ocasional en 2016 dijo: “Nunca debimos haberlo abandonado”.

Ante la resolución insatisfactoria de la compilación en Cargocollective, apareció cierta nostalgia por una plataforma digital que cultivaron con dedicación. Quizá por dicha apreciación, luego de varios años sin actividad en la plataforma, existió un intento de reflotarlo en 2015 con un posteo y 5 entradas en 2016. Sin embargo, ¿qué sentido tendría volver a activar un sitio que ya no es reconocido ni visitado por pares, en tanto la comunidad bloguera se trasladó a otras plataformas, salvo como instancia de archivo y memoria?

Ahora, sin soslayar los usos para convocar a actividades grupales y visibilizarlas una vez hechas, el blog trascendió la mera instrumentalidad para la difusión. En realidad, postulamos que constituye una de las formas del existir y darse a conocer del grupo durante los años que lo administraron. Un espacio indisociable de ellas como grupo, donde plasmaron su estilo propio.

No obstante, cumplió su ciclo dentro de los dispositivos tecnológicos. A principios de la primera década del siglo XXI se registra como tendencia el decrecimiento gradual de estos intercambios en la blogósfera feminista argentina, en coincidencia con una migración definida hacia Facebook, plataforma infocomunicacional en auge por ese entonces. En efecto, a partir del relevamiento de un conjunto de blogs feministas, se constató que entre 2011 y 2012 de modo predominante abandonaron su actividad y

redirigieron a la comunidad virtual, entre visitantes y blogueras seguidoras, hacia sus perfiles en Facebook.

La constatación permite afirmar que la apropiación tecnológica es colectiva, en tanto ocurre de manera más o menos simultánea en relación a diferentes grupos, espacios y personas individuales, en este caso feministas y lesbo-feministas, que le otorgan sentido y para quienes las prácticas digitales desarrolladas en el sitio resultan significativas en determinado momento histórico.

5.2. Apasionadas por fotografiar y experimentar con filmaciones

Los resultados de las búsquedas iniciales en internet con el nombre de Malas como las Arañas arrojaron de inmediato información de páginas y enlaces que alojaban material fotográfico. Este énfasis en la producción fotográfica se constató luego mediante la numerosa cantidad de fotos hechas en cada actividad propia o a la que el grupo asistió, con las que generaron álbumes en distintas plataformas digitales, así como reprodujeron y compartieron parte de estos materiales (fotos, videos, afiches/ volantes) en otros sitios *online*. En definitiva, las Arañas constituyen una colectiva prolífica en producción de materiales visuales tanto como en los modos de su circulación.

Desde la participación en el grupo Mariposas Mirabal en 2007, dos integrantes iniciales de Arañas ya dominaban los códigos básicos de la plataforma Photobucket, para alojar, editar y compartir material audiovisual (fotos y videos); y (aun así, o quizá por ello mismo) exploraron otros sitios como Flickr, con mejores opciones de edición, donde abrieron una cuenta en abril 2008, a escaso mes de aparecer en el ciberespacio con el blog Malas como las Arañas.

De modo simultáneo a la utilización de Flickr, gestionaron una cuenta en Photobucket para Arañas, donde alojaron, por ej., la producción de stickers “arañeros” en abril 2008, que podían visualizarse con la aplicación *slideshow* y, poco después, en mayo de 2008, continuaron experimentando con otras plataformas e incursionaron en un canal en YouTube, donde subieron solo 2 videos de corta duración, muy seguidos en el tiempo uno del otro. Este gesto se repitió asimismo en otros momentos. Consiste en utilizar un determinado artefacto que, en ocasiones, constituye una apropiación temprana por parte de las integrantes del grupo (Urresti, Linne y Basile, 2015), pero dicho uso puede resultar efímero o no sostenerse en el tiempo.

Así, a lo largo del primer año del grupo Arañas, mantuvieron al mismo tiempo Flickr y Photobucket, como sitios con finalidades semejantes, donde subieron, entre otras, fotos de su protesta en la Feria del Libro católico en el Pasaje Dardo Rocha, del día contra todas formas de violencia hacia mujeres, la serie gráfica SuperTorta, volantes que hablan de Terrorismo Lesbiano. En principio, podríamos suponer que existió necesidad de alojar materiales fotográficos digitales tanto como videos de escaso peso, y que los límites técnicos de las plataformas, en cantidad y peso de los archivos, pudieron operar en la apertura de plataformas alternativas, junto a ciertos beneficios en cuanto a innovaciones de edición que aportaría, en este caso, Flickr (Van Dijck, 2016). Sin embargo, en entrevista grupal sostuvieron que los sitios se adaptaban (o se eligieron) a preferencias personales de diferentes integrantes.

Por otro lado, en octubre de 2009, sumaron un tercer almacenamiento de fotos en la plataforma Picasaweb, muy utilizada en su momento, que llegó a contar con 14 álbumes del grupo, y estuvo en funcionamiento hasta 2015. Entre otras, subieron allí fotos de su participación en el XXII Encuentro Nacional de Mujeres en Tucumán en 2009. No obstante, a veces subieron fotos proporcionadas por otras colectivas en acciones conjuntas.

Ante la inquietud de con qué dispositivo filmaban tan tempranamente, si recién en 2010 ciertos teléfonos celulares tenían la función de grabar en distintos formatos, indicaron en la entrevista grupal de 2016, que en 2008 obtuvieron una cámara de fotos “que también grababa”. “Éramos re exploradoras”, afirmó una Araña, autoreflexiva sobre sus prácticas vinculadas con la tecnología, acorde con la literatura que destaca las inquietudes de jóvenes con las experimentaciones (Van House, 2011; Urresti, Linne y Basile, 2015).

En tal sentido, distintos registros fotográficos del grupo evidencian el uso de diferentes cámaras filmadoras no profesionales (o semi profesionales, como se las suele denominar) a partir de 2009, entre ellas, filmando con una cámara RCA con trípode en el río de Punta Lara (Ensenada) y en una actividad pública en una plaza platense en 2010, durante una celebración de la primavera lésbica. Así, en una entrevista de 2009, una integrante del grupo comentaba en un video subido a una plataforma que estaba editando videos en la computadora mientras otras aportaban ideas. Una de las integrantes del grupo estudiaba por entonces la carrera de Comunicación Visual en la Facultad de Bellas Artes de la UNLP y se encargó de filmar, por ejemplo, en 2011 un video corto de 02.12” con cámara fija donde Arañas y otras/os protagonizaron un baile para el Arde Closet 2012, que luego proyectaron sobre una pared como telón de fondo, mientras recreaban, al ritmo de la música, la escena del baile superpuesta a la filmación.

Junto a las primeras producciones caseras, a las que siguieron otras de orden más sofisticado desde lo técnico, en cuanto a los dispositivos de filmación, se generó una alquimia potente en cuanto a ser adelantadas respecto de ciertas apropiaciones de artefactos audiovisuales y recursos tecnológicos de bajo costo, en gran medida bajo lógicas autodidactas. En ese sentido, como veremos, en 2015, como parte del acervo de experiencias previas (Schutz, 1962), utilizaban de forma “natural” la función grabación facilitada por distintos modelos de telefonía celular.

Desde una mirada general, se observa un tránsito desde una pasión de aficionadas por la producción audiovisual³¹, a integrantes que se profesionalizan, en tanto, toman cursos de fotografía y gestionan sitios personales de fotos, más la integración al grupo de estudiantes universitarias de comunicación visual y de cine, entre otras instancias definidas. La veta artística, en este caso desde la fotografía y la producción de videos, como una constante que las acompaña en el devenir grupal resulta atractiva a la vez hacia otras jóvenes, que se incorporaron a la colectiva.

³¹ De modo somero, a las iniciales cámaras fotográficas digitales no profesionales (comúnmente denominadas “familiares”), con función de grabar y, luego, las semi-profesionales, siguieron celulares con cámaras de fotos y videos, de modo simultáneo al uso de plataformas para alojar materiales fotográficos y audiovisuales, con programas de edición de sofisticación en aumento.

Una confluencia de factores, entre los cuales el abaratamiento y la popularización de la práctica fotográfica a lo largo de las décadas (Levis, 2009), la digitalización (Scolari, 2008), el entusiasmo personal y grupal por la producción de fotos y videos, junto a las posibilidades materiales que facilitó la arquitectura de cada plataforma, en tanto, de modo paulatino incrementaron la cantidad de fotos para exhibir (de una por día en el servicio básico de fotolog, a unas pocas en blogs, a la creación y alojamiento de álbumes en Facebook, a 150 fotos propias en Tumblr, más allá de los sitios específicos para descargar y alojar fotografías).

A esto se sumó la posibilidad más o menos inmediata de subir/publicar las fotos, acorde a las posibilidades de conexión a internet y de que sean rápidamente vistas, “megusteadas”, comentadas y/o compartidas, en el mismo sentido (Van House, 2011), con la función etiquetar a participantes de las fotos, a veces incluso sugerido por la misma plataforma Facebook a partir de rostros identificables por etiquetamientos previos. Luego, el uso de hashtags para facilitar formas de recuperación de fotos. Prácticas habituales que presentan una distancia generacional considerable respecto de, por ejemplo, los tiempos de los procesos técnicos de revelado de rollos fotográficos y la copia de fotografías analógicas, con álbumes físicos, y otras circulaciones/visionados más acotados.

Sin lugar a dudas, estamos en presencia de un grupo que presenta diferencias considerables respecto de los usos de TIC con generaciones previas de mujeres, feministas y lesbianas, tal como señaló Zafra (2013) al comparar dos grupos de mujeres de diferentes generaciones, en cuanto a usos y apropiaciones del material y los dispositivos fotográficos, desde características diferenciales en cuanto a los vínculos (fuertes/débiles) que entablaban con las personas y escenas fotografiadas, la disposición impresa o digital de las mismas y su localización espacial/ciberespacial, la frecuencia de cambio de fotos en los álbumes (impresos o en línea), los dispositivos utilizados para (auto)producir y editar el material tanto como las destrezas en el manejo y las actividades de prosumo en diferentes plataformas.

De tal manera, podemos sostener que el relevamiento da cuenta de modo efectivo tanto de los principales cambios ocurridos en las últimas décadas respecto de las transformaciones técnicas en el campo de producción visual, específicamente de la fotografía, como de las apropiaciones de jóvenes en torno a la producción, circulación y consumo de fotos, las destrezas para utilizar dispositivos y plataformas comunicacionales, junto a una transformación en el imaginario social en cuanto a la valoración de la producción-circulación y el consumo de imágenes en las últimas décadas. En tal sentido, estas diferencias distanciarían a las jóvenes actuales de la necesidad de intervenciones culturales como compartir imágenes propias en el hogar para contribuir a visibilizar genealogías de mujeres, como postulaba décadas atrás Luce Irigaray (1992), una reconocida feminista de la diferencia sexual europea.

Ahora bien, respecto de la práctica de producir autofotos (Lasén, 2012; Van House, 2009), como instancias para construir determinada visibilidad de sí, según Di Próspero (2009), donde aparecen y se reproducen de modo predominante los modelos hegemónicos de sujetos sexuados en las plataformas de redes sociales; en este caso, desde las definiciones iniciales del fotolog y el blog del grupo como lesbianas feministas, su entrada y permanencia en estos espacios se constituyó desde una perspectiva radicalmente diferente, de crítica a la heterosexualidad normativa y desde el

activismo, con estilo propio. Así, en la trayectoria del grupo generaron, en principio, visibilidad lésbica desde fotos y videos, como prácticas regulares y rutinarias, y, luego, de otros grupos con quienes articulan acciones dentro del arco identitario LGTTTBIQ.

A la vez, se destaca la documentación de las acciones para una memoria grupal, en tanto la fotografía puede captar “instantes irrepetibles” (Barthes, 2009), como testimonio (Sontag, 1981); si bien, al mismo tiempo puede ser intervenida y remixada mediante distintos procedimientos (Prada, 2015), al igual que los videos. Interesa ponderar en esta instancia, la existencia de un objetivo de construcción de memoria visual (Levis, 2009) de las acciones del grupo, sus huellas y marcas, así como la necesidad imperiosa de “juntar” todo en un sitio digital que, en principio, se verbaliza como “una página web”, para coleccionar todo lo publicado en diferentes espacios. Este objetivo, dentro de una concepción más amplia de memoria, en este caso, de la existencia lésbica en Argentina, a su vez como proyecto político que procura revertir la invisibilidad histórica de las lesbianas en general y sus aportes en diferentes tiempos y contextos históricos.

En esa línea, Malas como las Arañas integra la Biblioteca y Archivo Lésbico Ilse Fuskova, el archivo documental lésbico de Argentina, creado en 2008 y organizado con materiales digitales y digitalizados en un blog, tanto desde el enlace que remite al blog de las Arañas como mediante un conjunto de entradas referidas a acciones del grupo platense.

5.3. Un fotolog lésbico-feminista no las hace floggers

El fotolog con el nombre Malas como las Arañas Lesbianas Feministas-La Plata, abierto el 7 de marzo de 2008, en coincidencia con la apertura del blog e idéntica foto del stencil de archivo, mantuvo una existencia activa de dos años, hasta marzo de 2010, cuya última entrada coincide con un 8 de marzo. De ese modo, el fotolog abrió y cerró, quizá, sería más apropiado decir que tanto el primer como el último posteo se vinculan con la misma conmemoración del calendario de mujeres: el 8 de marzo.

Como práctica juvenil intensa de esa década, donde la innovación del fotolog se expandió “hacia los costados”, entre grupos de pares y redes amistosas (Urresti, 2008), las integrantes del grupo gestionaron simultáneamente fotologs personales durante ese período, mientras que una de ellas coadministraba a la vez el fotolog del grupo previo, Mariposas Mirabal. Por su parte, la administradora del fotolog de Arañas, quien gestionaba el suyo personal desde setiembre de 2007, es decir, contaba con unos meses de experimentación antes de la apertura del grupal, dejó de postear en el suyo el mismo día que en el grupal. Un final tajante para el uso del dispositivo tecnológico, tanto desde lo personal como lo grupal.

Con una estructura fija, de fácil acceso y uso, además de ser un servicio gratuito, la plataforma Fotolog en uso hasta 2016³², permitía subir una foto por día, límite que solo podía ser traspasado si se realizaban 50 comentarios en flogs ajenos, lo cual estimulaba la práctica de visitar, pasar a “firmar” otros fotologs. Luego, disponía de un servicio pago, Gold, que entre sus beneficios admitía subir más fotos. En Argentina, su época

³² Quienes no se identificaban como floggers, contaban con la alternativa de Metroflog. Sin embargo, el sitio Fotolog.com lideraba en 2007 el ranking con más de 11 millones de usuarios registrados, equivalente al 62% de quienes utilizaban dichas plataformas, con Chile, Argentina y Brasil encabezando la lista latinoamericana de mayores usuarias/os. En <https://es.wikipedia.org/wiki/Fotolog>

dorada se desarrolló a fines de la primera década del siglo XX, entre 2008 y 2010, como parte de la tribu urbana flogger, con una representante mediática como Agustina Vivero, alias Cumbio, “la reina de los floggers”³³, quien administraba 7 de estas plataformas simultáneas, a la vez que organizaba reuniones en las escalinatas del shopping Abasto de Buenos Aires y fiestas de floggers. Esta práctica de reunirse por fuera de las plataformas ocurría asimismo en otras ciudades del país (Herlein, 2012).

Desde las fotos que publicaba en la plataforma con chicas que eran sus parejas, Cumbio hizo un (ciber) *coming out* lésbico con soltura: “...está el tema de la sexualidad, mucha gente me agradece el haber contado que me gustan las chicas como algo tan natural, porque a partir de ahí se empezó a charlar en la mesa de sus casas”, afirmaba en una entrevista³⁴.

Esta llegada de Cumbio a sus pares generacionales para desnaturalizar prácticas y deseos lésbicos permite trazar una analogía en la misma escena mediática, con la participación de Ilse Fuskova, lesbiana porteña mayor de 50 años, en el programa de los almuerzos de Mirtha Legrand en 1991, considerada un hito para la visibilidad lésbica³⁵.

Acorde a los tiempos *tech*, Cumbio, quien precisamente nació en 1991, bien podría ser considerada la Ilse de las lesbianas adolescentes y jóvenes en clave ciber. Con 17 años, su fama en la red social también la llevó a la mesa de la Legrand en 2008. Aún con la ley de “matrimonio igualitario” votada en 2011, las resistencias a las transformaciones culturales respecto de la sexualidad, la condujeron luego a cerrar los comentarios de sus páginas para evitar agresiones y a toparse con la estigmatización en la calle, con gritos de “torta”, entremezclados con gestos hacia su popularidad, mediante un “Te amo, Cumbio” o “sacate una foto conmigo” (Monfort, 2011), que continuaría en cierta medida el círculo de la fama. El reconocimiento a Cumbio aparece asimismo en varias ocasiones en posteos del grupo Arañas en distintas plataformas.

En cuanto a la edición de las fotos, Cumbio decía por entonces:

“Es muy simple, saco fotos y las subo, y no uso ninguna cosa rara, les pongo luz, un poquito de sombra para que queden más llamativas y listo. Fotolog te muestra un cuadradito de la foto antes de que entres, entonces me di cuenta de que tienen que ser fotos buenas, con colores, para que a la gente le llamen la atención. Fotolog.com/cumbio lo tienen agregado 200 mil personas y tiene 60 millones de visitas” (Monfort, 2011).

Sin mencionar el uso de programas de edición digital o diseño como sostienen otras/os floggers (Herlein, 2012), plantea una mezcla de operaciones sencillas, con la simpleza o naturalidad que otorga el entrenamiento de prácticas culturales adquiridas con el uso cotidiano (a modo de *habitus*) y cierta dedicación perspicaz. A la vez, auspiciaba el uso de la plataforma y de otras, como el MSN, entre generaciones más jóvenes³⁶.

³³ A fines de 2008 publicó su libro *Yo Cumbio*.

³⁴ Monfort, F. (14 de enero de 2011). Sin comentarios. *Soy*. En <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-1795-2011-01-14.html>

³⁵ Junto a Claudina Marek, Ilse Fuskova es coautora del libro *Amor de mujeres. El lesbianismo en la Argentina, hoy*. Buenos Aires: Planeta, 1994.

³⁶ En Monfort (2011) expresó: “Mis primos de 8 y 10 años me hablan por msn, me piden que les mande música, saben poner los iconos y son rapidísimos. Yo hasta los 14 no supe usar una computadora, y ellos ya manejan el mouse casi de bebés”.

Ahora bien, en 2015 el fotolog de Malas como las Arañas sumaba un total de 88 fotos, con 1202 vistas y 34 amigxs, y según la escala local/global de las pertenencias, la mayoría correspondían a Argentina y 5 eran de países latinoamericanos. El flog se podía visitar y comentar sin ser amigx, aunque en la lógica de la plataforma, tener amigxs incrementaba la popularidad y generaba el círculo que podríamos sintetizar como “paso-te firmo-espero-que-me-visites-y-firmes-y-seamos-amigxs”. Entre esas pasadas, firmas y comentarios se gestaba una red de vínculos enmarañados, no azarosos (Goszczyński, 2008), sino selectivos, conforme ciertos criterios, más allá de los agregados de cortesía, por reciprocidad.

Desde una etnografía virtual del fotolog de Arañas, una mirada general de la actividad de la plataforma arroja un total de 88 fotos; mientras que 2008 constituye el año de mayor uso, con posteos durante 47 días, repartidos en 11 meses, con variaciones que cuentan solo una foto por mes y otros con 12, en coincidencia con las celebraciones de sus actividades del Arde Closet y la Primavera Lésbica³⁷.

Respecto del uso simultáneo de otros espacios digitales, tal como analizamos, el grupo utilizaba el blog y precisamente 2010 constituye el año de mayor cantidad de entradas, que duplicó a años anteriores; mientras que para alojar fotos utilizaban por entonces tres plataformas al mismo tiempo: Photobucket, Flickr y Picasa.

A diferencia del intercambio sincrónico del chateo por MSN de la época, el fotolog, que empezó a funcionar en 2002, admitía comentarios asincrónicos o diferidos, añadió en sus últimos tramos de existencia, posibilidad de linkear hacia Facebook y Pinterest, Google+ y Twitter. Esto facilitó el compartir, generar comunidades, redes y potenció la llegada del mismo material posteadado con economía de recursos, en tiempos de competencia entre plataformas. Aún así, la plataforma no logró sobrevivir ante sus competidores y en 2016 anunció su cierre, aunque el declive del ciclo se definió varios años antes.

Respecto del fotolog de Arañas, en los espacios habilitados para comentarios se registraron firmas. Así, la foto del 25 de noviembre de 2009 cuenta con once comentarios o “pasadas”, que incluye meros anuncios, algunos de cortesía y reciprocidad (“pasé y no te olvides de pasar vos...”, “agregame a tus ffs”), de festivales comerciales o de grupos de mujeres. En algunos posteos se genera a la vez conversación y ciertos comentarios respecto de lo publicado.

En cuanto a los materiales subidos, algunas fotos se reprodujeron al mismo tiempo en el blog, junto a flyers de convocatorias, de donde, en principio, no habría especificidad definida entre plataformas. Sin embargo, otras fueron exclusivas del fotolog, como las de la campaña “toda lesbiana se parece a su mascota” en setiembre de 2008, donde, siguiendo la dinámica lúdica de la propuesta, las participantes sugirieron cambios y adaptaciones en la consigna.

El tránsito de feministas lesbianas a lesbianas feministas quedó plasmado en el fotolog. En ese sentido, el 31 de mayo de 2008 subieron la foto de una estencileada donde aún se lee “feministas lesbianas”; mientras que poco después, en junio 2008, una foto de la

³⁷ En 2009, 33 días con fotos, con idénticos meses recargados que en 2008; mientras que en 2010 las fotos decrecieron a 4. Como dato general, en dos años de actividad se contabilizan 80 días con posteos.

bandera color turquesa del grupo dice “lesbianas feministas”, convocando a la actividad Arde Closet. El cambio de color fue una acción planeada, ya que utilizar el turquesa las distanciaba del violeta, color feminista, según comentaron en la entrevista grupal.

Sin embargo, mientras en la instancia inicial del blog se mantuvo la denominación como feministas lesbianas; en el fotolog abierto el mismo 7 de marzo de 2008, en cambio, se lee: Malas como las arañas/Lesbianas feministas-La Plata. Esta diferencia entre nominar primero feminista o lesbiana, me suscitó una duda sobre una posible edición posterior en el fotolog, en cuanto a si había ocurrido una vez afianzada la identidad, pero al consultar a una de las integrantes del grupo no registraba dicha diferencia en las denominaciones.

En general, el uso intensivo y de gran popularidad de la plataforma ocurrió entre los años 2008 y 2009, mientras que en 2010 indefectiblemente decayó su utilización, según exploraciones realizadas en un conjunto de fotologs. En definitiva, durante un tiempo, el fotolog constituyó un espacio de intercambio y comunicación entre pares de la época, donde también estuvieron algunas bandas de música (Van Dijk, 2016), lo que pudo haber influido en Arañas por el gusto musical y los recitales. No obstante, el *coming out* lésbico de la popular Cumbio parece haber sido un estímulo para que algunas chicas gestionaran sus fotologs personales como el grupal. De todos modos, Arañas contaba en su haber con el antecedente iniciático del fotolog grupal de Mariposas Mirabal en 2007.

Ante la inquietud de si el grupo formó parte de la tribu urbana flogger como floggers lesbo-feministas, en la entrevista grupal, las integrantes descartaron dicha adscripción. Tras una primera impresión personal de que el fotolog constituía una plataforma infocomunicacional inusual y extraña para instancias de activismo feminista³⁸; luego de navegar e indagar en la plataforma, identifiqué algunos perfiles feministas más, gestionados en otros países, o algunos locales con flyers y/o consignas feministas, así como las fotos (afiches/flyers) de Arañas fueron compartidos por otras cuentas y/o seguidoras. En ese sentido, se podría sostener que despuntaba por entonces la posibilidad de publicar allí sobre todo material audiovisual. No obstante, gestionar un fotolog lesbofeminista en ese momento otorgó a Malas como las Arañas un carácter de pioneras o adoptantes tempranas, en particular, por su inscripción en el campo del repertorio activista grupal.

¿Qué diferencias se perciben entre el uso del fotolog y el blog? De modo general, se podría plantear entonces que, a grandes rasgos, el fotolog, aún con reproducción de fotos y flyers convocantes a actividades, resultó un espacio más disponible para el “chichoneo”, el humor, la diversión, el intercambio informal *anche* para conocer chicas; mientras que el blog contó con un perfil activista definido. No obstante, tras esta primera caracterización, cabe decir que el recorte distintivo entre plataformas no resulta tan nítido, dado que también cargaron en el fotolog una foto de la acción pública por los dos años de la desaparición forzada de Julio López, testigo en juicios de lesa humanidad en La Plata.

Por último, el fotolog como plataforma digital constituyó una instancia iniciática dentro de las posibilidades tecnológicas disponibles en su tiempo para adolescentes y jóvenes

³⁸ Para ese entonces, si bien desde mi experiencia académica había dirigido una Tesis de Licenciatura en Comunicación Social en la Universidad Nacional de Entre Ríos sobre fotologs (Herlein, 2012), no se me habían ocurrido usos posibles de fotologs con fines feministas o lésbicos.

respecto del compartir en redes y vincularse, asimilable a los blogs. Un espacio propio, que puede vincularse con la noción de “cuarto propio” necesario para escribir al que aludió Virginia Wolf y que, en tiempos de predominio digital, Zafra (2010) transformó en “cuarto propio conectado”. En estos casos, con el diferencial de ser espacios colectivos, en tanto administrados por grupos o colectivas.

5.4. Facebook amplifica la llegada grupal y acarrea censura

El arribo del grupo a Facebook a principios de la primera década del 2000, con experimentaciones cristalizadas en cuanto a TIC, les permitió potenciar ciertas habilidades adquiridas, en tanto en la plataforma convergían desarrollos de otros artefactos, a la vez que ofrecía innovaciones y secciones con funcionalidades originales. En este sentido, el grupo aprovechó la dimensión de la escala amplificadora que aportó la plataforma como innovación, así como la posibilidad de organizar “eventos”.

Esta función significó un ahorro de energía y tiempo considerables, tal como plantearon en entrevista 2016, dado que eliminaron las instancias presenciales de difusión de sus actividades por los sitios que frecuentaban. Con la organización de un simple evento, de rápida confección, resolvieron gran parte de las convocatorias a sus acciones públicas, en tanto sus pares asimismo frecuentaban la plataforma. Esto incrementó la llegada a “amigos” e interesadxs, por la posibilidad de compartir las publicaciones, muy superior a las condiciones técnicas de otras plataformas, como los blogs o fotologs.

Luego, para un grupo con intereses definidos en la cultura visual, no resultaron menores los beneficios de la sección fotos de la plataforma. Por un lado, permitió descargar de modo directo álbumes de fotos, es decir que agiliza los pasos al eliminar la instancia previa de alojar las fotos en una plataforma *ad hoc*. Por otro, incrementó el número de fotos a descargar respecto de las plataformas específicas para fotos.

Respecto del uso de la plataforma Facebook, los primeros posts del grupo datan de agosto de 2011, lo que no correspondería a una llegada temprana a la misma, teniendo en cuenta que se empezó a utilizar en el país hacia fines de la primera década y en 2010 se encontraba en un momento de auge. Tras ciertas vicisitudes en la localización de enlaces del grupo como páginas en Facebook arrojados en las búsquedas en Google y otro facilitado por el propio grupo en su blog, no disponibles en 2015; logré acceder finalmente a un enlace (<https://www.facebook.com/malascomolasa>) con entradas hasta octubre 2013.

Ahora bien, esta difusión ampliada proporcionada desde la plataforma implicó instancias de censura. Específicamente, el grupo enfrentó problemas con Facebook en diferentes momentos debido a distintas razones. En primer lugar, por los cambios de la empresa respecto del tipo de usuario. Ante el requisito *sine qua non* de ser una persona física para administrar un perfil en la plataforma, les solicitaron que se identificaran mediante documento nacional de identidad.

Para sortear este pedido y mantener el perfil junto a sus publicaciones, ensayaron una táctica (De Certeau, 2006), a modo de micro resistencia, donde cambiaron el nombre, que pasó de Malascomolasarianias a [Seleste Malacomolasarianias Carvayo](#). Sin embargo, la jugada en campo ajeno no resistió la prueba y, como táctica del débil, tras un breve tiempo, la empresa de modo unilateral reconvirtió el perfil en página, bajo el nombre de

Malas como las Arañas. Esta mutación incluyó migración de contenidos del grupo hacia el nuevo formato, pero solo en forma parcial.

Un anuncio de 2011 en la biografía daba cuenta de uno de los cambios operados por Facebook, donde el grupo era considerado como organización política:

Malas Como Las Arañas

23 de agosto de 2011 ·

Hola a Todas las lesbianas virtuales y tambien a las reales!!!

Volvio Arañas en forma de pagina!!! aca estamos en contacto nuevamente!!!

Como consecuencia de varios inconvenientes en distintos momentos, que implicaron cierres de cuentas y adaptaciones, gran parte del material subido a la plataforma Facebook se perdió, como también las direcciones de “amigos” del viejo sistema; ya que la modalidad página funciona con seguidores. En el mejor de los casos, se rescataron algunos posteos azarosos producto de la migración forzada realizada por la empresa.

A este conjunto de dificultades en el transcurso del tiempo y de la trayectoria grupal habría que sumar la del acceso al material publicado en la biografía, a diferencia de lo que ocurre con las plataformas tipo blogs, donde permanece archivado por fecha o temas. La pérdida de material de archivo es inherente a la estructura de Facebook. Sin embargo, o quizá por ello mismo, en 2015 la plataforma comenzó a ofrecer “recuerdos”, selectivos, de posteos diarios para recuperar.

En segundo lugar, se enfrentaron a denuncias anónimas de contenido por parte de usuarixs que, al ser contempladas por la plataforma, les ocasionó cierres temporarios de la página. Por su parte, el grupo expuso estos problemas con Facebook en la misma plataforma:

Malas Como Las Arañas

16 de marzo de 2015

la cuenta de Malas está bloqueada!

Como sostuvimos, con el transcurso del tiempo, el ciberespacio se constituyó en sitio de renovadas violencias para un número considerable de usuarias, con prácticas documentadas en un amplio espectro, a las que se sumarían las correspondientes a la no aceptación de prácticas y discursos fuera de la heteronorma sexual. Expresiones a título individual o como ataques colectivos de ciertos sectores, en tanto contramovimientos (Dillard, 2013). Por su parte, las plataformas digitales añadieron la posibilidad de denunciar contenidos de lxs usuarixs bajo ciertos criterios que, en caso de ser validados, implican advertencias y/o sanciones en diferentes grados, como el cierre de cuentas.

Ahora bien, lo ocurrido con las instancias de censura de contenido en Facebook (con cierres temporales de la página), sería un modo específico de reacción conservadora en el ciberespacio, bajo el amparo del anonimato de la denuncia. No obstante esta especificidad digital, debe leerse en una línea de continuidad con otras reacciones de rechazo o resistencia a los cambios impulsados por el grupo en el espacio público

ampliado. Frente a esto, desde el grupo sostuvieron desde el comienzo la importancia del reconocimiento público de sí mismas como lesbianas. Decían:

"Las consecuencias inmediatas pueden ser la desaprobación de vecinxs, aparición de la patrulla, el guiño complice de algunxs... pero las consecuencias a largo plazo, que hacen a la acción, son el reconocimiento de nosotras misma, es saber que con el paso del tiempo, en cada actividad, sea un taller o una primavera lésbica hay más tortas que quieren ser visibles a través de su arte o por el simple placer y diversión de encontrarse con otras lesbianas. El lesbianismo en sí"³⁹.

El conjunto de prácticas de violencia documentadas, impensadas desde el proyecto ciberfeminista inicial, implican límites concretos a la participación en el ciberespacio y la apropiación de TIC, en tanto amedrentan o inhiben, al menos de manera temporal, y en un sentido general hablan del ciberespacio en clave de una masculinidad hegemónica, heteronormada. Este carácter dual de las tecnologías digitales en la contemporaneidad que, así como en líneas generales facilita la participación, acarrearán a la vez un conjunto de restricciones, nos conduce a caracterizar como ambivalente el balance de la apropiación de TIC.

Aun con estas restricciones de distinto orden, la plataforma cumplió un papel significativo, aunque no visible, para Arañas, desde los grupos secretos que organizaba y de los que participaba. Entre ellos, contaban con una instancia cerrada para intercambios del propio grupo y de comunicación entre sí, como la gestación de diferentes grupos organizativos para eventos como marchas y actividades públicas, planificadas y urgentes, con otros grupos. Entre ellas, en 2015 organizaron, al menos, dos acciones relámpago de protesta (Castells, 2007) tras alertas informativas frente a situaciones de urgencia, en dichos casos, de travesticidios, como veremos.

Las integrantes del grupo valoraron positivamente esta instancia de intercambio grupal mediante la plataforma, más que otras disponibles, como los grupos de Whatsapp, que no les resultaban cómodos desde el rastreo y la visibilidad de las discusiones y además porque se podían borrar, por ende, perder los registros. En cambio, en la entrevista grupal se refirieron a múltiples grupos en simultáneo dentro de las instancias organizativas de acciones conjuntas.

En forma simultánea a los usos de las plataformas digitales, Arañas asimismo se abocó a la producción fanziner. Allí vamos.

5.5. Tiempo de fanzines: inconformismo impreso

Con tres años intensos de diversas acciones ciberespaciales, en setiembre de 2011 el grupo editó el primer número impreso del fanzine Vulvitas Pulpitas para ponerlo en circulación durante el festejo de la Primavera Lésbica de 2011. Un mes después anunciaron su existencia en el blog Malas como las Arañas en la entrada del 12 de octubre de 2011, con fotos de la tapa y contratapa y este texto:

³⁹ La situación del movimiento lésbico (s/f). En <http://cargocollective.com/Malascomolasa/Textos>



Blog Malas como las Arañas, octubre de 2011.

Un *intermezzo* impreso en la vorágine de posteos ciber, el primer número del fanzine de tres hojas A4 sin engrampar fue una producción colectiva, con distintos aportes de las integrantes, según especificaron en entrevista. Contó con diseño propio, fotos, escritura a mano, poesía de Alejandra Pizarnik, invitación a la fiesta de la Primavera Lésbica organizada por el grupo, unos dibujos para recortar y troquelar que invitan a continuar el proceso de apropiación mediante “el recorte y pegue/juegue con nosotras”, el reconocimiento infaltable a Monique Wittig con un altar que cobija a figuras del mundo artístico-mediático, un escrito contra distintos abusos hacia chicas junto a un gesto de *fuck you*, y un dibujo autoral de Malas como las Arañas en la contratapa.

Antes de continuar, contextualizamos la aparición del movimiento *Grrrl Riot* en EE.UU. y la producción de (fan)zines.

5.5.1. Acerca de los *Grrrl* fanzines en EEUU

Los años '90, caracterizados por una gran conflictividad en cuanto a disturbios por asesinatos raciales a la población negra y un intento de coartar el derecho al aborto en ciertas ciudades de EE.UU., encontraron en lo musical el predominio del *hardcore punk* y *grunge*, con fuerte dosis de violencia y machismo. En ese sentido, el movimiento *Riot Grrrl* con la creación de su propia música, escritura y arte constituyó una respuesta tanto hacia la conflictividad social como ante la escena musical underground, que

excluía a las chicas y las relegaba a un papel de “novias de”, fotógrafas o público de conciertos.

A la vez, dentro de una rebelión punk-rock protagonizada por voces jóvenes, el *Riot Grrrl* propuso un estilo diferente de activismo feminista, transformando el repertorio clásico de protesta como marchas o concentraciones en un activismo cultural desde la creación de arte, películas, zines y música (Díaz Cabezas, 2013). Entre otras cuestiones, el grupo legendario Bikini Kill puso en circulación el slogan *Girl Power* y en sus presentaciones permitían que mujeres o chicas del público tomaran el micrófono y comentaran sobre los abusos sexuales (o de otro tipo) que habían recibido.

En tanto revistas fotocopiadas autoeditadas y autodistribuidas de circulación acotada que abordan temas personales y políticos desde el feminismo, con pautas de ‘hazlo-tú-misma’ (*Do it yourself*, DIY) y orientadas a la acción, los fanzines constituyeron una estrategia para compartir información y promover el feminismo, desafiante de la hegemonía de varones blancos heterosexuales, productores por excelencia de zines por entonces, que luego se amplió a integrantes de la comunidad LGTBQ.

De modo específico, los zines constituyeron el medio para plasmar sus sentimientos, frustraciones y rabia en palabras, más tarde denominados como *angry grrrl zines*, y aportaron al debate, la revisión y la resistencia cultural. Según Zobl (2009), las *riot grrrls* volvieron a los zines por un conjunto de razones de variada índole: “por la expresión personal, para dar salida a su creatividad, para romper el aislamiento, para encontrar amigas, una comunidad, una red de trabajo y como una forma de resistencia cultural y política”. En ese sentido, los zines serían una manera feminista renovada de compartir experiencias, conectando con gente con ideas afines alrededor del mundo sin tener que conocerse en persona.

Desdibujando la línea que separaba lo privado y lo público, en continuidad con la puesta en discusión décadas previas por el feminismo de la segunda ola (Laudano, 1999), con estilos personales, publicaron ensayos contando sus sueños, sus ideas, extractos de sus diarios, memorias infantiles, entrevistas, reseñas, divagaciones, historias, comix, fotografías personales, etc. Con artículos frecuentes sobre la preocupación por su imagen corporal, desórdenes alimenticios, experiencias con el aborto o cuestiones sobre sexualidad. Esto último constituyó un tema recurrente en los fanzines, donde las autoras exploraron su hetero/homo/bisexualidad, la manera de lidiar con la edad adulta sexual y tópicos sobre el sexo. Para Díaz Cabezas (2013), una de las conexiones más potentes que el *Riot Grrrl* forjó con el feminismo fue la exposición de los efectos del patriarcado en las emociones y la sexualidad de las chicas y el rechazo a permanecer en silencio ante los abusos sexuales y psicológicos.

Desde el punto de vista estético, se apropiaron de imágenes de la cultura mediática y mediante collages y *détournements*⁴⁰ con *slogans* subvirtieron el discurso de las revistas, de la publicidad dirigida a mujeres o de libros infantiles. Compartieron el lenguaje visual agresivo y desordenado de los fanzines punk, tomaron la estética amateur e insurgente del “corte y pegue”, traducida a un lenguaje propio, a la vez que se apropiaron del estigma que circulaba en palabras y frases usadas para desprestigiar a las mujeres, como puta, bruja, histérica e inadaptada y subvirtieron sus sentidos. Asimismo,

⁴⁰ *Détournement*, o desvío, es un concepto que surgió dentro del movimiento situacionista y refiere a la posibilidad artística y política de tomar algún objeto creado por el capitalismo o el sistema político hegemónico y distorsionar su significado y uso original, para producir un efecto crítico.

sinónimos de rebelión, tales como revuelta, revolución y guerra fueron recurrentes en los fanzines, tanto como palabras relacionadas con tabúes sexuales (Díaz Cabezas, 2013).

Luego de la etapa de producción impresa inicial de los años '90, diferentes autoras (Scott, 1998; Zobl, 2009; Zobl and Drucke, 2012) recopilaron y analizaron fanzines feministas digitales de diversa procedencia, la mayoría en inglés, entendiéndolos como instancias comunicativas para el diálogo local y transnacional entre jóvenes, así como para la constitución de redes y lazos. Esta conversión de los fanzines hacia lo digital, como e-zines, los ubica en una instancia renovada de circulación cultural.

Retomamos a continuación la producción fanzinería de Malas como las Arañas.

5.5.2. Las Vulvitas Pulpitas. La revuelta *grrrrl* en La Plata

Tras el primer ejemplar de 2011, los dos números siguientes de las Vulvitas Pulpitas, incrementados en páginas mediante un pliego más, incluyeron un póster central, con reproducción de materiales producidos de las acciones callejeras del grupo y otros exclusivos. El número dos, en circulación en la peatonal feminista platense del 8 de marzo de 2012, alude al *GRRRL POWER* y desde allí lanza un llamado: “Vamos a conquistar el mundo. Es nuestro turno”.

Incluyó un relato autobiográfico de aporte a la “cultura lésbica”, mientras que la lámina central estuvo dedicada al “tijeretazo” lésbico, como se denomina la relación sexual entre lesbianas. La frase de la contratapa, NI MUJERES, NI VARONES, LESBIANAS, fue utilizada como cartel del grupo en el espacio de la denominada peatonal feminista, del 8 de marzo de 2012, por el día internacional de las mujeres. Resultó el ejemplar de mayor contenido lésbico de los tres números disponibles. Para ser contactadas, publicaron como referencias una dirección de correo electrónico y el enlace del blog de Malas como las Arañas.

Por su parte, el número tres, editado en agosto de 2012, propuso: “Las páginas de Vulvitas Pulpitas llaman al fuego, en la tonalidad del ridículo, una melody-asc-trash para quemar los sellos que adjuntan destina y forma al cuerpo”, con el ícono de un hacha de doble filo, símbolo de las lesbianas. Difundieron el Arde Closet 2012, dedicado a distintos políticos y personajes mediáticos que expresaron ideas homofóbicas. Si bien lo lésbico continuó presente en imágenes y texto, el tercer número planteó un cambio de definición teórico-política en cuanto a términos identitarios al sostener: “Todxs somos nuestra propia obra de arte x eso el futuro es trans”. Mientras, en la contratapa lanzaron una “Campaña mundial para reformar la constitución. Entre amigxs pikito yyy Abajo la monogamia”.

Respecto del número de ejemplares, publicaron 3 entre setiembre de 2011 y agosto de 2012, aunque, según plantearon en entrevista grupal en 2016, un cuarto ejemplar “podría estar perdido”. Por último, el período de producción y circulación de fanzines arañosos, entre 2011 y 2012, es anterior al momento de gran circulación o auge fanzinería en distintas escenas argentinas, a partir de 2016, con jornadas de exhibición-debate y talleres de confección.

En cuanto a plataformas digitales del grupo, mientras abandonaban la gestión del blog, iniciaban la exploración a una escala diferente en Facebook y gestionaban una colección de sus materiales en Cargocollective; los fanzines constituyen una instancia renovada de

inconformismo impreso y fotocopiado para repartir en mano en la escena pública durante (o con vistas a) fechas festivas del grupo o bien, del día internacional de las mujeres, en cuyas acciones públicas participaron con tinte propio. Como toda la producción del grupo, con tecnología casera, de confección y reproducción sencilla, bajo la filosofía del “Hazlo tú misma” (DIY).

En suma, una exploración innovadora en el devenir productivo y creativo del grupo, que extiende el menú de opciones de comunicación, con estilo distintivo y lenguajes apropiados a un grupo etéreo y pautas de consumo cultural. Una intervención simbólica singular dentro de la producción artístico-cultural en el marco de las estrategias de intervención del grupo.

Ahora bien, tiempo después sumaron otra instancia de difusión de los materiales, al colocarlos a disposición en plataformas digitales, entre ellas, en Cargocollective, donde en 2012 alojaron los tres números, previa subida de dos de ellos en la plataforma digital gratuita ISSU⁴¹. A la vez, ejemplares de los fanzines continuaban a la venta en acciones públicas de 2015, junto a otros materiales, con cartel “Todo x dos pesos”. Ironía que rememora la época de políticas liberales de los años ‘90, con la importación copiosa de materiales de China que se vendían al valor unificado de \$2.

Para entonces, el uso de impresos resultaba escaso en 2015. Si bien desde el grupo repartieron folletos y volantes en actividades públicas, así como elaboraron fanzines, con el tiempo, la dimensión tipográfica fue mermando ante la imposición de lo digital en la vida cotidiana. La exhibición de fanzines fotocopiados en actividades callejeras del 2015 más bien podría considerarse un resabio tipográfico en la era digital.

Para sintetizar, al mismo tiempo entonces que se desplegaban a la exhibición, entrega mano a mano y distribución callejera en diferentes acciones públicas, al estar accesibles desde la web en la plataforma ISSU, los fanzines formarían parte de otro circuito, el de e-cines, con lógicas diferentes de circulación y consumo cultural.



El 7 de marzo de 2015 durante el día de la Visibilidad Lésbica en 1 y 67, La Plata. Foto propia

Por último, unas líneas al símbolo *río grrrrr!*, presente en diferentes manifestaciones culturales del grupo. De modo contemporáneo a la producción del primer fanzine, el

⁴¹ El número 2 fue subido el 31/7/2012 y el número 3 el 1/8/2012.

grupo caló un stencil con el sello *Riot Grrrrl* para el Día del Trabajo, el domingo 1 de mayo de 2011, durante una “jornada stencil” por la ciudad, por el Trabajo desde las Mujeres/desde la Comunidad LGTTTBI, cuya convocatoria desde el blog Malas como las Arañas se planteaba en estos términos:

Calzate los pantalones
Atate el pelo (?)
Calete tu stencil
Aerosol en mano
que para el 1ro de mayo "Dia internacional de lxs trabajadorxs", salimos a pintar la ciudad, porque si, porque queremos decir algunas cositas, porque las calles son nuestra, y si no las hacemos nuestras!!!
Vamooo las pibas!! y algun que otrx quemadxl



Simbología *Riot Grrrrl* stencileada en lila el 1 de mayo 2011 en La Plata. Foto del blog Malas como las Arañas

El símbolo y la referencia directa a *riot grrrrl* estuvieron presentes a la vez en los diseños realizados con cal sobre el asfalto en 2015, durante la jornada del día de la visibilidadlésbica, el 7 de marzo.



Día de la Visibilidadlésbica, 7 de marzo 2015 en La Plata. Foto propia

En suma, a la largo de los años, Malas como las Arañas, mantuvo cierta afinidad política, bajo una dinámica de interpelación y reconocimiento, con el estilo *riot grrrrl*, sin que las identifique por completo.⁴²

⁴² En cambio, la apropiación de Arañas de la figura de las Pussy Riots, grupo ciberpunk célebre por haber sido encarceladas en Rusia tras intervenciones públicas en la catedral en 2012, quienes utilizaban capuchas de diferentes colores, de estilo juvenil, es llamativamente baja. Sólo unas fotos con muñequitas de las Pussy Riots de la industria cultural en una acción pública de la peatonal feminista platense de 2012. Según una integrante de Arañas, las Pussy Riots no constituían una banda de música sino se juntaban de forma ocasional para ciertas intervenciones públicas.

Con los cambios de plataformas y las especificidades técnicas de cada una, en diferentes momentos las integrantes del grupo se plantearon compilar sus producciones. Veamos a continuación una de esas instancias.

5.6. El momento de recopilar en Cargocollective

Abierto en 2012, el sitio Malas como las Arañas. Colectiva lésbica feminista (<http://cargocollective.com/Malascomolasa/Inicio>) constituye una compilación heterogénea, con predominio visual, de materiales seleccionados del grupo provenientes de diferentes sitios digitales, entre ellos, del blog, Facebook, plataformas de fotos, así como textos y entrevistas de la web. A cuatro años de andar y producir, encontraron una instancia para recopilar, al menos, parte de la trayectoria de Arañas, mediante un trabajo realizado por una amiga del grupo.

Respecto de su arquitectura, el portfolio consta de varias secciones: Inicio, Prensa, Textos, Fotos, Videos, Publicaciones, Nosotras, Primavera Lésbica, Actividades, Arde Closet. A modo de pantallazo, de su menú de intervenciones en lo público, se descoleccionaron dos para armar secciones preestablecidas: Arde Closet y Primavera Lésbica, sus creaciones propias y “marcas registradas”, de las se puede acceder a una selección de afiches, textos y un conjunto numeroso de fotos de los 4 años de cada actividad. Según la estadística del sitio, en octubre de 2017 superaban las 5000 vistas y desde el grupo lo difundieron como nuevo sitio cuando decidieron abandonar el blog en Blogger en 2012.

El portfolio, como archivo con vistas al futuro, funcionaría a modo de memoria colectiva lésbica y como la memoria misma, siempre selectiva. No se registran actualizaciones de las secciones posteriores al momento de su confección en 2012.

Esta compilación de materiales no logró satisfacer a las integrantes del grupo, ya que en diferentes momentos de intercambios plantearon que precisarían reunir todo el material en lo que podría ser una página web. “Me tengo que sentar y armar una web con todo el material”, decía una integrante de Arañas en 2015.

Teniendo en cuenta las dificultades de cierres de espacios y pérdidas de materiales, así como el no archivo de ciertas plataformas digitales, algunas producciones del grupo se localizan exclusivamente en este sitio.

5.7. Tumblr: un nuevo descubrimiento para postear a gusto

En 2015, el sitio de microblogging Tumblr no resultaba muy popular en Argentina frente a plataformas que sostenían su prestigio como Facebook y Twitter, y otras más pujantes como Instagram. Según lo analizado por Keller (2019), Tumblr sería una plataforma preferida por grupos de jóvenes feministas, de grupos subalternos, queer y étnicos por el anonimato que la caracteriza, cuestión que habilita a posteos relativos a temas privados e íntimos, abusos, traumas así como de cuestiones vinculadas con sexualidades no heteronormadas. En tal sentido, la autora postula una afinidad singular entre ciertos grupos usuarios y la plataforma Tumblr, en tanto éstos comparten

información con expectativas de privacidad, a la vez que perciben a la plataforma libre de violencia digital. Asimismo, tendría criterios más flexibles de censura.⁴³

Respecto del grupo en análisis, con un inicio recargado de posts el 23 de octubre de 2013, el blog permanecía en actividad en enero 2016. “Rabia, placer, disidencia y lucha” se reiteran como construcción identitaria en la portada del blog Malas como las Arañas (<http://malascomolasaranias.tumblr.com/>), con un uso intensivo en 2015 y posts casi a diario.

Habilidosas a esa altura en el manejo de blogs y otras plataformas que a través del tiempo las tornaron experimentadas, éste aportará otro diferencial: el atractivo visual de las animaciones mediante archivos *gifs*. En su diseño, destaca la disposición con predominio visual en tres columnas, con animaciones frecuentes, escasos audios y videos, que generaron algunos comentarios, “me gusta” y reproducciones.

Vinculado a Facebook, con cuenta enlazada que reproducía directamente los posts en aquél, donde Tumblr era la plataforma originaria de los posts y Facebook, la residente, el reblogueo facilitaba la llegada a una comunidad extendida de seguidores. En 2015, precisamente, Facebook y Tumblr, constituían las plataformas gestionadas por Arañas de modo prioritario.

En cuanto a la elección de Tumblr, destacaron dos aspectos en entrevista grupal en 2016. Por un lado, que allí se encontraban “materiales que no están en otros lados” y, junto a esta exclusividad, su predominio visual frente a otros espacios. En efecto, según Cho (2015), quienes postean en la plataforma serían más bien curadores/as de contenidos, originales y reblogueados, que contribuyen de ese modo a sostener la plataforma como comunidad creativa con fuerte pregnancia en lo estético.

El estilo descontracturado, risueño por parte de Arañas, junto a difusión de sus usos y apropiaciones del lenguaje mediante giros, como en “OctrAva marcha” (por la marcha del orgullo/lucha LGTTTBIQ en 2015), indicarían un estar confortable en el sitio, sin censura, a diferencia de Facebook, con inconvenientes frecuentes. El arribo a Tumblr podría considerarse como una instancia reparadora y más intimista de publicación, para compartir con pares, al resguardo de las prohibiciones y censura experimentadas. Sin embargo, por momentos, la difusión se amplificaba al rebloguear contenidos precisamente hacia Facebook, como plataforma que gestionaban en simultáneo.

5.8. ¿Tienes un e-mail? Acerca del declive del correo electrónico

En 2015, el uso del correo electrónico aún conservaba cierta actualidad; si bien, distaba de la utilización que supieron darle desde el grupo en otros tiempos, donde tal como recordaron sus integrantes, estuvieron suscriptas durante algún tiempo a listas de distribución de información sobre mujeres, como la clásica red RIMA, vigente desde

⁴³ Por citar un caso, en Argentina, durante el verano de 2017 se realizaron acciones denominadas “tetazos” en diferentes ciudades del país, en señal de protesta por un caso de prohibición de hacer *topless* en una playa bonaerense. La acción consistió en juntarse en plazas o sitios públicos en tetas. Mientras que Facebook censuró un conjunto de fotos subidas en distintas biografías por ir en contra de sus normas; Tumblr permitió su circulación.

principios del siglo XX, o bien cuando ellas mismas gestionaron listados con direcciones electrónicas para las convocatorias de sus actividades.

En ese sentido, en lo cotidiano el e-mail podría asimilarse a una era geológica prediluviana a los ojos del grupo respecto de sus pares. Sin embargo, era necesario para abrir cuentas en plataformas comerciales.

5.9. Siempre hay lugar para explorar una plataforma más...

No obstante lo dicho respecto de la importancia primordial de las dos plataformas en 2015 (Tumblr y Facebook), el grupo incursionó en otros dos sitios ese año, aunque con menor frecuencia. En primer lugar, en PINTEREST, con la descripción del grupo idéntica a la de otros sitios: “La Plata. Argentina. rabia, placer, disidencia y lucha colectiva lésbica feminista”⁴⁴. Con 98 seguidores y 239 seguidos, la cuenta administraba solo un tablero en 2015, con escaso movimiento. Sin material original, sino “pines” que se ubicaban en otras plataformas, como el Fanzine 1y 4 pines compartidos de otros sitios. Sin movimientos en 2016, parece constituir una exploración más, sin un perfil definido dentro del ecosistema de medios propios.

Luego, incursionaron en la red social Instagram, donde tras subir 20 fotos y dibujos en 5 semanas de noviembre y diciembre de 2015, quedó sin actualización. Contaban con 54 seguidores; mientras ellas seguían a 45 cuentas. Con “me gustas” en los posteos, sin superar los 9 por foto. Materiales antiguos, como gráfica de vampiras, del estilo de los fanzines, y otras del 2015, de Facebook o Tumblr, afiches y textos de convocatorias. Por el predominio visual y el lugar preponderante de la plataforma entre sectores jóvenes en 2015, en principio, resultaba extraña la escasa apropiación de la plataforma.

Al respecto, en entrevista grupal en 2016 plantearon que otra integrante de las 5 estables del grupo las consultó sobre la apertura de dichas plataformas, con lo que estuvieron de acuerdo, dada la confianza construida entre ellas a lo largo de los años, pero sin estar muy al tanto de lo que ocurría con la plataforma. Asimismo, comentaron que desde fines de 2015, el grupo se reunía de forma esporádica, pero interactuaban por los grupos de Facebook e intervenían en la organización de eventos públicos con otrxs. De allí que el interés por ciertas redes se observaba disminuido.

No obstante, sobre la modalidad de usos de plataformas, por momentos, en 2015 se registra una sensación de torbellino, en tanto entusiasmo que lleva a habitar diferentes espacios, incluidos los que sus pares utilizan. De allí que abren y exploran lo que está de moda como prácticas generacionales emergentes (Williams, 1980). Más que un uso planificado, se observa inquietud por explorar novedades.

5.10. Valoración de internet y las redes sociales

Ahora bien, las múltiples apropiaciones materiales y simbólicas de las TIC darían cuenta a la vez de la valoración que las integrantes de Malas como las Arañas realizaban en torno a las tecnologías digitales e internet en la vida cotidiana. En ese sentido, en un orden general, comentaban en una publicación inicial del grupo disponible en la web: “(...) estamos hablando del movimiento lésbico en esta época de pura velocidad en

⁴⁴ En <https://ar.pinterest.com/malascomolasa/lugares-para-visitar/>

tecnología y telecomunicaciones”⁴⁵. La afirmación remite a la máxima de estar a la altura de las exigencias contemporáneas de velocidad de reacción.

En ese sentido, durante una convocatoria relámpago ante un travesticidio, una integrante de Arañas valoró el uso de las redes sociales para la comunicación instantánea precisamente en caso de urgencias, que implicase un llamado a reunirse para protestar contra un abuso de poder policial o una situación de discriminación o lesbo/homo/transfobia. “Con celulares ahora es más fácil”, sintetizó, lo cual incluye en principio dos dimensiones: la ubicuidad para comunicarse y la disponibilidad de la mensajería instantánea gratuita de Whatsapp para intercambios grupales, siempre que cuenten con conexión.

Luego, respecto del beneficio de acceder a información disponible en internet referida a lesbianismo, una Araña en conversación informal comparó con su propia trayectoria: “Tuve que ir a un taller de lesbianismo en el Encuentro Nacional de Mujeres de Jujuy (en 2006) para hablar y compartir. Hoy, las chicas buscan en internet y ya hay un montón de material.”

Por otro lado, también rescataban el salto cuantitativo y la facilidad que habilitaba una red social como Facebook para difundir desde sus eventos. Comentaron que “antes, dos semanas antes de hacer las movidas, íbamos a los boliches gays a difundirlas. Ya no”. En definitiva, se refieren de modo positivo al ahorro de tiempo y energía en las labores activistas rutinarias.

Ante la consulta por el uso de software libre, en entrevista grupal en 2016, desconocían en general sobre la temática y plantearon, de modo muy general, que deberían utilizarlo como alternativa a los dispositivos de empresas comerciales dentro del capitalismo. Al respecto, como experiencia que las aproximó a la problemática comentaron que estuvieron en contacto con una joven que promocionaba el uso del software no propietario, quien, en función de pautas de seguridad, les recomendó utilizar Telegram en vez de Whatsapp, del emporio Facebook.

A partir de esa sugerencia, probaron entonces con el uso de Telegram, pero pronto se toparon con dificultades, ya que “hay quienes se enteraban de algunas cosas y otras no”, en tanto la red de sus contactos no utilizaba en mayor medida dicha plataforma. Como experiencia situada, en la selectividad de los espacios entre software propietario y no, el uso de uno no difundido de manera masiva o con alcance a sus contactos les presentó problemas de acceso y tiempo, por lo cual dejaron de utilizar Telegram.

Por otro lado, a pesar de múltiples dificultades experimentadas en particular con la plataforma comercial Facebook, en cuanto a cierres temporales por material denunciado por usuarios/os y la migración forzosa de formato (de perfil de persona física a página) con pérdida de material; la utilización de grupos cerrados para cuestiones de intercambio y comunicación interna tanto como instancias organizativas con otros grupos para acciones públicas comunes seguía en pie, y en verdad predominaba dentro de las posibilidades comunicativas, frente a otras, como los usos de grupos en Whatsapp, que consideraban menos estables, ya que podían borrarse los intercambios.

⁴⁵ La situación del movimiento lésbico (s/f). En <http://cargocollective.com/Malascomolasa/Textos>

A partir de afirmaciones realizadas en diferentes momentos y circunstancias, se observó en general una valoración de marcado tono positivo de internet y el uso de las redes sociales, sin desconocer las dificultades sorteadas en carne propia en el camino. Esto ocurría además en consonancia con un contexto de legitimación de las TIC entre sus pares, amistades e integrantes de grupos cercanos. En tal sentido, no constituye una mera valoración acorde a un imaginario social pro tecnológico, sino que se vincula de manera directa y efectiva con sus prácticas rutinarias, en tanto se plantearon desde el inicio del grupo *aggiornar* el repertorio de acción pública del lesbianismo ante la sociedad. Al respecto, se puede sostener que forman parte de un cambio generacional en cuanto a gramáticas de intervención pública facilitadas en parte por las tecnologías digitales.

Luego de este panorama acerca de los usos y las apropiaciones de TIC con sus principales características vinculadas en particular dentro de sus repertorios de acción colectiva *online*, pasamos a caracterizar las principales líneas del repertorio de las acciones colectivas *offline*, en los espacios públicos tradicionales y sus vinculaciones con las TIC. En general, se utilizaron para las convocatorias y para documentar las acciones, así como resultaron dispositivos apropiados para los llamados urgentes; mientras que en cierta ocasión las TIC fueron el tópico privilegiado de la convocatoria.

6. Apropiarse de la calle e intervenir lo público. Acerca del repertorio de acciones

“Rabia, placer, disidencia y lucha” organizan una cartografía de autodefinición grupal, a la que se podría sumar rebeldía. Más allá de la “aparición” grupal desde el ciberespacio, definitivamente no se dedicaban a acciones exclusivas en línea. Siguiendo la lógica de los movimientos sociales, y habiendo participado de acciones del movimiento de mujeres, intervenían, ocupaban y se apropiaban del espacio público, en tanto espacio de “aparición”, visibilidad política y reconocimiento (Arendt, 1993, Habermas, 1986), y sitio de acciones en tanto “generación”, a diferencia de la repetición del mundo privado (Collin, 1992), donde desplegaban su modo de existencia lésbico y sus críticas a la heteronormatividad, como contrapúblico subalterno (Fraser, 1993).

Ahora bien, ¿cómo se materializó esa presencia pública? A diferencia de un repertorio clásico de acciones de partidos políticos, definieron que sería mediante expresiones artísticas. Agitadoras del arte callejero, como les gusta definirse, entre las estrategias se destacan stencilear, generar recitales y fiestas, realizar producciones variadas en estilo informal y llamativo, y en menor medida, pegatinas y pintar murales, así como marchar y protestar con otras/os, dentro de modalidades más tradicionales del repertorio. En ocasiones, incluyeron asimismo performances y aerosoleadas de protesta. Un grupo con repertorio recargado e impronta propia, que por iniciativa propia no utilizaba megáfono. En principio, como distanciamiento de los usos del artefacto desde la lógica de los partidos políticos. Luego, dados sus objetivos en las escenas que organizaban, no resultaba necesario en tanto no querían propalar ni llegar más allá.

En numerosas acciones publicadas en sus plataformas y volantes antiguos exhibidos a modo de regalo durante diferentes convocatorias, se registran ciclos de cine, poesía, talleres, venta y exposición de materiales de producción propia. En oportunidades, se plantearon *ex profeso* ocupar el espacio público, como plazas o estaciones de trenes abandonadas, hacerse visibles, con las celebraciones y los festivales, en sitios abiertos, como el Arde Closet y la Primavera Lésbica.

En definitiva, una mixtura con dosis variables de lo innovador, que aportaría una vertiente lúdico-creativa, la veta artística, y se plasmaría de variadas formas en un conjunto amplio de acciones, junto a las clásicas modalidades de protesta de los movimientos sociales, como realizar concentraciones y marchas de repudio en sitios públicos emblemáticos de la ciudad.

Asimismo, participaron, en ocasiones, con resignificaciones fechas del calendario del movimiento de mujeres y feminista, como el 8 de marzo, el 28 de mayo, el 25 de noviembre, y reclamaron el esclarecimiento del femicidio de Sandra Ayala Gamboa. En 2015 se sumaron a la movilización Ni Una Menos del 3 de junio en La Plata, con una consigna específica. Luego, participaron de acciones organizadas por otras/os, como el repudio al golpe militar del 1976 cada 24 de marzo y las marchas en La Plata por la desaparición de Julio López, testigo en los juicios de lesa humanidad. Respecto de instancias de encuentros, participaban con cierta regularidad en los anuales Encuentros Nacionales de Mujeres, así como en los de Lesbianas/Bisexuales o de organizaciones LGTTTBIQ, cuando se realizaban, siempre con carácter de autofinanciadas.

Del amplio espectro de acciones, comenzamos con una actividad de carácter intimista, en tanto su despliegue no ocurría en espacios públicos abiertos, como los talleres de lectura, donde se generaban a la vez una serie de acciones, como escritura, dibujos y otras producciones.

6.1. Lectura en grupo... y ¡acción!

Las posiciones teórico-políticas de Malas como las Arañas se fueron construyendo, entre otras instancias, en espacios de lectura y debate. Bajo la modalidad de talleres de lectura, estos espacios se transformaron en una constante en la trayectoria grupal, abierta a participantes externas al grupo. Dentro del repertorio de acciones, ésta sería una estrategia de carácter intimista que, si bien se publicitaba, contaba con un alcance circunscripto de participantes.

Las integrantes de Malas como las Arañas se inclinaban por la lectura de las lesbianas feministas de los años '70 en países del norte, donde, según ellas, surgió la teoría de la existencia de las lesbianas y de la crítica a la heterosexualidad normativa. Entonces, se podrían entroncar las ideas de esta colectiva lésbica feminista con los preceptos del feminismo desarrollado a mediados del siglo XX, donde reivindicaban el derecho al placer sexual por parte de las mujeres y su derecho a la libre elección sexual.

Para Arañas, cualquier ocasión constituye una oportunidad para convocar desde un lugar lúdico a las actividades. Así, en 2010, lanzaron una convocatoria a un taller de lectura con un conjunto desbordante de referencias tecno-comunicativas de diferentes estadios del ecosistema comunicacional (llamados, telegramas, mails, Feisbuk, posteos de Cumbio y mensajes de texto, entre otros)⁴⁶. Anunciaron en el blog:

⁴⁶ Las referencias de dispositivos tecnológicos fueron frecuentes en las producciones del grupo.

Las chicas lo pedían, el taller acá esta

Ante la carta de la Liga de Lesbianas en reclamo urgente por el comienzo del taller, el llamado desesperado de Maria Leal, los incesantes telegramas de Gaby Sabatini, las señales de humo de Cris Miro, los inquietantes mails de Andrea del Boca, las ondas energeticas de las guerrilleras amazonas, los canticos de Sandra y Celeste, Los golpes a la puerta de la Bicicleteria de Rita Cortesse
Los mensajes de texto de Las Tatu
Los mensajes de Feisbuk de Emme y Celeste Cid
Las fuertes vibras de Concha Buika
Las demandas de Las chicas de L word
Los gritos exhortantes de Lucrecia Martel
Los pesados reclamos de Tete coustarot.
Los pedidos del mas alla de Alejandra Pizarnik.
Los posteos de Cumbio...

Por fin nos incentivaron para comenzar el Taller de Lectura "El pensamiento heterosexual y otros ensayos" de Monique Wittig.
Si, yeah, este domingo las esperamos ansiosas para compartir la lectura de Wittig y unos ricos mates con todas ustedes.
Y si!!!! lo hacemos los domingo para contrarrestar los efectos del asado familiar y la perpetua pregunta del abuelo: ¿y nena? ¿para cuando el noviecito?
Nos vemos este domingo en un espacio tan calido y bonito como lo es La Bicicleteria.
Las esperamos... hasta el domingo.

Comienza el Domingo 14 de marzo 2010 a las 16:30 hs en La Bicicleteria (117 esq 40).

A la vez, referenciar a mujeres y chicas de la escena mediática y artística local, así como de la industria cultural internacional para visibilizarlas como lesbianas constituye una constante en los posteos del grupo y en producciones impresas, como los fanzines; mientras ejercitan la diversión y proyectan deseo/erotismo lésbico respecto de otras o las "lesbianizan", según la jerga.

Desde los blogs, se leen invitaciones frecuentes a talleres abiertos de lectura, incluso en verano o durante los domingos para "contrarrestar los efectos del asado familiar y la perpetua pregunta del abuelo: ¿y nena? ¿para cuándo el noviecito?", como dicen en la convocatoria pegada arriba de 2010, con materiales anunciados como "Heterosexualidad obligatoria, existencia lesbiana" de Adrienne Rich, "Borrador de un diccionario para las amantes", "El Pensamiento Heterosexual y otros ensayos" de M. Wittig, también de autoras locales como Fabiana Tron y Valeria Flores. Dentro de las actividades del grupo, las participantes generaban dibujos o escritos, como narrativas transmediales por expansión de ideas respecto de personas/personajes (Scolari, 2013).

Entre las producciones, por citar algunas, el flyer de las Flores de Butche, mediante un doble juego de palabras (que alude, por un lado, al apellido Bach, el nombre del producto medicinal basado en flores, y butch, un tipo de lesbiana (de la pareja butch-femme), y a la vez suena a "buche") y la intervención de la etiqueta y la caja del producto con fotos de lesbianas y una frase en 2011. En 2015, durante la lectura del *Borrador de un diccionario para las amantes*, de Wittig (1981), realizaron dibujos, escritos, diseños con fotos intervenidas y luego confeccionaron una carroza para la Marcha del Orgullo de noviembre en La Plata⁴⁷.

⁴⁷ Álbum Primera lectura exploratoria lúdica performática del libro de Monique Wittig "Borrador de un diccionario para las amantes", en Facebook Malas como Las Arañas, 20 de mayo 2015.

La convocatoria del taller de 2011:

Taller de lectura lésbico!!
Sumate a compartir algunas lecturas entre lesbianas!
Para entender-discutir-charlar-difundir-pensar diversos textos
sobre el lesbianismo, la heterosexualidad obligatoria y más!

Primer texto Lunes 7: "Che, ¿vos te diste cuenta que sos una mujer?" de Fabiana Tron Venitee!! Te esperamos ♥
producciones del texto: che ¿vos te diste cuenta que sos una mujer? de Fabi Tron



Respecto de estos espacios de lectura, reflexión y producción, afirmaron en una entrevista que contar con discusión y cierto “armazón teórico para pensar las cosas”, facilitaba la existencia lesbiana en lo cotidiano (Varela, 2010).

Dentro del repertorio grupal, stencilear constituye una marca distintiva.

6.2. “Calate el stencil” y venite a aerosolear

Stencilear figura dentro de las estrategias inescindibles de intervención del grupo. Con frecuencia convocaron desde sus redes a calar esténciles (“traé tu radiografía”, “calate el stencil”), por su fácil confección, si se dispone de una radiografía, un cúter o trincheta y una frase o diseño, tanto como a empuñar aerosoles de colores para la reproducción seriada del stencil dentro de los paisajes urbanos.

Ahora bien, el stencil en tanto arte callejero puede reunir al mismo tiempo una práctica estético-artística como política-ideológica (Doma, 2011). No siempre consta de aporte icónico, sino que en general se nutre de imágenes de otros: fotos, íconos, tipografías, clip art. Con frecuencia toma elementos de titulares o noticias de los medios de comunicación, personajes, héroes de historietas y, en lo formal, trabajan con yuxtaposición, al añadir elementos, a veces en diálogo directo con la actualidad (Dezzi e Indij, 2011).

Como antecedentes cercanos en el país, si bien se recuperan registros aislados en los años '80 y los '90, y, en particular, la apropiación de la técnica en 1998 durante los escraches de la agrupación H.I.J.O.S contra la impunidad a los delitos de la dictadura militar del '76; recién en los 2000 el stencil alcanzó un crecimiento significativo y una

identidad propia, como “explosión” (Doma, 2011) al calor de la situación política y social. Dezzi e Indij (2011) añaden que la producción stencilera en dicha coyuntura se desató precisamente en sentido proporcional a la crisis del momento.

Por su parte, Giunta (2009) coincide en la crisis argentina del 2001 como momento donde se recuperó de manera “febril” la práctica de estencilear paredes y muros, como modalidad artística en distintas ciudades en 2003, luego plasmados en el libro *Hasta la victoria, stencil!* (Indij, 2011). Tras sobrevivir al paso del tiempo, las pegatinas y el blanqueo, un conjunto de ellos registrados en fotos, fueron expuestos de forma paradójica en el Centro Cultural Recoleta, como instancia suma de institucionalización de una práctica que se asume callejera, de corte inconformista, transgresora y lúdica ante los ojos y las miradas de caminantes, paseantes, viajeros y transportados, aunque no siempre resulten registrable en el transitar urbano diario.

Para Arañas, la intervención stencilera acontece en lo cotidiano, para alterar “la apariencia del paisaje urbano”, con inscripciones que “hacen ruido”. De ahí que sostienen:

“Como si el fin y los medios fueran al mismo tiempo lucha y existencia (...) en La Plata, grafitis y stencils son medios de expresión que permiten interpelar a muchxs otrxs, a todxs; es una inscripción que hace ruido en diversos universos mentales, va de los muros al buzón de las frentes. Un mensaje, un código, un concepto, palabras y dibujos que alteran la apariencia del paisaje urbano, un pinchazo a sus retinas”⁴⁸.

Dentro de los rituales araños, durante las “jornadas stencil”, realizadas en general a la luz del día, hicieron una serie de fotos, a modo de documentar su pasada por las paredes y muros platenses (¿símil las pasadas por los muros del fotolog o del blog?), al mismo tiempo que registraron el proceso de producción mismo de las integrantes stencileando (coleccionadas en el álbum “Arañas en acción”), más informales o con gestos desafiantes para ser fotografiadas junto a su obra, así como en momentos de relax o de compartir mate como intermezzo de la labor. En definitiva, retratan y se retratan.

En el marco de expresiones del arte callejero que invocan, se encontrarían por un lado las convocatorias planificadas o con cierta planificación, para determinadas fechas propias o que adaptaron del calendario instituido de luchas de otros movimientos, por ejemplo, como el obrero, con el 1 de mayo, como feriado nacional y que desde el grupo resignificaron como: “CGTortas feliz día camioneras”, el primero de mayo de 2011, día del trabajo.

Por otro, las convocatorias urgentes, cuando, en sus términos, ocurría “algo” con una “piba” y salían a “bardear”, por ejemplo, por el asesinato de la Pepa Gaitán en Córdoba en 2010 o de travestis en La Plata, como la Moma en 2011, acción que dio lugar al bautismo de una esquina platense con su nombre, donde ella solía pararse como parte de “yiroteo”, con un mural de por medio, stenciles, música e interpelación ciudadana bajo la consigna: “La transfobia mata. Tu indiferencia también”.

Registros fotográficos de algunos de sus estenciles iniciales fueron publicados en un blog específico dedicado a estenciles y grafitis, Estencil y grafiti en Buenos Aires⁴⁹, abierto en 2008, y cuyo enlace Arañas incluyó en su *blogroll*, como indicio de la predilección grupal por los estenciles.

⁴⁸ En La situación del movimiento lésbico (s/f). En <http://cargocollective.com/Malacomolasa/Textos>

⁴⁹ En <http://stencilenbuenosaires.blogspot.com.ar>

A continuación, presentamos un conjunto de acciones, según el carácter de planificación o espontaneidad con la que se organizaron, y su relación con las TIC.

6.3. De las acciones públicas planificadas

Un conjunto de acciones planificadas propias se consolidó a lo largo de la trayectoria grupal como espacios de encuentro y celebración colectiva, rituales que se instituyeron a su vez como “hits” del grupo. Año tras año, las integrantes de Arañas junto a otras/es convocadxs dedicaban considerable energía en el proceso organizativo, con reconocimiento en distintos sectores. Veamos algunas de las desarrolladas en 2015.

6.3.1. 8° Arde Closet. Lo tecnológico como tópico de convocatoria

El Arde Closet que empezó en La Plata en 2008, en conmemoración del aniversario de la revuelta del bar StoneWall en Nueva York el 28 de junio de 1969 contra la represión a homosexuales y conocido como día del orgullo LGTTTBIQP, figura dentro de las celebraciones esperadas del grupo entre sus seguidores, amistades y conocidos/as en general. En la oportunidad, enlazan, aunque más no sea por la referencia histórica, con una acción simbólica de escala ampliada, en tanto movimiento internacional. Mediante posteos en Facebook, desde el grupo solían sugerir que la fecha “debería ser un feriado internacional”.

En 2015, la 8° celebración del Arde Closet platense incluyó de modo explícito el tópico tecnológico en el lema de la convocatoria: MOSTRAS OLÍMPICAS TECNOLÓGICAS INFINITAS, con el siguiente flyer con técnica collage:



Flyer de convocatoria al 8° Arde Closet en La Plata. 2015

Mientras que el texto convocante (fragmento):

● ———— 🏛️ ———— ●
MOSTRAS OLÍMPICAS TECNOLÓGICAS INFINITAS
● ———— 🏛️ ———— ●

Volvemos a la calle, después de la tormenta, donde está la verdadera fiesta yirotera

DÍA DEL ORGULLO LGTTTBIQP - 46º ANIVERSARIO DE STONEWALL
(~*•. ♪ ♪ Arde Closet ♪ ♪ •*~) Celebrando la revuelta de STONEWALL INN, ocurrida el 28.06.1969 en resistencia a la heterosexualidad impuesta como norma, al racismo y al capitalismo...

A lo largo de la eternidad, se erigen y caen olimpos que a través de la dominación cultural, impulsan políticas de ordenamiento y control del caos social. Allí donde el lenguaje se asemeja a un laberinto de normas, se abren paso pandillas queer por pasadizos disidentes.

El olimpo estaba lleno de tortas: Safo, Amazonas, Atenea, Artemisa, Calisto, María Leal, Andrea Del Boca, Fabi Tron

El olimpo estaba lleno de putos: Patroclo, Hímero, Poseidón, Dafnis, Juan Castro

El olimpo estaba lleno de travestis: Medusa, Aquilas, La Moma, Cris Miró

El olimpo estaba lleno de bis: Zeus, Apolo, Agamenón, Gerardo Romano, Bowie, Iggy Pop

El olimpo estaba lleno de trans: Tiresias, Hermes

El olimpo estaba lleno de intersex: Hermafrodito, Fanes

El olimpo estaba lleno de pansexuales: Dionisio, Hades, Afrodita

La decadencia del olimpo transformada en la edad del brillo y del shibré, resistiendo en la Niu Olimpa trava-putorta-bi-pan-freak-queer autoconstruido desde la eternidad marica.

En esta nueva Olimpa decadenta quemamos todo eso que se interpone con nuestros deseos torcidos de libertad :

DIOS*S DEL NUEVO OLIMPO

RESPONDAN AL LLAMADO RÁBICO DE ESTOS DESEOS IGNEOS

EN ESTE ARDE CLOSET, NOS ILUMINAN CON SU FUEGO:

La justicia homolesbotransbifóbica. ARDE PIOMBO Y SAL LLARGUES.

Todos y cada uno de los gobiernos. ARDE SCIOLI.

Los patriarcas que se entrometen en nuestro camino tanto en las calles como en las casas y en las camas. ARDEN LOS PATRIARCAS.

El bullying y todas las expresiones discriminatorias que insisten en querer hacernos mal. ARDE LANATA.

La razón médica patologizante que nos priva del bienestar. ARDE EL SISTEMA DE SALUD.

La religión cristiana y la moral sexofóbica que se hizo eco en todxs. ARDE FRANCISCO QUE ES BERGOGLIO.

Las cámaras de seguridad, alarmas comunitarias, botones antipánico, y todos los dispositivos de vigilancia y control social. ARDE LA POLICIA Y TAMBIEN LOS VECINOS FACHOS.

(....)

LXS ESPERAMOS MIAMAAARRR

Tras haberse suspendido por lluvia, la convocatoria se concretó el feriado del 9 de julio en 1 y 67, la esquina de la Moma, que recuerda a la travesti asesinada en octubre de 2011, lugar donde un conjunto de vecinos/as del barrio reclamaba por ese entonces “mayor seguridad” al estado municipal, ante situaciones problemáticas que esgrimían como combo integrado con la venta de drogas, oferta de prostitución y robos en la zona.

Organizado desde un evento en Facebook con 1980 invitadxs y 342 que asistirían, Malas como las Arañas convocó a un conjunto de actividades, que incluía quemar en una fogata aquello de lo que se quieren deshacer en el momento, en particular, vinculado con la heteronormatividad y las medidas represivas de distintos actores sociales respecto de las identidades disidentes de la heterosexualidad. En tanto acción simbólica axial de la convocatoria anual, en la ocasión se detallaba: “En esta nueva Olimpa decadenta quemamos todo eso que se interpone con nuestros deseos torcidos de libertad”.

En dicha oportunidad, entre las críticas figuraron los medios de comunicación, en particular al periodista Jorge Lanata, por haberse dirigido con transfobia (al hablar de

“narcotravestis” ante un caso mediático puntual), las instituciones de salud que patologizan a lesbianas, gays, personas trans y travestis, al sumo representante católico, el papa Bergoglio, por imponer normas restrictivas de la sexualidad en función de la reproducción humana y por sexofobia, a la policía por exigir coimas a las travestis y trans en prostitución, a vecinos/as que reclamaban cámaras de seguridad y alarmas comunitarias, como parte de lo que Arañas consideraban dispositivos de control y vigilancia social, en tanto etapa final de la “comodificación de lo escópico” (Braidotti, 1996), jueces que fallaron para liberar al abusador de un chico y al por entonces gobernador Daniel Scioli por plantear que aumentaría las medidas de control/seguridad.

A través de este conjunto de referencias, se contornea entonces un arco amplio de adversarios, históricos y coyunturales, que desborda a las instituciones del Estado y los medios de comunicación, para abarcar incluso a quienes convivían con ellxs en lo cotidiano, como vecinos/as de barrio, y constituían sus sociabilidades frecuentes.



Paneles armados para el 8° Arde Closet, 2015. Fotos propias



Parte del armado de dispositivos durante el 8° Arde Closet, 2015. Foto propia

Cual “pandillas queer por pasadizos disidentes”, como propusieron en la convocatoria, entre 80 y 100 participantes, en general jóvenes, en la calle cortada en una mano, en un ambiente relajado, de conversación, bebidas y de pasarla bien, con alfombra cual pasarela para desfilarse, baile y “brishos” a disposición, junto a bandas de música y sonido garantizado mediante *notebook* con amplificadores de sonido y micrófonos, aunque definitivamente no encuadra en el formato del acto con oradores/as. Más bien, el “mic” se vincula con la “radio abierta”, en tanto instancia democratizadora que facilita la circulación de la palabra, así como para la lectura de poemas y el canto.

El dispositivo tecnológico en conjunto funcionó de manera adecuada, facilitado entre otras cuestiones por la experiencia adquirida a lo largo de los años.

En la ocasión, lo tecnológico como tópico específico de la convocatoria, aludido desde el texto convocante, estuvo presente a la vez en la escena de manera directa mediante un número abundante de teclados de computadoras con cables dispuestos en el piso, simulando estar conectados, junto a los paneles especialmente armados y pintados con las gráficas televisivas con diferentes anuncios, símil placas de CrónicaTV en pantallas televisivas, como referencia intertextual, más las cámaras de seguridad con la inscripción “control”, hechas con cajas de cartón recicladas. Junto a cubos con diferentes íconos hechos del mismo material ardieron en el ritual de la fogata tan esperada, que evoca los rituales populares de quemar aquello que no se quiere/se detesta/ o se quiere sacar de encima. Luego, en la biografía del grupo en Facebook, se reapropiaron de la instancia ígnea mediante un “Ardimos!”

Sin muchas selfies en la escena, con el correr de los días aparecieron fotos sueltas en biografías personales de las integrantes en Facebook y en la plataforma Tumblr. Más tarde, confeccionaron un álbum con 70 fotos en el Facebook grupal de esta conmemoración que aúna orgullo y lucha, con dosis de fuerte crítica social y cuotas significativas de diversión. Como en otras celebraciones del grupo, el placer estuvo presente, como oposición a la lucha martirizada o sacrificial de ciertos activismos, entre ellos, partidarios.

En cuanto a TIC, más allá de la convocatoria, difusión y del equipamiento utilizado para música, micrófono y fotos, en esta oportunidad, en la celebración, existió una referencia explícita a artefactos tecnológicos, próxima a una celebración temática, y a ellas mismas en su condición de “tecnológicas”. De allí que lo tecnológico moderno, con marcada presencia en lo cotidiano, junto a la referencia clásica de la mitología griega del Olimpo y sus dioses operaron de modo complementario. Antigüedad y modernidad se enlazaron en la crítica al heteropatriarcado y, sobre todo, en la visibilidad pública de las identidades convocantes (lesbianas, putxrtas, travestis), quienes instituyeron un corte disruptivo en las gramáticas de la vida cotidiana (Habermas, 1989), reproductoras en gran medida de la heterosexualidad.

6.3.2. Celebrando la Primavera Lésbica

El segundo de los rituales celebratorios del grupo, la Primavera Lésbica, anunciada en general con marcada anticipación desde las redes digitales de Arañas, es esperada como fiesta por parte de una comunidad construida a lo largo de los años. En ese devenir grupal, constituyó una excusa perfecta para visibilizar el lesbianismo desde las producciones, de “intervenir” la calle con muestras colectivas de arte, donde convocaron a otras chicas que hacen música, rock, poesía, dibujos, collages, videos y que participaron incluso de la organización.

En 2015 la convocatoria a la séptima edición se lanzó desde la cuenta del grupo en el blog Tumblr un mes antes de la fecha y desde allí fue reblogueada hacia Facebook, donde, más tarde, confeccionaron un evento específico para sus casi 3000 seguidores de entonces. En la biografía se invitaba a quienes quisieran participar a comunicarse por privado en la plataforma:

Malas Como Las Arañas

2 de septiembre de 2015 ·

Tortéfcas del mundo! Respondan al aushido insaciable de las mostricaTs de La Plata. Se viene la 7ma primavera pecaminosa LESbica! sábado 26 de septiembre de 2015- Todxs invitadx a participar con sus pecados y deseos. Abrimos el jardín secreto del trocen, el rincocito de luz gay. Abrimos el archivo histórico de Malas como las arañas. Abrimos zona chill out para relajarse, fumar opio y dormir la siesta. Abrimos la terraza musical performática espontánica. Abrimos la pista de baile, la barra, la caja de pandora. Abrimos los cantos a todxs lxs amigxs conocidxs y por conocer!!!! Abrimos ésta! LLamennos! chiflen!! Avisenn!! peguen el gritooooo!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!! acá estamos a un click de distancia para quienes quieran participar de la forma que quieran: muestra, taller, perfo, feria, danza, coreo, clase, charla, manualidad...hagamos un baileee, etc etc, etc etc COMUNICARSE POR INBOX !!!

El flyer se confeccionó mediante la intervención de una foto digital del lugar de convocatoria. La función de intervenir fotos forma parte de las apropiaciones habituales de herramientas de edición, aunque más no sea por las facilitadas en los celulares.



Flyer de convocatoria a la 7° Primavera Lésbica, 2015. Fuente: Facebook Malas Como las Arañas

Siguiendo el ritual estudiantil ante la llegada de la primavera, en la ocasión el picnic se celebró al aire libre el sábado 26 de setiembre de 2015, en una de las paradas del flamante tren “universitario” que recorre estaciones desde La Plata, con paradas frente a distintas facultades, sin funcionamiento los fines de semana. En su mayoría jóvenes, aunque sus edades podrían rondar hasta los treinta y pico, con estilo juvenil, ocuparon desde la temprana tarde el lugar de la convocatoria en la estación de la Facultad de Arquitectura de La Plata, en 47 y 117, colgaron banderas con consignas, entre ellas de la “Visibilidad Lésbica”, “Pepa asesinada por Tortillera. Viva la Pepa”, “Justicia por Laura Moyano” y “Voz a los movimientos del deseo”, junto a siluetas de cartones con dibujos de la Chitara de Thundercats, de una mujer fisicoculturista en slip levantando barras y de la conocida drag queen Divine.

Un entorno enmarcado con verdes follajes de árboles y arbustos, donde pasarla bien entre pares, con lonas en el piso y reposeras, y algunos juegos. Con música a todo volumen, en un ambiente relajado, alegre y con saludos afectuosos ocasionales de “Feliz Primavera”, junto a bebidas, comidas caseras, venta de fanzines y exposición de

materiales, lectura de poemas y globos multicolores, reinó un ambiente distendido, *cool* y placentero.

“Más reposeras que celulares”, dicen mis notas de la ocasión, en tanto no se registraron muchos dispositivos celulares en acción ni selfies en el paisaje. Sobre las vías tomadas del ferrocarril, relajarse y encontrarse con otros, otras y otros, ameritó dejar de lado el uso absorbente de celulares como parte de las sociabilidades cotidianas. No obstante, la escena fue documentada con fotos por una Araña, con las que generó un álbum de 50 piezas en Facebook. A la vez, la actividad fue objeto de una crónica en el suplemento *Soy*, de *Página 12*, compartida y agradecida desde la página del grupo en Facebook.⁵⁰

En ambas oportunidades, tanto en el Arde Closet como en la Primavera Lésbica, la ocupación del espacio público convencional, con fiestas o celebraciones donde se despliegan diferentes facetas artísticas para generar “cortocircuito” en el orden simbólico y “fisurar” la heteronorma con sus presencias, como en otros momentos lo hicieron en plazas públicas, como sitios privilegiados de reconocimiento socio-político. Mediante convocatorias ampliadas, que incluyen distintas expresiones locales o regionales, confluyen recursos y manifestaciones artísticas a la vez que se despliegan habilidades tecnológicas, junto a relaciones de amistad y afectos.

Tras las acciones planificadas del grupo e instituidas en el imaginario de la red de contactos, interesa analizar asimismo el uso de TIC en convocatorias urgentes, surgidas al calor de situaciones dolorosas, vinculadas con travesticidios.

6.4. TIC en convocatorias urgentes

Así como las TIC a disposición grupal constituían a esa altura un pilar insustituible en la organización de las actividades y conmemoraciones instituidas, durante 2015 también se realizaron convocatorias “relámpago” (Castells, 2007), mediante los dispositivos tecnológicos de uso frecuente entre la red de contactos del grupo (celulares y grupos de Whatsapp, junto a la difusión por grupos cerrados de Facebook y luego las biografías y los grupos abiertos), ante situaciones que ameritaron urgencia. En ese sentido, la ira generada por dos travesticidios en el país constituyó el factor desencadenante (Castells, 2012) para convocar a acciones de protesta en la ciudad de La Plata desde la Coordinadora Antirrepresiva de La Plata, de la que Arañas era integrante.

En primer lugar, la noticia del asesinato de Laura Moyano en julio de 2015, una travesti de 35 años que ejercía trabajo sexual en Córdoba, generó una convocatoria desde Tumblr y un evento en Facebook para reunirse en el centro de La Plata, frente a los Tribunales Federales⁵¹, como sitio histórico de visibilidad y reclamo político a la justicia reconocido por diferentes actores sociales y políticos en la ciudad.

⁵⁰ Amarilla, P. (2 de octubre de 2015). Estación Lesbos. *Soy*. En <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-4206-2015-10-03.html>

⁵¹ En la oportunidad, la convocatoria planteaba:
(~*~♥♫ con el odio transfóbico acabaremos ♫♥~*~)
Jornada de visibilización y aullidos LGBTtipq antirrepresivos.
x Laura Moyano reclamando justicia y esclarecimiento!!!! x Lucha y Moma!!!
lunes 14 hrs en 8 y 50
a casi cuatro años del asesinato de la Moma y Lucha
- No nos van a joder! estamos hartxs de esto!!!
- Ya es hora de que se respeten las identidades disidentes a la norma hetero!!
- Justicia para todas las trans y travestis, maricas y tortas asesinadas!!!

circundantes. Dada la repercusión en medios nacionales del travesticidio por ser una figura pública, el canal de TV local realizó entrevistas a asistentes en el lugar. Ante lo sorprendente del hecho, en la escena predominó la consternación, con dosis elevadas de indignación.

Un conjunto de fotos de la acción autoconvocada realizadas en el lugar con celular, subidas al instante a biografías de Facebook y desde allí hacia otras redes, como Twitter, documentaron la manifestación de repudio local de una noticia que alcanzó la agenda informativa de medios con alcance nacional.

En la entrevista grupal de 2016 a Arañas, al preguntarles cómo se habían enterado del asesinato de Diana Sacayán, la respuesta inmediata fue “por Facebook”. Sin embargo, dicha afirmación no hacía referencia a la circulación de la noticia en biografías personales de la plataforma, sino a la difusión en grupos cerrados que compartían en la plataforma como colectivos en red (Scherer Warren, 2005), según intereses específicos. Desde esos canales selectivos, la información saltó luego a biografías personales y desde allí se diseminó hacia públicos más amplios, mediante medios de comunicación de distinto alcance y otras redes sociales.



Grafities realizados durante la convocatoria espontánea en La Plata ante el travesticidio de Diana Sacayán, octubre 2015. Foto propia

Como parte del proceso organizativo de la marcha, los días siguientes se leyó en los muros del grupo Arañas en Facebook tanto como en las biografías personales de sus integrantes: “Lleven flores@, que es lo que Diana quería”; mientras que, como gesto afectivo, en el evento organizado en la misma plataforma se subieron tutoriales para armar flores de papel, con fotos de confección floral para la ocasión.

El día planificado, la marcha partió de la esquina platense de 1 y 67, sitio bautizado como la esquina de la Moma, en homenaje a la travesti asesinada en 2011, donde Arañas realizaba intervenciones públicas con frecuencia. De la convocatoria participaron distintos sectores de trans y travestis, de diversidad sexual, de organizaciones sociales, de derechos humanos, feministas, estudiantes universitarios y partidos políticos platenses. La camioneta que encabezaba la marcha portaba fotos de cinco travestis asesinadas en diferentes ciudades del país, como gesto para dimensionar el hecho en el marco de los travesticidios como crímenes de odio más que como un caso aislado, con un equipo de sonido con amplificadores, para que resuene, y una *netbook* con selección musical, a cargo de una Araña sentada en la caja del vehículo. En este caso, un micrófono ampliaba la llegada de los cantos (“Aquí está la resistencia trans”, entre ellos) y la reiterada interpelación a lxs habitantes platenses a involucrarse para

terminar con los travesticidios (“Vecino, vecina, no sea indiferente. Se mata a las travestis en la cara de la gente”).

En la oportunidad, entre quienes convocaron no predominó un clima de velorio ni tristeza, sino más bien una instancia de celebración. Entre otras cuestiones, el grupo de travestis que encabezaba la marcha se movían al son de la música, entre ellas de la legendaria Rafaela Carrá. Por otro lado, a lo largo de la marcha se repartieron flores de papel hechas por diferentes grupos y personas allegadas a Diana que fueron depositadas en las rejas que impiden el acceso a la Gobernación provincial, como actor institucional identificado a quien reclamarle justicia por el asesinato. Junto al jardín de flores como homenaje se colocó una bandera y la frase “A Diana la mataron x trava”, instancia donde se produjeron innumerables fotos. Con el equipo de música y la *netbook* disponible, se armó de inmediato un espacio de baile, previa batucada organizada por otro grupo en la plaza. Alrededor de un fuego en la plaza, con música y bebidas, como habría pedido la propia Diana Sacayán para su velorio, acompañado del espolvoreo ocasional de purpurina.

Gran parte de quienes acompañaron el recorrido de la marcha, vinculados a sectores activistas de diferente pertenencia (entre ellos, partidos políticos, de derechos humanos, de grupos feministas, estudiantiles universitarios), al llegar a la Gobernación dieron por concluida su participación. Marchar y exigir justicia sí, como parte del repertorio instituido de acciones de protesta política; en cambio, celebrar con baile y música no es costumbre ni tan fácil de asimilar para las pautas culturales predominantes de tinte cristiano, dentro de los rituales de la muerte y el duelo. Tampoco forma parte de los repertorios de reivindicación de mártires de partidos políticos o movimientos sociales.

Cerca de medianoche, una integrante de Arañas subió a la página del Facebook grupal un video corto (de menos de un minuto) con una visión panorámica de la marcha, grabado desde la visión privilegiada desde la parte trasera de la camioneta⁵², que fue compartido en otras biografías, hasta llegar en diciembre de 2015 a las 8.200 reproducciones. Tras los logros habilidosos (Thompson, 1998) de años de filmar y editar videos caseros, no resultó novedad para las Arañas producir ese tipo de material audiovisual, que ni siquiera precisa edición. Apenas requieren operaciones técnicas sencillas, facilitadas por los mismos dispositivos tecnológicos, junto a encuadre fotográfico adecuado y cierto habitus, como práctica incorporada a la cotidianeidad. Asimismo, fotos sueltas y de colecciones varias se compartieron en el mismo sitio, compaginando un altar digital de fotos, que multiplicó el homenaje de flores ofrecido a Diana.

Ambas acciones, al no estar planificadas sino haber surgido de situaciones de profundo malestar e indignación, resultan pertinentes para observar el uso y la apropiación de TIC a disposición, en tanto permiten analizar ciertas habilidades adquiridas en la trayectoria, como la capacidad de organizar y ser parte de redes de disputa de sentidos y movilización pública frente a determinados conflictos. Un arco de acciones, cuyo recorrido somero se inició con la lectura de la información en espacios digitales propios y/o medios de comunicación, se confirmó entre pares de espacios activistas, luego generó convocatoria a círculos activistas y conocidos por las distintas redes digitales a

⁵² Con el nombre Marcha LP x Diana.

<https://www.facebook.com/lariza.love/videos/vb.1424603283/10208039134762557/?type=2&theater>

disposición (Van Laer, 2010), presencia callejera donde “pusieron el cuerpo” como parte de la protesta colectiva, con registros fotográficos y, en ocasiones, videos breves subidos y difundidos por sus redes digitales habituales, como instancias de sociabilidades contemporáneas (Van Dijck, 2016) y repercusiones posibles en diferentes medios de comunicación, según la noticiabilidad alcanzada. En definitiva, un continuum de acciones *on* y *offline*, que se retroalimentaron de múltiples y variadas maneras, y continuó desde lo digital con sus lógicas de megusteos, compartires y comentarios.

En la ocasión, como plantea Van Laer (2010), las TIC resultaron significativas para las acciones colectivas y la participación en las manifestaciones por dos cuestiones principales. Por un lado, reforzaron las redes existentes de activistas, facilitando la comunicación y las habilidades de interacción a través de diversas redes y compromisos, y, por otro, al expandir nuevas redes, incrementaron las posibilidades de ser interpelado/a, o sentirse parte de acciones colectivas.

En síntesis, las acciones colectivas de protesta se llevaron adelante con un repertorio híbrido (Chadwick, 2007), no exclusivamente digital sino que incluyó la apropiación material y simbólica de TIC en diferentes momentos, junto a intervenciones, ocupaciones de espacios físicos para manifestarse con creaciones propias, con stencileadas, grafiteadas, pegatinas, cánticos, en tanto visibilidad política ante las gramáticas de la vida cotidiana (Habermas, 1989) que, de forma predominante, aún responden a los parámetros culturales de la heterosexualidad normativa, y en los casos específicos de travesticidios o transfemicidios, desestiman y no reclaman por esas vidas. De allí que estas acciones colectivas coyunturales remiten inexorablemente a una densidad histórica, que buscan, parafraseando a Schutz (1962), des-familiarizar la autoevidencia de la vida cotidiana, con eje en la crítica hacia la heterosexualidad normativa, más allá del entramado legal vigente en el país en torno al “matrimonio igualitario” y la identidad de género.

7. Acerca de Arañas y los medios de comunicación

En tiempos mediáticos, donde Bourdieu (1997) sentenció que “ser, es ser visto”, con especial referencia a la televisión, Malas como las Arañas no buscaban ni privilegiaban la difusión de sus acciones en el circuito de medios de comunicación tradicional o comercial. En cambio, intervenían *ex profeso* en otros circuitos comunicativos, alternativos o autogestionados por diferentes grupos. Por su trayectoria, estaban conectadas con distintos medios alternativos, entre ellos, digitales, como Indymedia (un sitio reconocido de difusión alternativa a principio de siglo) y la agencia de noticias ANRed, así como participaron en espacios radiales de FM locales y dieron entrevistas al suplemento *Soy* de Página12.

No obstante, más allá de su deseo, en ciertas ocasiones, fueron noticia desde la cobertura de medios locales, por ejemplo, en notas de diarios y radios locales, portales digitales, que comentan las noticias de sus acciones en el escenario platense, a las que incluso hicimos referencia. En entrevista grupal en 2016, explicitaron cierta reticencia para concurrir a programas de radio donde eran invitadas a hablar o responder a entrevistas. A pesar de estos reconocimientos de ciertos sectores de la prensa por sus acciones y visibilidad, su *modus operandi* funcionaba y se desparramaba por otros circuitos de lo público.

Por último, habría que decir entonces que, en concordancia con su rechazo a lo instituido y su énfasis en lo contracultural, sus espacios públicos para construir y desarrollar de modo dual (Fraser, 1993) sus objetivos eran los medios propios y redes sociales que sus amigxs y seguidorxs utilizaban, con quienes armaban y tramaban comunidad en lo cotidiano.

Conclusiones

Desde fines de la primera década del presente siglo y en el transcurso de los años, Malas como las Arañas se convirtió en una colectiva significativa para la visibilidad pública de la temática lésbica y lesbofeminista en La Plata, desde el continuum activista *on-offline*. Con un devenir intenso respecto de la problematización de la identidad colectiva, con desplazamientos en el tiempo desde lo feminista lesbiano a lo lésbico feminista, hacia un tránsito que en 2015 sostenía la impronta lésbica ampliada con articulaciones políticas con sectores LGTBQIP, mientras que las reivindicaciones feministas ocupaban un lugar residual (Williams, 1980). No obstante, su eje predominante de acción radicaba en cuestionar de forma contundente el tropo de la heterosexualidad normativa como único destino en las sociedades contemporáneas, a la vez que rechazaban el binarismo mujer-varón y reivindicaban la existencia lésbica, como instancia de fuga del destino de ser mujeres tradicionales dependientes del varón-esposo-proveedor dentro del modelo clásico de familia nuclear heterosexual de sectores medios.

Desde la apropiación material de TIC, Arañas constituye un grupo multiplataforma y multidispositivos con integrantes que realizaban exploraciones múltiples y usos simultáneos de diversos artefactos digitales. Así, en tanto adoptantes tempranas de TIC (Urresti, Linne y Basile, 2015), las novedades tecnológicas del mercado empresarial y los dispositivos les resultaban atractivos, con especial énfasis si predomina la dimensión visual, en función de sus adaptaciones activistas. Sin dudas, más que meras consumidoras simbólicas fueron prosumidoras, por momentos, intensas, con cierta fascinación por experimentar, guiadas por el imperativo artístico-creativo.

Desde 2008 a 2015, en el desempeño de su trayectoria de ocho años, distintas integrantes del grupo adquirieron y/o fortalecieron habilidades, como parte del capital informacional, en el manejo de dispositivos técnicos, que capitalizaron para nuevas instancias del desarrollo del propio ecosistema de tecnologías digitales. Sin embargo, no realizaban apropiaciones calculadas de las plataformas, siguiendo una racionalidad instrumental, sino, más bien, porque sus pares generacionales, como ellas mismas, se encontraban allí a cotidiano, por lo cual, a veces bucearon de modo errático y con estilo informal en las producciones. Si bien se plantearon la dimensión de la memoria del grupo; con cierta discontinuidad en las lógicas del archivo, el objetivo constituía una asignatura pendiente.

En cuanto a la dimensión organizativa, si bien en la trayectoria del grupo existía división del trabajo, por ejemplo, a cargo de cuestiones de comunicación (chequeo de mails, posteos en redes sociales, difusión), y contaban con espacios diferenciados propios (cerrados) en las plataformas digitales para instancias grupales y de vinculación con otros grupos, se puede afirmar que en principio el funcionamiento seguía los modos horizontales de los grupos informales de activismo, además de la existencia de

confianza entre sus integrantes. En el trayecto de su existencia se organizaron con formas híbridas variables entre lo presencial y lo digital (Chadwick, 2007).

Respecto de los modos de presentación de sí, a diferencia de la tendencia predominante en distintos sitios digitales (Valdebenito y Saavedra, 2007; Vanoli, 2008; Sibilia, 2008; Goszcynski, 2008; Herlein, 2012), donde se reproducen en mayor medida los modelos hegemónicos de sujetos sexuados (Di Próspero, 2009); el grupo generó producciones desde una perspectiva radicalmente diferente, con definiciones y construcciones identitarias como lesbianas feministas, con críticas a la heterosexualidad normativa, con estilo propio. Así, con frecuencia filmaron y fotografiaron escenas cotidianas breves, respecto de reuniones en casas, luego, subidas a las plataformas, como pequeñas escenas de la vida cotidiana lésbica, aunque distante de la intimidad que se publicita (Winocur, 2012). A la vez, desde el comienzo del grupo, habilitaron la visibilidad de mujeres/personas trans y travestis en sus espacios, tanto ciber como copresenciales.

Ahora bien, ¿a quiénes llegaban y con quiénes tramaban y se enredaban en tanto comunidad? Sus estilos y modos de intervención delinear y/o configuran un perfil preferencial de seguidoras/es. ¿Quién siguió un fotolog, lee fanzines, stencilea o concurre a recitales de música con bandas juveniles? De allí se puede inferir que, en general, eran jóvenes de sectores medios bajos o bien, compartían un estilo juvenil; a la vez, contraculturales desde lo político-social, al margen del sistema de consumo capitalista y las instituciones formales o “el sistema”, entendido como lo instituido.

En cuanto a los repertorios temáticos, realizaban actividades e intervenciones públicas con diferentes tópicos, entre estables y coyunturales, estos últimos en general por situaciones conflictivas, con distintos grados de organización e improvisación, así como participaban en convocatorias de otros grupos locales y nacionales.

En el marco de la apuesta política de cambiar el mundo desde las intervenciones posibles en lo cotidiano, sus iniciativas se vincularon de diversos modos con la dimensión artística-creativa, como pretensión de incidir en las condiciones de posibilidad para imaginar otros modos de vidas respecto del ideal de heterosexualidad normativa. De esa manera, el estilo constituyó por un lado un sentido configurador de las acciones colectivas del grupo, a la vez que se convirtió en un sello identitario de intervención cultural y política.

Un estilo atrevido, asimilable por momentos al *grrrl* punk, con burla, inversión e incluso profanación de símbolos e instituciones sociales para “dinamitar sentidos”, como comportamiento provocativo y propuesta colectiva de intervención instituyente en la dinámica cultural (Izotova, 2014). A la vez, explotaron el potencial de la risa como transgresión (Isaak, 1996). Reírse en instancias de creación lesbo feminista contemporánea implica asimismo correrse del lugar esperado de la victimización. En ese sentido, la respuesta risueña o de celebración descoloca como intervención a quienes observan o esperan otro comportamiento, acorde a las regulaciones sexo-genéricas hegemónicas.

El culto por el estilo propio se extendió a la conmemoración de fechas del calendario internacional, como las marchas del Orgullo LGTIIBQ, como instancia de participación en la dimensión global y las posiciona como parte de genealogías históricas de reivindicación social.

Ahora, ¿qué podría aportar la categoría “generación hashtag” (Feixa, Fernández Planells y Figueras Maz, 2016), para comprender los principales rasgos del desempeño grupal con las TIC? Si bien el grupo se apropió de la red Facebook, las conexiones móviles y usufructuó la hiperconectividad como parte de los rasgos prototípicos; en cambio, no utilizaba con frecuencia etiquetas para campañas ni en posteos, Twitter no constituía una plataforma elegida para sus actividades por déficit “visual” y escaso espacio inicial para texto, como sostuvieron en entrevista grupal en 2016, ni mostraron interés en ser “virales”. Por otro lado, podría decirse que eran multipantallas, según registros en acciones callejeras, fotos y videos, utilizando a su vez *net* y *notebooks* más celulares en diferentes contextos, junto a referencias televisivas frecuentes. En tanto las clasificaciones son modelos analíticos, entendemos que Malas como las Arañas integrarían de forma cómoda la generación arroba y se aproximarían a varias consideraciones de la generación hashtag, aunque no de forma cabal.

Respecto de la clasificación en cuanto a la intensidad de la apropiación (Benítez Larghi, 2009), considerando la frecuencia y la simultaneidad de artefactos y aplicaciones en uso en la trayectoria grupal, sería intensiva. Respecto de la modalidad de usos, por momentos parece destacar cierta sensación de entusiasmo por tener que estar en varios sitios a la vez, en todas las plataformas todas, aunque luego resulte difícil de sostener. En cuanto a si la apropiación resulta sencilla o compleja, considerando como arquetipo de la complejidad generar, administrar y sostener actualizada una web con toda la producción grupal, acción deseada pero no realizada, podría decirse que no alcanzan dicha sofisticación. Sin embargo, clasificarla dentro de los parámetros de una utilización sencilla, sería una apreciación por demás restringida, ya que, entre otros aspectos, se registra un interés marcado por explorar de modo pionero a través del tiempo diferentes artefactos y dispositivos, incluso de modo simultáneo, conforme sus necesidades y propósitos grupales.

Asimismo, otra pregunta pertinente a esta altura sería si constituyen apropiaciones exclusivamente reproductivas de las TIC a disposición. Si bien, los artefactos se utilizaban dentro de los parámetros codificados o bien, de las posibilidades y límites de la arquitectura ofrecida; esto no respondía a un mero interés de estar a la moda tecnológica ni de promocionar las bondades tecnológicas dentro del sistema capitalista, sino por el potencial de resignificación para visibilizar la crítica a la heteronorma, en términos generales, así como apoyaban otras causas. Al vislumbrarse usos acordes a sus necesidades, objetivos y deseos, entonces se ubicarían en el campo de apropiaciones creativas o adaptadas, según la clasificación de Lago Martínez, Méndez y Gendler (2017). Estos usos derivados, en más de una oportunidad, les ocasionó problemas con las normas de las empresas propietarias de plataformas y sufrieron cierres temporarios, ante contenidos denunciados.

Por otro lado, el grupo no contaba con definición política respecto del uso de software libre frente a las plataformas comerciales, aun con los distintos inconvenientes que tuvieron en el transcurso de los años y respecto de otros posicionamientos como ser anticapitalistas y antirracistas. En realidad, no lo abordaron como problemática, más allá de una experiencia acotada en el tiempo con una aplicación de software libre. Sin embargo, la falta de uso extendido por parte de sus pares conspiró contra su adopción preferencial. En suma, si bien eran usuarias destacadas de tecnologías digitales y se

aggiornaban ante las innovaciones del mercado capitalista, no “militaban” el uso del software no propietario.

Más allá de los dispositivos y plataformas exclusivos de comunicación, cuestionaban usos específicos de las tecnologías, vinculados con la vigilancia comunitaria (como los sistemas de alarma vecinales), las de visualización y filmación desde una perspectiva de control, como la implementación de cámaras de seguridad en las ciudades para monitoreo y control urbano, como etapa final de una “comodificación de lo escópico” al decir de Braidotti (1996), más aun si formaba parte de un dispositivo institucional del Estado. Malas como las Arañas, en tanto colectivo en red (Scherer Warren, 2005), junto a otros grupos y espacios colectivos, sostenían allí un conflicto definido con la forma de gestionar y habitar el espacio público urbano, en vínculo con ciertos usos de las tecnologías y la participación del Estado como actor institucional que genera políticas al respecto.

En tal sentido, las tecnologías digitales, como parte del repertorio expresivo y político, constituían espacios para la resistencia política, cotidiana, “a su manera” (Braidotti, 1996), donde “fisuraban” y permeaban las capas sedimentadas de la heteronorma en la sociedad. En definitiva, las redes sociales y los dispositivos tecnológicos les interesaban de modo principal para visibilizar la cotidianeidad de la existencia lésbica y documentar las acciones de transformación de la sociedad hacia instancias no exclusivamente heteronormadas. Al decir de Zafra (2013), con sus múltiples acciones y producciones “se infiltraban” en los imaginarios predominantes de la industria cultural, en un sentido amplio, y contribuían a horadarlo con sus intervenciones desde la periferia, en una apuesta de proyección política en el tiempo.

Desde sus gramáticas de intervención en lo público ampliado, desplegaron inventiva, con aristas risueñas y divertidas, con potencial transformador. La apuesta, de modo explícito, se diferencia de un repertorio tradicional de acciones públicas a cargo de partidos políticos u otros movimientos sociales, donde por ejemplo no utilizaban megáfono en sus acciones o podían escuchar música y bailar, espolvoreando purpurina, al finalizar una marcha de protesta por un travesticidio.

En tal sentido, configurarían un estilo distintivo de intervención, donde las tecnologías digitales ostentaron un lugar destacado en su cotidianeidad, tanto material, como en sus registros simbólicos e imaginarios. Al respecto, el estilo y los modos de intervención de Malas como las Arañas podrían considerarse como parte de una renovación generacional dentro del activismo lesbofeminista.

Capítulo 3

Estudio de caso 2

Acción Respeto: por una calle libre de acoso. Testimonios en línea y el circuito *on-offline* del acoso callejero

1. ¿Quiénes son?

Acción Respeto: por una calle libre de acoso⁵³, hizo su aparición pública desde el ciberespacio, más precisamente como grupo en Facebook, a fines de marzo de 2014, días previos al inicio de la Semana Internacional contra el Acoso Callejero, con una rápida aceptación social, visto desde el parámetro de la cifra inusitada de adherentes que cosechó en la plataforma digital: más de 2.000 al cuarto día, que ascendieron a 10.000 a la semana y 32.500 antes del primer mes⁵⁴. Según la sección Información de la página de Facebook a fines de 2015, la finalidad del grupo consistía en “realizar intervenciones en la vía pública para concientizar sobre el acoso callejero que sufren las mujeres diariamente”.

La idea surgió a partir de que Verónica Lemi, estudiante de traductorado de inglés de 24 años de CABA, leyó en 2013 comentarios críticos en el muro de Facebook de una amiga modelo tras un posteo donde se quejaba de una agresión verbal en la calle. En los comentarios, se justificaba el acoso e incluso un varón calificó de exagerada a la joven por sus quejas. Lemi respondió a ese comentario con una frase que le habían dicho a ella hacía poco tiempo y agregó: “Decime que eso no te incomoda. Si te incomoda leerlo, no me quiero imaginar lo que te incomodaría escucharlo”⁵⁵. El malestar generado en la ocasión impulsó la búsqueda de información sobre la problemática del acoso callejero en diferentes sitios internet, como parte de su rutina cotidiana, hasta encontrar data sobre la realización de la Semana Internacional contra el Acoso Callejero. Allí radica el germen de la creación en 2014 de la organización Acción Respeto en el país.

En mayo de 2015, al iniciar el trabajo de etnografía virtual de la página en Facebook, la causa contaba con 132.000 “me gusta”; mientras que en un mes (julio-agosto de 2015) sumó 4.400 adherentes, una cifra inusual por entonces para grupos ciberfeministas del país. Ahora bien, los datos referidos al crecimiento de seguidoras *online*, que a principios de febrero 2016 ascendían a 149.000 “me gusta”, permiten afirmar que Acción Respeto constituyó un colectivo que con sus propuestas hizo sentido en una

⁵³ Para este capítulo, durante 2015 hasta febrero de 2016 realicé etnografía virtual de las páginas de Facebook del grupo central y del grupo La Plata, y de la cuenta de Twitter. Participé con observaciones en diferentes acciones públicas en 2015: durante la Semana Internacional contra el Acoso Callejero en abril en La Plata, el 3 de junio en la convocatoria #NiUnaMenos en CABA, el 2 de octubre Día de lucha contra el acoso callejero en Ciudad de Buenos Aires, en talleres y acciones durante el 30 Encuentro Nacional de Mujeres en Mar del Plata y en la 4º Marcha de las Putas en CABA, de la que participó Acción Respeto. Hice registros fotográficos *in situ* y tomé notas del trabajo de campo. Asimismo, revise notas y entrevistas periódicas a integrantes en diferentes medios de comunicación y sitios web y realicé una entrevista semiestructurada a la coordinadora de Acción Respeto de CABA en setiembre de 2016.

⁵⁴ Entrevistas a Yanina (sic), coordinadora de Zona Sur de Acción Respeto, Esta boca es mía, FM 105.32015, en <https://www.youtube.com/watch?v=URsEKk-zDLI> y a Verónica Lemi, Página 12, 27/4/14. En <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-245015-2014-04-27.html>

⁵⁵ Entrevista a Verónica Lemi en MQHRadio durante la Semana Internacional contra el Acoso Callejero de 2014. En <https://www.youtube.com/watch?v=hXHypEzB3FI>

problemática social contemporánea, que precisaba instancias de visibilización y compartires colectivos. En este caso, el activismo se configuró con un predominante anclaje ciberespacial, aunque no exclusivo.

En CABA, conformaron un grupo de alrededor de 15 integrantes que incluía algunos varones, aunque éstos no operaron como voceros de la organización. Gran parte del grupo porteño integraba, a la vez, La Marcha de las Putas, filial argentina de la organización internacional que cuestiona “la cultura de la violación”, que desde 2011 se desenvolvía en el país con un repertorio de acción mixto *on* y *offline*, centrado en pegatinas urbanas, un festival anual y difusión en redes sociales, sobre todo en Facebook, con 87.800 adhesiones a finales de 2015. En el seno de esta organización, parte de sus integrantes definieron la creación de un grupo específico contra el acoso callejero a instancias del comentario de Lemi, para el cual capitalizaron la experiencia organizativa de La Marcha de las Putas. Por esta relación de doble pertenencia grupal de sus integrantes, en la mayoría de las intervenciones participaban en nombre de ambos grupos. Tal el caso del 9 de marzo de 2015, donde Acción Respeto estrenó su participación en una marcha organizada en Buenos Aires por el Día Internacional de las Mujeres con sus consignas y los símbolos de ambos grupos, Acción Respeto y Marcha de las Putas.

Por otro lado, desde ambas organizaciones adherían al objetivo de la legalización del aborto en el país, impulsado por la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito y, por primera vez, en octubre de 2015 concurrieron al Encuentro Nacional de Mujeres, en su versión XXX, en Mar del Plata, provincia de Buenos Aires. Asimismo, participaron en diferentes “siluetazos” organizados para protestar contra los femicidios ocurridos desde principios de 2015 en CABA y en la concentración nacional contra la violencia hacia las mujeres #NiUnaMenos el 3 de junio, entre otras. Es decir, más allá de sus reivindicaciones específicas, se interesaron e intervinieron en acciones colectivas más amplias de la agenda feminista de entonces.

Con integrantes de Acción Respeto de CABA referenciadas ante los medios de comunicación que oscilaban entre los 19 y los 26 años en 2015, desde el punto de vista organizativo conformaban un grupo de activistas autogestionado. Luego, contaban con grupos de colaboradores/as, cuyas edades oscilaban entre los 16 y los 23 años, quienes se conectaban a partir de la labor desarrollada en la plataforma Facebook, incluida como parte de sus sociabilidades contemporáneas (Van Dijck, 2016), desde donde eran convocadas/os para tareas puntuales como pegatinas o acciones digitales.

Respecto del feminismo, si bien en las publicaciones de Acción Respeto no se localizaron definiciones explícitas por líneas o corrientes determinadas; una de las coordinadoras sostuvo⁵⁶ que dentro del grupo aceptaban distintas formas de entender el feminismo y que partían de “la idea más generalizada de la igualdad en derechos entre el hombre y la mujer”. Desde allí iniciaban conversación con quienes se acercaban a colaborar al grupo tanto como en las charlas públicas que organizaban con estudiantes secundarios.

A la par de la iniciativa porteña de Acción Respeto comenzó otra en Córdoba y rápido se expandieron grupos a imagen y semejanza, con páginas en Facebook por ciudades o

⁵⁶ Entrevista realizada el 7/9/16 a la coordinadora de Acción Respeto en CABA. De aquí en adelante, es la referencia a las menciones sobre entrevista a coordinadora.

regiones: Zonas Sur, Oeste y Norte del Gran Buenos Aires, La Plata, Rosario, Mar del Plata, Tucumán, Chaco/Corrientes, Catamarca, Bariloche, Mendoza, Salta, entre ellas. A la vez, se desarrollaron grupos de Acción Respeto en ciudades latinoamericanas como Bogotá y Chiapas, y otros con esa denominación en Facebook en Perú, Ecuador, Uruguay, Costa Rica, México, República Dominicana y Chile, según un relevamiento propio en 2016. Desde el principio, la coordinación del grupo central con los grupos locales del país y, luego, con los internacionales se gestionó desde la plataforma Facebook, que se constituyó en un recurso vital para el activismo del grupo. Más tarde, implementaron reuniones virtuales periódicas, mediante llamadas de videoconferencia con el software Skype, asimismo utilizado en la coordinación con grupos latinoamericanos.

En cuanto a la problemática específica que abordaban, partían de un concepto extendido de acoso, en tanto incluía acciones físicas y verbales, con connotación sexual y no deseadas, en espacios públicos que afectaban la dignidad, libertad, integridad física o psicológica, o bien, el libre tránsito de las mujeres o jóvenes, creando en ellas “intimidación, hostilidad, degradación, humillación y/o un ambiente ofensivo”, según el proyecto de ley de su autoría en 2015, como se desarrollará más adelante. No obstante, esta amplitud conceptual, en un principio desde el grupo se dedicaron exclusivamente a las expresiones verbales.

“El piropo se escupe y nunca hay posibilidad de decir que no”, planteaban con frecuencia integrantes de Acción Respeto en sus apariciones públicas, para ejemplificar la unilateralidad que caracteriza a esas intervenciones de extraños y desde allí insistían en que el respeto es preciso en este tipo de acciones cotidianas en el espacio público, tal como ocurre con otras interacciones en el mismo ámbito, donde se solicita permiso o un moralizador de disculpa para iniciar una conversación entre personas desconocidas.

Contaban con un período especial de activismo, aunque no exclusivo, la Semana Internacional contra el Acoso Callejero, en general a principios de abril, donde aumentaba tanto la visibilidad del grupo en los medios de comunicación, como sus acciones planificadas con una estrategia combinada en el *continuum on-offline* de lo público. A diferencia de La Marcha de las Putas, no incluían convocatorias a marchar dentro de su repertorio de acción en la vía pública. No obstante, en ciertas ocasiones el grupo porteño convocó a concentrar en el Obelisco como modalidad de protesta clásica. Para cerrar el menú del repertorio, además de concurrir o dar entrevistas a medios de comunicación, realizaban actividades de difusión, como charlas en escuelas, especialmente secundarias, con jóvenes como grupo etéreo preferencial y, con menor frecuencia, jornadas de debate.

En el apartado siguiente se perfila un panorama del estado del debate en torno al acoso callejero.

2. Estado del debate acerca del acoso callejero

En cuanto al estado del debate, respecto de las definiciones de “acoso callejero”, diferentes autoras entienden que dista de ser un concepto unívoco y que su extensión o amplitud varía según organizaciones o grupos que la abordan desde sus respectivas campañas públicas (Carvajal Ríos, 2010; Benalcázar, 2012), tanto como leyes aprobadas o proyectos presentados en diferentes legislaturas, como veremos. Otra

posibilidad consiste en distinguir formas específicas de acoso sexual, como Gaytán (2007, 2009), quien, a partir de una investigación realizada en México, planteó cinco tipos de acoso callejero: expresivo, verbal, físico, exhibicionismo y persecuciones.

Trazando entonces una genealogía somera acerca del abordaje del acoso callejero, diferentes autoras iniciaron la tematización entre fines de los años '70 y durante los '80, en el marco de la segunda ola feminista de países del norte. Entre las precursoras estadounidenses, McAllister (1978) indicó que las mujeres en la calle eran sujeto de escrutinio público y que el acoso callejero cumplía una función definida: reforzar los límites espaciales, recordando a las mujeres que no pertenecían al espacio público, sitio por excelencia de los varones desde las demarcaciones que la modernidad europea supo reafirmar. El acoso, en su multiplicidad de manifestaciones, figuraba entonces entre las consecuencias de transgredir esas delimitaciones.

Por su parte, Gardner (1980), siguiendo los análisis de las interacciones de Goffman en la vida pública planteó que una mujer o joven sola en la calle rompía, desde el punto de vista varonil, la regla de la desatención cortés que primaba en lo público y se transformaba en “abierta” o disponible para una serie de “marcadores de paso” verbales y gestuales, como silbidos, comentarios, sonidos de besos, miradas lascivas, guiños y manoseos, entre otros. Así, una mujer sola, sin hombre, se torna la mujer de cualquier hombre, que amerita un arco de expresiones en general de corte sexual, no reversibles hacia quienes los profieren y que desaparecerían en caso de estar acompañadas por un varón. En esta elaboración, resuena la distinción polarizada de los discursos sociales que impregnan los imaginarios sociales epocales, tal como relevó en la época victoriana Walkowitz (1992) entre mujeres virtuosas y “caídas” (en alusión a las prostitutas), “angelicales” y “putas” o, sencillamente, “buenas” y “malas”, aún en la actualidad, como indica Madriz (1998).

Respecto de la asignación y la valoración de espacios (donde se privilegia lo público por encima de lo privado, como ámbito feminizado por excelencia) coinciden asimismo los análisis reunidos por Kissling y Kramarae (1991), para quienes dichos “actos comunicativos complejos” en el seno de lo público construyen no sólo diferencias de género sino jerarquías específicas, donde entre otras cuestiones se les recuerda a las mujeres de manera cotidiana que están bajo la mirada, crítica y control de los varones .

En cambio, autoras como Kelly (1988) y Wise y Stanley (1995) abordaron el acoso callejero en el marco de la violencia estructural hacia las mujeres, con el soporte conceptual del “continuum de violencia” que les permitió vincular diferentes manifestaciones de violencia cotidiana hacia las mujeres. De ese modo, el acoso callejero constituye una forma específica de violencia dentro del continuum, con distintas consecuencias, que controlan y dominan a las mujeres de manera situada. No obstante, Kelly (1988) advierte que del concepto de continuum no se desprende un trazado lineal ni esquemático de conexión entre muy diferentes hechos o experiencias de violencia contra mujeres y niñas, a la vez que está en desacuerdo con relativizar la seriedad de diferentes formas de violencia sexual en pos de otras más severas.

Ante dichas experiencias “intrusivas” en la privacidad (Kelly 1988), las afectadas actúan ciertos códigos “apropiados” de comportamientos esperados que implican restricciones, subraya Madriz (2001), como un conjunto de tácticas tendientes en mayor medida a evitar dichas situaciones e incluso prevenir situaciones más graves de

violencia. Entre ellas, cambiar los recorridos o limitar los horarios de salidas para no exponerse a riesgos “innecesarios”, “dejar pasar situaciones” o unirse al planteo como forma de neutralizarlo y, en menor proporción, reaccionar (Wise y Stanley, 1995), contestando, devolviendo el gesto o bien tácticas “disuasivas” en el transporte público, como el uso de alfileres ante apoyos indeseados en transportes públicos, como parte de las resistencias individuales.

Luego, en un sentido que implica mayor planificación y asume instancias colectivas, se encuentran tácticas de devolver en forma de espejo ciertas prácticas (“darles la propia medicina”, dirán algunas), como incomodar en grupo con miradas insistentes a los varones que pasan, o estrategias defensivas, como salidas grupales, nocturnas o por sitios desaconsejados como parte de la táctica de “recuperar la noche” (*take back the night*) o el entrenamiento en técnicas específicas de autodefensa física para evitar situaciones de riesgo. Un conjunto de formas de resistencias, recuperadas *ad hoc* para poner énfasis en la construcción compleja de la feminidad a lo largo de la historia vinculada no solo desde el carácter de débil ni víctima pasiva, sino habilitando, aunque más no sea de modo residual el concepto de resistencia de las mujeres y jóvenes.

No obstante, durante largo tiempo la conceptualización y el abordaje específico del acoso callejero quedó relegado, banalizado e incluso minimizado como meras “molestias” frente a otras violencias consideradas de mayor tenor y, por ende, más importantes e urgentes para intervenir, como las violaciones, los femicidios y la violencia “doméstica” o bien, frente al acoso sexual laboral, con una producción teórica copiosa, por estimar consecuencias directas sobre el desempeño laboral de las afectadas a diferencia de las incomodidades pasajeras en la vía pública.

3. Organizaciones precursoras contra el hostigamiento callejero en EE.UU

Así es que, el debate sobre el acoso callejero encontró su desarrollo pleno a principios del siglo XXI. En ese sentido, desde la primera década del siglo, Estados Unidos contaba con dos organizaciones dedicadas a visibilizar y luchar contra el “hostigamiento callejero” (*street harassment*). La primera en abordar el problema del acoso en la calle fue Hollaback!, al abrir un blog digital en 2005 (www.ihollaback.org), para visibilizar y trabajar en contra de todas las formas de acoso callejero, desde los testimonios de mujeres y personas de la comunidad LGBTI. En 2016 se habían expandido como movimiento global con presencia en 84 ciudades de 31 países, en 18 idiomas diferentes, de las cuales siete pertenecían a Latinoamérica. Bajo el lema “Tú tienes el poder para terminar con el acoso callejero”, el movimiento asumía como estrategia de acción la no victimización de las personas agredidas sino las estimulaba a responder mediante un conjunto de recursos, que desarrollaremos más adelante, desde la filial argentina.

Luego, desde 2008, Stop Street Harassment (Paremos el acoso callejero) se convirtió en la segunda organización que funciona en EE.UU., como iniciativa de una activista y académica, Holly Kearn, dedicada a estudiar el acoso callejero. En su sitio digital (<http://www.stopstreetharassment.org>), brinda reflexiones, documentos y distintos recursos para la lucha contra el acoso callejero y se ha convertido en una referente, al reunir diversas iniciativas en el mundo sobre este tema así como realiza eventos y seguimientos a distintas campañas de difusión. Un hito en el debate de la problemática ocurrió en 2011, cuando Kearn propuso el Día Internacional contra el Acoso Callejero, del que participaron más de 2.000 personas de 13 países; mientras que, al año siguiente,

en 2012, se amplió el encuentro a una semana, con la participación de 100 grupos de 20 países, más la participación en acciones virtuales.

Kearl (2015) destaca el renovado impulso que otorgaron las nuevas tecnologías de comunicación para abordar esta temática en tanto facilitan la conexión entre activistas y promueven el debate y la acción a nivel local como global. La autora documentó diferentes experiencias en el mundo donde, en particular, las mujeres llevaron adelante acciones con los dispositivos tecnológicos más variados, entre los que relevó el uso de chats, blogs, sms por celulares, campañas con hashtags en Twitter, aplicaciones especialmente diseñadas, construcción de mapas digitales y videos que se viralizaron. Al mismo tiempo, alerta sobre el costado problemático del acoso sexual en y con estos mismos dispositivos.

Mientras tanto, la Semana Internacional contra el Acoso Callejero continuó cada año en abril, con un incremento de adhesiones en diferentes ciudades del mundo, con un repertorio variado que incluye conferencias, socialización de investigaciones, encuestas y estudios sobre el acoso callejero, junto a ocupaciones del espacio público, marchas, actos artísticos y variadas acciones digitales. En 2013, tres ciudades latinoamericanas, Lima, Buenos Aires y Bogotá, participaron con diferentes acciones; mientras que, en 2015, diferentes grupos y organizaciones de países de la región, organizaron acciones coordinadas, *on* y *offline*, como colectivos en red (Scherer Warren, 2005), como abordaremos más adelante.

4. Latinoamérica contra el acoso callejero

Luego de las referencias generales al trabajo de organizaciones internacionales, veamos el desempeño de tres grupos en América Latina hacia 2015, seleccionados por sus aportes y estrategias innovadoras.

4.1. Atrévete! Buenos Aires, filial de Hollaback

En Argentina, traducida como ¡Atrévete!, la filial de Hollaback en Buenos Aires se definía como un proyecto “autónomo y auto-gestivo”, no vinculado con partidos políticos, campañas electorales, movimientos sindicalistas o partidistas. Según sus propias definiciones en 2015, un movimiento dedicado a:

“cambiar como pensamos sobre el espacio público, reclamando nuestro derecho para caminar en la calle sin acoso. El acoso en la calle es una de las formas más generalizadas de la violencia de género. Comentarios como “Te cojo toda mamita!”, manotazos y el asalto son una realidad diaria y global para las mujeres y las personas LGBTQ. Pero **es culturalmente aceptado** como “el precio que debemos pagar” por ser mujer o por ser gay. En ¡Atrévete!, No lo aceptamos.”⁵⁷

Atrévete! Buenos Aires apareció en el ciberespacio con un blog en 2010, con RSS para recibir notificaciones vía suscripción, para ‘luchar’ específicamente contra el acoso callejero, entendido como la puerta de entrada para la violación, temática que también abordan junto a la violencia policial, la transfobia y la homofobia. En 2015, poseían página en Facebook, cuenta en Twitter, @AtréveteBA, y una app para celulares Android y iPhone para denunciar acosos por sms, geolocalizarlos en el mapa y solicitar

⁵⁷ En su blog <http://buenosaires.ihollaback.org/about/>. Consulta: 18 de setiembre de 2015. Las siguientes citas corresponden a dicho enlace.

ayuda en caso de necesitarla. Asimismo, ofrecían entrenamiento tecnológico para disponer de herramientas “innovadoras” para eliminar el acoso⁵⁸.

A pesar de ser un grupo reducido de integrantes, con apoyo de la ONG internacional Hollaback, registraba presencia en varias plataformas comunicacionales simultáneas, donde replicaban los mismos posteos, e intervenían en listas feministas de discusión temática, como la Red Informativa de Mujeres de Argentina, RIMA, entre otras. Algunas de sus campañas contra el acoso callejero tuvieron repercusión mediática y en redes sociales. En particular, en 2013 denunciaron a un fotógrafo que registraba chicas en colectivos porteños y subía las fotos sin permiso a una página en Facebook “Chicas Bondi”⁵⁹ y luego a un sitio en Tumblr, desde donde se compartían las fotos a otras redes sociales. Desde la organización, implicó una denuncia ante el Instituto Nacional contra la Discriminación (INADI), quien dictaminó que era necesario respetar la privacidad.

En el blog, disponible en línea hasta 2019, contaban con materiales educativos, datos de encuestas sobre acoso callejero en otros países, volantes y afiches para descargar, en lenguaje sencillo y directo, así como una guía de autodefensa personal⁶⁰. Mediante los testimonios de acosos callejeros recibidos en línea, actualizaban un mapa digital que recogía información en diferentes ciudades del mundo y facilitaba ubicar las zonas donde el acoso era más frecuente y acceder a los testimonios⁶¹, a la vez que permitía visualizar la extensión y magnitud de la problemática. De este modo entendían dicho emprendimiento en el país a comienzos de febrero de 2016:

“Hollaback es una bitácora digital documentando el acoso callejero en Buenos Aires. Cuenta con más de 150 historias de personas que fueron acosadas en el país. Son historias de mujeres reales, en momentos de transitar su ciudad y encontrarse en una situación de violencia. Cuenta con un mapa digital, blogs editoriales y recursos para visibilizar el problema. Hollaback Buenos Aires es co-ordinado por un grupo de mujeres feministas en la Provincia de Buenos Aires. Para contactarnos, escribí a (xxxxxx) a bsas@ihollaback.org”.

Y añadían:

“Mediante la recopilación de historias e imágenes por parte de mujeres y personas LGBTQ de una manera fácil de compartir con nuestras conexiones a la red, Hollaback! está creando una iniciativa multitudinaria para acabar con el acoso en la calle. Hollaback! rompe el silencio que ha perpetuado la violencia sexual a nivel internacional, afirmando que cualquier y toda la violencia de género es inaceptable, y creando un mundo donde tenemos una opción y, más importante aún, una respuesta”.

La pertenencia a una organización internacional, en tanto que filial en el país, facilita la vinculación con la dimensión global de la problemática y su consecuente activismo. En

⁵⁸ En <https://www.periodismociudadano.com/atreveteba-y-hollaback-luchando-contra-el-acoso-callejero-en-latinoamerica/>

⁵⁹ Gestionaron las denuncias desde una página ad hoc en Facebook *Chicas bondiola*, <https://www.facebook.com/chicasbondiola>, cerrada por la plataforma luego de un tiempo. La disputa puede rastrearse en sendas notas periodísticas de medios de tirada nacional. Mientras La Nación abordó la labor del fotógrafo como piropo digital, en <https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/chicas-bondi-el-lente-de-un-clandestino-nid1489544>; Página12 registró la denuncia y la resolución del ente estatal, en <https://bit.ly/38rMQWT>.

⁶⁰ Tras el cierre del blog de Atrevete! se puede acceder a la app desde la página de Hollaback. En <https://www.ihollaback.org/take-action/get-app/>

⁶¹ Una experiencia similar de documentar y mapear el acoso callejero se llevaba adelante en Egipto. En <http://harassmap.org/en/>

2016, existían filiales latinoamericanas de Atrévete! en México, Chile, Colombia, Brasil, Ecuador y Perú.

Aun cuando la organización contribuyó a sancionar leyes contra el acoso callejero en otros países, como el caso pionero de Bélgica en abril de 2014 que incluyó multas y penas de hasta un año de prisión, a raíz de un documental de una activista de Hollaback que grabó distintas agresiones y situaciones de acoso que recibió durante unas caminatas por calles de Bruselas⁶²; no consideraban necesario sancionar una ley específica en Argentina, por entender que se podía aplicar la Ley 26.485, de Protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales. Como veremos, de este modo se resolvió en el país en 2019, cuando se sancionó la ley para modificar la existente e incluir el acoso callejero dentro de las modalidades de violencia.

Más adelante, se analiza una acción pública del grupo platense de Atrévete durante la Semana Internacional contra el Acoso Callejero en 2015.

4.2. Perú: Primera ley contra el acoso sexual en espacios públicos

Desde 2012, estudiantes de la Pontificia Universidad Católica de Perú conformaron junto a la docente responsable, Elizabeth Vallejo, el observatorio virtual Paremos el acoso callejero, reconocido dentro de las experiencias precursoras en América Latina por la recolección de testimonios en línea desde Facebook. Si bien se reconoce como una experiencia independiente, toman como referencia a la organización estadounidense Stop Street Harassment. En febrero de 2013 se inauguró la plataforma DATEA, <http://www.datea.pe/#mapeo/49>, que permitió geo-referenciar a usuarias de internet los casos de acoso sexual a mujeres en espacios públicos, desde el correo electrónico, o sus cuentas de Facebook, Twitter o una creada especialmente en la plataforma.

A lo largo del 2013 recibieron 800 reportes de mujeres, principalmente de Lima, que narraban experiencias recientes y lejanas de manoseos, lenguaje sexual agresivo y masturbación pública, entre otras prácticas. Estos testimonios permitieron obtener no sólo historias específicas sino conocer aspectos emocionales respecto de las situaciones experimentadas. Asimismo, recabaron testimonios desde dos instancias comunicacionales en el ciberespacio. Por un lado, desde el blog del proyecto, con el formulario *online* Cuéntanos tu testimonio (con entradas para nombre o seudónimo, datos obligatorios de lugar y edad, y además de “qué pasó”, sugería narrar sentimientos y reacciones)⁶³ y, por otro, a través de la página de Facebook Paremos el acoso callejero-Observatorio Virtual, con más de 45.000 seguidoras/es a principios de febrero de 2016⁶⁴, en su mayoría mujeres jóvenes entre 18 a 24 años, donde se generaron debates entre sus lectores/as. Desde 2012, disponían a la vez de cuenta en Twitter, @noacosocalles y página web, <http://paremoselacosocallejero.com/>.

⁶² Sofie Peteers es la autora del documental “Femme de la Rue” (2012, 24 min.), donde muestra los comentarios, groserías, insultos y propuestas sexuales que recibió caminando por Bruselas. En <https://vimeo.com/395013125>

⁶³ En <https://paremoselacosocallejero.wordpress.com/> Consulta: julio de 2021

⁶⁴ A los efectos comparativos con otras experiencias similares, en 2013 contaban con 28.000 seguidoras/es.

Para las campañas de sensibilización de la denominada “violencia invisible” combinaron distintos medios. Entre ellos, se destacó la táctica planificada conocida como tuitazo en abril de 2013 con el hashtag #NoAcosoCallejero, durante la Semana Internacional contra el Acoso Callejero, que constituye una ciberacción pionera en redes sociales para América Latina y un antecedente considerable para la acción digital articulada en 2015 entre varios grupos de América Latina, entre ellos Acción Respeto, de Argentina.

Ahora bien, la información testimonial junto a los datos obtenidos de la investigación de roles de género del Instituto de Opinión Pública de la PUCP, realizada en 2012 mediante encuesta a hombres y mujeres a partir de 18 años en 19 regiones del país, entrevistas y grupos focales a hombres y mujeres de diversas edades y clases sociales, les permitió sostener que el índice más alto, con un 80%, se encontraba en la población de 18 a 29 años (Vallejo Rivera y Rivarola Monzón, 2013).

Esta información resultó de suma utilidad para los fundamentos de la ley sancionada en el país el 4 de marzo de 2015, cuyo objetivo fue prevenir y sancionar el acoso sexual callejero en espacios públicos, incluido los medios de transporte. Para conformarse el acoso sexual se precisa la presencia de dos elementos: que el acto afecte “la conducta y libre tránsito de las víctimas, así como su dignidad, libertad e integridad” y “el rechazo de los actos de acoso sexual”. La normativa entiende como acoso sexual callejero:

“La conducta física o verbal de naturaleza o connotación sexual, realizada por una o más personas en contra de otra u otras, quienes no desean y/o rechazan estas conductas por considerar que afectan su dignidad, sus derechos fundamentales como la libertad, integridad y libre tránsito, creando en ellas intimidación, hostilidad, degradación, humillación o un ambiente ofensivo en los espacios públicos”.

Respecto de las manifestaciones del acoso sexual callejero, ofrece un detallado informe referido a:

“Actos de naturaleza sexual verbal o no. Se entiende por actos de naturaleza sexual no verbales a las miradas persistentes e incómodas, ruido de besos y/o silbidos, entre otros. Comentarios, bromas e insinuaciones de tipo sexual; Gestos obscenos que resulten insoportables, hostiles, humillantes u ofensivos. Tocamientos indebidos, roces corporales, frotamientos contra el cuerpo o masturbación en el transporte o lugares públicos. Exhibicionismo o mostrar los genitales en el transporte o lugares públicos.”

Por su parte, los gobiernos municipales, provinciales y nacionales están obligados a sancionar con multas tanto como a realizar tareas de prevención, desde sus diferentes ministerios públicos, incluido el organismo dedicado a políticas públicas para las mujeres, y específica normativa especial para el personal policial, en cuanto a su formación tanto como para tomar denuncias conforme un protocolo estandarizado, o recibir sanciones en caso de no realizarlo.

Recapitulando, desde la experiencia peruana se siguieron ciertos pasos dentro de las acciones para desfamiliarizar el acoso callejero, en el proceso de transformación de las prácticas cotidianas en la esfera pública. En primer lugar, documentar (mediante encuestas y testimonios en línea, más grupos focales) el acoso y los malestares experimentados por las afectadas ante la sociedad. Luego, con información fehaciente, elaboraron y presentaron un proyecto de ley ante el Congreso Nacional. A su vez,

utilizaron distintas plataformas comerciales, como Twitter y Facebook, para instancias de difusión y sensibilización ante la sociedad, con repercusiones mediáticas ante la opinión pública. Una vez aprobada la legislación en 2015, se encontraban en condiciones de exigir al Estado políticas públicas para transformar las prácticas de acoso, además de las propias acciones de incidencia de la organización.

Estas etapas, como parte de las acciones tendientes a modificar prácticas instituidas en la sociedad, se registran de forma simultánea en otras experiencias de países latinoamericanos, con ciertas especificidades y diferencias. Cabe destacar que los logros de una organización, como en este caso haber obtenido la primera ley referida a acoso callejero en la región latinoamericana en 2015, contribuyen a fortalecer el activismo de otros grupos, en tanto operan como elementos catalizadores que dinamizan procesos en el marco de una estructura de oportunidades sociales (McAdam, 1999).

4.3. Chile: #RespetoCallejero y el Observatorio contra el acoso callejero

Por su parte, el Observatorio contra el acoso callejero (OCAC)⁶⁵, organización pionera de Chile en la problemática creada en 2013, realizó una encuesta para conocer la percepción sobre el acoso sexual callejero en la Región Metropolitana y regiones de Chile, con el apoyo de ONU Mujeres⁶⁶ y la Unión Europea (OCAC, 2015). Se llevó adelante mediante cuestionario anónimo (de 24 preguntas), dejado en hogares y retirado dos días más tarde, con firma de consentimiento informado, para ser respondido por una sola persona, según sus experiencias y percepciones. Como complemento, se recibieron cuestionarios vía web.

En particular, se indagó el grado de acuerdo con las prácticas de acoso callejero, la tasa de incidencia del fenómeno según características sociodemográficas, tipo de prácticas y acosadores, sus consecuencias en términos emocionales, psicológicos y comportamentales, y la disposición de la población a sancionar diversas tipologías de acoso.

A partir de los resultados publicados en marzo de 2015, afirmaron que el acoso sexual callejero constituía una forma de violencia de género transversal, que a pesar de ver el segmento de las mujeres jóvenes como el más vulnerable, era capaz de abarcar una amplia gama de la población de todos los géneros y edades. Asimismo, indicaron que la mayoría de la población se declaró en desacuerdo con estas prácticas y estaría dispuesta a que fueran sancionadas, en algunos casos con medidas severas.

Definieron el acoso sexual callejero como violencia, en tanto según sus hallazgos, producía en el 15% de las mujeres y 10% de los hombres síntomas indicativos de un trastorno de estrés postraumático. Además, el 55,4% afirmó que estas situaciones creaban inseguridad, el 49,5% que reducía la calidad de vida y el 61,7% que modificaban sus costumbres en el uso de los espacios públicos. Especifican que es violencia de género porque, en particular, cuando la víctima es mujer, “es ejercido de

⁶⁵ En <http://www.respetocallejero.cl/>. La organización mantenía vínculos con Stop Street Harassment, de EE.UU. En el transcurso del tiempo, se generaron OCACs en otros países de América Latina, como en Colombia y Perú.

⁶⁶ ONU Mujeres cuenta con un programa de Ciudades Seguras desde 2010 y los 25 de cada mes como día naranja, contra la violencia hacia mujeres y niñas. En <http://www.un.org/es/women/endviolence/orangedayoctober2013.shtml>

forma absolutamente mayoritaria (el 99% de los casos) por un hombre o un grupo de ellos. Se destaca, además que, en el caso de víctimas hombres, en el 50% de los casos los victimarios son otros hombres”. Plantearon que se trataba de una forma de violencia muy extendida, dado que el 76% de lx encuestadxs declaró haber sufrido por lo menos un tipo de acoso callejero durante los últimos 12 meses.

A la vez, destacaron el índice de vulnerabilidad en el sexo femenino y en el grupo más joven de participantes a la encuesta (de 18 a 34 años). De las mujeres de ese tramo etario, 97% declaró haber sufrido acoso callejero por lo menos una vez al año, cuatro de cinco una vez al mes, la mitad una vez a la semana y dos de 10 con frecuencia diaria. No obstante, sostienen que es una forma de violencia transversal, que llega a abarcar incluso a adultos y adultas mayores, quienes se declararon víctimas de estas prácticas cinco de cada 10 veces en el caso de mujeres, y cuatro de 10 si eran hombres.

Asimismo, indicaron que estas situaciones generaban fuerte rechazo en el 84% de lxs encuestadxs, que aumentaba a 90% si se consideraban actos de tipo físico o en el caso de persecución, acercamientos intimidantes, exhibicionismo y masturbación pública. Finalmente, nueve de 10 personas encuestadas sostuvo que este tipo de prácticas debían ser sancionadas, de forma moderada en caso de acoso verbal, y para todas las otras prácticas de forma grave o muy grave.

Esta información documentada constituyó un hito en el campo problemático en cuestión dentro de América Latina, por la rigurosidad del instrumento utilizado y por los resultados obtenidos, a la vez que fue utilizada para redactar un proyecto de ley de #RespetoCallejero⁶⁷, para el cual, a principios de febrero de 2016, habían recibido 6.900 firmas de apoyo en su página web, vía la plataforma digital Change.org. Por ese entonces, mediante video explicativo informaban acerca del proyecto de ley presentado y continuaban con la recopilación de testimonios.

El apoyo de un organismo de ONU otorgó a la organización un peso singular en la escena internacional; así como se posicionó como una ONG respetada en América Latina para quienes trabajaban la temática. Entre sus plataformas y dispositivos digitales, desde noviembre de 2013 contaban con cuenta en Twitter, @ocacchile, con más de 4500 seguidores, y una cifra similar en Facebook en febrero de 2016, mientras que su web se mudó a www.ocacchile.org. Finalmente, el acoso callejero fue sancionado por ley en Chile en 2019.⁶⁸

Sintetizando el panorama, se puede plantear que la visibilización y la puesta en discusión pública del acoso callejero, enunciado con nombre específico, constituye un tópico preferentemente del siglo XXI. Una trayectoria reciente, pero intensa, al contemplar que las organizaciones pioneras en EE.UU se conformaron a partir de la segunda mitad de la primera década del siglo; mientras que en América Latina las organizaciones se gestaron a partir de la segunda década, sin cesar. En este proceso, las jóvenes generaciones se apropiaron de las diferentes TIC a disposición para acceder a la

⁶⁷ Nótese el uso temprano del símbolo # en el lenguaje cotidiano de los movimientos, como incidencia de las prácticas digitales en los marcos culturales.

⁶⁸ En <https://www.diarioconcepcion.cl/pais/2019/04/03/por-unanimidad-aprueban-proyecto-de-ley-que-sanciona-el-acoso-callejero.html>

información, compartir experiencias y luego en la conformación de grupos e instancias activistas que potenciaran la visibilidad y la rápida difusión de la problemática.

Luego del estado del debate en América Latina, con las principales acciones e hitos significativos respecto del activismo contra el acoso callejero con estrategias mixtas en el continuum *on-offline* del espacio público, cabe señalar que entre 2015 y 2016 se multiplicaron las instancias de denuncia y acción contra el acoso callejero. En particular, como parte de sus repertorios de acción, se hicieron visibles en el ciberespacio mediante blogs y redes sociales comerciales que se suman y, por momentos, superponen a las organizaciones nombradas, en los diferentes países, grupos específicos *ad hoc* como de iniciativas individuales. En relación a las escalas de acción, algunas organizaciones eran filiales de una organización internacional, de allí que articulaban acciones con instancias globales; mientras que otras eran autóctonas de un país, como el caso de Acción Respeto en Argentina.

Ahora bien, si a través de las distintas organizaciones y grupos que emergieron se visualiza un interés común por la problemática; las demandas y el énfasis de las acciones no necesariamente apuntaban al mismo sector social, en tanto, algunas se dirigían prioritariamente al Estado, mediante la exigencia de leyes y políticas públicas de intervención con presupuesto acorde; mientras que en otros casos se denunciaban prácticas de acoso sexual para contribuir a desnaturalizar y transformarlas, como parte de una dinámica general de cambio social.

Tras este panorama, en el próximo apartado analizaremos los usos y apropiaciones específicos de las TIC a disposición por parte del grupo argentino Acción Respeto, desde sus acciones planificadas.

5. Acción Respeto y la centralidad de las tecnologías digitales en la vida contemporánea

Antes de avanzar sobre las campañas específicas realizadas contra el acoso callejero, interesa brindar una visión general sobre el uso de TIC por parte de la organización. En cuanto a los dispositivos tecnológicos, dentro de los recursos digitales disponibles a comienzos de 2016, Facebook destaca como la plataforma más aprovechada y mejor ponderada por Acción Respeto. Más aún, como dijimos, el grupo se lanzó a la escena pública desde el ciberespacio mediante esta plataforma a fines de marzo de 2014, con una anticipación calculada al inicio de la Semana Internacional contra el Acoso Callejero, donde desplegarían una estrategia mixta, *on* y *offline*. Desde entonces, Facebook constituyó la cara visible y la referencia principal para contactarse con el grupo central, en tanto no realizaban reuniones presenciales.

Respecto de la identidad grupal (Pérez Ledesma, 1994), la cuenta de Facebook mantuvo una foto de perfil inamovible desde el 25 de marzo de 2014, el ícono de una mano abierta en señal de poner freno (como símbolo de ¡Pará!) con la inscripción Acción Respeto, en blanco y negro, que pronto se instituyó en el logo del grupo. En cambio, la foto de portada se actualizaba dentro del espectro de fotografías vinculadas con las campañas del grupo. Por su parte, en 2015 en la información básica de la página, abierta como causa, se postulaba como objetivo: “Nos dedicamos a realizar intervenciones en la vía pública para concientizar sobre el acoso callejero que sufren las mujeres diariamente”, con enlace de la cuenta de Twitter y dos direcciones de correo

electrónico, una de prensa y otra general, sin mayor difusión en los materiales o posteos diarios.

En la página de Facebook del grupo central de Acción Respeto, si bien no figuraban las direcciones (enlaces) de los distintos grupos locales; se subieron fotos de sus acciones con frecuencia, tanto en tiempo de campañas como de iniciativas propias de difusión, basadas en testimonios recogidos en las propias ciudades. Por su parte, los grupos locales operaban como instancias en general cerrada dentro de la plataforma, salvo excepciones, con algunos en modalidad públicos y otro, circunstancialmente, secreto, dentro de las posibilidades de configurar la visibilidad para usuarias/os.

Asimismo, la plataforma era capitalizada en otras dos instancias. Por un lado, la coordinación del grupo central de Acción Respeto se realizaba desde un grupo organizador cerrado en Facebook; mientras que por otro se abrió otro espacio de grupo para alojar la bibliografía, encuestas y material de referencia sobre la temática del acoso callejero, accesible solo para miembros. En suma, la plataforma cumplió un papel importante en cuestiones organizativas del grupo, en un sentido general, desde el central con los grupos locales, a la vez que como sitio para compartir información interna.

Por su parte, la cuenta de Twitter, @AccionRespeto, con la misma línea identitaria, respecto de la descripción del grupo y las fotos de perfil y portada con el símbolo, en la que se registra la utilización de hashtags –como parte del código básico- desde el inicio, funcionaba hasta 2016 más bien de modo complementario a Facebook. Esto es, en ocasiones puntuales, como el período especial de la Semana Internacional contra el Acoso Callejero, para difundir campañas de difusión o como denuncia coyuntural de algún caso resonante en la agenda mediática.

Desde la creación de la cuenta el 11 de abril de 2014, con cierto retraso respecto de Facebook, ya iniciada la Semana Internacional contra el Acoso Callejero, hasta mediados de febrero de 2016, Twitter funcionó como una red social con una apropiación extensiva, en tanto no contaba con un desarrollo prolífico. Al respecto, en agosto de 2015 registraban 1717 seguidores y 136 tuits, mientras que en octubre 2015, post acción del 2 de octubre en CABA, llegaban a 1788 adherentes, un incremento poco considerable comparado con los aumentos de adhesiones en la plataforma Facebook.

Ahora bien, dentro de los usos destacados de la plataforma Twitter, cabe mencionar la campaña regional acordada en abril de 2015 durante la Semana Internacional contra el Acoso Callejero, de manera conjunta entre distintas organizaciones latinoamericanas, de la que daremos cuenta más adelante. No obstante, adelantamos que se puede considerar un hito significativo en la región por la articulación de diferentes colectivos en un objetivo común y a la vez por la utilización temprana de la táctica sincronizada del tuitazo con idénticos hashtags para sentar posición ante la opinión pública.

Consultada en 2016 específicamente sobre el uso diferencial de las plataformas, la coordinadora de Acción Respeto confirmó que la plataforma principal era Facebook: “Allí tenemos todo. Es el medio donde más nos movemos”, mientras que Twitter operaba como “un apoyo”. A la vez, destacó la importancia de Facebook en el crecimiento y el desarrollo de la temática, por encima del trabajo de volanteo y de las pegatinas, por considerar que ayudó a ampliar la llegada del mensaje de Acción Respeto a sectores donde hubiese sido imposible solo con la presencia. Le adjudicó incluso un

alcance mayor al de noticieros de televisión, cuya dimensión se circunscribiría a lo nacional, mientras que fueron contactadas desde México y Costa Rica por la plataforma Facebook para la creación de grupos de Acción Respeto. Esto permite analizar la apropiación de una plataforma de uso masivo, al menos, dentro de la región latinoamericana por ese entonces, como parte de la dimensión multiescala (Sassen, 2007) del grupo.

A esta ubicuidad y posibilidad de ampliar la llegada mediante la plataforma más utilizada en el país por entonces⁶⁹, donde la copresencialidad se sorteaba por las TIC a disposición en los procesos de organización (Earl and Kimport, 2011), añadió asimismo el entusiasmo de lograr “la posibilidad de que algo se vuelva viral”. Así, tras el balance de lo realizado hasta el momento, su mirada general sobre las TIC resultaba auspiciosa: “Es la nueva manera de comunicación, una tiene que darse cuenta que las cosas van cambiando, incluso las maneras de activar y de luchar van cambiando”, sostuvo, reflexiva ante la eficacia lograda con el desafío en curso y contemplativa de la respuesta “solidaria” (Tarrow, 1997) de usuarias y simpatizantes en las redes.

En ese momento, la entrevistada planteó la posibilidad de sumar otras redes a corto plazo, con énfasis en primer lugar en Instagram, y luego en Snapchat, para las que deberían planear campañas específicas, acorde a cada plataforma en cuestión, tal como hicieron con Facebook. Al respecto afirmó:

“La campaña que teníamos (de carteles), más los testimonios era muy funcional en Facebook. Hasta el día de hoy lo es, porque no podés resumir un testimonio en 140 caracteres (haciendo referencia a Twitter) y una foto (por Instagram), dice parte de lo que querés decir. Entonces, la parte testimonial, que es la parte en que una mujer lo lee y se siente identificada y dice ‘yo quiero aportar, quiero contar lo que me pasó’. Lo importante es contar lo que les pasó”... Ese factor fue **muy** importante (énfasis de la entrevistada) y hasta el día de hoy lo sigue siendo. En Facebook funciona y es muy difícil de reproducirlo en los otros medios. Entonces, habría que diseñar campañas nuevas con otro contenido que puede ser igual de impactante, que sea funcional para los otros medios”.⁷⁰

Anticipamos, entonces, dos cuestiones acerca del uso de la plataforma Facebook por parte del grupo Acción Respeto, que se desarrollarán más adelante. Por un lado, que los usos y apropiaciones de las redes sociales no fueron aleatorios o casuales sino, respondieron a determinada planificación; es decir, constituyen usos racionales y, luego, parafraseando a Mc Luhan (1971), que el medio configura los usos, lo cual torna al grupo conocedor de ciertas habilidades específicas en relación con las plataformas.

Por otro lado, Twitter constituía más bien una instancia subsidiaria de difusión de acciones pensadas y diseñadas en torno a las posibilidades bien aprovechadas de Facebook. Incluso, por momentos, Twitter operó como cuenta enlazada a la de Facebook, con reproducción automática de lo postado en esta última. Se podría plantear que se realizaba un uso extensivo ad hoc de Twitter, para instancias puntuales, pero no una utilización regular ni sostenida de la plataforma, con períodos sin movimientos o, en su defecto, tuits esporádicos. En general, entonces, se registra una apropiación extensiva de la plataforma, acorde a sus objetivos.

⁶⁹ Según datos de las propias empresas, en 2015 Facebook contaba con 24 millones de usuarios/as en el país, equivalente al 85% de quienes tenían servicios de internet, frente a Twitter, que reportaba 4 millones de usuarias/os.

⁷⁰ Entrevista realizada en setiembre de 2016.

En ese sentido, desde el grupo no se lanzaron a la implementación de campañas por ser simples usuarias, es decir, no improvisaron; sino lo hicieron analizando, calculando qué aportaba o podía aportar y beneficiar para la causa cada una. En este escenario, Facebook funcionó como la plataforma concentradora de acciones activistas y de visibilidad, a la vez que era utilizada para dimensiones organizativas del grupo, por las páginas abiertas para coordinar con los grupos e internacionales, así como para sumar colaboradoras a la causa. El conocimiento previo, en organización de las actividades de la Marcha de las Putas, de quienes impulsaron el trabajo de coordinación facilitó las tareas como para prescindir de la presencialidad de las reuniones para implementar las campañas y organizar las distintas tareas.

En ocasiones, en particular, con los grupos de otros países, se utilizó la modalidad de la videoconferencia, vía plataforma Skype. Para coordinar y organizar, las instancias locales confeccionaron asimismo grupos de mensajería en Whatsapp. Por último, cabe indicar que no utilizaban software libre (no propietario) y, a los ojos de los resultados obtenidos, no resultaba una preocupación ni tema de discusión del grupo.

Ahora bien, para ambas redes sociales conformaron un equipo de 6 personas a cargo, con división de tareas. En general, a partir de las entrevistas y conversaciones informales durante las actividades públicas sostenían miradas entusiastas con las TIC y con la noción de oportunidad facilitada por internet para buscar y compartir información, en particular, “para la gente joven”. Para fundamentar esta afirmación, recurrían tanto a sus propios inicios con la búsqueda de información vinculada con problemáticas de las mujeres, como violencia o acoso, que las condujo a contactarse con las organizaciones que integraban en la actualidad, como a las opiniones que se compartían en las redes sociales. Al respecto, en una entrevista de 2014, una de las coordinadoras decía:

“(…) Las redes sociales brindan ahora una perspectiva más clara de cuáles son las ideas que están circulando en la sociedad. Lo que antes se daba en una charla en el marco de una fiesta, una reunión con amigos, o en el trabajo, hoy se da en la web y a la vista de todos. Son personas de distintos backgrounds culturales, en donde a partir de lo que expresan en esas interacciones, se puede ver mucho más cuáles son los conceptos que manejamos como sociedad a la hora de tratar estos temas”.⁷¹

Es decir, diferentes integrantes del grupo reconocieron que las tecnologías digitales constituían parte del espíritu de su tiempo y de sus propias sociabilidades contemporáneas (Van Dijck, 2016) y desde esa misma perspectiva proyectaban su utilidad para el activismo de “nuevas generaciones”.

Al contrario de lo que cierto sentido común de la época digital indicaría y cuando son portadoras/es de celulares, aunque no todos de última generación, no se registró la producción de selfies en las actividades públicas. En cambio, una o más integrantes del grupo contaban con cámaras fotográficas semiprofesionales para documentar sus acciones y/o participaciones en acciones convocadas por otras organizaciones, para difundir luego por ambas redes, sobre todo por Facebook, dada la posibilidad de organizar álbumes. Más bien, privilegiaban el registro fotográfico en función de

⁷¹ En <https://losandes.com.ar/article/cuando-digo-no-es-no>

objetivos grupales, previamente establecidos por división de tareas, que la mera constatación del estar allí mediante *selfies*.

Merced al alcance de los dispositivos para producir fotografías de corte semiprofesional, en cuanto a cámaras fotográficas y los saberes que se expandieron que permitieron reconstruir visibilidades de sí en espacios digitales (Van House, 2009; Lasén, 2012; Zafra, 2013); la producción fotográfica formaría parte de una instancia planificada, más bien infaltable, para documentar y dar visibilidad de sí de modo grupal, el activismo que luego se publicitaba en línea para expandir la adhesión. ¿Desplaza ésta a la producción más instantánea de *selfies* ya que descansan en la obtención anticipada de registros? En ciertas ocasiones, publicaron en Facebook fotos enviadas por asistentes a los eventos, quienes a su vez las postearon y subieron a otras plataformas, como Instagram. Por otro lado, en las concentraciones utilizaban megáfonos para amplificar el alcance de sus voces y propuestas.

Respecto de materiales audiovisuales, a diferencia de otros grupos, en las concentraciones o acciones públicas no filmaban videos breves con sus teléfonos celulares ni con las cámaras semi/profesionales de fotografías disponibles. En cambio, en agosto de 2015 estrenaron el primer spot de 3 minutos, “El cambio es posible. Acción Respeto”, y lo subieron a su canal de YouTube⁷² (con escasos suscriptores/as, utilizado para alojar materiales audiovisuales y entrevistas radiales), y lo difundieron por las plataformas Facebook y Twitter. El video, con producción dinámica, es de corte “concientizador”, con testimonios y críticas al abordaje mediático de la temática del acoso callejero, incluidas las opiniones de mujeres y varones panelistas en programas de televisión abierta.

A continuación, el desarrollo de las campañas de Acción Respeto entre 2014 y 2015.

6. El acoso callejero se combate con estrategia combinada: en la calle y en las redes

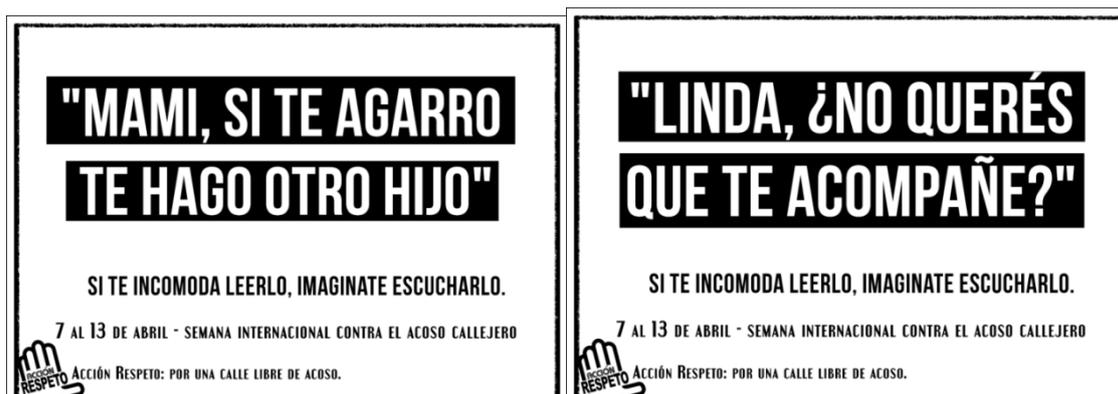
Antes de entrar en las campañas, cabe aclarar que, dentro del repertorio de acciones, Acción Respeto dejó sentado de modo explícito en redes sociales y en entrevistas periodísticas que no grafitaban, aerosoleaban ni realizaban pintadas, a diferencia de usos frecuentes de dichas modalidades por parte de grupos con intereses similares que se visibilizaron en Facebook de manera más o menos simultánea a su propuesta. Tampoco se plegaban en “escraches ni acciones violentas”, tal como afirmó la coordinadora de Acción Respeto entrevistada en 2016.

En cambio, desplegaron campañas de incidencia pública de confección propia y autofinanciada centrada en una bimodalidad: digital, mediante el uso intensivo de la plataforma Facebook, y con pegatinas urbanas. Una estrategia combinada que redundó no solo en interacciones fructíferas *online* junto a viralización de contenidos sino en repercusiones mediáticas que potenciaron la circulación de la propuesta. Este repertorio de acciones con instancias de movilización conjunta, en línea y fuera de línea, se mantuvo a lo largo de los años, con ciertas innovaciones y adaptaciones, pero sin alterar el núcleo básico de incidencia pública de las campañas.

⁷² En <https://www.youtube.com/watch?v=DZpZfDuNkPA>

6.1. La dinámica digital: testimonios que interpelan

“¡Qué culito, mi amor!”/ “Linda, ¿no querés que te acompañe?”/ “Con esa cola te invito a cagar a casa”/ “Rubia, te hago de todo”/ “Tan bonita y tan solita...”/ “Ay, mami, si te agarro te hago otro hijo”/ “Sonreí, sos muy linda para estar tan seria”/ “Ay, hermosa, con esa boquita...”/ “Petisa, tan chiquita que te podría llevar...”, es el compilado resultante de las frases de los 9 carteles de la campaña inaugural, lanzada vía Facebook el 30 de marzo de 2014, a pocos días de haber abierto una página, con vistas a la Semana Internacional contra el Acoso Callejero a realizarse días siguientes, del 7 al 13 de abril.



Dos de los carteles de la campaña inaugural de 2014 de Acción Respeto.

La confección básica de cada cartel consta de una frase central, recogida de las experiencias de las integrantes del grupo y amistades, donde resuenan las voces de la calle y remata con “Si te incomoda leerlo, imaginate escucharlo”. Este último enunciado, que interpela en particular a destinatarios varones, se transformaría con el tiempo en el lema identificador de la campaña. Con una estética austera, basada en el contraste de negros y blancos, combinado con el tamaño de la tipografía, los carteles ostentan un diseño visual que focaliza la mirada en la contundencia de la frase destacada en tipografía como un titular de portada de diario. Luego, el diseño responde a un degradé en el tamaño de la tipografía que incluye la frase identificatoria de la campaña y continúa con el anuncio de la Semana Internacional contra el Acoso Callejero y, por último, el símbolo de Acción Respeto.

Como anclaje, en el texto que acompañó el lanzamiento de la campaña en la plataforma digital aportaron información contextual como la asiduidad y la recurrencia de los comentarios “agresivos e intimidantes” en la vía pública, sin nombrarlos como piropo, así como el acumulado de esta experiencia a lo largo de años y los malestares que ocasionan, junto a los reproches recogidos por parte de quienes se quejan. Ante la tolerancia social y la naturalización de las prácticas culturales, apelaron a “romper el silencio”, una noción con larga trayectoria en campañas de denuncia feminista respecto de violencia y abusos sexuales contra mujeres y niñas.

En el posteo del 30 de marzo de 2014 se lee:

Si te incomoda leerlo...

...imagínate escucharlo, todos los días cada vez que salís a la calle. Esa es la realidad de muchísimas mujeres en su vida diaria, cuando van al trabajo, cuando caminan por la calle, cuando viajan en subte. Desde edades tan tempranas como los 10 años, todas las mujeres son objeto de este tipo de comentarios agresivos e intimidantes prácticamente todos los días de su vida.

Socialmente minimizamos estas agresiones por considerarlas parte de nuestra cultura, y así las mujeres se ven llevadas a tolerar esta violencia y naturalizarla como parte de ser mujer. Las mujeres que se quejan son tildadas de exageradas, hasta de malagradecidas, por negarse a aceptar que hombres desconocidos las agredan en la vía pública.

Esta campaña busca romper ese silencio y poner al espectador en el lugar de la mujer que recibe los comentarios. El incremento de la violencia explícita y la cantidad de comentarios buscan reproducir el espectro de cosas a las que estamos expuestas, con la intención de explicar, a través de la experiencia, en qué consiste el acoso callejero y por qué hasta un simple "hola, bonita..." puede resultar incómodo para una mujer hoy en día.

La serie inicial de carteles resultó desafiante del sentido común vigente, pero no precisamente por el contenido, que a esa altura distaba de ser desconocido. ¿Dónde radicó entonces lo perturbador? En el gesto exhibitivo del “espectro” de comentarios que mujeres y chicas experimentaban a cotidiano en diferentes centros urbanos en distintos horarios. Si hasta entonces, a los piropos se los llevaba el viento; en la ocasión, optaron por quitar la inmaterialidad evanescente de los dichos al paso y exponer el acoso sin tapujos.

La eficacia de este puntapié inicial que invitó a romper el silencio en versión digital pronto empezó a evidenciarse en adhesiones, una de las modalidades *aggiornadas* de solidaridad (Tarrow, 1997) en el plano digital, con el incremento vertiginoso de los “me gusta” en la página de la plataforma, que treparon a los 2000 al cuarto día, como indicio mensurable del apoyo a la iniciativa, junto a comentarios y compartires de las producciones en el contexto digital.

En el interín, cinco días después de la primera tanda de carteles, el 4 de abril de 2014 publicaron en la plataforma un set de 3 afiches con la consigna “Ella no puede ignorarlo. Nosotros tampoco”. Esta campaña consta de imágenes de mujeres jóvenes y chicas, con frases vinculadas con el acoso y los modos en que afecta la libertad, así como medidas generadas por las afectadas, en tanto rutinas de precaución que devienen tácticas protectivas (Stanko, 1990; Wise y Stanley, 1995), como adecuar la vestimenta conforme estándares ideales de vestuario o mimetizarse (“camaleonizarse” en términos de Madriz, 2001), utilizar auriculares para no escuchar expresiones indeseadas, cambiar los recorridos de circulación por miedo o agobio en los espacios públicos, entre otras, como puede observarse en los afiches 1, 2 y 3, los cuales aún no incluían la dirección del grupo en Facebook.

En este caso, el énfasis se centró en discutir el mandato de ignorar los comentarios callejeros, “como si” no pasase nada y seguir de largo, como parte de la socialización de género, aceptado, durante tiempo indeterminado. Dos de los carteles reiteran el efecto acumulativo de soportar comentarios desde temprana edad, para desterrar lo ocasional o excepcional con lo que se suele desacreditar o minimizar las incomodidades que generan. Frente a esa retórica, la respuesta fue: “Ella no puede ignorarlo”.

Si bien, en principio, es un enunciado individual, desde la experiencia de cada una; se transforma en un problema colectivo desde dos acepciones. Primero, por la multiplicación del “ella” en las “ellas” de los afiches en otras situaciones similares de chicas o mujeres acosadas y, en segundo lugar, por la aparición del “nosotros (tampoco)”, primera persona del plural que refiere al sujeto colectivo Acción Respeto a cargo de la campaña.

En vez de profundizar o innovar con propuestas para sortear el acoso, ya sea mediante tácticas individuales o colectivas, la propuesta interpretó el “cansancio” o el hastío que generaba el acoso cotidiano y desde allí enunció un cambio radical, con un ¡basta! tajante.



Esta relación entre el “ellas” y “nosotros” resultó fructífera en “solidaridad” en línea, en tanto, de forma súbita, los afiches generaron un alto grado de adhesión en la biografía del grupo en Facebook. A modo de ejemplo, con el correr del tiempo, el primero obtuvo 930 me gusta (mg, en adelante), 37 comentarios y fue compartido 2055 veces; mientras que el segundo generó 910 mg, 44 comentarios y 6446 compartidos (el triple que el anterior), según datos de febrero de 2016⁷³.

A la par de la viralización de los materiales, los intercambios en la página incluyeron indignación por los hechos narrados como identificación y aprobación por el lanzamiento del material. Así, una comentarista decía:

“Guau! Me siento tan reflejada por esta publicación!!! Por favor hasta en días de calor a veces he llegado a ponerme capucha y camperas por debajo de mis caderas para caminar tranquila y ni siquiera eso detenía las barbaridades que tenemos que soportar a diario!”. (FB 5/4/14)⁷⁴

Mientras, otras comentaron:

⁷³ En <https://www.facebook.com/AccionRespeto/photos/1466937183535594>

⁷⁴ Utilizamos FB para abreviar la referencia Facebook de Acción Respeto.

“Cuanta verdad!!!! Odio no poder sentir la libertad de escuchar los pájaros por ir con auriculares al mango para no escuchar a enfermos sexuales mientras camino... o pensar... menos mal que estoy tapada. Asco siento y asco me dan... cada vez más vulnerables. ...”. (FB 7/4/14)

“Tengo 23 y desde los 11 años me joden en la calle. Aún recuerdo el primer "piropo" que me lanzaron: Fui a la tienda a comprar un helado y estaba caminando a mi casa; un tipo desde su auto (estaba estacionado) me dijo "que rico lo chupas niña". Yo no supe que hacer ni qué decir, sólo atiné a correr a mi casa. Era la primera vez que un desconocido me hizo un "piropo".” (FB 7/4/14)

“Yo todavía recuerdo la primera vez que me paso, tenía 9 años y estaba a pocas cuadras de mi casa andando en bicicleta como cualquier niña volví llorando y muy asustada”. (FB 6/4/14).

Ahora bien, si estas expresiones callejeras con nombre propio, en tanto “piropos”, ocurrían desde tiempos inmemoriales, cual tradiciones activas en la sociedad (Williams, 1977), al igual que diferentes medidas protectivas y de resistencia por parte de mujeres y chicas, ¿dónde radicó el aporte específico de esta propuesta combinada *on y offline*? Más aún, ¿qué hizo “la diferencia” en la ocasión?

En primer lugar, cuestionaron la gramática generizada de la violencia que organizaba un guión históricamente aceptado (Marcus, 1992) como predominante en la sociedad contemporánea, aún con resistencias desde las disconformidades expresadas por mujeres y chicas, donde la responsabilidad para evitar las situaciones desagradables, incómodas e, incluso, la escalada a problemas de mayor riesgo o gravedad, como abusos sexuales y/o femicidios, recayó sobre ellas por sus formas inadecuadas de vestir, los espacios recorridos o los horarios inadecuados de circulación.

Ahora bien, frente al guión hegemónico de autoría varonil, Acción Respeto se constituyó en contrapúblico feminista decidido a reescribir un guión innovador. Interpretando el hartazgo de mujeres y chicas, ellas mismas incluidas, de “pagar un derecho de piso por andar en la calle”, promovieron un trastrocamiento de sentido que podría leerse de este modo: No somos nosotras las que tenemos que evitar situaciones para no ser acosadas, sino los acosadores quienes tienen que dejar de molestar. Una intervención firme en pos de des-ordenar la lógica patriarcal vigente, que si bien en nuestra sociedad ya no veda de manera directa el acceso de las mujeres y jóvenes a diferentes instancias de lo público; no obstante, sostiene un sistema de inclusión estratificado (Laudano, 1999), en este caso, mediante códigos restrictivos de circulación, cuya transgresión puede acarrear consecuencias de distinto tipo.

En tal sentido, la propuesta constituyó un punto de inflexión, donde desde el grupo definieron no “gambetear” más la restricción de andar sola por cualquier lado a cualquier hora mediante tácticas variadas, como solicitar el acompañamiento de un varón, salidas nocturnas en grupo al estilo de las de “recuperemos la noche” (*Take back the night*) o, en su defecto, tomarse un taxi por “seguridad”, sino denunciar la desigual distribución y acceso a los espacios por parte de mujeres y chicas, con los perjuicios que acarrea.

Precisamente, la denuncia de Acción Respeto desplazó el foco de atención habitual y en ese viraje criticó lo inapropiado de los comentarios piropadores en la calle por parte de los varones. Desde allí cuestionó el consenso construido sobre los códigos de desigualdad sexual para desplazarse en espacios públicos.

Sostenemos que entre las razones preponderantes del éxito fulgurante de las publicaciones digitales figuraría el cuestionamiento de la lógica patriarcal de la división sexual de espacios y que pusieron sobre el tapete la injusticia de un guión con reglas de juego no reversibles para sus participantes. Como si dijeran: “No aceptamos más ese guión, donde somos las guionadas. Queremos reescribir nuestro propio guión para andar en la calle, sin acoso”. En síntesis, renunciaron a ser las pactadas del acuerdo, para presentarse como las autoras de un nuevo guión en lo público.

Ahora bien, para generar un cambio transformador, pusieron dicha denuncia a disposición pública, en primera instancia, desde una plataforma digital de difusión masiva. Al dar en el meollo de la cuestión con dicho desplazamiento, los testimonios digitales desencadenaron un efecto en cascada, multiplicador, y habilitaron lo que resultaría el estallido de un silencio estremecedor, con relatos de distintas épocas, donde en definitiva las usuarias de la plataforma digital se apropiaron de la campaña y la hicieron suya.

Entendemos esta participación *online*, comentando y aportando situaciones experimentadas de modo similar, donde se puso en juego la identificación con las situaciones planteadas, como una dimensión axial que contribuyó al éxito de la campaña, en tanto, interpeló desde diferentes instancias digitales, como veremos, a participar con aportes, testimoniales, fotos con carteles, la multiplicación de la campaña en muros de adherentes con la producción de comentarios, colaboraciones en pegatinas y movilizaciones, a hacer suya la campaña, en definitiva, a apropiarse de la movida contra el acoso callejero. Al mismo tiempo, las discusiones se multiplicaron en la sección comentarios de medios digitales que publicaron los carteles en sus notas.

No obstante, como es de esperar en los procesos culturales cuando se desordenan los elementos en juego y se proponen otras reglas diferentes de las habituales, se activan dispositivos que rechazan el cambio y tienden a la reproducción “automática” o sin cuestionamiento en nombre de “lo que siempre ha sido así”, como parte de la dominación tradicional, en términos weberianos. Instancias de defensa y sostén del status quo, aunque no expresado de ese modo, como si plantearan: “Es intolerable que les resulten intolerables los piropos, chicas”.

Así, entre las repercusiones, bajo seudónimos o identificaciones de varones, otros comentarios en línea discutieron el sentido del “piropo” y cuestionaron las molestias esgrimidas por quienes los reciben y, siguiendo el guión prefijado, las tildaron precisamente de exageradas. En ese sentido, a partir de los intercambios abiertos en la plataforma se observa que se movieron las fichas del tablero respecto de una práctica sedimentada, pero cuyo proceso de desordenar la lógica patriarcal predominante, experimentada como justa y evidente desde larga data, en términos gramscianos, no resultó unívoco en su devenir sino más bien confrontado. Frente a la potencia de la innovación, la defensa del status quo, en una dinámica cultural que envuelve la disputa de sentidos sociales.

Capitalizando el logro de una cifra considerable de adherentes, con un crecimiento exponencial que ascendió a 10.000 a la semana, junto a la viralización de los carteles y la incesante interacción en los comentarios de la plataforma, como instancias de una diseminación (*spreadability* sería más apropiado) inusual e inesperada, incluso para sus

impulsoras⁷⁵; a seis días de la publicación de la primera serie de carteles, el 5 de abril de 2014, sumaron otra tanda de frases al espectro, donde se registra un tono agresivo *in crescendo*. Entre otras frases: “Mamita, con esas tetas, me salen dientes de leche nuevos” / “Te rompería el orto hasta que sangres” / “No querés que le agregue leche a tu café?” / “Gordita, te hago de todo menos upa” / “Qué pinta de putita que tenés, mi amor” / “Ay coloradita, qué ganas de que me hagas un pete” / “¿Te acompaño o te persigo?”.

Ahora bien, en el transcurso de los días, en ocasiones, las seguidoras se transformaron en participantes activas de la causa en redes sociales, con el aporte de sus experiencias e incluso el pedido expreso del cartel específico para que figure dentro del menú disponible del grupo. Así un tuit del 12 abril de 2014, dentro de la primera Semana Internacional contra el Acoso Callejero solicita: “Quiero que los de @AccionRespeto hagan un flyer con lo que me dijeron ayer: Petisa, con esas tetas te saca un litro de leche”. El grupo contempló el pedido ese mismo día, confeccionó el cartel a demanda y lo publicó en la plataforma como respuesta al tuit.

Ese pedido expreso de confección de cartel con un testimonio habilitó a los pocos días una segunda etapa de la campaña testimonial, con solicitud de colaboraciones a las seguidoras en la plataforma Facebook, pero antes veamos el desarrollo de la campaña en el escenario de la calle.

6.2. Dinámicas en la calle: entre pegatinas y conversaciones al paso

Con ambas series de materiales elaborados, carteles y afiches, desde Acción Respeto realizaron pegatinas nocturnas por circuitos céntricos de manera simultánea en CABA y Córdoba el 6 de abril de 2014, la noche previa al lanzamiento de la Semana Internacional contra el Acoso Callejero, como momento estratégico para que las ciudades amanezcan con mensajes críticos al respecto y causar un efecto “sorpresa” con la intervención disruptiva. En la ocasión, los grupos activistas se sacaron fotos durante las “intervenciones”, con sus instrumentos (rodillos, baldes con engrudo, mochilas cargadas de afiches y carteles, equipos de mate para hacer más llevadera la labor), que devinieron álbumes de fotos disponibles en el Facebook del grupo central. Luego, dentro del mismo período de activismo, a medida que se conformaban grupos locales se sumaron otras pegatinas en sitios concurridos de distintas ciudades del país, incluidas estaciones de trenes, junto a volanteadas diurnas a transeúntes y automovilistas, aprovechando microinstancias de intercambio conversacional al paso.

Evento en Facebook mediante, en CABA coronaron el cierre de la primera semana internacional de activismo con una convocatoria a concentrar el 13 de abril de 2014 en el Obelisco, sitio porteño emblemático de manifestaciones tanto festivas como de protesta. En la ocasión, dentro del repertorio de acciones, exhibieron los afiches transformados en pancartas en las concurridas esquinas circundantes, donde integrantes del grupo se desplazaron y visibilizaron la campaña, como instancia de confrontar a transeúntes habituales y ocasionales con lo que habitualmente se escucha por la zona.

Al mismo tiempo, se colgaron los carteles elaborados con las frases directas recogidas de la calle y con ellos operaron como espejo que devolvió los “piropos que se escupen

⁷⁵ Véanse entrevistas citadas en nota a pie 54.

en la calle” a su sitio de origen, en este caso, disponibles, a la fuerza, a la vista pública de espectadores/as al paso. Respecto de acciones clásicas de bloqueo total o parcial del paso y las molestias que generan (Tarrow, 1997), al interrumpir el andar cotidiano con una propuesta disruptiva en lo visual se podría considerar una intervención discreta, capaz de generar una molestia inusual.

No obstante, en dicha puesta a disposición pública operó un desplazamiento sensorial significativo, en tanto los “piropos” pasaron de ser vociferados, susurrados o simplemente dichos y escuchados, a ser leídos. Del registro sonoro y la dimensión auditiva de las expresiones al registro impreso de los carteles, que implica la dimensión visual y la lectura. La escritura congeló ese instante fugaz e irrepetible del susurro o “la escupida” intempestiva del dicho anónimo y lo exhibió sin tapujos a la mirada pública, no sin cierta incomodidad y gestos de desconcierto ante una situación inusual de toparse con frases que descolocan de lo cotidiano. Si el proceso se había iniciado con la circulación *online* de los carteles testimoniales y los compartires en circuitos digitales; en esta instancia específica retornó los dichos a su lugar de circulación original, la calle, quitándole la cualidad de evanescente. Mediante el soporte material de la escritura y su impresión se tornó visible lo inasible de dichas experiencias callejeras.

Por su parte, el tránsito de la oralidad a la escritura implicó cierto empobrecimiento, por ejemplo, respecto de las modalidades de entonación o la dicción, que solo pudieron registrarse en parte. En ese sentido, mayor dificultad presenta “traducir” gestos al lenguaje escrito, en tanto implica nombrarlos (o hacer referencias aún de modo elusivo, como groseros u obscenos) o bien, directamente describirlos. En primera instancia, la campaña de Acción Respeto se organizó sobre el predominio exclusivo de lo verbal ante los registros posibles del universo simbólico comunicativo, irreductibles a la categoría de lo no-verbal, que incluirían un menú amplio de prácticas, desde miradas y guiños, emisiones sonoras (de besos, silbidos, chiflidos, ritmos respiratorios, exhalaciones), gestos corporales, cuestiones proxémicas referidas a proximidad/distancia física, expresiones táctiles como roces o manoseos, con distintas modulaciones; así como múltiples combinaciones de distintos registros que ocurren de modos simultáneos.

Volviendo a la acción callejera, el repertorio se complementó con otras dos modalidades. Mientras ampliaban la llegada pública con el reparto de volantes, mantuvieron conversaciones y deliberaciones informales con transeúntes (Mansbridge, 1999), entre quienes la campaña generó diferentes reacciones, en un arco que pendula entre el acuerdo, el desconcierto y el rechazo, inferidas de los gestos congelados en las fotos del álbum específico en Facebook⁷⁶. En otros casos, sencillamente las integrantes se sacaron fotos con los carteles, para subirlas luego al álbum pertinente como una forma de contribuir con la difusión. En el transcurso del tiempo, esta modalidad de sacar(se) fotos con carteles o pedir las a asistentes o espectadoras/es a las actividades se tornaría una estrategia habitual del grupo. Una mARca registrada del repertorio digital de acción.

Ahora bien, recapitulando, para impulsar una movida capaz de cuestionar lo instituido, como orden justo y evidente, incluso con cierta banalización y a la vez ponderar las resistencias de mujeres y chicas del plano residual al centro de la cuestión, Acción

⁷⁶ En <https://www.facebook.com/media/set/?vanity=AccionRespeto&set=a.1470909546471691>

Respeto se abocó al diseño de una estrategia comunicacional de intervención, con los recursos a disposición, TIC incluidas en primer plano.

Ante la Semana Internacional contra el Acoso Callejero, a realizarse del 7 al 13 de abril de 2014, con legitimación de la escala internacional, que opera como parte de la estructura de oportunidades (McAdam, 1999), una acción planificada de aparición pública contra el acoso callejero. En efecto, con vistas a la participación en el período especial se observa una planificación de acciones respecto de fines, con una serie de etapas pautadas.

Rastreando las huellas digitales, entonces, primero el grupo diseñó la aparición pública desde el ciberespacio mediante la apertura de la página de Facebook y la publicación del logo del grupo a mediados de marzo de 2014, por ser la plataforma más utilizada en el país en el momento, incluidos sus grupos de referencia. Una semana antes del inicio del período de intervención internacional, a fines de marzo, como debut inaugural subieron la primera serie de carteles con frases testimoniales, a la que siguió, tras la rápida aceptación y viralización, un set de tres afiches y luego una segunda tanda de carteles. En ambos casos, una propuesta que tanteó y midió el clima de opinión pública, anticipatoria a la pegatina para observar cuán favorable o receptivo resultaba para el lanzamiento de la movida en la calle, como inauguración formal de la semana de activismo internacional, en tanto *background* mayor.

Luego, la noche previa al inicio del período intensivo de activismo, el 6 de abril de 2014, realizaron la pegatina nocturna de carteles, una acción calculada para re-habitar zonas de la ciudad con las frases cotidianas que circulan en ella, desde el anonimato de instalar y hacer presente las expresiones en muros y paredes, fuera de la vista de transeúntes, junto al anclaje crítico de los carteles respecto del acoso callejero. Como testimonio del activismo, la acción pública iniciática quedó documentada en fotos.

En el interín, continuaron los comentarios e intervenciones en la plataforma digital, así como los compartires de la campaña con migración hacia otras plataformas. En definitiva, la estrategia comunicacional era apropiada a gran velocidad principalmente por usuarias de la red social, quienes la expandían dentro de la propia red al postear los carteles y afiches y, en segunda instancia, hacia otros sitios digitales.

Por otro lado, sobre el cierre de la semana, abrieron la cuenta de Twitter el 11 de abril de 2014, como instancia complementaria del activismo *online*, sin un lugar destacado dentro de la estrategia comunicacional. Cabe mencionar que, hasta ese momento, la diseminación fue en gran medida un logro de la propia campaña con su estrategia bimodal *on y offline*, en tanto escasos medios de comunicación se interesaron⁷⁷. Luego, siguieron pegatinas en zonas de intervención de los grupos de otras ciudades del país y del extranjero.

Para el cierre de la acción, eligieron un espacio-tiempo consonante con la escena donde se enuncian, “escupen” e incluso actúan/performan “piropos”: la calle, específicamente en esquinas céntricas porteñas, durante el día, para incomodar a transeúntes, quienes no

⁷⁷ La agencia de noticias Télam elaboró una de las primeras notas, el 8/4/14, apenas iniciada la campaña de afiches en la calle, que calificó como “provocadora” y fue levantada por ciertos medios de Córdoba. En <http://www.telam.com.ar/notas/201404/58520-lanzan-una-campana-de-afiches-para-concientizar-sobre-el-acoso-callejero.html>

podieron obviar la lectura de los dichos, con distintos grados de agresividad plasmados en los carteles. Allí, abrieron espacios de deliberación al paso para multiplicar las instancias de debate, más allá de las plataformas digitales, junto a la entrega de volantes con la información reducida de los afiches y la data sobre la campaña. En definitiva, una estrategia que contempló el continuum activista *on-offline*, con distintos espacios públicos de intervención, que se multiplicaron con la colaboración de usuarias de redes y simpatizantes a la causa.

En cuanto al repertorio de acciones, entonces, desde el comienzo, en Acción Respeto utilizaron campañas auto financiadas diseñadas ad hoc, fáciles de reproducir mediante impresión en blanco y negro, con instancias de movilización mixta, mediante la publicación de testimonios en línea y, desde ellos mismos, la confección de carteles y afiches en la plataforma Facebook. Luego, se imprimían para realizar acciones públicas de pegatinas y volanteadas, junto al llamado a ocupar espacios públicos reconocidos y visibles.

Un repertorio mixto o híbrido al decir de Chadwick (2007) de acciones, *on y offline*, donde en principio predominaría el componente digital que, adaptaciones mediante, constituye el componente axial que luego se despliega en las narrativas transmedia (Scolari, 2013) para las actividades en la calle. Esto conformaría una marca epocal, en tanto el espacio digital constituye el sitio de origen para luego visibilizar la temática en espacios callejeros tradicionales.

6.3. De adherentes a la causa a testimoniantes digitales

Ahora bien, a escasos tres días de la finalización de la primera campaña activista en que participaron y a solo 17 días del debut en el ciberespacio, el 16 de abril de 2014, desde Acción Respeto inauguraron la publicación de testimonios directos de usuarias de la plataforma y simpatizantes de la causa. Esta segunda etapa de la campaña testimonial surgió sin pausa, más bien como continuidad del éxito rotundo de la recepción en redes sociales, el consenso mayoritario con los objetivos de la causa, un número sorprendente de seguidoras facebookeras, la viralización de la propuesta, la creación de grupos en otras localidades del país y cierta difusión mediática, aún con sus ambivalencias.

Podría analizarse como una sucesión lógica a la instancia de los carteles con testimonios breves de las integrantes, ya que emergieron por “identificación”, o quizá capitalizaron la irrupción sin pedir permiso de los testimonios en los espacios de comentarios de la plataforma. En ese sentido, las seguidoras y/o adherentes a la causa adquirieron otra posición dentro del campo de acción al convertirse en testimoniantes directas, cuyas experiencias y voces circularían por otros circuitos, digitales y *offline*, en calidad de anónimas.

En esta instancia, a diferencia de los carteles subidos con archivos en formato jpg a los álbumes de fotos bajo una identificación común, se inauguró el uso de una sección nueva de la plataforma. Así, el primer testimonio recibido en Facebook por inbox se copió en la sección Notas, un recurso de la arquitectura de Facebook reconvertido de los posteos cronológicos de los blogs, recuperables⁷⁸, que de inmediato la misma

⁷⁸ Incluida en el diseño original de la plataforma, la sección Notas fue eliminada de la arquitectura de la plataforma hacia 2018, al disminuir su uso en favor del posteo directo en el muro. En la actualidad, estos “testimonios” se recuperan solo desde los álbumes.

plataforma publicaba en la biografía del grupo, y a la que podían añadirle una señal de destacado (fijado). Más bien, capitalizaron el uso de la sección de modo habilidoso para sus objetivos, en una apropiación creativa (Lago Martínez, Méndez y Gendler (2017), derivada, siguiendo la trayectoria de la otra organización de pertenencia, La Marcha de las Putas, ya “que lo venía utilizando desde 2011”, según una coordinadora del grupo en conversación informal en octubre de 2015.

De este modo se veía un testimonio subido a principio de mayo de 2014 en la sección Notas de la plataforma tras ser compartido por la plataforma en el muro de Acción Respeto, con un conjunto de comentarios en desarrollo a la derecha del posteo principal:

"Cuando lo contaba se reían"
(testimonio)

Estudiaba en Mendoza, y cuando una noche llegué de viaje, en la terminal y llena de bolsos y cajas, me siguieron tres hombres de no más de 30 años que me gritaban de todo pero venían lejos.

Cuando tuve que pasar por debajo de un puente para cruzar la autopista escuché entre risas: "Vení mamita, decime quién es tu ginecólogo para chuparle los dedos".

"VENÍ MAMITA, DECIME QUIÉN ES TU GINECÓLOGO PARA CHUPARLE LOS DEDOS"

SI TE INCOMODA LEERLO, IMAGINATE ESCUCHARLO.

Acción Respeto: por una calle libre de acoso.
FACEBOOK.COM/ACCIONRESPEO

Durante mucho tiempo me acordé de la sensación de ultraje, de vulneración y de rabia, porque cuando lo contaba se reían de lo gracioso del "piropo"

Con el tiempo yo también me reí, pero la verdad, cuando me acuerdo no me parece nada gracioso e instintivamente cruzo las piernas.

Yo tenía 18 años y de verdad sentí miedo ese día.

22 7 comentarios 38 veces compartida

Me gusta Comentar Compartir

Más relevantes

Escribe un comentario...

Mariana Spaduk
Es increíble cómo no se dan cuenta el efecto que generan con sus "piropos". Lo mejor sería quemarlos a todos esos piropoadores en la hoguera!

Me gusta · Responder · 7 años

Se ha seleccionado la opción "Más relevantes", por lo que es posible que algunas respuestas se hayan filtrado.

Jorge R. Bark
Suena quemarlos quizá sea un poco fuerte y retrogrado, justamente esta campaña tiene como fin abrir las cabezas para que esto no siga pasando.

Me gusta · Responder · 7 años

Mariana Spaduk
Ovviamente es un decir, no voy a andar por la vida quemando hombres

Me gusta · Responder · 7 años

Penelope Popplewell
Peeeeero, por otra parte, el que dice "Te violaría, morocha" muy probablemente no anda violando mujeres por la vida, y sin embargo estamos pidiendo que dejen de hacerlo por algo, no?

Me gusta · Responder · 7 años

Ver 3 respuestas más

Escribe una respuesta...

Tras un análisis de la sección Notas de Facebook en 2014, en promedio, subieron 4 testimonios al mes, con oscilaciones entre 3 y 11, dependiendo de las “colaboraciones” recibidas vía mensaje privado (inbox) a la plataforma. Estas producciones testimoniales constan de una estructura fija: relato en primera persona, más título o frase síntesis resaltado y entrecomillado, como verosímil de textual, con el agregado ‘testimonio’ entre paréntesis. En ciertos casos, se incrusta un cartel con una de esas frases. Son testimonios directos de mujeres y chicas que fueron acosadas, con relatos anónimos, con algún dato de edad o nombre.

Al ser consultada respecto de si existían normas para publicar o todo testimonio era publicable y bajo cuál procedimiento, la coordinadora entrevistada en 2016 comentó que la primera regla solicitada para los testimonios consistía en que fueran “cortos”, para poder convertirlos en carteles. Luego, no se publicaban relatos referidos a violaciones o maltrato, por ser temas excluidos de sus objetivos, para los cuales facilitaban direcciones de grupos para contactarse. Si bien, en general, más allá de detalles mínimos de puntuación para facilitar la lectura, los testimonios no se editaron; existieron algunas excepciones.

Al respecto, por un lado, se eliminaron los nombres de personas acusadas o instituciones específicamente identificadas. Es decir, siguieron la regla de la organización de no acusar ni dirigirse de forma directa a personas o instituciones. Por otro lado, se evitaron aquellos con expresiones “muy violentas, por ej., ‘hay que matarlos a todos’, o ‘hay que castrarlos a todos’, de los que hemos recibido muy pocos, uno o dos, hasta ahora”, aclaró la entrevistada. Una vez en línea, a disposición pública, resultaron “megusteados”, compartidos y a poco de ser publicados, generaban abundantes comentarios e intercambios diarios dentro de la dinámica de conversación y “solidaridad” digital, con intervenciones de integrantes de la propia organización.

Ahora bien, mientras se multiplicaban los testimonios de acoso callejero en la plataforma digital y se compartían los carteles y afiches de la campaña en diferentes instancias en línea, dentro de las intervenciones públicas existió una confrontación directa con dichos del por entonces Jefe de Gobierno porteño, Mauricio Macri, que potenció la discusión en curso por las repercusiones mediáticas que obtuvo la discusión.

7. “No. No a todas les gusta”. Una respuesta contundente a Mauricio Macri

A escasos días del cierre del período intensivo de activismo internacional, el 22 de abril de 2014, el por entonces Jefe de Gobierno porteño, Mauricio Macri, afirmó en entrevista radial a una FM de Ushuaia, reproducida en la versión digital del diario La Nación:

"En el fondo, a todas las mujeres les gusta que les digan piropos. Aquellas que dicen que no, que me ofende, no les creo nada. Porque no hay nada más lindo que te digan: 'Qué linda sos'. Y agregé: "Por más que te digan alguna grosería, como 'qué lindo culo que tenés'. Pero está todo bien".⁷⁹

Tras el auge de la aceptación de la campaña de denuncia contra el acoso callejero, tanto con el despliegue de la participación *online* como el entusiasmo en la conformación de distintos grupos locales en el país contra el acoso callejero, la declaración del funcionario público resultó disonante, por reproducir el sentido común bajo un tono canchero. Desde Facebook, Acción Respeto emitió un repudio inmediato⁸⁰:

“Como ya muchos se imaginarán, nos ha llegado la noticia de las declaraciones del Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires descreyendo de las voces de las miles de mujeres que expresan su descontento ante el acoso callejero. Repudiamos dichas declaraciones, por supuesto, y nos parece que caben ciertas reflexiones. Son este tipo de generalizaciones las que fomentan una cultura que, directa e indirectamente, sigue posicionando a la mujer en el rol de objeto y a la admiración masculina de la belleza femenina como condición sine qua non para el “ser hombre” y, además, una vara para medir el valor de una mujer. Peor aún, sostiene que esto es agradable incluso cuando son groserías, equiparando así lo que nosotros llamamos acoso callejero con los piropos y demostrando que para algunas personas efectivamente “qué culito, mi amor” es un piropo y no acoso, lo cual debería ser un punto de partida para que quienes defienden al piropo “bueno” se pregunten en qué medida están apañando a quienes no tienen tan clara la diferencia.

¿Se supone que sea halagador para una persona ser tratada como un objeto aunque ese objeto sea una obra de arte? ¿Acaso la belleza, es decir, el aspecto de la mujer es el único punto relevante de toda su persona? ¿Por qué habría de medir la mujer su autoestima en base a la opinión de cientos de transeúntes desconocidos? ¿Es coherente resaltar la belleza femenina y al mismo tiempo descreer de sus voces y, peor aún, validar las agresiones? ¿Es que acaso las voces de miles de mujeres que son víctimas del acoso callejero y que expresan su malestar al respecto tienen menos peso o son inexistentes por ser voces femeninas? ¿Es que acaso su voz de hombre puede con un simple “no les creo” desestimarlas y silenciarlas?

⁷⁹ La Nación, 22 de abril de 2014. En <http://www.lanacion.com.ar/1684215-mauricio-macri-dijo-que-las-mujeres-disfrutan-de-los-piropos-incluso-de-los-groseros>

⁸⁰ En https://www.facebook.com/AccionRespeto/posts/1475634145999231?stream_ref=10

Desde Acción Respeto le recordamos al Jefe de Gobierno que hay más de 34.500 personas que dicen “No, no a todas les gusta”. La realidad no deja de ser real porque él decida no creer en ella.

(Si quieren compartir, copien y peguen el texto porque con el botón solo se comparte el link)”

En la respuesta, cuestionaron el uso de la noción de piropo, la posición de no creerles a las mujeres que se quejan de ser acosadas en la calle, que escuchar expresiones groseras resulta agradable, como si el Jefe de Gobierno se posicionara en el lugar de quien es “halagada” en vez de ser parte de quienes “piropean”. Como remate, Acción Respeto refutó la afirmación de Mauricio Macri sosteniendo que: “No, no a todas les gusta” y legitimó su posición con el aval colectivo de sus 34.500 seguidores en Facebook, donde seguidores en la plataforma digital se equipara con adherentes a la causa contra el acoso callejero. Para finalizar, haciendo gala de la capacidad de viralización lograda hasta el momento con sus distintas facetas de activismo *online*, estimularon a compartir el texto como forma de demostrar apoyo a la crítica. Resultado: en febrero de 2016, el posteo contabilizaba 1290 me gusta, había sido compartido 1123 veces en Facebook, sin detalles de otras formas de compartir vía capturas de pantalla o copia directa del texto, a la vez que generó un intenso intercambio de 213 comentarios, que se extendió durante días.

No obstante, mucho antes de estos datos, la presión de la acción digital surtió un efecto de retractación por parte del Jefe de Gobierno. Frente al proceso de diseminación de la respuesta en las redes sociales y las repercusiones mediáticas que desencadenó, quienes levantaron la noticia e incluyeron voces de Acción Respeto y otras organizaciones internacionales con las acciones recientes llevadas adelante contra la práctica del acoso, junto a datos de una encuesta sobre el malestar que generaban los piropos y opiniones de diputadas y el interventor del INADI⁸¹; Mauricio Macri se disculpó desde la plataforma Twitter.

“Estoy en contra de cualquier situación que incomode a una mujer en la calle. Yo no digo ese tipo de piropos”, tuiteó y recibió algunas respuestas con el hashtag ad hoc #PiropeandoaMacri, y con declaraciones en un acto público con dos mujeres referentes de su espacio político, que fueron publicadas por distintos medios⁸². No obstante, la disculpa de Macri no aplacó la discusión pública, que continuó en redes sociales y en notas periodísticas hacia distintos sectores de la opinión pública⁸³.

⁸¹ Entre el arco de línea editorial, además de La Nación, que esbozó crítica a las declaraciones de M. Macri, el mismo día de las declaraciones hicieron notas Página 12 (<http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-244732-2014-04-23.html>) y Diario Popular, dos días consecutivos (<https://www.diariopopular.com.ar/politica/macri-que-te-digan-que-lindo-culo-tenes-esta-todo-bien-n189771>;<https://www.diariopopular.com.ar/politica/todos-contra-macri-su-desafortunada-frase-los-piropos-n189826>).

⁸² Entre otros, el medio que inició la difusión, La Nación (<https://www.lanacion.com.ar/politica/mauricio-macri-pidio-disculpas-por-decir-que-a-las-mujeres-les-gusta-que-les-digan-un-piropo-nid1684410/>), Ambito Financiero (<https://www.ambito.com/politica/macri-pidio-perdon-defender-los-piropos-mujeres-y-el-acoso-callejero-n3837974>), Clarín (https://www.clarin.com/politica/macri-piropo-perdon_0_SkMZG6a9P7g.html), la agencia Télam (<https://www.telam.com.ar/notas/201404/60457-macri-pidio-disculpas-por-sus-declaraciones-sobre-los-piropos-a-las-mujeres.html>), nota levantada por medios provinciales y portales informativos (<https://www.notimerica.com/politica/noticia-argentina-macri-pide-perdon-decir-mujeres-les-gustan-piropos-20140423211554.html>), como parte de informes de la prensa extranjera (<https://www.elmundo.es/america/2014/04/23/5357f48d22601d70318b4579.html>) y, entre otros programas, en Visión 7 de la Televisión Pública (<https://www.youtube.com/watch?v=o5EMFOEvz6M>).

⁸³ Entre otras, Malena Pichot, quien en febrero de 2014 había realizado un video sarcástico sobre “los piropos”, que rápidamente se viralizó en YouTube (<https://www.youtube.com/watch?v=VWMYRAQcZv8>), cuestionó los dichos del mandatario en una columna en Télam (<https://www.telam.com.ar/notas/201404/60768-malena-pichot-macri-piropos.html>),

Resulta interesante la prioridad que M. Macri le otorgó a Twitter como sitio preferencial para emitir la retractación, por el reconocimiento como espacio de intercambio público privilegiado. Esto evidencia para ese entonces el desplazamiento de lugar de los medios de comunicación en el imaginario social, al menos de ciertos espacios partidarios, en la conformación de la opinión pública, ante la instantaneidad radial y televisiva para llegar a las audiencias, en favor de las redes sociales⁸⁴.

De todos modos, las expresiones de M. Macri contaban con cierto anclaje compartido desde el sentido común en sectores de su alianza partidaria. En 2010 existió un antecedente de legisladores del PRO para instituir el día del piropo en Ciudad de Buenos Aires. El proyecto generó un amplio rechazo en redes sociales, especialmente desde una ciberacción concentrada en la plataforma Facebook, desde la página NO al Piropo, que rápidamente cosechó adhesiones y generó discusión, con notas periodísticas⁸⁵.

Ahora bien, haciendo foco en ciertos rasgos de la dinámica cultural involucrada en torno a la disputa, habría que comenzar por la incidencia del activismo durante la semana específica contra el acoso, con la circulación de carteles y afiches críticos, en gran medida por el ciberespacio, que promovieron la consulta al Jefe de Gobierno porteño, quien respondió “en automático”, sin siquiera reparar en sus reflexiones. La difusión en un medio digital de cierto alcance funcionó como desencadenante del debate público.

En tanto jefe de gobierno, representaba una voz jerarquizada, miembro además de una alianza partidaria con aspiraciones presidenciales por entonces, criterios que facilitaron la noticiabilidad periodística. De allí que la refutación de sus dichos vía digital y su diseminación concomitante, en realidad, incrementaron la publicidad del debate y derivó en crecimiento de seguidores para la causa de Acción Respeto. La intervención de Macri facilitó la capitalización política de los términos del debate. Al mismo tiempo, los medios de comunicación reconocieron el potencial de las redes sociales como instancias de disputa cultural y otorgaron voz a las activistas de Acción Respeto, entre otras; es decir, legitimaron en general el cuestionamiento hacia el acoso callejero. Enunciaciones en el marco de una dinámica cultural con múltiples repercusiones sociales.

levantada por distintos medios digitales (<https://www.tiempodesanjuan.com/elpais/2014/4/25/respuesta-malena-pichot-macri-sobre-piropos-55194.html>). Asimismo, lo abordaron medios digitales de alcance regional (https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/04/140424_sociedad_argentina_piropos_acoso_polemica_irm) y la polémica fue jerarquizada en la tapa dominical de Página 12, el 27 de abril 2014, con una serie de notas y opiniones (<https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-245015-2014-04-27.html>).

⁸⁴ Sin ir más lejos, los propios medios prefiguraron el lugar de las redes sociales en la disputa. “Otros rechazos a las declaraciones del candidato a Presidente del PRO se sintieron a través de decenas de comentarios en las redes sociales Twitter y Facebook”, afirmó Ambito Financiero. En <https://www.ambito.com/politica/macri-pidio-perdon-defender-los-piropos-mujeres-y-el-acoso-callejero-n3837974>

⁸⁵ En 2010 el diputado del PRO Enzo Pagani presentó un proyecto para que en la Ciudad de Buenos Aires se instituyera el "Día del Piropo". El abogado y jefe del departamento de Acción Social de Boca Juniors propuso en ese entonces que fuera el 15 de junio, según el calendario de la Unesco, el Día de la Protección al Adulto Mayor. "(El piropo) es una costumbre que estaba arraigada entre nuestros padres y abuelos", sostuvo el legislador, y por ese motivo, planteaba en el texto de la ley que la Subsecretaría de la Tercera Edad porteña organizara cada 15 de junio actividades en los hogares de ancianos para festejar el "Día del Piropo". La iniciativa generó rechazo en sectores feministas, mediante una ciberacción en la plataforma Facebook pionera en 2010 dentro de las apropiaciones ciberfeministas de plataformas digitales para disputar sentidos contra el sexismo en cuestión. La iniciativa legislativa finalmente fue rechazada.

Sin embargo, la disputa pronto se extendería a otras voces que cuestionaron el eje argumentativo de la campaña en la vía pública referido a las “incomodidades” generadas por el acoso, en defensa del status quo.

8. “¡Ey! No es para tanto...” Resistencias que genera nueva campaña testimonial

Como parte de la dinámica cultural, la visibilidad pública de prácticas extendidas de acoso sexual que permanecían como cuestión individual de la vida privada e íntima de las mujeres y jóvenes, generó reacciones dentro del propio juego de las transformaciones culturales (Williams, 1977). Así, comenzaron a llegar respuestas al grupo o se intercalaron comentarios en los posteos digitales que pusieron en duda y desafiaron las afirmaciones de la campaña testimonial (“Nooo... pero es con respeto”), a la vez que subestimaron el malestar y las molestias posibles en las afectadas (“son exageradas”), como un incipiente contramovimiento o campaña de desprestigio. En definitiva, parafraseando el slogan de los carteles, la campaña incomodó.

Que el acoso saliera de la privacidad que lo cobijó durante tanto tiempo y se exhibiera en lo público con la crudeza que ocurría, resultó intolerable. Algunos comentaristas no se privaron de explayarse en línea al respecto. Entre otras acotaciones:

“Si no les dirian nada tambien se quejarian. Son como la gata flora, si se la ponen grita y si se la sacan llora” (FB 15/4/14)

“Blanca y Naty prometo ni mirarlas!!! Realmente es muy feo el pensar una vida sin elogios ni halagos” (FB 12/4/15)

“perdon no todas piensan igual ya lo dije una vez la experiencia se puede comentar mas no trasladar a otras personas, hacen un oceano de una llovizna” (FB 15/4/14)

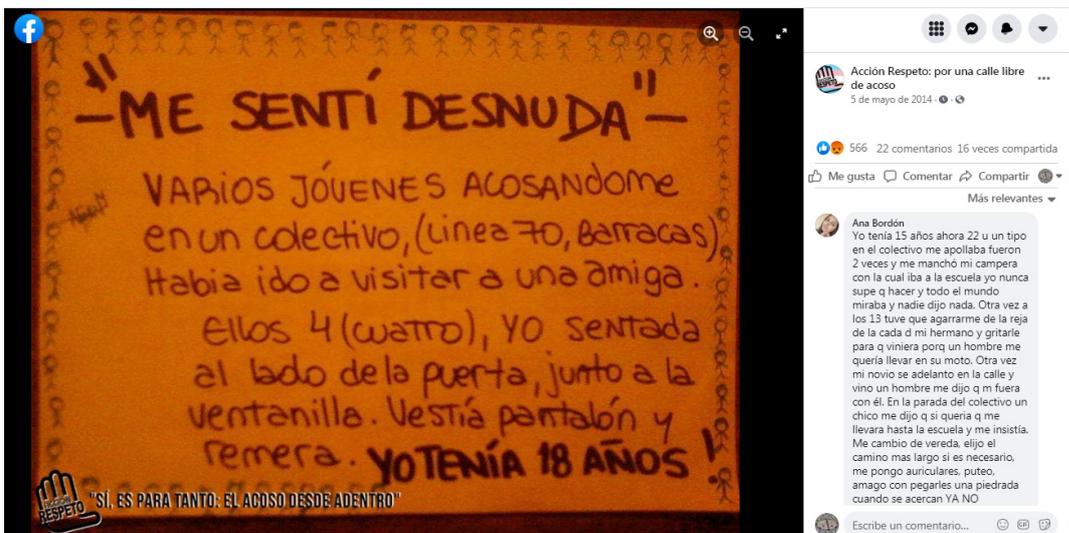
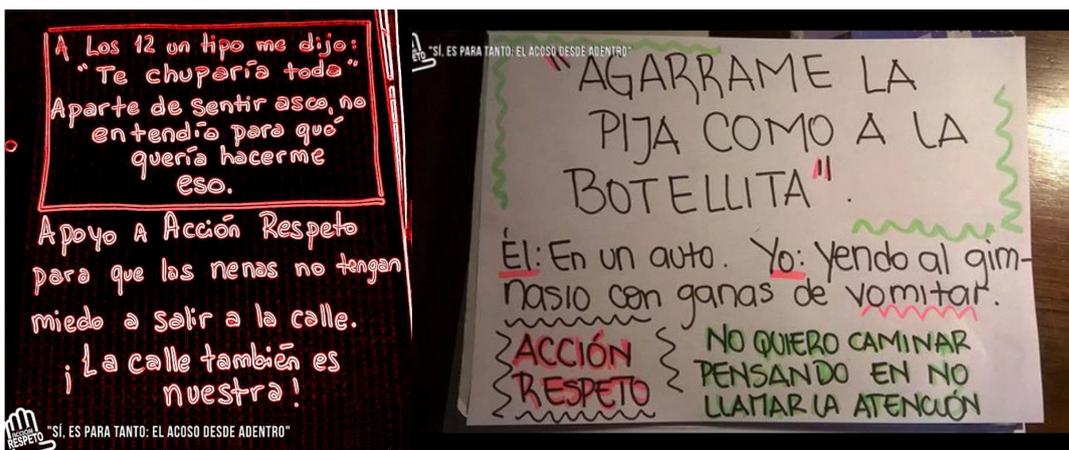
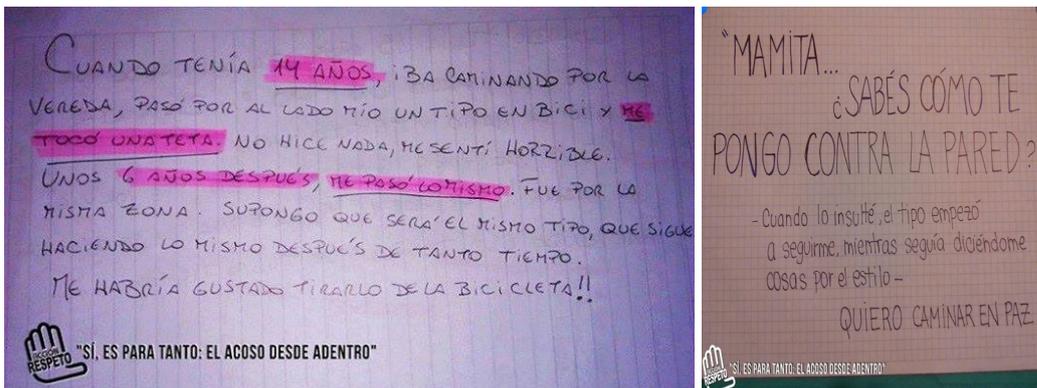
Esta oleada de reacciones con pretensión de desacreditar la campaña desde distintos ángulos promovió nuevas acciones colectivas a lo largo de 2014, desde el diseño específico de tres campañas en Facebook por parte de Acción Respeto, siguiendo el estilo testimonial de producción de carteles para difundir vía plataforma digital. Así, en mayo de 2014 iniciaron con el slogan: “Sí, es para tanto. El acoso desde adentro”, junto a otra campaña de apoyo explícito a Acción Respeto con carteles “Yo apoyo Acción Respeto”, a las que luego se sumó “#Cortálabocho. Contra el acoso callejero”.

“Sí, es para tanto: El acoso desde adentro”, resultó entonces la segunda campaña “colaborativa”, donde solicitaron vía Facebook que sus seguidoras enviaran carteles por mensaje privado (MP) a la página de la plataforma digital, con el objetivo de:

“visibilizar las distintas facetas del acoso callejero, los mecanismos que entran en juego en las situaciones de acoso y las justificaciones que lo sostienen, y al mismo tiempo *darle lugar a las voces de quienes sufren esta forma de violencia* para así mostrar cómo socialmente, a través de reacciones, frases y prejuicios, promovemos y perpetuamos una costumbre cultural agresiva y sexista que afecta y perjudica a una porción muy grande de la misma sociedad.” (cursiva nuestra)

Tras los pedidos de colaboraciones con preguntas disparadoras tales como: “¿Qué frase te quedó grabada en la cabeza? ¿Por qué? ¿Qué situación te chocó/asustó? ¿Por qué creés que es necesario que se hable del tema?”, los carteles con “las voces de quienes sufren esta forma de violencia” llegaron de inmediato en mayo de 2014 y continuaron a lo largo de 2015. Como álbum abierto, en febrero de 2016 contaba con 355 colaboraciones de testimonios recientes o de larga data.

De confección manual, en hojas de cuaderno, a colores, tipo artesanal o bien, impresos en computadora, con y sin ilustraciones, con expresiones destacadas en colores, subrayados, recuadros o tipografía, con detalles de las acciones o más escuetos, a lo que se sumó el requisito técnico de tomar una foto para ser enviado a la página vía archivo jpg. Convertidos en carteles, con el logo de la campaña “Sí, es para tanto. El acoso desde adentro” y el símbolo del grupo, los testimonios obtuvieron adhesiones variables (desde 140 a 12.500 me gusta por cartel) y generaron copiosos comentarios, con nuevos aportes testimoniales, como puede observarse en la muestra que sigue de mayo de 2014:



Producciones colaborativas artesanales de la campaña “Sí, es para tanto: El acoso desde adentro”, mayo 2014.

En la última “colaboración” seleccionada de esta campaña se observa asimismo una constante en los posteos: la multiplicación de relatos testimoniales, en los comentarios. Algunos, como en este caso, incluso con ciertas alternativas de cómo sortearon la situación. Así, la multiplicación de testimonios y los intercambios confluyeron en el éxito de la acción digital, donde la arquitectura de la plataforma fue apropiada como instancia de intervención, contando experiencias o compartiendo la de otras.

Al mismo tiempo que Acción Respeto respaldó las molestias y el hartazgo por el acoso bajo el slogan “Sí, es para tanto”, a mediados de mayo de 2014 lanzó la campaña “Yo apoyo Acción Respeto”. En primer lugar, como un pedido de apoyo explícito al grupo hacia el cúmulo significativo de seguidoras y de legitimación frente a ciertas instancias de descrédito y, luego, como ampliación de la campaña a otros públicos. Difundida desde Facebook, consta de 8 carteles que, luego de dicha consigna general, sostienen: “Porque acosar no me hace más hombre” (interpelación a sumar varones aliados a la causa), “Porque quiero caminar sin sentir miedo y vergüenza”, “Porque quiero que las mujeres puedan caminar tranquilas”, “Porque no quiero que mi cuerpo sea de opinión pública”, “Porque quiero mi libertad deje de estar limitada”, “Porque quiero que mis hijos no naturalicen la violencia hacia la mujer”, “Porque tengo que bancarme sus ‘opiniones’, pero las mías no importan”, “No al acoso callejero. ¡Sí al respeto y a la igualdad!”.

Mediante el recurso accesible de sacarse una foto con alguno de los carteles a disposición *online*, la utilización de la plataforma digital prioritaria por parte del grupo se intensificó con estas campañas de resolución exclusiva vía *online*, ya sea mediante el envío al sitio grupal o bien, como alternativa, desde el propio muro de sus hacederas/es. Con el objetivo de que “puedan imprimirlos en sus casas y sacarse una foto con ellos para concientizar sobre el acoso callejero desde las redes. Pueden subirlas a sus muros o mandarnos las fotos y las subimos a la página :).”, los carteles contienen la dirección del grupo en Facebook.

Poco tiempo después, el recurso trascendió la esfera de lo digital y fue adaptado a las acciones callejeras, donde solicitaron sacarse fotos con algún cartel a asistentes a sus acciones públicas para luego subirlas al álbum digital, entre las que me incluyeron al realizar el trabajo de investigación en 2015. Como vimos en otras acciones del grupo, con frecuencia, generan narrativas transmediales mediante adaptación de prácticas entre instancias *on* y *offline*.

En la tercera de estas campañas, se observa que desde Acción Respeto capitalizan como oportunidad expresiones de cierta resonancia mediática, como “Cortá la bocha”, que en ese momento circulaba por los medios de comunicación en boca de un actor⁸⁶. Así, captaron el pulso de ciertas coyunturas y se apropiaron de frases resonantes para los objetivos del grupo trastocando el sentido. Se plantea que la Campaña #Cortálabocha surgió de modo expreso “en respuesta a las justificaciones del acoso que más nos encontramos durante la primera campaña”, argumentos esgrimidos, según explicitan, “tanto en comentarios como en medios de comunicación”, dando por sobre entendido que “los comentarios” ocurren en Facebook, su plataforma central. El objetivo de la

⁸⁶ La frase corresponde a Ivo Cutzarida y se repetía como cliché. Esa popularidad le generó ofertas para ser candidato partidario por la ciudad de Buenos Aires.

campana es “generar una reflexión sobre lo que realmente se está diciendo al usar esos argumentos y cómo esas justificaciones son en realidad formas de minimizar y avalar el acoso callejero”. En tanto la justificación también era mediática, tiempo después editaron varios de estos comentarios en el video del grupo que pusieron a disposición en YouTube en 2015.⁸⁷

Constituida por un conjunto de 6 afiches, con la dirección de Facebook y, como novedad también la cuenta de Twitter, cada cartel contenía una frase y era anticipada en el estado de Facebook por una explicación. A modo de ilustrar con un ejemplo, postean:

“Están atentando contra la libertad de expresión, el tipo tiene derecho a expresar su opinión’ dijeron muchos para luego mandar a callar a las mujeres que decían que les molestaba el acoso callejero. ¿La libertad de expresión de estas mujeres termina donde empieza el acoso?”

Mientras que el cartel decía:

“Repetimos todo el tiempo que los derechos de uno terminan donde comienzan los de otro pero cuando una mujer expresa molestia por el acoso le decimos que respete la libertad de expresión.”

Si bien la campana fue compartida en espacios digitales más de 660 veces, los carteles quedaron reducidos a este set inicial y, en comparación, lograron una circulación más acotada, quizá por lo extenso de la argumentación.

Aun cuando dentro del propio colectivo de mujeres, algunas voces jugaron “a bajar un cambio” (diferenciando halagos de piropos); un conjunto importante de voces varoniles rechazó la propuesta a reflexionar, desde la minimización o calificando de exagerada la campana. Mientras que pocos acompañaron la causa.

Ante las lecturas diferentes y la no univocidad de las interpretaciones, se gestaron entonces respuestas para desarticular algunas presunciones, con diferente duración temporal, ya que algunas resultaron acotadas en producción y circulación, mientras que otras se extendieron en el tiempo. En ellas, “Yo apoyo Acción Respeto” que, a pesar de no ser muy profusa, con solo 8 carteles, se utilizó en acciones callejeras, además de recibir “fotos” *online*.

Antes de cerrar el apartado, unas reflexiones respecto del “crecimiento” de Acción Respeto y la valoración respectiva por parte de sus integrantes. Por un lado, constatamos la rápida generación de diferentes grupos en localidades del país y el extranjero, como un efecto de sentido de las repercusiones en redes sociales y medios de comunicación, pero en esta ocasión interesa desarrollar en particular el crecimiento de “seguidores” o “adherentes” a la causa desde el espacio digital, como resaltan desde el activismo. En efecto, tanto en entrevistas disponibles en distintos sitios de internet como la realizada a una coordinadora en 2016, diferentes integrantes de Acción Respeto destacan, con una mezcla entre orgullo y asombro, el crecimiento cuantitativo vertiginoso sustentado con cifras, como una legitimación de los objetivos de su causa.

Desde afirmar que a la semana de la aparición pública en el ciberespacio en 2014, previo a la primera pegatina de carteles, contaban con 10.000 seguidoras/es y al momento de la respuesta al Jefe de Gobierno, Mauricio Macri, en abril de 2014 ascendían a 32.500 las personas en contra de sus dichos sobre los “piropos”, luego,

⁸⁷ En <https://www.youtube.com/watch?v=DZpZfDuNkPA>

publicitarían en redes sociales el arribo a cifras redondas, como los 40.000 apoyos en mayo de 2014.

“¡Ya somos + de 50.000 personas luchando por una calle libre de acoso!”, postearon desde la cuenta de Acción Respeto en Facebook, con reproducción simultánea en Twitter el 25 de junio de 2014, a menos de tres meses de la aparición pública del grupo. La ocasión ameritó la producción y publicación de un cartel ad hoc, donde se reafirman los objetivos, con la innovación del “no me gusta” (como indicio de la incidencia del lenguaje de las plataformas en las dinámicas cotidianas del colectivo), el pedido de respeto mediante la multiplicación del logo y un agradecimiento destacado a quienes “acompañan” en la causa. Así se veía el anuncio:



Cartel publicado el 25 de junio de 2014 en Facebook

Desde el cartel se sobre entiende que el crecimiento numérico se mide exclusivamente desde la adhesión digital y, de modo específico, en la plataforma Facebook, principal espacio de activismo de Acción Respeto y de reconocimiento por parte de usuarias/os de la plataforma, con amplia distancia respecto de la situación de Twitter, la otra plataforma en uso. Tiempo después, el incremento considerable de 20.000 personas se volvió a anunciar, cartel mediante: “¡Ya somos 70.000 personas luchando por una calle libre de acoso! Gracias por hacerlo posible”. En la ocasión, se observa un cierto vaivén en la consideración de la intervención de dicho número de personas, porque si bien en el anuncio anterior “acompañan”, en el último se considera que están “luchando” por la causa, con el reconocimiento del ciberespacio como arena destacada de disputa.

Más allá, entonces, de la participación en diferentes instancias (comentarios, debate, aportes testimoniales, fotos con carteles subidas o enviadas al grupo), en esta oportunidad, la adhesión a la causa se deduce entonces por dar “me gusta” o ser seguidor/a de la página del grupo en la plataforma digital. Esta idea era compartida por la coordinadora de Acción Respeto CABA entrevistada en 2016:

“En su momento, antes de las redes, tener una organización y saber cuánta gente te apoyaba o no, era sumamente complejo, supongo. Si hago un evento, ¿cuánta gente asiste? Hoy sabés cuánto apoyo tenés por la cantidad de “me gusta” que tenés o de seguidores, como quieras, dentro de las redes sociales y para quien está en una organización, coordinando, es un gran estudio, un gran trabajo de campo. Vos sabés: esto pega, esto menos.”

No obstante estas afirmaciones, en el transcurso de la entrevista, especificó asimismo que a la hora de necesitar colaboración concreta para distintas actividades obtuvieron un porcentaje reducido, con lo cual estaría diferenciando la adhesión a una causa en calidad

de “simpatizantes” (Brunsting y Postmes, 2002), con la generación de “lazos débiles” como característica de la participación digital (Earl and Shussman, 2003; Van Laer, 2010), de “activistas” comprometidas/os con la causa.

En síntesis, un primer año intenso de exposición de la problemática y discusión del sentido común, donde la acción digital acompañada por acciones *offline* cobró una resonancia expansiva hasta lograr masividad y generó repercusiones mediáticas, con las ambivalencias lógicas/esperables de los procesos de puestas en crisis de los sentidos, en medios de distinta línea editorial y alcance⁸⁸. Asimismo, con un crecimiento vertiginoso de seguidores en la principal plataforma digital, la participación variada en las campañas, ya sea con las “colaboraciones” testimoniales o las fotos, la adhesión mediante “me gusta”, los comentarios en los posteos, la viralización de los materiales dentro de la plataforma al mismo tiempo que hacia otras redes sociales, con fuerte impronta visual, como en tableros de la plataforma Pinterest, aun cuando Acción Respeto nunca abrió allí cuenta.

De ahí que planteamos una capacidad notoria de esparcir la propuesta (*spreadability*), en la que se conjugan no solo las funcionalidades de la plataforma Facebook sino el enfocar de manera pertinente el debate de la problemática y hacerlo compartido con usuarios/as de la plataforma digital, buscando su legitimación.

Sin embargo, instituir nuevas prácticas culturales, como el respeto en la circulación pública sin acoso, no repercute en lo social de modo inmediato ni de forma homogénea sino, como vimos, al mismo tiempo, genera resistencias y cuestionamientos, como parte de un proceso de transformación social en movimiento. En la misma línea, las resistencias del sentido común fueron expuestas de modo público y generaron nuevas producciones y campañas, con la solicitud de “colaboraciones” testimoniales.

9. Un caso detonante inaugura la semana de activismo contra el acoso callejero

Si bien la Semana Internacional contra el Acoso Callejero en 2015 se desarrolló formalmente entre el 12 y el 18 de abril; una denuncia de acoso sexual callejero que se viralizó en redes anticipó y, en buena medida, funcionó como desencadenante del debate público. El 3 de abril de 2015, la joven Aixa Rizzo de 20 años denunció mediante un video casero subido en su muro de Facebook y luego en YouTube⁸⁹ que era acosada por un grupo de empleados de una empresa de luz a cargo de arreglos en su cuadra y que, ante reiteradas insinuaciones, les arrojó gas pimienta como medida de protección. El video de 3'15 de duración obtuvo apoyo inmediato en visualizaciones, con el apoyo de su difusión en el muro de Facebook de Acción Respeto, y la viralización lo constituyó no solo en caso mediático resonante ante la opinión pública sino en acontecimiento inaugural de la Semana Internacional contra el Acoso Callejero de 2015.

Entre los medios digitales y audiovisuales que difundieron la denuncia y contribuyeron a convertirlo en caso mediático a partir del 5 de abril, figura el programa televisivo La

⁸⁸ Por ejemplo, en la sección de comentarios de un sitio digital de Córdoba se generó un extenso debate de la nota sobre la campaña con carteles de Acción Respeto el 11/4/2014.

⁸⁹ En <https://www.youtube.com/watch?v=SGYQQjbSZqM>

Tarde de C5N⁹⁰, donde tras proponer el hashtag #AcosoCallejero para que la audiencia tuiteara en vivo sobre la temática, porque “las noticias las hacemos entre todos”, leyeron y mostraron una selección de tuits críticos contra el acoso. Esta táctica de estimular el *live tweeting* constituye una innovación en las modalidades de participación de la audiencia televisiva mediante el lenguaje de los hashtags, en el marco más general de la incidencia de las redes sociales en la transformación de la circulación informativa y en el debate público ampliado.

El abordaje mediático del caso encontró vaivenes en su devenir, en tanto hubo instancias burlescas de la situación de acoso, como en el programa Duro de Domar (Canal 9) del 8 de abril de 2015 en su segmento “Piropo vas a llorar: después de Aixa, nos prohíben la seducción espontánea”, donde se banalizó la denuncia de la joven. A partir de reclamos de la audiencia, mereció un informe del Observatorio de Radio y Televisión del ENACOM por violencia mediática⁹¹ y posterior reunión con el equipo de producción del programa.

En otros espacios mediáticos, como en el noticiero de Telenoche (Canal 13) el 9 de abril, al ser entrevistada, Aixa enfatizó que grabó el video para que su experiencia de acoso fuese creída ante la desacreditación de relatos en la página de Acción Respeto por parte de anónimos⁹². Más tarde, en otro programa televisivo, #VivoEnArgentina (Televisión Pública), conducido por Mariana Carbajal y Sergio Goycochea⁹³, donde pasaron el video (con unas 300.000 vistas para entonces), con el hashtag #AcosoCallejero como *graph* y la lectura de tuits de la audiencia, Aixa se explayó sobre las dificultades de denunciar, ya que casi terminó imputada por lesiones debido al uso del gas pimienta. Asimismo, comentó que, entre las repercusiones, además de apoyos recibidos desde Latinoamérica, la empresa EDENOR identificó a los acosadores, les inició un sumario y se contactó con ella.

En el programa participó asimismo Natasha Urman, integrante de Acción Respeto, quien sostuvo que el caso de Aixa constituía un precedente porque puso límites al exponer su caso en las redes sociales, aunque aclaró que esto no siempre resultaba sencillo, en tanto quienes reciben desaprobación como respuesta al piropo, suelen ponerse violentos y no aceptar límites por parte de las mujeres o jóvenes. Para no aislar el acoso callejero de otras situaciones de poder que ocurren en el espacio callejero, lo conceptualizó como la “punta del iceberg de una enorme matriz de violencia de género”, donde las mujeres pagan “un derecho de piso” por salir a la calle. Con la tríada de educación, visibilización y una ley específica sintetizó la propuesta de Acción Respeto ante el acoso callejero. Además del acompañamiento personal al programa, durante esos días el grupo contribuyó con acciones dentro del repertorio digital: la difusión del video en redes sociales, así como con una seguidilla de tuits con “aportes de seguidoras” para contar el #Acosocallejero desde adentro, acorde a la campaña vigente.

⁹⁰ En https://www.youtube.com/watch?v=ZCvXrlz_kdg. Entre otros medios, Página12 publicó nota de M. Carbajal, 5/4/15, Infobae publicó el 8 de abril el primero de una serie de 5 artículos en tres meses sobre el acoso sexual callejero, Cosecha Roja asimismo publicó a partir del 9 de abril. Mientras la BBC en español destacó el uso de YouTube para el acoso callejero sea tomado “en serio” (https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/04/150414_trending_hostigamiento_callejero_gtg).

⁹¹ En <http://www.observediscriminacion.gob.ar/ddd-banaliza-el-acoso-callejero/>

⁹² En <https://www.youtube.com/watch?v=75Z5dPYmbfk>

⁹³ En <https://www.youtube.com/watch?v=eR6hd0D5Vgc>

Los fragmentos de programas televisivos subidos a YouTube así como el video de denuncia compartido en redes sociales constituyen un mosaico vívido de participación en el debate sobre el acoso callejero, con acuerdos y desacuerdos, donde el relato de Aixa no estuvo exento de desacreditación (por aspirar a ser famosa o participar en el programa Bailando por un sueño de Marcelo Tinelli), así como le cuestionaron que usara *peircing*, le preguntaron si tenía permiso para usar gas pimienta y una conductora televisiva le sugirió mudarse de casa para evitar el acoso. Esta recopilación fragmentaria en torno al caso permite mapear las ambivalencias del estado del debate en torno al acoso callejero como violencia de género en el momento.

Frente a estas acusaciones y sugerencias, Aixa comentó al aire: “Yo podría ser una de las chicas muertas”, por las amenazas que recibió por parte de los trabajadores y ante el clima social con noticias frecuentes de femicidios esos días, que precipitarían en mayo de 2015 la convocatoria a la marcha nacional Ni Una Menos.

En síntesis, un caso singular que permite registrar una dinámica fluida entre viralización y mediatización del debate público contra el acoso callejero y anticipa las habilidades del ciberactivismo feminista para intervenir en el proceso mediante distintas tácticas del repertorio digital, desde la producción artesanal de un video testimonial subido a plataformas digitales de uso masivo, como a las formas de compartir, comentar y utilizar el recurso audiovisual en diferentes redes sociales.

Para finalizar, interesa destacar dos aspectos de distinta escala. Por un lado, mediante sus repercusiones el caso precipitó, en tanto desencadenante, el debate público respecto del acoso callejero de manera anticipada al período específico del activismo internacional de 2015. Mientras que, por otro lado, en un sentido general, la imbricación entre la viralización del video en redes sociales junto al intenso debate y la intervención en distintos medios sociales, aun con sus ambivalencias, contribuyó a la discusión pública de la violencia contra mujeres y jóvenes en un clima de malestar social in crescendo por los femicidios y distintas acciones en curso previo a la convocatoria nacional Ni Una Menos (Laudano, 2018).

10. Intervenciones públicas del 2015: trabajo en red y el proyecto en el Congreso

Si 2014 constituyó el año de lanzamiento de Acción Respeto, pero sobre todo de conmover el sentido común que sostenía al acoso callejero; se puede afirmar entonces que en 2015 afianzaron su acción pública con intervenciones en distintos escenarios y escalas, *on* y *offline*. En tal sentido, realizaron dos acciones públicas propias significativas durante el 2015 desplegadas durante la Semana Internacional contra el Acoso Callejero y la presentación del proyecto de ley en el Congreso de la Nación. Luego, participaron en otras acciones públicas, en el marco del día contra el acoso callejero en CABA, instituido por el gobierno local y durante la convocatoria a la Marcha de las Putas, con una propuesta renovada en torno a lo testimonial.

En primer lugar, entonces, luego del debut con las campañas de incidencia en la opinión pública *on* y *offline*, con repercusiones ambivalentes en medios de comunicación, en 2015 los grupos locales de Acción Respeto organizaron, por segunda vez, diferentes actividades durante la Semana Internacional contra el Acoso Callejero, del 12 al 18 de abril, en sus localidades y regiones para visibilizar la problemática con repertorios mixtos, en línea y en la calle, coordinadas desde la plataforma Facebook. Asimismo, en

la ocasión, otro de los grupos que trabajaba contra el acoso callejero en el país, *Atrévete Buenos Aires*, propuso acciones públicas por su parte, sin articular entre las organizaciones.

De estas acciones, desarrollamos las relacionadas con acciones *online*, en particular la vinculada con una acción coordinada entre distintos grupos y organizaciones a escala regional y, dentro de las *offline*, la presentación del proyecto de ley contra el acoso callejero en el Congreso de la Nación junto a otras dos acciones públicas relevantes.

10.1. Tuitazo latinoamericano #AcosoEsViolencia, #NoAcosoCallejero

En 2015 Acción Respeto formó parte de una acción colectiva con distintas organizaciones latinoamericanas mediante la utilización específica de la plataforma digital Twitter, sin un desarrollo equiparable a Facebook por entonces por parte del grupo. Para dar cuenta del panorama, desde la creación de la cuenta @AccionRespeto en Twitter el 11 de abril de 2014, ya iniciada la Semana Internacional contra el Acoso Callejero, hasta mediados de febrero de 2016, no se registra como una red social con una apropiación intensiva. Al respecto, en agosto de 2015 registraban 1717 seguidores y escasos 136 tuits; mientras que, en octubre 2015, post acción del 2 de octubre en CABA, llegaban a 1788 adherentes, un incremento poco considerable comparado con lo que ocurría en la plataforma Facebook.

En el marco de la Semana Internacional contra el Acoso Callejero, en abril de 2015, Acción Respeto participó en Twitter de la acción colectiva articulada con distintas organizaciones latinoamericanas: OCAC, Hollaback (Cuenca), Atrévete (Colombia), OLGA y Paremos el Acoso Callejero, con presencia en diferentes países, como Chile, Uruguay, Nicaragua, Perú, Brasil, Colombia, Ecuador y Argentina, en el marco de la Semana Internacional contra el Acoso Callejero. La campaña regional consistió en la elaboración de una foto conjunta con diferentes fotos de acciones de los grupos en los países y la frase “Latinoamérica unida contra el acoso callejero”, más un cartel con los distintos logos de los grupos difundido en las redes sociales y una campaña específica en Twitter, con 2 hashtags centrales #NoAcosoCallejero, utilizado en 2013 desde la organización peruana Paremos el Acoso Callejero, y #AcosoEsViolencia.

En tal sentido, de modo puntual, el 14 de abril de 2015 se registró la “maratón” de tuits o tuitazo desde varias cuentas de las organizaciones convocantes, que para entonces contaban con distinta trayectoria en ciberacciones similares, como reseñamos. Tras la recuperación de ambos hashtags en Twitter vía etnografía virtual, se observó que no siempre fueron utilizados juntos en los tuits, lo que generó cierta dispersión a la hora de acumular para ser tendencia de discusión en la plataforma.

Por otro lado, dado que en varios países estaba presente el tema de los proyectos de ley contra el acoso, con el impulso otorgado por la aprobación de la ley en Perú en marzo del mismo año, la maratón tuitera asimismo incluyó el tópico de la ley desde Acción Respeto y OCAC Chile, ambas organizaciones vinculadas con ese objetivo legal. A la vez, en ciertos casos, se sumó el hashtag pionero en inglés #EndSH (que sintetiza la expresión “terminar con el acoso callejero”), como resabio de campañas previas que resonaban en el imaginario activista.

Esta iniciativa conjunta figura dentro de los usos destacados de la plataforma Twitter por parte de Acción Respeto tanto por la estrategia articulada a nivel regional entre distintas organizaciones, como por la acción novedosa de recurrir a la táctica del tuitazo sincronizado con hashtags para repercutir en la opinión pública. Dado que en Argentina para ese entonces los tuitazos constituían aún usos exploratorios por parte de instancias feministas de una táctica en pleno auge en otros países de la región y el mundo, vinculados con problemáticas feministas en general o bien, específicas del acoso callejero (Akyel, 2014; Loken, 2014; Maireder y Schlögl, 2014; Rodino Colocino, 2014; Kearl, 2015), la iniciativa con pretensión de marcar tendencia en Twitter y resonar en ámbitos político-partidarios y periodísticos posicionó a Acción Respeto como adoptante temprana de la táctica digital (Urresti, Linne y Barreriro, 2015).

Entrevistada en 2016, la coordinadora de Acción Respeto ponderó esta experiencia de coordinación de actividades entre las distintas organizaciones latinoamericanas:

“Contactar con las chicas de Perú, Chile y Colombia y armar una campaña conjunta con personas que no conocés personalmente, pero tenés una causa común y... ¡Eso cómo trasciende! ¡Cómo se vuelve tan importante!”.

Este tipo de liberaciones mediante maratones de tuits vía hashtags para fechas específicas y períodos acotados son asimismo destacadas entre colaboradoras jóvenes de la organización. Tal el caso de Lau, 21 años, del conurbano bonaerense, quien comentó en la actividad pública del 2 de octubre de 2015 en el Obelisco porteño: “Los hashtags nos ayudan mucho”, en relación a difundir la problemática social, a la vez que suman simpatizantes a la causa en acciones puntuales, como señalan Brunsting y Postmes (2002).

Por otro lado, la iniciativa de coincidir en una acción conjunta entre varias organizaciones de la región abocadas al mismo objetivo constituye una señal de cristalización de un activismo intensivo en los últimos años, que se potenció con las prácticas y la trayectoria de las organizaciones involucradas.

10.2. Carteles y bocinazos contra el acoso callejero en La Plata

Al finalizar la semana internacional de activismo, en La Plata coincidieron en el mismo día acciones en la vía pública de dos organizaciones que luchan contra el acoso callejero en el país: *Atrévete Buenos Aires* y *Acción Respeto-grupo La Plata*, con reprogramación de actividades por condiciones climáticas desfavorables. Integrantes de ambas organizaciones convocantes manifestaron no estar al tanto de las actividades de la otra el mismo día, zona de intervención próxima y horarios similares. Participé de ambas acciones y registré con fotos. Veamos las características de cada acción y algunas reacciones sociales que generaron con sus intervenciones.

Respecto de *Atrévete Buenos Aires*, en el marco de un menú de actividades a las que se invitaba a participar en línea (enviar testimonio al blog, sumarse a la página de Facebook, tuitear el relato con el hashtag #Acosocallejero)⁹⁴, la coordinadora del grupo,

⁹⁴ En la biografía de Facebook de *Atrévete Buenos Aires* el 13 de abril de 2015 decía: “Esta semana es la semana contra el #AcosoCallejero. ¡A compartir! Unite a nuestra página, subí un relato al blog (<http://buenosaires.ihollaback.org/>), twiteanos tu relato @atreveteBA, o unite al evento el Viernes a la noche de pegar afiches en la calle (escribinos a bsas@ihollaback.org para saber más)”. El afiche

residente en La Plata, invitó a la “pegatina rizomática” de 20 posters enviados por la artista mexicana Tatyana Fazlalizadeh, el viernes 17 de abril al atardecer para visibilizar la problemática en la calle en toda la provincia.

Al llegar al lugar pasadas las 20 horas, media hora después del horario de convocatoria, en la esquina platense de 9 y 53 se observaban 10 afiches pegados en los muros de ambas calles y la ochava de un terreno baldío, aún húmedos por el engrudo utilizado. Compuestos de imágenes de mujeres de diferentes edades y rasgos étnicos, con frases en primera persona del singular, sus inscripciones reclamaban respeto y se manifestaban contra la violencia y el “hostigamiento”, traducción del inglés *harassment*, término infrecuente en Argentina. Dada la oscuridad del lugar, los afiches atraían de modo ocasional las miradas de transeúntes de distintas edades. Saqué varias fotos, con nitidez reducida dada la falta de luz.



Afiches pegados sobre el muro de calle 53 esq. 9 y panorámica de los 10 afiches pegados en muros de 9, 53 y la ochava, La Plata. 17/4/15. Fotos propias.

Siguiendo el corrido acordado para la pegatina de afiches, a pocas cuadras, en la esquina céntrica de calle 50 y 7, se localizaba una serie de carteles de Acción Respeto pegados con cinta adhesiva sobre la pared, que continuaban por calle 7. Por estar pegados en paredes céntricas sobre restos de distintas capas de afiches, en ciertos casos, se dificultaba una adecuada visualización. Entre los carteles, se encontraban los de la campaña de testimonios “Si te incomoda leerlo, imagínate escucharlo” y otros, contra la cultura de la violación de la Marcha de las Putas, con símbolos de ambos grupos. A éstos, se sumaba el que difundía la acción conjunta “Latinoamérica unida contra el acoso callejero”, con los logos de grupos latinoamericanos que trabajan en la causa común (Acción Respeto, OCAC de varios países, Paremos el Acoso Callejero de Perú, Hollaback, Atrévete, Olga), a modo de legitimidad de la lucha extendida en el continente por la misma problemática.

convocante, compartido 926 veces, planteaba: “Si tenemos en claro que ‘te rompería el brazo’ es una amenaza, pero todavía creemos que ‘te rompería el orto’ es un piropo un poco grosero, hay mucho por trabajar”. Consulta: febrero de 2016.



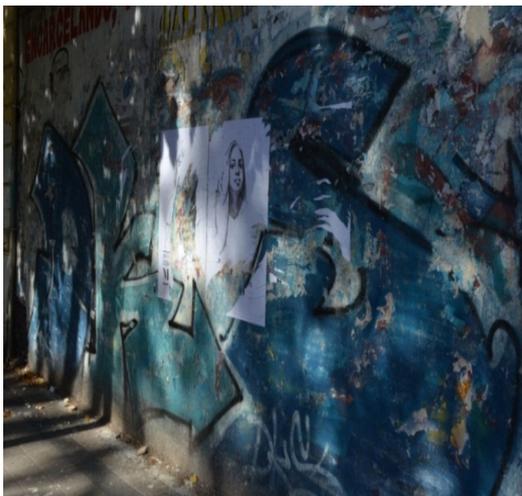
Afiches en la pared de calle 50 esq. 7 y afiche en calle 49 esq. 7, puerta de entrada al Anexo del Senado de la Provincia de Buenos Aires, La Plata. 17/4/15, 20.45 horas. Fotos propias.

Dentro de su repertorio de acciones, al día siguiente, sábado 18 de abril de 2015, el grupo de Acción Respeto convocó a las 15 hs. a una volanteada en el centro de la ciudad, en la intersección de las calles 8 y 51, sobre la peatonal, dentro del circuito de las pegatinas de la noche anterior, junto a Feministas por la Liberación, grupo al que pertenecía la coordinadora de Acción Respeto La Plata.

Ahora bien, previo a dicha actividad del sábado, al retornar a la esquina donde se habían pegado los afiches de Atrévete, a sólo dos cuadras del punto de encuentro de la volanteada, para tomar fotos más nítidas con luz día, el panorama había cambiado:

“Los afiches están arrancados y rotos. ¡Solo rastros de uno! Increíble. ¡¡Duró medio día!! O menos... ¡Qué sorpresa! Pensaba hacer la segunda pasada de fotos. Esta vez con sol, pero no pudo ser. ¿Qué ocurre? ¿No los soportan?” (Notas de registro del trabajo de campo).

Cerca de las 15 horas del sábado 18 de abril, en los muros platenses de la calle 53 y de la ochava de 9 y 53 apenas se divisaban rastros de los afiches fotografiados la noche anterior. Solo en uno se distinguían restos de una imagen de mujer, sin rastros visibles de frase que pudiera identificar la campaña contra el acoso callejero.



Restos de los cinco afiches pegados la noche anterior sobre calle 53, esq. 9, y panorámica de la esquina de 9 y 53, sábado 18 de abril, 15h, con restos de afiches en la ochava y sobre el muro de calle 53 (ver detalle en la foto anterior). Fotos propias.

¿Cómo explicar una existencia tan efímera para los afiches contra el acoso callejero? Una reacción explícita, inmediata, ante el cuestionamiento del sentido común sedimentado. Arriesgamos como hipótesis que apenas resultaron legibles con la luz del

día fueron arrancados hasta hacerlos desaparecer. Su mera exhibición pública parece haber resultado intolerable. Un indicio de que no resultaba un tema tan banal como ciertas posiciones planteaban.

Minutos más tarde, a la hora convocada en el lugar de la cita platense para la acción pública “Salimos a las calles contra el acoso callejero”, una chica intervino con carteles de Acción Respeto un banner de propaganda partidaria del PRO, que incluía fotos de Mauricio Macri y del candidato a intendente por la ciudad, Julio Garro, mientras otra joven registraba la acción con fotos. Como se planteó, el por entonces aspirante a la presidencia Mauricio Macri, tras el revuelo en la opinión pública y el debate en las redes sociales por sus dichos en 2014 respecto de que a las mujeres les gustaba que les dijeran “piropos”, pidió disculpas públicas.



Cartel del PRO intervenido con afiches de AR contra el acoso callejero en calles 8 y 53, La Plata. 18/4/15. Foto propia.

Sobre las rejas que vallan el acceso público a los Tribunales Federales platenses, en la esquina de 8 y 53, se encontraba una serie de afiches colgados de la campaña “Si te incomoda leerlo...” y el de la Semana Internacional contra el Acoso Callejero con los diferentes logos de los grupos latinoamericanos, junto a la bandera con el símbolo de Acción Respeto-La Plata. Unas diez jóvenes, de edades entre 22 y 25 años, entre las que participó un grupo de estudiantes de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, del espacio Géneros de la agrupación LUPAS, confeccionaron carteles artesanales con diferentes materiales disponibles (cartones, papeles afiche, fibrones, témperas, tijeras) y, aprovechando el semáforo en rojo, se pararon decididas frente a los autos estacionados sobre calle 8 y esquina 53, para ser vistas y leídas.

#AcosoEsViolencia decía un cartel hecho a mano, pegado en un poste de la esquina platense. Con la réplica del hashtag utilizado en la ciberacción coordinada en Twitter entre grupos latinoamericanos días anteriores, se expandía el lenguaje de la ciberacción en la acción callejera, como parte del continuum activista *on-offline*⁹⁵. Sin estar planificado, dado que los afiches y volantes de Acción Respeto no utilizaban hashtags

⁹⁵ Nota: Recién un tiempo después, al analizar fotos que tomé en la ocasión, percibí este cartel y la resonancia de la ciberacción realizada días previos con el hashtag en cuestión en la acción callejera. Para ese entonces, desde lo personal, no tenía incorporado el lenguaje de hashtags ni los tuitazos para el feminismo, cuestión que en el país comenzó a resonar con #NiUnaMenos en junio de 2015, cuando se volvió trending topic nacional y global, y obtuvo relevancia como parte del activismo feminista (Laudano, 2019).

en la ocasión como tampoco el cartel colectivo ad hoc para la semana de activismo latinoamericano, al dejar librada la imaginación para producir frases alusivas para la acción, emergió el “modo hashtag”, como un aglutinante simbólico que trascendió el uso acotado de una ciberacción en la plataforma Twitter, en tanto recurso disponible en la vida cotidiana de las jóvenes.

Los carteles confeccionados en la ocasión, por fuera de los prediseñados por la organización, incluían una mixtura de frases en circulación en redes sociales junto a otras inventadas en el momento: “Acoso callejero es violencia”, “Mi cuerpo NO quiere tu opinión”, “No me visto para provocarte. Mi vida no gira en torno a tu pene”, “No son halagos. Es acoso”, “Nos enseñan a cuidarnos, pero no te enseñan a respetar”, “Con minifalda o pantalón, ¡respetame, cagón!”, “Vestir a mi gusto, no es pretexto para el abuso” y “Tocá la bocina contra el acoso callejero”. Surgida al calor de la coyuntura, la última frase generó adhesión en automovilistas, sobre todo si eran mujeres, quienes al frenar ante el semáforo en rojo tocaban bocina en señal de apoyo a las activistas. Un recurso sonoro innovador dentro del repertorio de protesta de las acciones callejeras.

No obstante, ante la capacidad instituyente del reclamo que pugna por hacerse lugar ante lo instituido (Castoriadis, 1993), no faltó oportunidad para que algún conductor reafirmara su modo de pensar respecto de la temática en cuestión y susurrara al arrancar su auto: “¡Qué lindo te queda ese cartel!”. Una frase que podría haberse convertido en un cartel para sumarse a la serie.

Mientras tanto, otras integrantes entregaban volantes a conductores, ciclistas y transeúntes, a quienes a la vez solicitaban firmas para el proyecto de ley contra el acoso callejero que Acción Respeto iba a presentar la semana siguiente en el Congreso de la Nación. Durante el transcurso de la actividad, con el reparto de volantes y los carteles expuestos se abrieron instancias de intercambio al paso, microescenas de deliberación (Mansbridge, 1999), con alusiones al caso mediático de la joven Aixa, denunciante de acoso en la calle. A la vez, constituyó una instancia propicia para compartir experiencias. Entre ellas, dos chicas de 12 años se acercaron para contar sus testimonios de acoso casi a diario en barrios de la periferia platense, a la salida de la escuela. Entusiasmadas con la acción gestada en el lugar, se llevaron volantes para repartir a transeúntes mientras paseaban por el casco urbano y anotaron los datos de la página de Facebook de Acción Respeto.

Al mismo tiempo, se registraron acciones de desvalorización de las acciones, considerando que era una “boludez” (una mujer de unos 40 años, junto a su hijo, quien descartó el volante en un tacho de basura), o varones de diferentes edades a quienes les resultaba difícil interpretar como violencia lo que a sus ojos constituía un “halago”. En ocasiones, se percibió cierta extrañeza e incomodidad ante el planteo y la visibilidad de la problemática. Situaciones que indican la paleta de ambivalencias que se despierta al cuestionar el sentido común sedimentado en el intento de transformarlo.

Con actitud canchera, desenvueltas, las integrantes del grupo se movieron cómodas por el espacio público y se lo apropiaron con el correr del tiempo con distintas tácticas. Así, por momentos, se subieron a unos cicletteros con forma de arcos para tomar más altura, de modo tal que sus carteles fueran vistos desde más lejos por la fila de autos que paraban frente al semáforo. Luego, caminaron entre los coches para repartir volantes e interpelar a conductores reacios a bajar el vidrio de las ventanillas para recibir los

materiales. En caso de haber mujeres acompañantes, éstas resultaron más receptivas a aceptar los materiales y para solicitar a los conductores que accedieran a tocar bocina.

Al relatar al grupo lo ocurrido con los afiches de la organización *Atrevete* pegados en las inmediaciones del lugar la noche anterior, éstas comentaron que idéntica suerte habían corrido los carteles de Acción Respeto pegados por ellas en la primera ronda por el casco céntrico de La Plata, por lo que debieron reponer materiales en una segunda recorrida dos horas después.

La acción pública contó con la cobertura periodística de una radio FM local, un diario platense y portales digitales. En el grupo cerrado Acción Respeto La Plata de Facebook se alojaron varias tandas de fotografías tomadas por distintas asistentes, así como circuló un video producido con celular, de los bocinazos de automovilistas contra el acoso callejero. Días después, un compilado de fotos de estas acciones fueron subidas al álbum de Facebook del grupo central de Acción Respeto, junto a las de diferentes grupos locales, así como se incluyeron en los tuits del activismo de la semana internacional.

En cuanto al uso y apropiación de TIC por parte de las integrantes del grupo en la acción pública, la mayoría contó con celulares y conexión a internet, más dos cámaras fotográficas semiprofesionales. Si bien había circulado la invitación a dejar testimonios sobre acoso callejero (“la idea es que se sienten junto a una *notebook* y puedan expresarse libremente”, proponía la convocatoria del grupo), para luego enviarlos a la página central de Acción Respeto, no hubo nets ni notebooks disponibles ni se convocó a escribir desde celulares. Más bien, en la ocasión, los testimonios circularon vía oral, como interacción entre quienes se acercaban; mientras que otras experiencias se plasmaron en los carteles confeccionados in situ. Se podría decir que la interacción presencial tal como se desarrolló atrapó la energía de las participantes en una acción colectiva con múltiples instancias (creación y portación de carteles, intervención de afiches propagandísticos, corte de calle ante semáforo rojo, pedido de toque de bocina, reparto de volantes, conversación al paso) y relegó el interés por redactar testimonios individuales para enviarlos a instancias ciberespaciales.

La convocatoria se gestionó mediante un evento en Facebook⁹⁶, donde se anunció la articulación de acciones con instancias latinoamericanas, reconociendo la dimensión global de la iniciativa, a la vez que interpelando a ser parte de una acción colectiva a gran escala, se invita a “ser parte de” una instancia que se despliega a escala mayor y opera a modo de respaldo. Además, la plataforma comercial se utilizó para poner a disposición los carteles para bajar e imprimir en la semana y luego subir fotos y videos como repositorio de memoria grupal.

⁹⁶ En <https://www.facebook.com/events/1380401642288177/>



Actividad en el centro platense contra el acoso callejero. 18/4/15. 16 hs. Foto propia

Con esta actividad el grupo de Acción Respeto cerró en La Plata las acciones locales, que incluyó volanteadas, además del circuito céntrico, en distintas facultades de la Universidad Nacional de La Plata. La intervención/protesta en la vía pública constituyó una acción visible y creativa en el centro platense, que encontró un momento singular de involucramiento de conductores al paso, al plegarse a los bocinazos de apoyo contra el acoso callejero. Por momentos, sumó personas sensibles a la causa, además de contribuir a la ampliación del debate público. Resultó una combinación singular entre planificación e improvisación de acciones, con dimensiones *online* junto a modalidades tradicionales.

Por su parte, Acción Respeto coronó la Semana Internacional contra el Acoso Callejero en Buenos Aires con una acción de alta visibilidad pública: la presentación en el Congreso de la Nación de un proyecto de ley.

10.3. ¡Que sea ley! Un proyecto contra el acoso callejero en el Congreso Nacional

A modo de acciones de incidencia previa a la presentación del proyecto de ley, el grupo central de Acción Respeto convocó desde Facebook a una concentración en el Obelisco el domingo 19 de abril de 2015 para “volantear, charlar con la gente y juntar firmas para exigir el ingreso en el Congreso de un proyecto de ley que multe el acoso callejero”. La acción contó con la participación de integrantes de la organización Mujeres de la Matria Latinoamericana (MUMALA), vinculadas a Victoria Donda, diputada de Libres del Sur que impulsaba el proyecto de ley en cuestión, y cobertura mediática.

Una semana después, el 27 de abril de 2015, integrantes de Acción Respeto presentaron el proyecto de “ley para prevenir y sancionar el acoso sexual en espacios públicos” en una sala anexa del Congreso Nacional, con la presencia de unas 80 personas, en general, jóvenes, mayoría sub 25, con un panel de intercambio. Entre las oradoras estuvieron Aixa Risso, coordinadoras/es de Acción Respeto, la diputada Victoria Donda y H. Tumini, de Libres del Sur, e integrantes de MUMALA. Sobre las mesas, desplegaron los típicos carteles de las campañas con diferentes frases y distintas asistentes aportaron sus testimonios en el evento.

El proyecto planteó como objeto “la prevención y la sanción del acoso sexual que sea producido en espacios públicos y que afecten los derechos de las mujeres”. En su artículo 3 definía por acoso sexual en espacios públicos:

“Toda conducta u acción, física o verbal, con connotación sexual y no deseada, realizada por una o más personas en contra de toda mujer o persona que se autoperciba como mujer, llevada adelante en lugares o espacios públicos, o de acceso público, que de manera directa o indirecta afecten y/o perturben su vida, dignidad, libertad, integridad física y/o psicológica y/o el libre tránsito, creando en ellas intimidación, hostilidad, degradación, humillación y/o un ambiente ofensivo en los espacios públicos, siempre y cuando no configure un delito más severamente penado.”

Para la sanción, solicitaba agregar el artículo 129 bis al Código Penal, redactado del siguiente modo:

“Artículo 129 bis: Será penado con una multa de 100 a siete mil pesos el que ejerciere acoso sexual callejero contra una mujer. El monto de dicha multa será destinado al Consejo Nacional de la Mujer para el fortalecimiento de políticas públicas de prevención.”

Y exigía ser exhibido en espacios públicos y en edificios oficiales.

A la vez, instaba a instituir la Semana Nacional contra el Acoso Sexual callejero desde el 12 al 18 de abril de cada año, cuyo órgano de aplicación sería el Consejo Nacional de la Mujer, tanto como responsable del diseño de las políticas públicas tendientes a prevenir el acoso sexual contra las mujeres en espacios públicos. Estas deberían propender a la incorporación en la currícula escolar de campañas de concientización y lucha en contra del acoso sexual en espacios públicos; la realización de campañas contra el acoso sexual en ámbitos laborales y la difusión pública de campañas de prevención y lucha contra el acoso sexual en espacios públicos.

A diferencia de otros grupos que libran batallas contra el acoso callejero, como Atrévete Buenos Aires, que no consideran necesario tipificar el delito en tanto podría ser abordado dentro de la ley 26.485, contra toda forma de violencia hacia las mujeres; AR entiende, acorde a otras experiencias en latinoamericanas ya planteadas, que es preciso una instancia legal que sanciona las prácticas con multas. Sin embargo, no lo consideran como medida exclusiva ni desde una perspectiva punitivista, sino en el marco de transformaciones culturales impulsadas desde el Estado, en particular, desde el sistema educativo.

Para actualizar el estado de la cuestión, recién en 2019 se aprobó una ley que contempla el acoso callejero como violencia en el espacio público, incluido como una de las modalidades de violencia en la Ley 26.485, de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales⁹⁷. Así, en el artículo 6, apartado g) se lee:

“Violencia contra las mujeres en el espacio público: aquella ejercida contra las mujeres por una o más personas, en lugares públicos o de acceso público, como medios de transporte o centros comerciales, a través de conductas o expresiones verbales o no verbales, con connotación sexual, que afecten o dañen su dignidad, integridad, libertad, libre circulación o permanencia, y/o generen un ambiente hostil u ofensivo” (Inciso incorporado por art. 1° de la Ley 27.501, publicada el 8/5/2019).

Sin embargo, Acción Respeto evaluó insuficiente esta medida en un posteo en Facebook del 17 de abril de 2019. Aun cuando consideran valioso el reconocimiento del acoso callejero como una modalidad de violencia, entienden que sería preciso aprobar otro proyecto de ley en discusión, donde se tipifica el acoso como un delito contra la

⁹⁷ En <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/150000-154999/152155/texact.htm>

integridad sexual, con multa y cumplimiento de un curso sobre violencia de género; acciones educativas, formativas y preventivas que consideran necesarias “para correr del lugar de impunidad al acosador, brindar reparación a las víctimas y desnaturalizar la agresión”.⁹⁸

Luego de estas acciones públicas de visibilidad en los medios de comunicación, participaron en otras dos acciones donde no eran convocantes: por el día contra el acoso callejero en CABA, en octubre, y durante la movilización anual de la Marcha de las Putas, en noviembre de 2015.

10.4. 2 de octubre: Día de lucha contra el acoso callejero en CABA

En julio de 2015 se instituyó por ley el 2 de octubre como el “día de Lucha contra el Acoso Sexual Callejero” en CABA. Para ese entonces, el gobierno local había llevado adelante ciertas acciones, entre ellas una encuesta sobre la situación del acoso callejero a modo de diagnóstico de la situación junto a la Universidad Iberoamericana. Es decir, desde la instancia gubernamental porteña, a cargo de la misma alianza desde donde Mauricio Macri el año anterior había halagado los piropos, se hicieron eco de la problemática, sin reconocer el aporte de Acción Respeto en la visibilidad.

No obstante, Acción Respeto llamó desde Facebook a movilizar ese día a partir de las 16 horas al Obelisco, una referencia territorial clásica para sus concentraciones. Para la ocasión organizaron una acción digital en Twitter para “sumar opiniones a las redes”, vía los hashtags #YoRespetoPorque y #QuieroTuRespetoPorque. Desde la mañana del 2 de octubre de 2015, integrantes de Acción Respeto desde las cuentas en Twitter y Facebook contribuyeron a la ciberacción con los hashtags acordados y arrojaron a otras cuentas con numerosos seguidores en Twitter, como táctica para lograr mayor diseminación en pos de entrar en el listado de tendencias. Tras realizar un scraping de ambos hashtags en Twitter, el primero de ellos, #YoRespetoPorque, generó más tuits⁹⁹. Sin embargo, según una empresa medidora chequeada, los hashtags no estuvieron en el listado de los 86 temas tendencia de ese día¹⁰⁰.

A la hora convocada, sobre el enrejado que circunda al Obelisco colgaron la bandera blanca de Acción Respeto y al poco tiempo llegó el móvil de transmisión de Crónica TV. Durante la entrevista a las organizadoras, un grupo de unas 15 personas, incluidas participantes del conurbano bonaerense, se ubicaron con carteles en alto para “entrar” en el encuadre de la grabación, cuya presencia recibió comentarios destacados (“vinieron los medios”) y ameritó fotos para ser difundidas en tuits con los hashtags del día¹⁰¹. Mientras otras participantes repartían volantes, utilizaban el megáfono (“la pollera, la forma de vestirme no son excusas para acosarme”), colgaban afiches en los alrededores y conversaban con transeúntes; merced a los dispositivos tecnológicos que

⁹⁸ En <https://www.facebook.com/AccionRespeto/photos/2399375936958376>

⁹⁹ Una muestra de ellos en https://twitter.com/hashtag/yorespetoporque?src=hashtag_click

¹⁰⁰ En <http://www.trendialia.com/twitter-trending-topics/argentina/argentina-151002.html>

¹⁰¹La cobertura periodística de la acción incluyó notas de la agencia Télam (<http://www.telam.com.ar/notas/201510/122213-realizan-una-campana-que-concientiza-sobre-sobre-la-violencia-que-sufren-las-mujeres-en-via-publica.html>) y el portal Infojus, además de una aparición en un programa de la tarde de la TV Pública y en Crónica TV.

facilitan instantaneidad vía internet, una adherente de la causa subió al Facebook de Acción Respeto una foto con la placa de Crónica TV cubriendo la actividad en el Obelisco.

Como parte de la acción, se instalaron carteles de la campaña “si te molesta leerlo, ...” en las distintas caras de los pilotes ubicados a la altura del piso y, de ese modo, los quedaron visibles tanto para quienes manejaban o circulaban por la calle como para transeúntes. Al mismo tiempo, el volante que sintetizaba datos de la encuesta realizada por Acción Respeto en 2014 en CABA para cartografiar el acoso callejero era comentado por algunas jóvenes que los recibían al pasar por el lugar.



Al costado del Obelisco porteño, carteles de Acción Respeto, CABA, 2 de octubre de 2015. Foto propia. Volante con los datos sobre acoso callejero repartido en la ocasión.

Durante una conversación mantenida en el lugar, una de las coordinadoras de Acción Respeto planteó que se habían contactado con el espacio municipal de políticas públicas para las mujeres, post crítica a los dichos del intendente Mauricio Macri sobre los “piropos” en 2014, a quien ofrecieron su campaña contra el acoso y solicitaron financiación para la puesta en marcha, sin obtener respuesta. Idéntica suerte tuvieron con la gestión ante el Consejo Nacional de las Mujeres, a cargo de una funcionaria del Frente para la Victoria, de signo partidario opuesto, por ese entonces.

En dicha ocasión, comenté a dos integrantes encargadas de subir testimonios a la sección Notas de Facebook, que éste no facilitaba la sección en su versión para las tablets y que se dificultaba encontrarla en la versión Android para celulares inteligentes. Ambas se sorprendieron y quisieron constatar en el lugar que aun así los testimonios se publicaban en las biografías.

En diferentes momentos, distintas integrantes del grupo exaltaron el valor de las comunicaciones vía internet, en particular las redes sociales, y de la oportunidad que generan para la difusión informativa. No obstante, mostraron cierto malestar ante quienes criticaban sus acciones como mero “activismo de teclado” o clicktivismo, como desvalorización (Van Laer y Van Aelst, 2010), pero con su presencia en el lugar (“¡Estamos acá!”, remarcaron) confirmaron que su repertorio de acciones desbordaba las instancias digitales.

Como última acción de 2015, integrantes de Acción Respeto participaron en la concentración y movilización de La Marcha de Las Putas en Buenos Aires, donde se destaca la exhibición pública de testimonios de acoso callejero.

10.5. Testimonios de acoso callejero en Plaza de Mayo

Bajo la consigna “Cultura de la Violación ‘El Problema es Colectivo’”, desde La Marcha de Las Putas convocaron mediante evento en Facebook el sábado 28 de noviembre de 2015, a partir de las 14hs en Plaza de Mayo, al IV Festival y V Marcha de Las Putas Buenos Aires¹⁰². Desde el evento en la plataforma consideraban:

“fundamental visibilizar el hecho de que la violencia y el abuso existen más allá de un agresor y una víctima: existe un sistema que justifica y avala la violencia sexual. Comprender que el problema es colectivo es hacernos conscientes de que la solución también lo es. El Estado, los medios y la educación pueden fomentar la cultura de la violación, pero también promover mensajes, contenidos y políticas públicas para erradicarla.”

En tal sentido, postulan el festival como un espacio de intercambio y producción que permite entender cómo opera la cultura de la violación en la vida diaria. “Porque ni la ropa ni las costumbres, NADA justifica un abuso. Por eso los invitamos a participar, ver, conocer, deconstruir y construir la sociedad y la cultura en la que vivimos y queremos vivir”, con una grilla cargada de actividades diversas que incluyó charlas sobre diferentes formas de violencia en los medios, talleres de defensa personal, exposiciones artísticas, performances, humor, stand up y música.

En ese marco, Acción Respeto, organización emparentada, convocó a diferentes actividades, con marcado acento en la cuestión testimonial. En primer lugar, como instancia de visibilización, sobre el enrejado que vallaba el acceso a la Casa Rosada en la mitad de la Plaza de Mayo expusieron a un costado la bandera del grupo con su logo; mientras que en el centro del enrejado instalaron la cartelera “Testimoniales”, compuesta de una serie de carteles y afiches de las diferentes campañas, junto a una selección de testimonios de los publicados en la sección Notas de Facebook, en tamaño ampliado. De ese modo, los relatos y las frases de acoso estuvieron expuestos en lo público, a la vista de asistentes y transeúntes de la plaza política por excelencia, con la casa de gobierno como escenario de fondo.

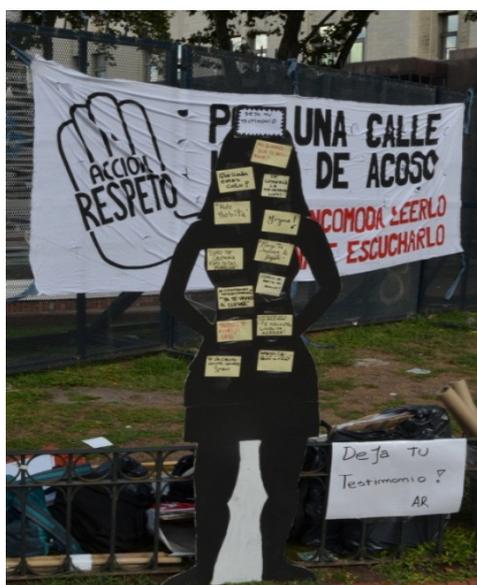


Exhibición pública de testimonios recopilados por Acción Respeto durante el IV Festival de la Marcha de las Putas, CABA. 28/11/15. Foto propia.

¹⁰² En <https://www.facebook.com/events/815636481882756/>

En segundo lugar, estimularon la producción de testimonios *in situ* desde dos instancias diferenciadas. Por un lado, habilitaron un espacio para recibir testimonios de acoso callejero en un buzón instalado ad hoc sobre una mesa, con difusión diferida en FB, siguiendo los carriles del circuito descrito, y, por otro, promovieron la escritura de testimonios en el mismo lugar, con frases breves sobre tarjetas amarillas que fueron pegando sobre diferentes partes de una silueta de mujer hecha sobre cartón pintado de negro instalada en el lugar, como difusión y visibilización inmediata. El cuerpo como objeto de comentarios anónimos en la calle.

Así, para la instancia presencial en la plaza adoptaron y adaptaron de diferente manera la estrategia digital de recopilación de testimonios de acoso sexual, conforme sus necesidades y posibilidades situadas (Tilly, 1995; Bräuer, 2008).



Exhibición pública de testimonios recopilados por Acción Respeto durante el IV Festival de la Marcha de las Putas, CABA. 28/11/15. Foto propia.

Al mismo tiempo, aprovecharon la ocasión e invitaron a sumarse a la campaña de fotos con carteles de apoyo a la lucha contra el acoso callejero a quienes se acercaban, para luego incluirlas en el álbum de Facebook (con 137 fotos) sobre la participación en general de Acción Respeto en el festival. A la vez, vendieron pines, llaveros, stickers y remeras de Acción Respeto para recaudar fondos, así como repartieron volantes con datos de una encuesta propia sobre acoso callejero realizada en 2014. Al menos dos integrantes de Acción Respeto estuvieron a cargo de las diferentes tareas y otrxs de ambos grupos circulaban por la plaza para garantizar el funcionamiento de los distintos espacios y stands armados. En las diferentes acciones organizadas por Acción Respeto en el marco del festival, se observó dedicación a la preparación, como parte de un activismo a pulmón.

Luego, Acción Respeto participó con sus banderas de la marcha por Avda. de Mayo hacia el Congreso de la Nación, donde se realizó un cierre musical, con un conjunto de reclamos, sobre la necesidad de generar estadísticas sobre abuso sexual, refugios y grupos de respuesta rápida ante esos casos y la aplicación de la Ley 26.485, capacitación del Poder Judicial y Ejecutivo para la no revictimización de sobrevivientes, una adecuada aplicación del Programa Nacional de Educación Sexual Integral dada por

profesionales capacitadxs en el tema y sobre protocolos de aborto no punible en los hospitales así como el pedido de la legalización del aborto libre, seguro y gratuito. Aunque no se mencionó explícitamente el acoso callejero, las pautas para transformar dichas prácticas estarían contempladas en el punto referido a la necesidad de contar una aplicación correcta del Programa Nacional de Educación Sexual Integral.

Según lo analizado hasta aquí, se pueden distinguir dos momentos en las campañas de Acción Respeto. En 2014, constituyó el momento privilegiado para instalar la problemática y la desnaturalización de las prácticas de acoso en el espacio público, desde estrategias con marcada impronta digital, especialmente diseñadas, con sus correlatos en las acciones activistas en la esfera pública tradicional, en cuanto a volanteadas, pegatinas y exposición de carteles. La visibilidad alcanzada por estas acciones promovió asimismo la entrada en la esfera mediática, que potenció los alcances y la conformación de grupos locales.

Un segundo momento, que podría plantearse a partir del caso Aixa en abril de 2015, con las campañas instituidas y el debate sobre acoso callejero en pleno auge, significó una expansión en la participación de acciones públicas, de otras organizaciones y articulaciones, como las convocatorias del 8 de marzo, los siluetazos contra los femicidios desde marzo, la recolección de firmas y la presentación con debate público del proyecto de ley contra el acoso callejero en el Congreso Nacional, el 3 de junio en la concentración Ni Una Menos de CABA y en otras ciudades, en octubre la primera conmemoración del Día contra el acoso callejero en CABA y luego la participación en el Encuentro Nacional de Mujeres en Mar del Plata, el stand y las acciones propias en el Festival de la Marcha de las Putas en noviembre. Estas intervenciones fueron en calidad de integrantes de Acción Respeto, con sus campañas, así como parte de otras reivindicaciones feministas de otros grupos, instituciones y articulaciones.

Desde el surgimiento en 2014 hasta 2016, utilizaron un repertorio mixto, respecto de acciones en línea y en el espacio público tradicional, con diferentes énfasis, según momentos. En cuanto a las TIC, decisivas para su aparición pública (Arendt, 1993), tanto como para la rápida expansión y la consolidación grupal, con las campañas como dispositivo central (difusión, recepción de testimonios, armado de carteles, álbumes en plataforma digital Facebook, tanto como en la coordinación interna con grupos y contactos con grupos de colaboradores y la prensa), con acciones inmediatas respecto de una fecha clave ya instituida en el calendario de la organización, como la Semana Internacional contra el acoso callejero.

Se podría decir, entonces, que si bien se movían en el ciberespacio como instancia central del despliegue de estrategias, el objetivo del grupo era tornar habitable el espacio público sin problemas para mujeres y chicas, esto es, poder moverse y desplazarse sin inconvenientes específicamente en los espacios físicos de la calle. Hasta el momento, su activismo no incluía el espacio digital como parte del espacio público donde se experimentaban violencias de género.

Así como analizamos una situación puntual de intolerancia con carteles pegados en la vía pública contra el acoso, en el espacio digital el activismo encontró reacciones de rechazo y ataques digitales.

11. Ciberseguridad. Acerca de las medidas de protección en el ciberespacio

Ante los problemas que ocasiona el activismo en línea en general y contra el acoso callejero, en particular (Fascendini and Fialová, 2011; Kearn, 2015), como en la Marcha de las Putas a nivel internacional (Mendes, 2015), las activistas del grupo decidieron tomar ciertas medidas de protección. Entre ellas, cambiar en Facebook los nombres de las cuentas de integrantes visibles ante los medios de comunicación por seudónimos, para evitar persecuciones. Ante la política frecuente de la plataforma de solicitar que se confirmen los nombres para poder ser localizadas por quienes las buscan, una integrante de Acción Respeto postuló en su biografía personal en 2015:

“¿Cómo explicarle a Facebook que uso un pseudónimo por mi propia seguridad justamente para que no me pueda encontrar cualquiera porque no paraba de recibir amenazas?”

Aun así, no siempre lograron evadir a quienes molestaban, spasmeaban o atacaban. Desde los muros personales en Facebook denunciaron ataques de trolls a ciertas páginas, como ocurrió días posteriores al finalizar la Semana Internacional contra el Acoso Callejero, cuando estaban por presentar el proyecto de ley en el Congreso, con varias páginas, entre ellas, la de la cantante Miss Bolivia, el 21 de abril de 2015 y de otras personalidades. A estos ciberataques, se sumaron un conjunto de comentarios *online* agresivos de cuentas falsas, que desacreditaron y se burlaron de los testimonios de acoso callejero de la página de Acción Respeto.

En dicha oportunidad, interpretaron las acciones como parte de un ataque a determinadas páginas y cuentas personales, por lo cual, dentro de las estrategias, se decidió borrar las agresiones. En otros casos, solían comentar primero debajo de lo que consideran agresivo y escribir al/a autor/a. En un momento álgido de ataque colectivo en la plataforma Facebook, optaron por pasar a un funcionamiento secreto durante unos días. Por su parte, un grupo local de Acción Respeto en ese momento decidió reconfigurar su visibilidad pública en el ciberespacio y pasar su funcionamiento de grupo cerrado a secreto, durante casi un año.

En ese sentido, otro grupo en Facebook dedicado a desnaturalizar el acoso callejero en Argentina denominado Comando antipajeros, para esa misma fecha prefirió cerrar su página durante unos días frente a ataques de integrantes del grupo “lince”, con posiciones misóginas y presencia extendida en el ciberespacio, quienes, como botín de guerra, abrieron orgullosos una página falsa en la misma plataforma con el nombre del grupo cerrado.

En el transcurso del 2015, en momentos donde la discusión del proyecto de ley contra el acoso callejero tomó estado público, en particular desde el abordaje de los medios de comunicación, se reiteraron contra-acciones de resistencia al cambio, entre ellas, en la plataforma Twitter, para ser tendencia y obtener, de ese modo, visibilidad pública. Entre ellas, a partir de una alerta *online* de la coordinadora de Acción Respeto, registré mientras ocurría la acción iniciada la noche del 4 de mayo de 2015 bajo el hashtag #piroposparacaerencana, que fue tendencia durante tres horas en la plataforma y continuó con intensidad al día siguiente, donde se sostuvo por más de seis horas en el listado, en el puesto 7 dentro de 118 temas en conversación del día. Un contrahashatag, tal como denominé a estas reacciones que resisten las transformaciones impulsadas por distintos grupos, en este caso desde espacios feministas, o disputan sentidos en lo público desde un repertorio digital.

Luego, como cuestión de protección general, cuando realizaban acciones previas a la del día que concentraban solían facilitar la información por mensaje privado, esto es, pasar datos de los grupos locales, cronograma de acción, listado de actividades, lugar de reunión, entre otras cuestiones. Sin embargo, a pesar de estas expresiones que ocasionaron distintos inconvenientes, no se plantearon dejar el uso de software comercial hacia software no propietario.

Interesa cerrar este apartado señalando que este aspecto, referido a las violencias en línea, con diferentes modalidades e intensidades, no figuraba dentro del diseño original de la investigación, sino fue incorporado en su transcurso. En este caso particular, incluso, con la experiencia en directo de haber sido parte de dichas tácticas en pleno desarrollo.

12. De los testimonios en grupos feministas a los testimonios en línea

Dimond y otras (2013) analizaron el valor del testimonio en línea respecto de situaciones específicas vinculadas con acoso en la calle. Tras una investigación con 13 mujeres y jóvenes que aportaron sus testimonios sobre acoso en la vía pública en páginas de Hollaback de EE.UU. y Gran Bretaña, sostienen que cambiaron sus sentimientos al contar lo ocurrido y que resultó muy significativo identificar lo vivido como un problema colectivo, al que la mayoría quiso contribuir a visibilizar con sus testimonios. En algunos casos, las entrevistadas plantearon que al dimensionarlo como cuestión social y no por error individual, modificó la forma en que reaccionaron en situaciones similares posteriores. Solo una de ellas sostuvo la necesidad de hacer “algo más” que dejar el testimonio en la web.

En ese sentido, las autoras afirman que para quienes aportaron los testimonios, contar sus experiencias en línea, compartir con otras y conocer acerca del problema amplió y transformó sus marcos de referencia sobre el acoso callejero y cómo actuar ante posibles situaciones similares. A la vez, contar sus testimonios en línea y leer los de otras permitió encuadrar el tema como un problema colectivo, mucho más allá de la experiencia individual.

Ahora bien, el valor del testimonio cuenta con una extensa trayectoria en las prácticas feministas. De hecho, contar la propia experiencia constituyó la principal característica de los grupos de autoconciencia de la segunda ola feminista, registrados en mayor medida en ciudades occidentales del norte durante los años '70 bajo el lema “lo personal es político” (Laudano, 1999). Con una serie de requisitos en cuanto a número de participantes, temáticas, coordinación y modo de funcionamiento, un importante cúmulo de experiencias de mujeres y jóvenes ante las más diversas temáticas de la vida cotidiana se pusieron en movimiento y de las cuales se realizaron a la vez abstracciones tendientes a generalizar y conceptualizar (Amorós, 2008).

En tal sentido, como sostiene Ergas (1993), visibilizaban y denunciaban ciertas prácticas de poder asociadas y confinadas hasta el momento a la moralidad individual, al margen de la discusión pública y se fortalecía una subjetividad propia. Como sostuvimos, la exposición pública de la vida personal e íntima adquiere sentido en tanto puede politizar aspectos de la vida cotidiana hasta el momento considerados privados, enmarcándolos en relaciones sociales de poder; al tiempo que se reformulan los términos de lo político al incluir las vivencias personales en la tradicional esfera

pública, como posible estrategia de transformación social. En suma, “lo personal es político” vincula la singularidad de la experiencia vivida con las condiciones objetivas de subordinación de las mujeres en un momento dado, a la vez que extiende los alcances de lo que se entiende como político a esferas de las vidas de las personas hasta el momento consideradas exclusivamente privadas (Laudano, 1999).

En los años '90, un giro importante ocurrió respecto del valor de la palabra testimonial en la pantalla televisiva argentina de media tarde con la aparición de los formatos *talk shows*, poblados de relatos, en particular, de mujeres sobre sus problemáticas de la vida cotidiana, con frecuencia, íntima. Dentro de la lógica audiovisual en cuestión, los testimonios, en particular los referidos a situaciones de violencia hacia las mujeres, se desarrollaron con carácter anecdótico e hiperemotivo, junto a escasas y débiles conexiones entre las enunciaciones del “yo” y el “nosotras” (Laudano, 1999), que dificultaron vincular los casos con las condiciones estructurales de dominio patriarcal. Aun así, como parte de un balance ambivalente, los testimonios contribuyeron a visibilizar en la escena mediática problemáticas sociales de las mujeres no legitimadas hasta el momento como colectivas.

Ahora bien, con la llegada de los testimonios a las plataformas digitales, desde mediados de la primera década del siglo XXI¹⁰³, consideramos que se inauguró una nueva etapa, la de los testimonios en línea, con marcadas diferencias respecto de instancias previas. En ese sentido, los testimonios en línea difieren, por un lado, de los grupos de autoconciencia en tanto cambio por completo el encuadre, en tanto no existen las dimensiones de síntesis ni de la contención afectiva facilitada en instancias grupales; mientras que, por otro, los relatos en línea evitarían ciertos escarnios prototípicos de la exposición pública de los géneros audiovisuales de show-debate, aunque se sostienen las instancias de descreimiento y desvalorización.

En la actualidad, las instancias de reflexión y discusión persistieron en Argentina bajo diferentes modalidades en espacios de mujeres y feministas, tanto como en los talleres de los Encuentros Nacionales de Mujeres que se realizan anualmente, o en encuentros regionales, sin ser grupos de autoconciencia en sí ni compartir sus características. Respecto de la esfera audiovisual, la vida privada e íntima en exposición reaparece bajo formatos variados.

A diferencia de estas instancias, la exposición pública de testimonios de acoso en línea en el marco del espacio de una organización que legitima la palabra de las mujeres y jóvenes acosadas, si bien son a título personal; constituye, por un lado, una instancia legitimadora del relato experiencial para quien lo narra, y por otro permite visualizar que no es solo una cuestión personal. En un sentido más general perfila una cartografía colectiva irrepetible de una problemática social poco visibilizada hasta el momento.

En el próximo acápite, abordamos las características de los testimonios en línea y el proceso de circulación que integraban, desde el abordaje de Acción Respeto.

12.1. El circuito *on-offline* del testimonio sobre acoso callejero

Desde 2014 Acción Respeto facilitó un espacio dentro de la plataforma comercial Facebook para la circulación de testimonios escritos en línea, bajo el amparo del

¹⁰³ Contemplando la aparición en inglés del blog de Hollaback; mientras que en Argentina sería en 2010.

anonimato de quienes se contactaban por mensaje privado. Luego de una edición mínima a cargo de integrantes del grupo, siguiendo una estructura estandarizada, los relatos se subían a la sección Notas para aparecer publicados como testimonios en el espacio digital. Merced al diseño de la plataforma, en la circulación pública encuentran adhesiones (desde los ‘me gusta’), comentarios (en gran medida de apoyo, aunque puede haber de descrédito y desvalorización del testimonio), y posibilidades de ampliar su diseminación mediante la función compartir en la misma plataforma o migrar hacia otras. Con frecuencia, los testimonios generan identificación por situaciones vividas y allí se multiplican los relatos en el espacio para comentarios, así como discusiones.

Dentro del repertorio de acciones, parte de los testimonios, adaptaciones mediante, extractados en frases y con nuevo diseño, se convertían en carteles y afiches para la difusión pública durante las acciones de los grupos, como parte de las narrativas transmedia del grupo (Scolari, 2013). En dichos momentos, trascendían la instancia en línea y retornaban al espacio de origen, donde fueron dichos y escuchados, o actuados y soportados. Algunos quedaban plasmados por tiempo indeterminado en muros, medios de transporte y puertas de distintos sitios públicos, desde afiches, carteles, volantes o stickers. Otros, apenas ostentaron una vida pública fugaz, al ser arrancados. En ocasiones, fragmentos de testimonios son reproducidos y exhibidos de forma directa en distintos espacios públicos, plazas o stands del grupo, y en otras acciones de volanteadas y recolección de firmas en distintos escenarios y momentos.

En suma, desde Acción Respeto se organizó un dispositivo específico, que describimos como un circuito de circulación para visibilizar y cuestionar el acoso público. En primer lugar, tras escuchar y/o experimentar distintas agresiones en el espacio público, estos malestares eran enviados, en un tiempo difícil de especificar, en forma de relato testimonial breve a la página de Acción Respeto por mensaje privado del chat de Facebook. A partir de allí, las encargadas del grupo editaban los relatos y los convertían en testimonio público junto a otros similares al ser publicados en la página de la organización, donde eran leídos, comentados y compartidos, incluso en otras instancias digitales. En definitiva, eran apropiados de variadas formas.

Algunas frases extraídas de los testimonios eran utilizadas para diseñar carteles, que se imprimían y retornaban al espacio público donde fueron dichas y experimentadas, en un proceso que interrumpe la impunidad de encubrir desde el silencio a quienes acosaban. En ocasiones, directamente se expusieron los propios testimonios en la vía pública para ser leídos, vía afiches o carteles colgados. En otros casos, fueron mediatizados por las coberturas periodísticas o las diferentes emisiones televisivas que facilitaron la entrada a la esfera privada de los hogares y sitios de recepción, ampliando los circuitos de circulación. En ocasiones, la exhibición pública de las situaciones de acoso en contextos de cierto anonimato generó incomodidad a quienes se toparon con los enunciados.

Así, desde distintas localizaciones en el espacio público donde se originaron, los testimonios de acoso entraban en el circuito ciberespacial en forma de relatos breves y lo habitaban, incomodando, para volver transformados al espacio público tradicional. En esa trayectoria, las afectadas por la situación de acoso encontraron legitimación del malestar vivido, por haber sido escuchadas y tenidas en cuenta. Al mismo tiempo, la publicación de los testimonios permitió trascender la dimensión personal para posicionar el problema como un malestar colectivo que reclamaba transformaciones sociales de género. La exhibición en lo público de prácticas y expresiones que lo

conforman, pero que con frecuencia se intenta disimular o negar como agresión, funcionó a su vez como interpelación a quienes en ocasiones no querían reconocer la existencia de dichas situaciones. Visibilizar las prácticas que ocurrían al amparo del anonimato y el secreto contribuyó a resquebrajar el mecanismo de impunidad de su reproducción.

Por otro lado, en una dimensión más general, este circuito con producciones transmediales asimismo contribuyó a ampliar los horizontes de inteligibilidad de las condiciones de subordinación y las desigualdades generizadas en un determinado momento de la sociedad.

Conclusiones

En tanto grupo activista con el objetivo definido de eliminar el acoso callejero, Acción Respeto realizó una apropiación tecnológica racional, planificada acorde a sus fines entre 2014 y 2015. Con economía de recursos tecnológicos, para sus actividades de difusión y sus instancias de coordinación nacional y regional utilizaron de modo prioritario Facebook, la plataforma comercial más difundida en Argentina por ese entonces, con distintas funciones y secciones, tanto en el grupo central como en los locales. Como complemento, sobre todo en tiempo de campañas y de difusión de casos resonantes en la prensa y/o en las mismas redes/medios sociales, sumaron Twitter, una red que gozaba de crédito en ciertos sectores jóvenes adjudicada en general a su capacidad de viralización, sin bucear en otras redes con cierto auge hasta principios de 2016, ni en el uso de software no propietario.

Con la impronta ciber inscripta en el surgimiento del grupo, en este caso, los usos y las apropiaciones estaban acordes a cada dispositivo en particular, por aquello de que el medio configura el mensaje. Así, respecto de la intensidad de uso se puede plantear que realizaban una apropiación intensiva (Benítez Larghi, 2009) de los dispositivos seleccionados a sus fines, por la intensidad al menos mediana de las herramientas con diferentes funciones de forma más o menos sistemática. Desde la complejidad no se registran en general niveles de sofisticación, sino más bien empleos derivados de las funciones propuestas de origen de los dispositivos, con instancias de creatividad (Lago Martínez, Méndez y Gendler, 2017), tanto por la temática planteada como por el uso intensivo de secciones específicas de la plataforma (Notas, álbumes de fotos y comentarios) para publicar testimonios de acoso callejero, los cuales con el tiempo se tornaron una marca distintiva del grupo.

Respecto de los objetivos del grupo, se podría decir que en el transcurso del activismo capitalizaron dos logros específicos mediante las tecnologías digitales. Por un lado, el referido al valor del testimonio en línea, en tanto, otorgaron veracidad y, de ese modo, legitimaron los relatos de mujeres y jóvenes acerca de sus experiencias de agresiones callejeras. Desde los testimonios propios y de círculos cercanos de las integrantes, al poco tiempo, otorgaron otro estatuto a las experiencias de adherentes y seguidoras de la causa, quienes más allá de “megustear” y comentar, adquirieron el lugar de participantes en calidad de testimoniantes, bajo la protección del anonimato. En ese sentido, desde Acción Respeto legitimaron el malestar y lo hicieron trascender desde la privacidad de la experiencia vivida hacia la opinión pública, como un problema social; es decir,

mediante el activismo digital otorgaron estatuto público a experiencias individuales, dispersas.

Por otro lado, discutieron y rediseñaron los códigos del guión que habilitaba el acoso callejero en la sociedad contemporánea. En tal sentido, devolvieron los dichos fugaces relatados *online* y las actitudes de acoso a lo público, como sitio originario, pero en calidad de denuncia pública de un problema social, para desafiar tanto la impunidad sedimentada de la familiaridad costumbrista como los papeles de las mujeres y chicas en la trama. Esta disputa por trastocar los sentidos (un desplazamiento de “piropo” a “acoso sexual”) en distintas dimensiones del continuum *on-offline* de lo público implicó de manera prioritaria el uso racional de las redes sociales de mayor difusión junto a intervenciones, aun con sus ambivalencias, en medios de comunicación con distintas audiencias.

En cuanto a la apropiación singular de la plataforma digital Facebook para los fines específicos del grupo, el desempeño en línea encontró un apoyo inusual para instancias ciberactivistas, con un número inédito de adherentes a la causa, superior a 149.000 a principios de 2016. Para comprender este apoyo tan significativo en un breve lapso de tiempo, consideramos que no basta sólo con el potencial expansivo de las TIC, la rapidez de circulación informativa ni la capacidad ilimitada de enredar, sino que fue posible en tanto y en cuanto existía una vacancia para abordar la problemática social del acoso callejero en el país.

En efecto, la temática resultó interpeladora, sobre todo, por la modalidad de los testimonios directos basados en experiencias cotidianas y generó reconocimiento. En su devenir, se potenció con las campañas con carteles y los debates públicos suscitados por los medios, primero con la figura del jefe de gobierno porteño y luego con casos resonantes, así como sumó participantes (y no meras adherentes) en diferentes instancias, quienes contribuyeron a la viralización de la propuesta, incluso compartiendo los carteles hacia otras plataformas en boga con predominio del componente visual, como Pinterest e Instagram.

Luego, en distintas ocasiones desde el grupo convocaron “simpatizantes” para participar en acciones colectivas de la causa, con expectativas en la efectividad de ejercer presión (Brunsting y Postmes, 2002), tanto en el repertorio en la calle como en línea. En ese sentido, desde la adhesión que obtenían como en la movilización específica en torno a acciones puntuales en las plataformas, con el uso de hashtags entre otras, lograron articular intereses aislados o dispersos en torno a una determinada comunidad virtual (Diani, 1999). En estos casos, de acciones con bajos umbrales de protesta, las TIC desempeñaron un papel significativo en las instancias de coordinación y movilización (Van Laer, 2010).

Sin embargo, la adhesión a actividades puntuales para la causa, como tácticas digitales, suele generar lazos débiles sin compromiso sostenido a largo plazo (Earl and Shussman, 2003), tal como reconocieron integrantes del grupo. Es allí precisamente donde se observa un hiato considerable entre el número elevado de adherentes (con intervenciones *online*, como dar “me gusta” y compartir los testimonios de las campañas) y la participación en las convocatorias *offline* del grupo.

Por otro lado, con sus campañas en redes sociales adquirieron masividad y lograron una efectiva visibilidad pública, ampliada con las intervenciones en medios de comunicación, ante casos mediáticos puntuales, fechas conmemorativas y por sus campañas. A la vez, complementaron la recolección testimonial con datos de encuestas propias y latinoamericanas sobre acoso en la vía pública, para documentar su existencia como problema ante la opinión pública.

De tal modo, se conformó un repertorio de acción combinado, en y fuera de línea, de bajo costo económico y nutrida apuesta humana “a pulmón”, con resultados ‘exitosos’ para los objetivos de la organización, visto desde los alcances de difusión y adhesión en general, aunque no libre de controversias y disputas de sentido, como parte de los debates públicos contemporáneos. Una apropiación sencilla de tecnologías digitales, eficaz a los objetivos del grupo, donde en sus prácticas de prosumo se registran distintas dimensiones de capital informacional, desde poseer y solventar artefactos, así como buscar, editar y gestionar información acorde sus intereses (Espina Bocic y Gibert Galassi, 2017). Al mismo tiempo, resultan adoptantes tempranas de TIC (Urresti, Linne y Basile, 2015), como en el caso de las campañas con hashtags en Twitter para sentar posición pública en la temática, incluso, en coordinación con diferentes grupos de la región, como instancia de legitimación del debate en la articulación local/global.

En dicha oportunidad, merced a instancias de coordinación mediante TIC que facilitaron formas de encuentro virtual o presencia remota para sortear la dificultad de la copresencialidad en el espacio físico (Earl and Kimport, 2011), formaron parte de una articulación de carácter latinoamericano con otras organizaciones dedicadas a la temática específica durante el período especial de campaña internacional contra el acoso callejero. En tal sentido, trascendieron la dimensión local del activismo para contactarse con otras organizaciones y articular estrategias específicas desde las redes sociales a disposición a escala regional/global, y viralizar de modo conjunto las acciones, al estilo de los colectivos en red (Scherer Warren, 2005). Al mismo tiempo, el grupo apostó en su despliegue a sostener una perspectiva multiescalar (Sassen, 2007), en tanto, se multiplicaron grupos *ad hoc* en diferentes ciudades del país como en Latinoamérica.

Por la valoración y usos que realizaban de las dos plataformas prototípicas del momento, Facebook y Twitter, y la gestión de campañas contemplando las posibilidades de cada una, se podría ubicar a lxs integrantes del grupo Acción Respeto más cerca de la tipología de la generación hashtag que de la generación arroba, en términos de Feixa, Fernández Planells y Figueras Maz (2016), sin que sus integrantes endiosaran los celulares en tanto fetiches de última moda, según se registró en las observaciones.

Surgido como espacio desde el activismo digital, en 2015 predominaba dicha condición, mientras que, respecto de los ámbitos de incidencia, se destaca la labor sobre cambios que se vislumbran en la opinión pública donde, desde las redes sociales y los medios de comunicación, pusieron en jaque los ‘piropos’, aunque no se pueda afirmar aún que forman parte del panteón de las tradiciones muertas (Williams, 1977), así como apuntaron a cambios legislativos. Estos finalmente se introdujeron en 2019 en la ley 26.485 como una modalidad específica de violencia contra las mujeres en el espacio público. Al respecto, integrantes del grupo evalúan insuficiente dicha normativa y solicitan una modificación en el código penal.

Con un desarrollo pionero en el país, en cuanto a la visibilidad pública y la modalidad innovadora vía campañas digitales, Acción Respecto, en tanto contrapúblico subalterno feminista (Fraser, 1993), se instituyó como referente principal que logró instalar el debate público contra el acoso callejero en el país. La eficacia lograda por el grupo mediante el repertorio híbrido (Chadwick, 2007), que combinó diferentes acciones y estrategias del continuum *on-offline*, fue resultado de decisiones colectivas que, como señala Braüer (2008), incluyen los objetivos del grupo, los recursos disponibles (tiempo, dinero, habilidades y experiencias, entre otros), y la evaluación de la estructura de oportunidades del momento. En efecto, no constituyó un repertorio de acciones azaroso ni sujeto a improvisaciones de último momento sino, producto de elecciones específicas dentro de un menú de opciones disponibles en determinado momento histórico, con las readecuaciones necesarias.

Como parte de una dinámica cultural que disputa el sentido común de una práctica instituida, al decir de Castoriadis (1993), hablar de acoso sexual callejero se inscribe en la actualidad dentro de las tendencias emergentes (Williams, 1977), de infiltrar las prácticas culturales sedimentadas con diferentes tácticas del continuum *on-offline*. Como parte del camino sinuoso, dichos procesos que cuestionan instancias históricas de comodidad, incomodan y encuentran resistencias. De allí, las diferentes situaciones de violencia en línea que recibieron integrantes del grupo y adherentes a la causa en general y las formas de sobrellevarlas que ensayaron y se encuentran en discusión.

El proceso de disputar lo instituido en lo social, desde las prácticas y lo imaginario, se encuentra en marcha y si bien ha tomado fuerza en determinados espacios, particularmente urbanos, resultaría anticipado sostener que el “piropo” y su desnaturalización constituyen un rasgo arcaico en la sociedad contemporánea (Williams, 1977). Más bien, el debate se encuentra en ebullición, con visibilidad cíclica; mientras, las prácticas de reescritura de un nuevo guión (Marcus, 1992) que habilite a mujeres y chicas a desplazarse en lo público sin las restricciones que impone el acoso continúan, con resistencias de distinta intensidad. Por último, estas prácticas locales se intersectaron con experiencias globales similares en la región y otras latitudes (Kearl, 2015; OCAC, 2015), con el objetivo de disputar y con-mover el sentido común instituido en torno a una dimensión específica de las violencias patriarcales cotidianas.

Capítulo 4

Estudio de caso 3

Colectiva Feminista Decidimos. Tecnología para la autodeterminación corporal de las mujeres

1. ¿Quiénes son?

La Colectiva Feminista Decidimos¹⁰⁴ comenzó a funcionar el 28 setiembre de 2013 con el objetivo de “brindar información para interrumpir un embarazo de forma segura (con pastillas) y acompañada” en el área de influencia de La Plata, Berisso y Ensenada, Provincia de Buenos Aires. Precisamente, el componente del acompañamiento en el proceso de abortar constituye el rasgo diferencial, que perfila la identidad grupal (Pérez Ledesma, 1994), distintivo de su accionar respecto de otras instancias, como las líneas telefónicas del país y de Latinoamérica, cuyo objetivo central gira exclusivamente en torno a proveer información sobre el procedimiento de abortar con pastillas.

El lanzamiento del grupo en estudio en 2013, bajo la denominación Decidimos. Consejería pre y post aborto y violencia de género, fue iniciativa del Área Géneros del Frente Popular Darío Santillán de La Plata, con la colaboración inicial de Varones Antipatriarcales de La Plata en temas comunicacionales. Para comenzar a funcionar, las integrantes de Decidimos recibieron capacitación por parte de La Revuelta, una colectiva feminista de Neuquén creada en 2001, dentro de las pioneras en los usos del misoprostol y el acompañamiento socorrista, e impulsoras de la articulación Socorristas en Red.

Lanzarse a lo público, con las condicionantes restrictivas de la punibilidad de las prácticas de interrumpir embarazos por fuera de las acotadas excepciones requería, sin duda, formación. En este caso, a través del criterio de legitimidad que otorgaba la trayectoria feminista de la colectiva neuquina dentro del movimiento de mujeres, así como la experiencia específica en la misión a emprender, como un madrinazgo, o en código feminista, por ser “brujas mayores”. Un reconocimiento generacional dentro del feminismo que podría encuadrarse cercano al *affidamento* postulado por autoras italianas (Librería de Mujeres de Milán, 1991), como relaciones de confianza y reconocimiento de las antecesoras en el camino.

Por este vínculo estrecho devenido de la formación socorrista, a la vez que por el amparo de funcionar de manera colectiva ante los temores e incertidumbres del contexto de clandestinidad de las prácticas abortivas fuera de las consideradas no punibles en el país, en diciembre de 2013, a escasos dos meses de su lanzamiento público, la Colectiva Decidimos comenzó a funcionar como colectiva en red, feminizando la categoría de

¹⁰⁴ Para este capítulo realicé una entrevista conjunta a dos integrantes de la colectiva en abril de 2015, vinculadas al equipo de comunicación, y más tarde envié un cuestionario por mail a otra integrante que se sumó al equipo, junto a etnografía virtual de la página de Facebook y observación de acciones públicas del grupo, con registro fotográfico. Asimismo, realicé consultas y chequeo de información vía conversaciones por mensajería instantánea del chat de Facebook y Whatsapp y por mail, como complemento, a integrantes y ex del grupo. Tomé notas del trabajo de campo y analicé materiales impresos, ponencias y artículos publicados en sitios internet, incluido YouTube. Para cuestiones puntuales, consulté por mail, chat y en encuentros presenciales a integrantes de otros socorros rosas del país.

Scherer Warren (2005). En efecto, se sumaron a Socorristas en Red (feministas que abortamos), una articulación conformada desde 2012 por grupos autodenominados Socorros Rosas en diferentes ciudades del país. Como parte del proceso grupal, en su devenir se autodefinirían de otro modo.

2. De Consejería a Colectiva Feminista Decidimos. Más que un cambio de nombre

En 2015 las jóvenes activistas se definían como “un espacio político con una impronta propia”, que conformaba una “colectiva feminista compuesta por compañeras de diferentes organizaciones políticas e independientes” (Claverie y Satta, 2014). En tal sentido, coexistían en su interior integrantes que “activaban” en dos organizaciones político-partidarias (el Frente Popular Darío Santillán-Corriente Nacional y el Movimiento Popular Patria Grande, una escisión de dicho frente en julio de 2014, quienes en mayo de 2015 lanzaron la Colectiva Mala Junta, un espacio de “feminismo popular, mixto, disidente”), ambas organizaciones con regionales en otras ciudades del país, junto a quienes se definían como feministas independientes, en el sentido de no pertenecer a estructuras partidarias. Se podría caracterizar a la Colectiva Feminista Decidimos como un grupo activista, militante y autogestivo en su funcionamiento.

En marzo de 2015, tras una revisión interna en reunión plenaria, como parte de la dinámica de constitución grupal y de identidad propia, las integrantes definieron cambiar el nombre inicial, Decidimos. Consejería pre y post aborto y violencia de género, por el de Colectiva Feminista Decidimos, entre otras cuestiones, por no identificarse con la designación “consejería”, asociada con un tinte “institucional”. En este proceso de autopercepción se identificaron más bien con una colectiva feminista, de corte activista. Al mismo tiempo, quedó en el camino, sin desarrollar, la pretensión inicial de abarcar situaciones específicas de violencia hacia mujeres, como problemática que precisaba ser abordada en la región. No obstante, en ocasiones, derivaron a las mujeres y jóvenes a servicios zonales de atención vinculados con temas de violencia de género.

A lo largo del 2015, la conformación grupal fluctuó entre 14 y 17 integrantes, estudiantes y egresadas de carreras universitarias, y una terciaria de la ciudad de La Plata, con una edad promedio de 25 años y variaciones entre los 21 y 30 años. Algunas de ellas no eran oriundas de La Plata, sino que residían en la ciudad en calidad de estudiantes universitarias y se involucraron en el activismo feminista y en organizaciones político-sociales. Entre ellas había trabajadoras en áreas de servicio, estatales y en empleos informales. Por entonces, sólo una de ellas era madre, de una niña, que concurría con cierta frecuencia a las actividades del grupo.

Llegado este punto, cabe plantearse por qué eran necesarias las acciones socorristas en el país a mediados de la primera década del siglo XXI. Es decir, cuál era la situación legal respecto de las prácticas de interrupción del embarazo por entonces y qué márgenes de acción por fuera de la legalidad existía.

3. Abortos restrictivos por ley y organización feminista para la legalización

Es preciso aclarar que, en el transcurso de la realización de esta tesis, el movimiento feminista, en alianza transversal con distintos sectores socio-políticos, logró a fines de 2020 la sanción de una ley que legalizó la interrupción voluntaria del embarazo hasta la

semana 14 inclusive y luego de ese período por las causales existentes con anterioridad. Si bien esto implica la realización de la práctica en instituciones públicas y/o privadas; el sistema organizado de acompañamiento socorrista que desarrollaremos a continuación continúa vigente.

Ahora bien, ¿en qué situaciones se podía recurrir a un aborto en una institución de salud pública y cuáles quedaban excluidas a principios de 2010? Respecto de la legislación argentina, desde 1921 el Código Penal admitía dos causales para que las mujeres se practicaran abortos sin ser considerados delitos: embarazo causado por violación o que estuviese en riesgo la salud de la mujer. Estos son los casos conocidos bajo la denominación de “abortos no punibles”. Aun así, y a pesar de fallos judiciales para que no se entorpecieran los tiempos ante las causales, en numerosas situaciones las interrupciones legales no se practicaban en el sistema público de salud o se dilataban los tiempos con medidas judiciales tendientes a evitar la práctica desde sectores conservadores, religiosos y/o de salud.

Sin embargo, frente a la prohibición patriarcal que vetaba a las mujeres la posibilidad de decidir sobre sus proyectos de vida y dentro de ellas de decidir sobre la interrupción voluntaria de embarazos, históricamente emergieron formas de resistencia. Prueba fehaciente de ello es que, de todos modos, los abortos se practicaban. Así, gran parte de las interrupciones voluntarias de embarazos, estimadas en 500.000 al año en el país (Mario y Pantelides, 2009), se practicaban entonces de forma clandestina, con distintos umbrales de tolerancia social (sin ir muy lejos, con carteles y anuncios públicos en postes de barrios bonaerenses o anuncios “camuflados” de servicios de parteras en sitios digitales), en condiciones de inseguridad y costos variables. A veces, con el costo de la propia vida, según las condiciones de la práctica abortiva; otras, con la criminalización de mujeres y jóvenes por prácticas por fuera de la ley. En ese sentido, el cuerpo de las mujeres “como superficie de intensidades”, al decir de Braidotti (2005), se simboliza con la icónica representación de un “campo de batalla” disputado por diferentes instituciones, según la artista Bárbara Kruger en 1989 en EE.UU.

Las acciones feministas para despenalizar y legalizar el aborto cuentan con larga trayectoria en el país, inspiradas en los movimientos feministas de la segunda ola de países del norte, pero de manera sumaria se puede plantear que en 1988 se genera un hito significativo con la creación del primer grupo específico dedicado a batallar por el aborto legal, la Comisión por el Derecho al Aborto. A esta experiencia le siguieron otras formas organizativas, con modalidades de asambleas, coordinadoras, foros y articulaciones varias (Gutiérrez, 2000; Chejter y Laudano, 2002; Bellucci, 2014; Tarducci, 2018), con repertorios de acción de amplio espectro, que con el tiempo incursionaron en lo digital.

Luego, al calor de la difusión y los debates durante numerosos Encuentros Nacionales de Mujeres realizados en el país a lo largo de los años, en 2005 se conformó la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito (La Campaña, en adelante), una articulación federal con la consigna integral tripartita “Educación Sexual para decidir, Anticonceptivos para no abortar, Aborto legal para no morir”, el símbolo identificador del pañuelo verde y la misión fundamental de impulsar el debate por la legalización del aborto en el país. A tales efectos, con un repertorio amplio de movilización social, La Campaña presentó desde 2007 sucesivos proyectos de leyes para legalizar el aborto en el Congreso de la Nación, que perdieron estado parlamentario

por falta de discusión, por desidia de los partidos de mayor representación ciudadana frente a las muertes por aborto clandestino y la autonomía de decisión de las mujeres sobre sus cuerpos y proyectos de vida.

Por otro lado, al margen de la experiencia organizativa de La Campaña, en 2009 comenzó a funcionar la Línea Aborto: Más información, menos riesgo, un número público de celular para realizar consultas, bajo la iniciativa del grupo Lesbianas y feministas por la descriminalización del aborto, con el objetivo de una “acción directa para difundir información sobre cómo hacerse un aborto con pastillas”, de forma accesible (Mines y otras, 2013). Entre los medios de difusión propios, gestionaron un blog, una página web y una cuenta en Facebook, que atravesaron dificultades de censura y bloqueos en el funcionamiento. Bajo la definición general de “sacar el aborto del closet”, además de facilitar información telefónica, en 2010 publicaron el manual *Cómo hacerse un aborto con pastillas*, un material impreso con lenguaje sencillo, diseño atractivo y a bajo costo, que logró amplia distribución y circulación. Tiempo después fue digitalizado y puesto en la web para el acceso gratuito.

Las integrantes del grupo se inspiraron en la acción pionera de la línea telefónica pública Salud Mujeres de Ecuador desde 2008, asesorada por Mujeres sobre las Olas (*Women on Waves*), una organización holandesa liderada por una médica feminista que ideó un ardid para facilitar abortos en países con legislación prohibitiva o restrictiva al respecto. La propuesta consistía en viajar con un barco y, sin pisar territorio, facilitar información sobre la medicación llamada misoprostol, capacitar a organizaciones feministas donde el aborto era ilegal o con legalidad acotada a pocas causales como en América Latina en general, así como practicar abortos con medicación en alta mar para sortear las leyes restrictivas de los estados nacionales.

Esta experiencia novedosa, de facilitar información rigurosa y confiable vía número de teléfono público para la práctica de abortos autogestionados constituye un antecedente inspirador dentro de la genealogía de Socorristas en Red, a la cual nos abocamos a continuación.

4. Surgimiento de los socorros rosas y de la articulación Socorristas en Red

Junto a la puesta en funcionamiento de la línea telefónica pública para facilitar información para abortar con medicamento, dentro de los hitos más significativos de la primera década del siglo XXI, distintos grupos feministas, integrantes de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito asimismo facilitaban información sobre acceso al aborto hacia fines de la primera década del 2000¹⁰⁵. No obstante, estas acciones se practicaban *sotto voce*, con discreción, en circuitos acotados y sobre todo confiables para “no levantar la perdiz”; en definitiva, sin el carácter abierto de lo público, como instancia de protección hacia las activistas.

Ahora bien, en el contexto nacional de un proyecto de ley de legalización de aborto presentado por tercera vez consecutiva en 2010 en el Congreso de la Nación por parte de La Campaña con escasas posibilidades de ser debatido, hacia fines de 2011 surgió la decisión política por parte de distintas feministas del país de proveer alternativas ante el estancamiento del debate legislativo. En tal sentido, en 2012 se realizó la primera

¹⁰⁵ Claudia Anzorena, investigadora y activista feminista mendocina, comunicación personal.

reunión de 15 mujeres en Córdoba, provenientes de Mendoza, Rafaela, Rosario, Neuquén y Córdoba, integrantes de colectivas de La Campaña que por entonces facilitaban información a mujeres para realizarse abortos con pastillas (Zurbriggen, Trpin y Grosso, 2013), entre quienes circulaban lazos de confianza y reconocimiento dentro del activismo feminista así como ciertos acuerdos políticos, tramados por la participación previa en la articulación Feministas Inconvenientes y, de modo más amplio, durante los Encuentros Nacionales de Mujeres.

En 2013, tras la segunda reunión plenaria de los grupos socorros rosas del país para evaluar acciones y definir estrategias, se constituyó la red bajo la denominación Socorristas en Red. Para darse a conocer de manera pública, optaron por abrir un blog con ese mismo nombre alojado, como era habitual para las colectivas feministas, en la plataforma Blogspot (www.socorristasenred.blogspot.com.ar), con información básica de cómo utilizar las pastillas de misoprostol para abortar de manera segura y un primer listado de teléfonos públicos de grupos de socorros rosas en el país, con actualización periódica junto a las declaraciones elaboradas en las reuniones plenarias de la red.

A poco de andar, el blog sufrió ciberataques y denuncias de grupos opositores a la interrupción de embarazos, que lo dejaron fuera de servicio. Esta instancia crucial alertó sobre las complicaciones que acarrearía la presencia feminista y de ciertas temáticas en sitios digitales, así como la falta de políticas específicas por parte de las empresas o, en su defecto, una toma de posición de éstas a favor de eliminar o bloquear contenidos, como en este caso referido al aborto autogestionado. Tras una reflexión a las apuradas, el bloqueo del blog determinó la migración forzosa de contenidos o, quizá sería pertinente en este caso plantear, la edición de ellos en otro sitio digital, un blog en Wordpress, considerado más seguro, donde continuaba alojado en 2016.

Ahora bien, la autodesignación como socorristas implica un reconocimiento genealógico dentro del feminismo como movimiento internacional, con referencias directas e inspiraciones de la segunda ola feminista desarrollada en países del norte desde fines de los años '60 en pos de la autodeterminación corporal de las mujeres y jóvenes.

4.1. Entre Jane y los *Socorros Rosas*. Genealogías de abortos autogestionados

Distintas experiencias feministas de los años '70 en países como Italia, Francia y EE.UU. documentan que facilitaban información y ayuda directa a mujeres que querían interrumpir embarazos cuando el aborto era ilegal en sus países (Cilumbriello y Colombo, 2001). Dentro de esta genealogía, la experiencia más difundida y sobre la que existe mayor número de publicaciones es la de Jane, el servicio clandestino de aborto de Chicago, en EE.UU, que se daba a conocer bajo la forma personalizada de “Llamá a Jane” junto a un número de teléfono. Tras el primer contacto telefónico, el procedimiento incluía un contacto presencial entre Jane y la mujer que quería abortar, con entrega de información sobre el método abortivo, una charla sobre los temores en torno a la práctica y sobre métodos de anticoncepción posteriores¹⁰⁶. Las integrantes de

¹⁰⁶ Cuando una mujer llamaba al número telefónico, un mensaje grabado decía: “Soy Jane, del movimiento de liberación de las mujeres. Dejá tu número y tu nombre y alguien te llamará” (Fried, 1990). Luego, una integrante de Jane se contactaba y le solicitaba datos básicos, incluyendo fecha de última menstruación, embarazos y problemas de salud, para registrar en una ficha. Tras un segundo contacto telefónico, una integrante de Jane se reunía personalmente con la mujer, donde conversaban sobre el

Jane solían acompañar el proceso emocional antes y durante la intervención quirúrgica de interrupción del embarazo y luego continuaban el contacto telefónico hasta corroborar el buen estado de salud (Fried, 1990).

El número telefónico circulaba de boca en boca de amistades, familiares y personal médico. A pesar de los avatares de ser perseguidas por la policía, bajo el código secreto de “Llamá a Jane” se estima que realizaron unos 11.000 abortos clandestinos entre 1969 y 1973 (Fried, 1990; Kaplan, 1997; A.A.V.V., 2014), razón por la cual se convirtió en “el secreto más conocido de Chicago” (Fried, 1990). La experiencia formó parte del movimiento de salud de las mujeres, como alternativa feminista prefigurativa al sistema médico hegemónico, con el libro *Our Bodies, Ourselves* (The Women’s Health Boston Collective, 1971) como tótem con el que feministas de base, legas, realizaban charlas y talleres por fuera de las instituciones de salud para el autoconocimiento de las mujeres, a quienes facilitaban kits “Hazlo tú misma” y abrían instancias para testimoniar abortos clandestinos. El texto, ampliado, traducido a varios idiomas y enriquecido en ese devenir por distintas prácticas culturales (Davis, 2007), constituye un signo de época.

Mientras tanto, en distintos países de Europa, ante la ilegalidad de las interrupciones de embarazos, los grupos feministas asimismo apostaron al aborto clandestino como un atajo. En Francia, feministas nucleadas en el Movimiento por la Libertad del Aborto y la Contracepción crearon una red de servicios de atención de abortos a domicilio, primero con profesionales médicos y luego facilitados por ellas mismas. En ocasiones, costearon viajes al exterior para realizar las prácticas abortivas en solidaridad con organizaciones feministas de esos países.

Por su parte, en Italia, al mismo tiempo que las feministas discutían en la esfera pública la legalización del aborto, con movilizaciones multitudinarias encabezadas por mujeres que portaban carteles con nombres de mujeres muertas por aborto clandestino, se extendió por el país el servicio de ayuda mutua de grupos informales llamado “socorro rosa”. Este consistía en la práctica de abortos quirúrgicos por el método de aspiración realizados por feministas capacitadas en distintos países, en domicilios rotativos para evitar ser detenidas, acompañadas por feministas en un ambiente distendido. Así, como parte de una estrategia bidimensional, mientras desplegaron acciones clandestinas en la esfera privada e íntima de mujeres y jóvenes, llevaron adelante manifestaciones multitudinarias en el país para presionar públicamente por la legalización del aborto en territorio circundante a la sede vaticana. La ley se obtuvo en 1978, tras ocho años de lucha (Cilumbriello y Colombo, 2001).

A modo de síntesis, de las diferentes prácticas situadas europeas y estadounidense de los años ’70 destaco: 1) Constituyeron experiencias colectivas desafiantes y transgresoras de las condiciones históricas de restricción patriarcal en torno a la autodeterminación corporal, como actos de resistencia y generación de alternativas prefigurativas al sistema médico hegemónico; 2) Se desarrollaron en un entramado fructífero de intercambio internacional o redes informales de saberes, experiencias y capacitación en

procedimiento a seguir para interrumpir el embarazo, las emociones que podrían aflorar, los métodos de anticoncepción para utilizar después y repartían el libro *Our Bodies, Ourselves*. La consejera permanecía en contacto telefónico con la mujer que se practicaba el aborto durante unas dos semanas para chequear que todo saliera bien. Así, información, trato amable y control sobre el propio cuerpo constituían los pilares de la experiencia clandestina practicada desde la solidaridad feminista de entonces hacia la autodeterminación de las mujeres.

pos de objetivos feministas compartidos; 3) Frente a las críticas feministas a las tecnologías como instituciones al servicio de la dominación capitalista patriarcal (incluidas la ciencia médica y las empresas farmacéuticas), optaron -aún con ambivalencia- por la “apropiación” de herramientas no sofisticadas (el espéculo y ciertos métodos abortivos) “sin su ideología” (Ehrenreich y English, 1988), mediante entrenamiento en pos de objetivos de autoconocimiento y autogestión; 4) Asimismo, el uso del teléfono de línea, artefacto comunicacional de época, central en el proceso de informar y ampliar la llegada del servicio de interrupción voluntaria de embarazos; y 5) El acompañamiento presencial en distintos momentos y con diferentes modalidades del proceso de abortar, como parte de una práctica política feminista.

La despenalización y la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo, con sus diferencias restricciones en dichos países, implicaron a partir de entonces el cese paulatino de estas acciones feministas autogestivas de las mujeres, en pos de la institucionalización de las prácticas y los recursos en servicios públicos y privados. En tanto experiencias históricas, serían recuperadas algunas décadas después, en particular, desde grupos, activistas e investigadoras feministas de países donde el aborto no era legal, como antecedentes de arduos feministas para sortear las normativas prohibitivas o de criminalización de las prácticas¹⁰⁷.

A continuación, compartimos los principales lineamientos de trabajo acerca de informar y acompañar en los abortos por parte de la Colectiva Decidimos como integrante de Socorristas en Red.

4.2. Principios y acuerdos básicos de Socorristas en Red

Desde 2012, la articulación Socorristas en Red se afianzó no solo a través de sus prácticas sino por acuerdos consensuados en las reuniones plenarias anuales, mediante declaraciones con definiciones políticas de coyuntura a la vez que puntos básicos para el funcionamiento de las colectivas integrantes. Así, en ocasión de la Tercera Reunión Plenaria Nacional de Socorristas en Red (feministas que abortamos), realizada en Neuquén en marzo de 2014, se encuentran en primer lugar definiciones teórico-políticas sobre los abortos como “modos de resistencia que construyen y difunden saberes colectivos”, donde los socorros rosas “situados” buscan construir “feminismos corporizados”, recuperando genealogías y “pergeñando en acción prácticas libertarias, radicales, rebeldes y sororas”. En ese sentido afirman desafiantes: “Imponemos nuestras propias leyes”, ante la ausencia del debate legislativo del proyecto presentado en sucesivas ocasiones por La Campaña en el Congreso Nacional.

Al mismo tiempo, destacan la apuesta a “desdramatizar el complejo acontecimiento del aborto” y “a abortar los prejuicios sobre el aborto, a desandar culpas y a forjar otras subjetividades con y entre el poderío de mujeres”, en el proceso de ensanchar los márgenes y las vivencias de las autonomías de las mujeres, entendidas como “relacionales y relativas”.

Luego, se trazan una serie de puntos de acuerdo entre las colectivas redactoras de la Declaración de Socorristas en Red (feministas que abortamos)¹⁰⁸:

¹⁰⁷ El acceso a las experiencias de Jane y, en particular, a los socorros rosas italianos fue posible merced a la traducción del libro que recopila experiencias de once países, *Estrategias para el acceso al aborto legal y seguro* (Rosemberg, 2001), editado por el Foro por los Derechos Reproductivos de Argentina.

¹⁰⁸ Declaración de la 3era. Reunión Plenaria Nacional de Socorristas en Red (feministas que abortamos), Neuquén, 3 de marzo de 2014.

- 1) Generar encuentros públicos cara a cara con aquellas mujeres que recurren a nosotras. Las mismas pueden acudir acompañadas por personas de confianza.
- 2) Realizar acompañamientos durante el proceso del aborto y auspiciar el control médico post-aborto.
- 3) Brindar información sobre uso seguro de misoprostol siguiendo un mismo protocolo unificado.
- 4) Producir evidencia sobre quiénes son las mujeres que abortan acompañadas desde los Socorros Rosas, generando sistematizaciones en cada territorio que se sumarán a una sistematización colectiva más amplia.
- 5) Activar en pos de articulaciones y de la construcción de redes con médicas y médicos y trabajadoras y trabajadores de ámbitos de salud amigables.
- 6) Comprometer acciones de formación y capacitación al interior de Socorristas en Red y en otros espacios que nos convoquen, validando los saberes y las experiencias contextualizadas de los distintos grupos que conformamos la Red.
- 7) Activar para la visibilización, el fortalecimiento y la extensión de los Socorros Rosas y hacer campañas públicas sobre el uso seguro del misoprostol.
- 8) Ser parte activa y/o adherir a la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito.

De la lectura de este punteo no destaca *prima facie* la relación de las integrantes de los grupos socorristas con las tecnologías de comunicación en sus labores. Por el contrario, la mediación tecnológica, que en rigor posibilita distintas instancias del proceso de informar y acompañar, resulta directamente elidida. Se podría aventurar en esta instancia que la tecnología de comunicación, en concreto el celular, resulta invisibilizado por una mezcla de dos factores: el uso rutinario de los celulares y cierto carácter instrumental adjudicado al artefacto en el proceso de abortar.

Sin embargo, trabajos posteriores de integrantes de Socorristas en Red y folletería de reparto público con referencia directa a dicha declaración reposicionan los artefactos celulares antes invisibilizados (Maffeo y otras, 2014; Santarelli y Anzorena, 2017; Dalinda, Olivares y Saiz, 2017). En ese sentido, al revivir o “animar” los celulares en el proceso, resitúan la mediación tecnológica en dos momentos clave: el contacto telefónico inicial de quienes acuden por información y el seguimiento posterior al encuentro presencial con las mujeres, que puede incluir una guardia telefónica activa durante el acompañamiento hasta que finalice el proceso.

5. Socorristas en sus labores cotidianas

Misoprostool
 Misoprostool
 Sos el gran abortador

Y dale a mi cuerpo,
 a mi cuerpo misoprostol.
 Llegaron las socorristas en rebelión
 (Cantos socorristas en actividades públicas)

Llegado este punto, entonces, ¿cómo era el proceso por el cual las socorristas “pergeñaban en acción prácticas libertarias, radicales, rebeldes y sororas”, según sus propios sus términos declarativos? En definitiva, ¿en qué consistía la labor socorrista? Así, pues, la tarea principal de las colectivas socorristas se centraba en brindar información y acompañar en el proceso a mujeres y jóvenes que buscaban interrumpir un embarazo de modo considerado seguro, con el uso de misoprostol, un medicamento capaz de producir contracciones uterinas, con eficacia del 90%, recomendado por la Organización Mundial de la Salud (2012) en países donde el aborto está penalizado para evitar riesgos para la salud de quienes abortan. En 2015 dicha medicación se vendía en las farmacias argentinas asociado con diclofenac con el nombre comercial de Oxaprost, bajo receta médica. No obstante, también se podía adquirir por otros circuitos, por ejemplo, vía sitios web, con un costo más elevado y riesgos de falsificación.

Por su parte, el “descubrimiento” del uso de las pastillas de misoprostol, un producto de empresas farmacéuticas para problemas gástricos, es decir, no específico sino apropiado mediante adaptación para producir las contracciones uterinas según ciertas dosis, constituye un nuevo hito en el intercambio feminista internacional, en particular, al cubrir la necesidad de quienes quisieran practicarse interrupciones voluntarias de embarazos no legales en sus hogares con un porcentaje alto de seguridad y menor costo, comparado con los abortos quirúrgicos. En un sentido más general, el procedimiento aporta a la autonomía de las mujeres al decidir sobre los propios cuerpos y proyectos de vida en sus propios espacios y de modo autogestionado, desplazando a sectores que lucran ante situaciones de desesperación y urgencia con las prácticas de intervención quirúrgica clandestinas. Al mismo tiempo, constituye una tecnología para abortar inspirada en la filosofía autogestiva del “Hazlo tú misma”.

Este entramado de intercambios entre profesionales y activistas feministas transfronterizas, como instancias de solidaridad ante problemáticas comunes de las mujeres, en especial de aquéllas bajo condiciones de desigualdad jurídica, geográfica y económica, se facilitó por la celeridad y la capilaridad de las tecnologías digitales, en instancias de difusión de información y fluidez del intercambio en múltiples foros y listas de discusión a distinta escala, así como en espacios presenciales activistas y profesionales. Hacia fines de la primera década de este siglo, la organización holandesa Mujeres sobre las Olas hablaba incluso de “telemedicina” para garantizar abortos en países donde estaba prohibido, refiriéndose a la difusión de información vía sitios web y formularios *online* para el pedido y posterior envío de la medicación a un bajo costo (Gomperts et al., 2008).

En 2015 la información acerca de cómo interrumpir embarazos con pastillas se encontraba publicada en diferentes sitios web y formatos (manual impreso y archivo pdf descargable de internet) y resultaba relativamente accesible mediante los buscadores de internet, sin por ello afirmar que era *vox populi*. Al mismo tiempo, la Línea Aborto: Más información, menos riesgo, contaba con unos años de trayectoria en la difusión, así como otras líneas de asesoramiento en la región latinoamericana, con información en diversos sitios de internet en Ecuador, Chile, Venezuela, Argentina y Perú (Colectiva por la libre información de las Mujeres, 2014; Drovetta, 2014, 2015).

No obstante, el procedimiento pergeñado por las socorristas difería de la mera facilitación de información vía contacto telefónico, etapa inicial que ciertos grupos

pioneros del país practicaron, autodefinida como de meras “pasadoras de datos” (Grosso, Trpin y Zurbriggen, 2013), o bien, “teleinformantes”, si privilegiamos la dimensión tecnológica. Entonces, según un procedimiento standard, en el primer contacto telefónico de la mujer o joven que llamaba en 2015 se le asignaba un turno con una pareja socorrista para un encuentro presencial en un lugar público de la ciudad, como una plaza, esquina o bar, para contribuir al proceso de desclandestinizar el aborto y su “irrupción en lo público”. En los encuentros grupales, la dupla socorrista compartía con tres o cuatro mujeres o jóvenes la información de cómo tomar o aplicarse las pastillas en cuestión, mediante la lectura y conversación de los contenidos de una cartilla *ad hoc* sobre los usos del misoprostol, así como se evacuaban las dudas emergentes respecto del procedimiento.

Más allá de las certezas en la información de cómo administrar la medicación y aun ante la evidencia de la efectividad comprobada en un alto porcentaje, éstas no disipan los temores que despierta un procedimiento realizado en domicilio, pero que en el modo tradicional de la intervención quirúrgica está instituido en el imaginario social con el fantasma de la muerte, como miedo existencial (Heller, 1993), por múltiples causas (infección, hemorragia, exceso de anestesia, entre otras), así como el temor a la judicialización (Dalinda, Olivares y Saiz, 2017). De allí que los encuentros presenciales constituían instancias privilegiadas para compartir de manera colectiva miedos y temores (Zurbriggen, Trpin y Grosso, 2013).

A la vez, les planteaban a las socorridas que dispusieran de dinero para el taxi o el traslado a una guardia hospitalaria en caso de ser necesario y crédito en el celular para llamar de urgencia. Esta instancia, denominada consejería pre aborto, más tarde, se designó como encuentro o taller (Dalinda, Olivares y Saiz, 2017). Para llegar al encuentro público, no obstante, era requisito tener confirmado el embarazo, mediante test o ecografía, y la fecha de la última menstruación para calcular el tiempo de embarazo. En caso de que no contaran con alguno de dichos datos, las socorristas las remitían al sistema público de salud para realizarse la ecografía, con algunas indicaciones de profesionales médicos “amigables” con quienes habían construido lazos de confianza. Tras el encuentro presencial y en caso de definir que seguirían el proceso de abortar con pastillas, debían recurrir de nuevo a dichos servicios de salud para obtener las recetas del medicamento.

Al mismo tiempo, a quienes decidían realizarse la interrupción del embarazo con este método y no contaban con una persona cercana durante el proceso de ingerir o autoadministrarse el medicamento, les ofrecían un acompañamiento llamado “la guardia telefónica activa”, con fecha acordada entre ambas. Desde el punto de vista de quienes se encontraban en proceso de abortar, la idea de la disponibilidad permanente y de la comunicación directa por la llamada, o sincrónica en el caso de los mensajes de texto, aportaba cierta tranquilidad y alivio (Claverie y Sata, 2014), ante instancias cargadas de incertidumbre y temores que activan mecanismos de ansiedad (Maroto Vargas, 2010; Santarelli y Anzorena, 2017). Por su parte, el intercambio telefónico podía comenzar apenas terminaba el encuentro público y prolongarse hasta el momento preciso de las pastillas, con asiduidad e intensidad variables (Dalinda, Olivares y Saiz, 2017); mientras que, en otros casos, se limitaba a una interacción escueta, con un mensaje al celular al empezar la ingesta de pastillas y otro al terminar el proceso.

Una vez concluido este proceso, las mujeres debían realizarse una ecografía en el sistema de salud y solicitar información sobre métodos anticonceptivos. Esta instancia constituía la consejería post aborto. Al respecto, si bien en un principio, se había diseñado que esta segunda instancia asimismo fuese de carácter grupal y pública; en la práctica, no logró instituirse como tal, ya que la mayoría de las mujeres y jóvenes no concurrían a dicha instancia presencial luego de abortar. De allí modificaron ese paso del protocolo de interacción y lo convirtieron en una nueva instancia de comunicación mediada telefónicamente.

Por su parte, en tanto integrantes de Socorristas en Red, registraban la información de cada socorrida en una protocola¹⁰⁹ impresa con un conjunto de ítems predefinidos, desde el inicio de la consulta hasta la información post aborto en el sistema de salud. Luego, la sistematización de los datos permitió contar con información de base que se presentaba públicamente cada año, en conferencia de prensa ante los medios de comunicación, en torno al 28 de setiembre, Día de la Legalización del Aborto en América Latina.

A partir de este proceso, se puede apreciar la distinción realizada por las propias socorristas respecto de su desempeño; ya no como “pasadoras de datos” de saberes médicos (Grosso, Trpin y Zurbriggen, 2013), por facilitar información de profesionales de la salud que practicaban abortos clandestinos en sus domicilios o bien, la dosis de pastillas para lograr la expulsión del saco gestacional, sino que idearon un “dispositivo” de acompañamiento feminista. Un procedimiento con pasos pre establecidos, que en general, con la información científica disponible y tras haber sido probado, conduce a resultados esperables, que involucra afectos y emociones por parte de las socorridas (miedos y dudas) y requiere una escucha atenta. En ese sentido, la tecnología posibilita acortar esa distancia emocional y en cierto modo puede acompañar la incertidumbre.

Si, en un primer momento, la dimensión tecnológica aparecía desdibujada, quizá, por poner el foco en el interés supremo de facilitar la interrupción de embarazos no deseados como un proceso abordado desde la “sororidad” y el trato amable, como características del acompañamiento¹¹⁰; tanto en las publicaciones ficcionales (Belfiori, 2015), en la folletería pública así como en posteos en redes sociales y publicaciones de artículos de las propias socorristas, no solo se nombra la tecnología, en particular los celulares, sino que retornan de manera recurrente a escena, incluso, al primer plano.

5.1. Singularidades del dispositivo rosa de acompañamiento

En el transcurso del activismo feminista de facilitar información para interrumpir embarazos no deseados, las socorristas pergeñaron un dispositivo que abrevó de las experiencias históricas de los años ‘70, en particular de las experiencias sobre los casos estadounidenses, el de Jane, el francés y los socorros rosas de las italianas. Sobre la base del derecho a la información difundían de modo público un número telefónico, en estos tiempos, de celular, y facilitaban información sobre el aborto con medicamento, el misoprostol, ya no mediante los métodos quirúrgicos de antaño. Hasta aquí entonces

¹⁰⁹ Como en el caso de “colectiva”, asimismo aplican la feminización del lenguaje para generar la palabra “protocola”.

¹¹⁰ “Estamos para y con las mujeres que deciden abortar porque también lo consideramos una práctica de soberanía sobre los cuerpos, acompañamos en pre y el post pero además el DURANTE, con SORORIDAD”, sostenía un posteo en Facebook del socorro rosa del Grupo Maleza, CABA, en 2015.

transformaciones tanto en el campo tecnológico, respecto del celular, así como en el campo de la salud, los estudios-desarrollos farmacológicos y la inventiva feminista, con la adaptación comprobada del misoprostol en el procedimiento.

Luego, otra variante se desarrolló respecto del encuentro en lugares públicos para conversar sobre interrupciones de embarazos y abortos en contextos de legalidades restringidas. Un estímulo interesante y desafiante en la desclandestinización de la práctica. El procedimiento incluía asimismo la recogida de datos en un formulario estandarizado que denominan “protocola”, útil a los efectos posteriores de sistematizar de forma anual tanto los asesoramientos telefónicos como los procedimientos que continúan con las interrupciones de embarazos con el medicamento.

Tras el encuentro público grupal, inicia la etapa de acompañamiento, innovadora respecto de las experiencias originales de los años '70, por ser exclusivamente telefónico. A la vez, comienza a funcionar el sistema de teléfonos desdoblado, con otro teléfono rosa en escena, por el cual las mujeres y jóvenes se comunican de manera personalizada con la socorrista con quien conversaron en el espacio público mediante el teléfono de batalla a su cargo. Esta instancia de intercambio mediado suele cubrir un amplio espectro, desde consultas inmediatas por dudas y temores iniciales hasta una guardia activa telefónica, durante el proceso de ingesta de pastillas y la expulsión del saco gestacional. En esta etapa, se observa un cambio considerable respecto de los procedimientos quirúrgicos en los años '70, en tanto, contaban en general con presencia in situ de feministas antes, durante y/o post aborto en el consultorio ad hoc.

En ese sentido, el giro en el dispositivo socorrista argentino se centró en facilitar, en caso de requerirse, un acompañamiento personalizado, pero exclusivamente telefónico. En todo caso, parejas, amistades, vecinas o familiares se encargan del acompañamiento presencial. La situación particular de cada mujer o joven en esa circunstancia del proceso imprime un cariz singular a la comunicación con el teléfono rosa, respecto de la frecuencia e intensidad. Una instancia personalizada, si bien mediatizada.

En dicha adaptación del acompañamiento y de la guardia telefónica, desempeñó un lugar central el celular, como mediación tecnológica que, a pesar de la distancia, facilita un “estar allí” durante ese tiempo. En realidad, si bien no constituye presencia física en el lugar en ese preciso momento; la comunicación telefónica genera otro tipo de presencia, que podríamos denominar como una tele presencia, presencia a la distancia o, quizá, presencia remota. Así, desde la perspectiva de la socorrida, esa joven a quien conoció en persona “está allí”, al teléfono, en el intercambio digital diferido de mensajes en la pantalla o directamente con de la voz en las llamadas. Un juego interesante para pensar en torno a los pares distancia/cercanía y presencia/ausencia habilitado por la tecnología en dicha circunstancia.

Luego, para cerrar la ficha personal de la protocola sigue la etapa de chequear vía telefónica que el procedimiento haya salido bien, ecografía mediante en el sistema de salud, y que la mujer o joven haya recibido información pertinente sobre métodos anticonceptivos. En ocasiones, como dijimos, este contacto encuentra obstáculos, en tanto quienes lograron interrumpir el embarazo, no están dispuestas a continuar el intercambio.

Por su parte, los acompañamientos, en particular los iniciales, resultan conmovedores para las socorristas: “Implica ponerle mucho el cuerpo y las emociones. Se juegan muchas cosas”, sostienen Dalinda, Olivares y Saiz (2017). Incluso, algunas socorristas relatan haber llevado instancias de estos acompañamientos a sus sesiones de terapia psicológica.

Por último, vale decir que el dispositivo no constituye mera aplicación rutinaria de pautas a seguir, sino que cambió en su devenir, con ajustes que contemplan la praxis grupal, con una mirada atenta y reflexiva en sus distintas instancias. En ese sentido, ante la demanda de información para interrumpir embarazos no deseados se diseñó una respuesta que combinaba en etapas intercambios con mediación tecnológica bitemporal (entre el telefonista y el de batalla) y encuentro presencial, imbuida de una ética feminista con cuidados poco frecuentes en el sector salud. Un acompañamiento organizado, tramado y sostenido en red, como parte de una trayectoria política feminista de transformación de las condiciones desiguales de las mujeres en la sociedad, en especial respecto de la autonomía corporal y de las decisiones sobre los proyectos de vida.

Ahora nos dedicaremos a analizar ciertos aspectos básicos de las tecnologías de comunicación e información a disposición del grupo platense de socorristas.

6. Acerca de las TIC y/en la Colectiva Decidimos

Sin duda, dentro del repertorio de TIC disponible, los teléfonos celulares constituían los dispositivos más utilizados en la labor cotidiana socorrista. Más aun, como veremos, los celulares definitivamente eran la figura estelar en el procedimiento de informar y acompañar. A contrapelo de lo que el sentido común sostendría respecto del uso de netbooks, popularizadas durante la vigencia del Programa Conectar Igualdad que entregó de forma gratuita nets a adolescentes en escuelas medias estatales del país entre 2008 y 2015; en el grupo solo registraban haber utilizado una para tomar notas de las resoluciones del grupo durante un tiempo, hasta que inesperadamente “murió”.

Al respecto, resultan interesantes ciertos usos inesperados y las apropiaciones posibles de la política pública del Programa Conectar Igualdad, en los aportes a la construcción feminista por la interrupción voluntaria del embarazo en el país. En principio, se trataría de un desfase, en tanto autonomía relativa, entre el diseño y la puesta en circulación ideada por el programa como parte de las derivas posibles.

Por otro lado, en las actividades públicas (charlas, presentaciones de libro y de datos sistematizados de los grupos de socorros rosas) utilizaban equipamiento personal (notebooks, cañón, máquinas fotográficas) o alquilaban, sonido, por ejemplo, en caso necesario.

6.1. Un inicio legendario para el teléfono rosa de la colectiva platense

El primer llamado telefónico llegó el 28 de setiembre de 2013, el mismo día que lanzaron la Consejería en La Plata. La fecha inaugural dista de ser mera casualidad, en tanto remite a una conmemoración significativa para el feminismo latinoamericano. Desde 1990, el 28 de setiembre se instituyó como el Día por la Legalización del Aborto en América Latina, durante el V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe

realizado en Argentina. “Socorro rosa es el llamado que insiste”, afirman las socorristas, para dar cuenta de que, a partir del primer llamado, el teléfono no dejó de sonar.

“El celu es parte fundamental de nuestra posibilidad de hacer las consejerías. Es la marca registrada de la red, el teléfono donde las mujeres nos contactan para abortar”, decía categórica Laura, durante la entrevista a dos integrantes de la Colectiva Feminista Decidimos en 2015¹¹¹. Tan central a la práctica socorrista y tan familiar en la vida cotidiana de quienes llevan adelante las consejerías, que el teléfono móvil o celular adquirió nombre propio derivado del mundo rosa de los socorros que gestaban. “Rosa, le decimos. En la red casi siempre se llama así”, comentó Laura.

En tal sentido, en una foto de la manifestación pública del 8 de marzo de 2015 en Plaza Congreso, CABA, un cartel socorrista decía: “Rosa te escucha”, seguido del número y el pedido de carga para funcionar (ver foto más adelante). Este proceso de animación del dispositivo tecnológico realizado desde la consejería del conurbano bonaerense circuló asimismo por Facebook, con solicitudes de carga en tono coloquial: “Dale, copate y cargale a Rosi”.

Ahora bien, en mano de las socorristas, Rosa se tornó popular, al mismo tiempo que compartía experiencias con Simona, Dora, Las Pepas, Rosa Revuelta, enredada con otras líneas socorristas del país, que recuerdan a Simone de Beauvoir (célebre feminista francesa a favor del aborto legal), a Dora Coledesky (feminista argentina impulsora del primer grupo específico por la legalización del aborto en el país), el nombre de fantasía “las pepas”, a las pasti(lla)s de misoprostol y el nombre del grupo de Neuquén Las Revueltas. Por entonces, otras eran Las Hilarias, en nombre de Hilaria, una mujer socorrida de origen boliviano que tras abortar volvió a su país, y Pepita patagónica, como nombres que mixturaban homenaje con cierta clave humorística.

7. Y de tanto sonar, un día Rosa se multiplicó

¡Socorro, Rosa!
(Liliana Felipe)

Durante la entrevista de abril de 2015, dos integrantes de la Colectiva Decidimos me contaron que estaban implementando un nuevo sistema que implicaba un cambio en la utilización de los celulares acorde a sus objetivos. Producto de ejercicios de reflexividad sobre las prácticas internas del grupo en cuanto a experiencias de uso del celular, se gestó una división social de tareas que, desde el punto de vista de los dispositivos tecnológicos, implicó sumar un nuevo celular en manos de otra socorrista. Hasta entonces, el procedimiento habitual para los grupos socorristas consistía en la administración de un único celular, cuyo número se publicitaba principalmente en Facebook.

Un pedido de donación de teléfonos celulares en el Facebook de la Colectiva Decidimos en marzo de 2015 anticipaba la decisión. Solo requerían funciones de llamadas y mensajes de texto. Ante el anuncio, recibieron 6 teléfonos, en general, aportados desde el círculo cercano de personas conocidas al grupo, “la comunidad facebookera”, a la que

¹¹¹ Los nombres de las entrevistadas están cambiados, para preservar la identidad, como es habitual en el trabajo de investigación.

interpelaban con frecuencia, incluidas amistades y parientes. Ellas mismas sumaban donaciones de celulares que ya no utilizaban, al cambiarlos. Y comentaron:

Laura: En realidad, antes sólo teníamos un teléfono, que era el teléfono público que aparece. Y era parte de cómo funcionábamos. Quienes tenían el teléfono, atendían el teléfono, pactaban el encuentro, que son las consejerías y, a su vez, hacían el seguimiento. Todo al mismo tiempo. Tener el teléfono implicaba todo esto. Implicaba hacer los encuentros, estar atendiendo los llamados de mujeres que quieren abortar y hacer seguimientos a mujeres que ya hicieron consejerías.

Emilia: Y, al mismo tiempo, ese teléfono al ser rotativo, la persona que lo recibía, recibía encuestas, “protocolas”, digamos, de seguimientos previos que quizá no habían finalizado, de chicas que les faltaba el (chequeo) post aborto. Recibías un toco **así** (gesto enfático de cantidad con los dedos de la mano) de protocolos que no habían estado a cargo tuyo...

Entonces, hasta marzo de 2015, el grupo funcionó con la modalidad operativa de un único teléfono celular, correspondiente al número que se publicaba y difundía, a cargo de una integrante del grupo durante 7 días. Hasta ese momento, la socorrista a cargo del dispositivo realizaba las múltiples tareas descritas de modo simultáneo, con una recarga considerable en cuanto a variedad e intensidad, que insumía disposición temporal y entrega emocional. Luego rotaba a otra integrante, a quien “se le pasaba” toda la información en curso. Cabe recordar que son acciones llevadas a cabo en el marco de un activismo feminista; es decir, sin remuneración. A partir de la propia experiencia del uso del celular, reflexionaron y acordaron cambios en el circuito de comunicación y el proceso de interacción con las mujeres y jóvenes que solicitaban información y asesoramiento. Ajustes sobre la marcha, para tornar más eficiente y apacibles las labores cotidianas.

En ese sentido, desde abril de 2015, entró en vigencia o, más bien, las socorristas platenses pusieron a funcionar un nuevo sistema, ideado bajo una modalidad telefónica, que reorganizó de manera sustancial las tareas activistas. Por un lado, el teléfono de difusión pública, el “telefonista”, atendido por una telefonista, quien durante 15 días recibía las llamadas, facilitaba la primera información y pautaba los turnos de los encuentros presenciales con una dupla socorrista. Tras la reunión, las socorristas le pasaban otro número telefónico para comunicarse, el teléfono de batalla. Este número, a cargo de las parejas de consejería, no era de carácter público ni correspondía a sus teléfonos personales.

Así, el cambio en el dispositivo socorrista de acompañamiento para abortar que condujo a un desdoblamiento operativo de los teléfonos rosas en “telefonista” y “de batalla” fue producto de la propia experiencia grupal, a la vez que del intercambio de prácticas y reflexiones con otros dos grupos socorristas pioneros de la red, que por ese entonces estaban implementando el sistema telefónico. Al mismo tiempo, constituye parte de la producción de saberes propios, una innovación como experimentadoras tempranas (Urresti, Linne y Basilea, 2015), que proponen modificaciones al procedimiento con vistas a mejorar la interacción entre socorristas y socorridas, a la vez que resulta un aporte capitalizable por otras colectivas de la red. En ese sentido, además del tiempo dedicado a los acompañamientos, reflexionaban sobre la praxis, aportaban sugerencias y experimentaban los cambios para un mejor funcionamiento del dispositivo para las

colectivas de la red. Con el tiempo, esta modalidad telefónica que estaba en pleno proceso de implementación en 2015 se extendió entre las colectivas de la red.

“Para lo que vos estudias, eso es genial. ¡Es como la revolución!”, afirmó categórica una de las entrevistadas haciendo referencia a que más allá de la multiplicación de dispositivos tecnológicos, lo que estaba en juego era una división social de tareas a partir del uso diferenciado de dos teléfonos celulares en el proceso. La contundencia de la afirmación, con guiño de complicidad hacia mi tarea de investigación, me llevó a pensar en esa grieta que facilita la apropiación tecnológica creativa (Lago Martínez, Méndez y Vender, 2017), como parte de una estrategia colectiva que pergeñaban en el andar cotidiano. En definitiva, el intercambio y la reflexividad sobre la praxis como instancias transformadoras del accionar colectivo en pos del objetivo feminista de garantizar interrupciones voluntarias de embarazos, a la vez que de su propio activismo en condiciones de bienestar.

Rastreando las huellas del itinerario recorrido por el propio grupo, por un lado, la necesidad de cambio se vinculó con el aumento de llamadas telefónicas recibidas. Según afirmaron en la entrevista, pasaron de unas 2 a 5 llamadas semanales iniciales a 10 y hasta 15 por semana en 2015. Este incremento en la demanda telefónica inicial incidió directamente en la recarga de las actividades, de consejerías y seguimientos a desarrollar, por parte de la misma telefonista a cargo. Por otro lado, cuestiones vinculadas a exigencias personales, sentidas como sobrecarga, ante tareas tan variadas a realizar de manera simultánea respecto incluso de diferentes socorridas. Con gesto enfático al enumerar las tareas, así lo expresó:

Laura: “Tiene que ver con lo que significaba psicológicamente hacer las tres tareas *en el mismo momento*: atender el teléfono, hacer la consejería, hacer el seguimiento de mujeres que ya habían recibido la consejería. Son tres tareas que se pueden separar. Yo fui de las que más insistí emocionalmente... Tener el teléfono implicaba todo eso”.

A la vez, visualizaban beneficios en el dispositivo de acompañamiento que redundarían en sus objetivos:

Laura: *Y otra cosa, que para mí es revolucionario, es lo que mejora el seguimiento a la mujer*¹¹², porque antes te tocaba hacer el seguimiento de una mujer que te llamaba y vos no le habías hecho la consejería, como dijo Emi recién. Eso era muy complicado, respecto de la escucha, por más que tengas una protocolo con sus datos. No te habías juntado con ella, ni habías tenido contacto (sin que termine su turno conversacional, la compañera la pisa con la palabra)

Emilia: No sabías su cara... y, al mismo tiempo, era seguir las protocolos que hicieron otras. *Esto descentraliza*. La que atiende el teléfono público toma los turnos para hacer las consejerías, de acuerdo con las posibilidades de las socorristas.

Luego, tras la reunión grupal en el lugar público pautado con las mujeres y jóvenes y la realización de la consejería, ellas mismas se encargaban de los seguimientos a su cargo y de completar todo el proceso de vinculación. Así detallaron el proceso:

Emilia: Les decimos: ‘No te comuniqués más al teléfono que te comunicaste originariamente. De ahora en más, te comunicas con nosotras de acá al final’. Y eso está bueno, porque la empatía que se genera...

¹¹² En todos los casos, el uso de cursivas corresponde a énfasis de las entrevistadas.

Producto del proceso de reflexión de las prácticas, en la nueva instancia adjudicaban al telefonista, como también se denomina al teléfono receptor de llamados y mensajes, un lugar preponderante de contención de las primeras ansiedades, sobre todo antes del encuentro presencial. Tras ese primer contacto presencial, contaban con referencias personales de quienes llamaron y en qué instancias se encontraban. De ese modo, formaría parte de una práctica personalizada, de conocimiento, dedicación (ya no es “alguien” ni “la mujer”), a la vez que facilitaría la continuidad y el seguimiento del proceso a cargo de la misma socorrista. Y agregó:

Emilia: Pasa que el telefonista es eso también. Antes, una tenía que estar preparada para que suene cuando le pintara y manejar dos ansiedades. Una ansiedad es en el momento de abortar o cómo la mujer está en ese momento y, otra, cuando no tiene información. Está como loca, te llama y te dice: “Hola, ¿me podés ayudar? Porque quiero abortar, porque quiero las pastillas y... no sé qué. “Y es muy difícil! Era muy difícil en su momento, no saber, no saber, porque era un desconocimiento total (lo plantea con preocupación). Yo, en cambio, ahora, con el teléfono de batalla sé que me va a llamar Marcela, porque está abortando, o me manda un mensaje que está expulsando y ahí queda. No me va a llamar alguien desesperada para pedirme un turno o ...

Respecto, entonces, de la práctica del desdoblamiento de los teléfonos y de las tareas descentralizadas, los comentarios redundaban en expresiones o calificativos positivos, lo cual generaba alivio al descomprimir responsabilidades.

Por último, en el proceso intenso entre socorristas y socorrida, por la relación estrecha que entablan las socorridas esos días con el celular, hasta puede ser tomado como parámetro para medir el saco gestacional expulsado (“la mitad del tamaño del celular”, al decir de una joven), para corroborar si efectivamente había expulsado dicho saco y dar por finalizado el proceso (Grosso, Trpin y Zurbriggen, 2013).

8. Cuando ser telefonista desborda la mera atención ritualizada del celular

Bajo la intensidad de sus propias prácticas, integrantes de Decidimos realizaron como tesina de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, un manual de carácter pedagógico para quienes desearan sumarse a la labor socorrista. La atención del teléfono rosa mereció un desarrollo particular, en tanto afirman que el acompañamiento comienza en “el Rosa” con quienes llaman “temerosas, inseguras, angustiadas, desesperadas” y de ahí que la tarea de atender la línea sea “tan o más desgastante que acompañar personal y telefónicamente luego a cada mujer” (Dalinda, Olivares y Saiz, 2017).

Entre otras cuestiones porque quien acude al llamado, lejos de encontrarse ante una situación habitual, lo hace “desesperada, pidiendo socorro, realmente”, afirma Lucre, otra socorrista de Decidimos. En ese sentido, tras una caracterización de esta instancia inicial del acompañamiento vía contacto telefónico en la que “atender el Rosa resulta bastante demandante, por esto, priorizamos que la realicen compañeras que tienen un recorrido acompañando en la colectiva”, sostienen Dalinda, Olivares y Saiz (2017).

Esa primera conversación que habilita el contacto telefónico descomprime y, entre otras cuestiones, suele lograr del otro lado “un suspiro telefónico” como gesto de alivio, tal

como registraron Zurbriggen, Trpin y Grosso (2013).¹¹³ Una comunicación tendiente a crear un contexto de confianza y “sostén emocional”, sin pedir explicaciones ni prejuzgando decisiones (Dalinda, Olivares y Saiz, 2017), en carácter de contradiscursos feministas ante lo hegemónico instituido en el imaginario social (la intemperie de la clandestinidad, la soledad, la posibilidad de la criminalización), sostenido con persistencia desde las gramáticas mediales.

A diferencia de lo que a primera vista o desde el contacto lego respecto de la atención de llamadas como telefonista pudiera resultar una simple instancia de comunicación mediada por un artefacto tecnológico, con pautas establecidas en torno a qué información facilitar y qué datos solicitar; el procedimiento implica una serie de habilidades que desbordan las meras indicaciones técnicas para ubicarse en la situación concreta de quienes acuden a la llamada, en general, con necesidad de resolver embarazos no deseados en carácter de urgente.

Esa sensación de urgencia sumada a la incertidumbre en torno a lo desconocido en una coyuntura de clandestinidad definen, en gran medida, el contexto comunicacional (Birdwhistell, 1979) en el que se desarrollará la interacción bajo el dominio exclusivo de la capa o “canal audioacústico”, con tonalidades, acentos y ciertos silencios. Con turnos conversacionales (Sacks, Schegloff y Jefferson, 1974), en principio, dislocados de los estandarizados pares adyacentes que coadyuvan a la secuencia interaccional elaborados desde la etnometodología por Schegloff y Sacks (1973) y que, entre otras cuestiones, exige agudizar el oído o, más bien, la escucha, hacia un proceso que facilite la comunicación respetuosa y empática respecto de tiempos y turnos para hablar y expresarse, en el amplio sentido de los afectos y las emociones en juego.

Al respecto, no parece casual la elaboración de varios artículos breves y menciones en escritos socorristas sobre la instancia del contacto telefónico, en particular, el inicial, aunque no exclusivamente; mientras que no se localizaron trabajos en torno a los encuentros presenciales entre socorristas y socorridas.

La experiencia colectiva de la instancia del primer llamado telefónico y más aún, de la primera interacción mediada, generó saberes específicos, un *know how* como capital cultural propio, acumulado a través de la tarea sistemática de años, a la vez que orientó ciertas decisiones. En ese sentido, para responder a instancias demandantes, que requirieran determinadas habilidades en el desempeño cotidiano, con el transcurso del tiempo se privilegió que estuvieran a cargo personas con trayectoria dentro de las prácticas socorristas.

Por otro lado, en las actividades de capacitación de aspirantes a socorristas se incluía un ejercicio para actuar como telefonista, una simulación de recibir llamadas y responder. No obstante, el proceso de incorporarse como socorrista implicaba un paso previo por

¹¹³ Más tarde, en “Palabras para una telefonista”, Ramírez (2019) aportó algunas sugerencias para esos primeros contactos telefónicos: “Las primeras llamadas suelen ser difíciles, respirá y escuchá, algo maravilloso se produce cuando podemos escuchar a las mujeres y a nosotras mismas. Si estás nerviosa, piensa que quien llama lo está más aún: llama a unas desconocidas, y confía. Dale tiempo al temblor de su voz y a la tuya, que a veces quisiera decir algo empujada por la rabia o la angustia. Dale tiempo a las palabras. En cada llamada hay un tiempo de espera (...) Querida telefonista, cada vez que el teléfono suena, esa llamada trae consigo a una mujer que decidirá sobre su cuerpo. Querida telefonista, cada vez que el teléfono suena es una llamada del feminismo que decidimos vivir”.

talleres y experiencia con duplas de socorristas. Esta instancia no consistía en un proceso virtual ni grabado; es decir, autoadministrado, sino una apuesta por lo presencial y la experiencia directa en la escena, con sus vivencias.¹¹⁴

Más allá del cálculo “matemático” de la aplicación de doce pastillas, repartidas en tres dosis espaciadas de 4 pastillas cada una, como procedimiento racional comprobado que conduce en la mayoría de los casos a la obtención del fin propuesto, la expulsión del saco gestacional; con frecuencia, la racionalidad se encuentra suspendida o al menos mermada ante la incertidumbre y la ansiedad, o bien, desbordada por los componentes emocionales que permean el proceso. Poner a disposición información pública, respaldada con datos científicos y de la propia experiencia feminista de acompañamientos sería entonces condición necesaria, pero no suficiente ante los temores del riesgo de vida. Encontrar cobijo ante la desolación y la incertidumbre del momento no logra disipar por completo los temores.

Por momentos, tanto en la entrevista como en los textos publicados o en los posteos en redes sociales, se mezclaban y con-fundían las identidades de Rosa, del y la telefonista, se hablaba de teléfonos rosas, por su cualidad cromática, pero asimismo como teléfono Rosa, con nombre propio. Lejos de bregar por un deslinde interpretativo, entendemos que dicha con-fusión constituye parte inextricable de la relación simbiótica (Garrison, 2000) que entablan las socorristas con las tecnologías en uso, en este caso, con los celulares, que desborda por lejos la metáfora del dispositivo tecnológico como extensión de la mano, en jerga McLuhana.

Ahora bien, más allá de la facilidad de poseer un celular por cada socorrista, ¿el proceso de comunicación entre quienes solicitaban información o acompañamiento podía realizarse mediante cualquier aplicación? ¿Qué variaciones podría implicar la comunicación vía mensaje de texto o llamado telefónico a las realizadas mediante servicios de mensajería de Whatsapp?

9. ¿Whatsapp en los acompañamientos? Acerca de las ventajas y las dificultades

A partir de un anuncio publicado en Facebook por parte de una consejería bonaerense en 2015, acerca de la posibilidad de que las contacten por Whatsapp¹¹⁵, consulté a las entrevistadas sobre la posibilidad del uso de Whatsapp en algún tramo de la relación con quienes solicitaban información y/o acompañamiento para abortar. En ese momento, en términos generales, no les convenía la posibilidad de utilizarlo, por varias razones.

Si bien en primera instancia plantearon una cuestión de orden técnico, en tanto no disponían de “ningún chip que funcione con internet, así que no usamos Whatsapp”; luego, esbozaron otros argumentos:

¹¹⁴ Con el tiempo, este proceso de formación para ser socorrista adquirió una modalidad en dos momentos en la Colectiva Decidimos (Dalinda, Olivares y Saiz, 2017). Primero, participaban de una capacitación en taller, donde se privilegiaba la dimensión teórica y el relato de experiencias, con bibliografía, y luego se sumaban a las reuniones públicas de las duplas socorristas con mujeres, para observar y escuchar cómo era el procedimiento situado. Hacían la experiencia en más de una oportunidad, lo cual facilitaba registrar ciertas diferencias y acentos singulares que cada socorrista imprime a su encuentro con las mujeres.

¹¹⁵ Whatsapp Messenger, la aplicación que permite enviar y recibir mensajes, crear grupos y enviar un número ilimitado de imágenes, videos y audios, fue comprada por Facebook en 2014.

Emilia: Es más costoso. En el celular de la telefonista alguien descargó en algún momento el Whatsapp y no sé si otra persona lo borró, porque no sé si... Yo me imagino que es como más... Hay chicas que demandan mucho. Entonces, hay que poner un poco de límite (...) Yo no lo veo.

Laura: Pero el número es el mismo, tenga o no tenga Whatsapp.

Yo: Pero en esa publicación de Facebook aclaraban que podían mandar mensaje por Whatsapp...

Emilia: Claro, vos ponés agendar y te salta en Whatsapp el número que agregás...

Yo: El otro día vi un mensaje en el muro de la página de Facebook del grupo, donde decían que no se podían comunicar por privado y preguntaba si tenían Whatsapp. Alguien les dio el número y les dijo: "Mandales SMS y deciles que te llamen". Entonces, ¿el proceso es que ustedes la llaman?

Emilia y Laura (al unísono): NO.

Emilia: La llamamos en caso que se contacte por Facebook y nos diga: 'Mirá, no tengo crédito para llamarte'. Llamamos. O nos mandan un sms de texto y nos dicen: "Chicas, soy Florencia. Necesito ayuda. No puedo llamar". Llamamos.

Laura: Sí, sí. Siempre les aclaramos que, si no tienen crédito o lo que sea, nosotras las llamamos.

Emilia: Lo mismo durante el seguimiento (en el proceso de interrumpir el embarazo).

Laura: Si llegan dos mensajes por día al Facebook: 'Quiero abortar'. Bueno, 'somos socorristas, blablablá, llamanos a este número'. Yo creo que el Whatsapp nosotras no lo vamos a implementar por muchas razones, pero una de ellas es porque también tenemos muchas discusiones respecto a no hacer asistencialismo y el Whatsapp es un espacio donde la demanda es '¡ya, ya, ya!'.

Emilia: Claro, 'Contestame. Última opción'. Nosotras también tenemos discusiones para poner límites...

Laura: Ya el grupo de Whatsapp nuestro es una comunicación constante (lo dice con cierto pesar). No ¡Gracias! Tener una mujer que está abortando en Whatsapp, me muero (sonríe).

Emilia: Tiene razón, Lau. Es otra demanda que... Pero, al mismo tiempo, quizá en otra situación facilitaría. Hay que darse un debate. Quizá no tiene crédito, capaz tiene internet y puede whatsappear... o puede estar en un lugar público y usar la conexión de internet...

Laura: Sí, también puede usar esa conexión y mandar mail o mensaje por Facebook. Lo que haría es que, porque tiene Whatsapp, le tendrías que estar respondiendo en ese momento.

Emilia: Claro (con cierta actitud dubitativa). Es un debate...

Laura: Nunca nos dimos... Nunca estuvo en discusión (afirma segura).

Yo: Te controla, claro. "¿Cómo le llegó y no me contesta?"

Laura: Manda el visto y te dice: "¡Ey!" (golpea la mesa con la mano, en señal de reclamo). No sé. Nunca estuvo ni en discusión.

En síntesis, hasta abril de 2015, la colectiva no había implementado la comunicación con las mujeres o jóvenes que solicitaban información vía Whatsapp. Sin embargo, en el diálogo habría matices en cuanto a la conveniencia de implementar dicho sistema de comunicación vía mensajería instantánea, que habilita instancias de reflexión. Mientras que una de las entrevistadas afirmó que nunca estuvo en discusión el uso del Whatsapp; en el transcurso de la conversación la inquietud apareció y la otra entrevistada se permitió pensarlo.

Así, para Laura el dispositivo de mensajería instantánea “marcaba” la exigencia de inmediatez de la respuesta, desde el momento que permitía a quien enviaba el mensaje visualizar su llegada al número destinado mediante el visto en gris y su lectura, mediante el visto en celeste. Ante las frecuentes consultas al celular por parte de las socorristas, esa exposición operaría como un control o una exigencia sobre los tiempos de respuesta por parte de la destinataria de los envíos. Si bien se podía configurar para quitar la notificación de vista de los mensajes, ¿sería posible como alternativa?

Por su parte, Emilia dejó fluir la duda y esbozó potenciales beneficios en la labor socorrista, desde que la mujer o joven pudiera contactarse sin disponer de crédito, pero con acceso a wifi gratis en áreas públicas o de otros números. Laura, en cambio, no lo consideraba conveniente. Ostentaba una posición menos romántica y más realista en cuanto a la necesidad de acotar el activismo socorrista.

En este caso, la experiencia de uso y apropiación del sistema de mensajería instantánea utilizado ya por una consejería del conurbano bonaerense no resultó razón suficiente para su implementación. A esa altura de la trayectoria en los acompañamientos socorristas, más que una fascinación técnica (Sarlo, 1992) por el encandilamiento de las innovaciones, en este caso por la gratuidad del dispositivo, en la breve instancia reflexiva sobre la posibilidad de implementación del servicio para sus objetivos se plantearon matices y se sopesaron pros y contras conforme la experiencia adquirida en los acompañamientos, con diferencias de posturas, sin consenso. No obstante, por la impronta del beneficio gratuito de comunicación instantánea no estaba dicha la última palabra acerca de la aplicación Whatsapp en los acompañamientos socorristas.

Por último, aunque no se mencionó en el transcurso de la entrevista, desde 2015 la plataforma comercial WhatsApp habilitó la función de llamado de voz gratuita, aún con ciertas dificultades iniciales en la recepción (*eco*, *delay*, sonido bajo o entrecortado, según las zonas geográficas y los alcances), lo cual despejó el inconveniente económico para concretar las llamadas telefónicas. Por su parte, según indagaciones posteriores, los grupos socorristas habilitaron gradualmente el uso del Whatsapp en sus formas de comunicación¹¹⁶.

10. Ante la urgencia, ¿dónde están las socorristas?

De la tríada comunicacional compuesta por número de celular-mail-Facebook para contactar a las socorristas de Decidimos, las entrevistadas afirmaron categóricamente que en 2015 la mayor cantidad de consultas llegaba a través del número de celular, publicitado de manera extendida por diferentes medios. Especificaron luego que las llamadas al celular superaban “lejos” a los mensajes de texto.

De todos modos, consideraron que dicho resultado era producto de la difusión que realizaban, centrada en el llamado al número del celular y de cierto procedimiento, por el cual, por ejemplo, los turnos para consejerías no se adjudicaban por mensaje de texto. Pero, además, ante la llegada de un mensaje de texto, intentaban la comunicación

¹¹⁶ Tras consultas a distintas socorristas, el Whatsapp se comenzó a utilizar; mientras que para 2017 un número considerable de grupos lo habían incorporado en sus prácticas diarias de acompañamientos. En definitiva, se impuso el beneficio de la gratuidad de las llamadas.

telefónica, para “escuchar la voz de la otra persona, (saber) cómo está. *La voz dice mucho...* y además necesitamos hacer preguntas”, sostuvo Emilia.

La prioridad de recurrir al llamado telefónico responde, a la vez, a la urgencia de comunicarse, con cierta carga de ansiedad (“holaa! necesito ayuda! te mande msj privado y te llame pero no me puedo comunicar!!...”), decía un mensaje publicado en la biografía facebukera del grupo en 2015, con los signos de admiración como enfatizadores de urgencia). El envío de un mensaje de texto (sms) habilitaba la posibilidad una respuesta en diferido, como típica comunicación asincrónica; a diferencia de la comunicación telefónica directa que garantizaría inmediatez, para resolver en el acto las inquietudes.

En segundo lugar, las consultas llegaban vía la página de Facebook, aunque en cifras muy distantes a las del celular, al cual, en términos porcentuales, le adjudicaban 90% de los contactos, y solo el restante 10% ocurría por entonces vía Facebook. De estos últimos, la mayoría se contactaba por mensaje privado, para garantizar confidencialidad y evitar exposición pública, aunque se visualizaban posteos ocasionales como mensajes directos en la biografía del grupo. Dado que en la modalidad página de la plataforma solo pueden escribir en la sección “estado”, quienes se encuentran a cargo de la administración; los mensajes con consultas o pedidos urgentes solían aparecer incrustados de manera aleatoria en los espacios de comentarios de posteos o fotos, como un ardid para reclamar atención.

Por último, las consultas enviadas a la dirección de correo electrónico (decidamosnosotras@gmail.com), habilitada desde el lanzamiento de la consejería y sin mayor difusión, salvo en la sección Información de la página grupal en Facebook, eran prácticamente nulas en 2015. A tal punto, que ninguna de las entrevistadas registró esta posibilidad en la distribución estimada de porcentajes previo, repartido solo entre las modalidades del celular y Facebook. Tras hurgar en los recuerdos, la encargada de chequear los mails de la colectiva sostuvo: “En un año, llegó solo una consulta de una mujer que quería abortar”. Aporte con el que selló el carácter excepcional del contacto vía correo electrónico.

Ahora bien, esa posibilidad de comunicación parece haber caído en desuso dentro de los circuitos y prioridades comunicacionales de quienes querían contactarse con ellas: “Al mail no llega nada. A lo suuumo, llega algún contacto de prensa”, agregó Emilia en 2015. Razón por la cual, asimismo disminuyó para ellas la necesidad de chequear la cuenta a diario. En ese sentido, el uso del correo electrónico estaría dentro de las típicas posibilidades de comunicación asincrónica, diferida, que en el imaginario social no se vincula con la urgencia que amerita la situación de consulta por un embarazo no deseado; mientras que los usos del celular aceleraron los tiempos de respuesta, hasta asimilarlos a la instantaneidad.¹¹⁷

Si bien no era el caso específico del grupo platense, como cuestión complementaria, las socorristas utilizaban el sistema de video llamada de la plataforma Skype como instancia para suplir el intercambio presencial (Maffeo y otras, 2015). De modo

¹¹⁷ Podríamos suponer que la baja frecuencia de comunicación mediante las cuentas de correo electrónico, probablemente incidió en que, durante las actividades públicas, así como en la mayoría de los materiales impresos del grupo (folletos y stickers), no se difundiera la dirección de correo electrónico.

esporádico lo implementaron colectivas de la red a cargo de consejerías y seguimientos donde quienes solicitaron información vivían en zonas alejadas o rurales. De hecho, en 2015 Skype figuraba entre las opciones del ítem “lugar de encuentro” en la protocola de atención.

Así, si bien la presencialidad del encuentro entre socorristas y socorridas constituía una instancia ineludible del procedimiento acordado; no era un principio excluyente. En función de garantizar acompañamientos y adaptar a las posibilidades tecnológicas disponibles, las video llamadas constituían una posibilidad de extender el contacto vía “virtualidad”. Toda una anticipación de las adaptaciones tecnológicas que la coyuntura de la pandemia por covid19 impondría unos años después con las limitaciones de circulación de personas.

11. Acaso, ¿una disponibilidad *full time* de las socorristas?

Si quieres decidir sobre tu cuerpo,
hay un procedimiento
seguro y eficaz
Autogestión, aborto en acción,
Misoprostol,
es un medicamento para vos.
si querés que te acompañamos
para que no estés sola.
llamala a Dora, a toda hora,
Código Rosa lo hacemos todas.
Fragmento del RAP del Misoprostol (2016)
(Las pibas de la Asamblea Feminista Paraná)

“Los 365 días, las 24 hs te podés comunicar”. Con este anuncio de disponibilidad full time, en cuanto a días del año calendario y horarios, difundían la línea telefónica desde la Colectiva Decidimos en los posteos de la red social en 2015. Comunicación ilimitada, permanente, en principio, próxima a la necesidad de urgencia de quienes precisan consultar; diferente de otras instancias de asesoramiento similares que, en cambio, ofrecían por entonces horarios específicos.

En términos generales, salvo raras excepciones, como desperfectos técnicos circunstancias o bien, extravío o pérdida temporal del celular telefonista, funcionaba de ese modo. En caso de no poder responder en el acto por cualquier circunstancia, quedaba grabado el número de la llamada perdida y al estar disponible, las socorristas se comunicaban con posterioridad. Una dinámica entre sincronía y asincronía, en tiempos de inmediatez.

Ahora bien, los breves recesos por vacaciones, en este caso, estivales, se planificaban y anunciaban por la plataforma. Hacia fines del 2015 y la última semana de enero 2016, las socorristas platenses informaron acerca de dos breves descansos semanales en la biografía de Facebook (28/12/15 y 22/1/16) y solicitaron difusión. Ante el anuncio de que el teléfono “se encontrará apagado” por unos pocos días, se ofrecieron alternativas de comunicación, ya sea vía plataforma digital o bien, mensaje de voz para planificar el contacto telefónico tras el regreso vacacional.

El segundo anuncio de vacaciones planteaba:

“ATENCIÓN MUJERES!! quienes necesiten hacerse una consejería durante nuestros días de vacaciones, pueden escribirnos un mensaje a nuestro facebook y les pasamos los datos! Y sino, llamarnos el día 28 para que coordinar un encuentro con nosotras!”

En ambos casos, la colectiva socorrista organizó y planificó con anticipación la demanda del servicio de información y acompañamiento, siguiendo la lógica de las instituciones formales del sistema de salud. Es decir, ofrecieron alternativas para contactarse y, sobre todo, llevar tranquilidad a quienes pudieran necesitar información durante ese tiempo.

En tanto telefonía móvil, en situaciones de desplazamientos más allá de los circuitos habituales por las razones que fueran, las socorristas podían llevar los celulares rosas a cuesta, junto a los personales. A modo de ejemplo, así ocurrió en ocasión de los encuentros plenarios de la Red de Socorristas, donde “los teléfonos seguían sonando”, en los Encuentros Nacionales de Mujeres (donde se superpusieron llamados a ambos sistemas de teléfonos, el telefonista y el de batalla), en actividades públicas del grupo (donde, en medio de guardias activas, dejaron de lado lo que estaban haciendo para salir a atender llamados con consultas) u otras instancias puntuales.

Al ser dispositivos transportables, no existiría dificultad ni límite con el desplazamiento espacial, salvo las condiciones técnicas de la conectividad y, en caso de salir del país, regirían costos diferenciales para ciertos servicios. En estos casos, servicios de mensajería gratuitos como el Whatsapp resolverían la comunicación, en caso de disponer de conexión.

Ahora bien, ¿era preciso que el teléfono estuviera prendido las 24 hs. todos los días para satisfacer una demanda a tiempo completo? ¿Las socorristas estaban disponibles *full time* sin descanso? Según relataron en la entrevista de 2015, en caso de encontrarse en medio de una “guardia activa”, el proceso de acompañamiento de la ingesta del medicamento que culmina en la expulsión del saco gestacional, dejaban el teléfono encendido toda la noche y habilitaban los llamados “a cualquier hora”, ante dudas o consultas de síntomas, por las incertidumbres y las ansiedades usuales que despierta el procedimiento.

Entre los relatos, las entrevistas rememoraron: “Si yo sé que se introdujo las pastillas y que a las 6 de la mañana puede empezar con los síntomas, en ese momento dejo el celular prendido. Que suene y me despierte. Nos ha pasado así. A las 5 ó 6 de la mañana...Un día me quedé en lo de una amiga socorrista y nos despertaron a las 3 de la mañana”.

De todos modos, cabe puntualizar que las socorristas conocían de antemano la situación en la que se hallaba cada mujer o joven socorrida, dado el encuentro presencial previo y habían acordado con ella el proceso de administración de las pastillas, con ingestas o colocaciones en días y horarios estipulados. Según habían registrado, un número mayor de mujeres y chicas llevaba adelante este proceso durante los fines de semana, por la disponibilidad de tiempo para hacer el proceso en forma tranquila, sin obligaciones laborales o de estudio y, a veces, por mayores posibilidades de estar acompañadas con alguien de forma presencial durante el proceso. No obstante, como esto no era excluyente, acordaban seguimientos asimismo durante los días de la semana.

Con el tiempo, el sistema de teléfonos desdoblados facilitó ciertos cambios respecto de la disponibilidad a demanda tiempo completo. En ese sentido, se podían apagar los telefonistas durante horario nocturno, porque tal como explicaron, si alguien llamaba, quedaba registrado el número como llamada perdida y al día siguiente la telefonista a cargo se comunicaba. “Ya sabemos el número, que es de una persona nueva que quiere acceder, porque no lo tenemos en los contactos, y llamamos”, aclaró Emilia. Como parte del trabajo de reflexión sobre las prácticas, añadieron asimismo que no existían urgencias a resolver en el interín de ese arco temporal nocturno, porque la información y el posible turno para la consejería podían otorgarse al día siguiente.

12. Acá están las socorristas. Acerca de sus medios de difusión

Si bien la difusión del número telefónico por medios propios, fundamental para hacer circular la información sobre el uso seguro del misoprostol y acceder a las reuniones, incluía un menú de posibilidades; prevalecía -como estrategia delineada- la página de Facebook del grupo, en cuya sección Información figuraba el número¹¹⁸. Aun así, señalaron a modo de reflexión que recibieron con frecuencia preguntas por el número por parte de las mujeres, lo que a sus ojos podía ocasionarse por el carácter “escondido” de la sección en la plataforma.

En segundo lugar, se difundía con frecuencia semanal el número a través de la biografía, junto a los pedidos expresos de carga del celular. Luego, se complementaba con estas otras posibilidades: materiales gráficos (stickers/calcos, volantes, folletos, afiches de la Red Socorristas), en pintadas callejeras esporádicas, de forma oral, en entrevistas radiales, en el canal propio en YouTube¹¹⁹. A esa altura, luego de dos años de funcionamiento, las integrantes confiaban a la vez en la circulación del número vía el clásico “boca a boca”, como parte de un circuito de complicidad entre mujeres y chicas, y en cierta medida, por los contactos establecidos con recursos del sector médico-ginecológico de la zona.

Por otro lado, el número figuraba asimismo en el listado de contactos por ciudades en el blog Socorristas en Red. Por ser una página o sitio de referencia general, esta información se incluía a la vez en listados más generales de consejerías y líneas que asesoraban sobre el uso de métodos para interrumpir embarazos con pastillas y se difundían con distintos ritmos por variadas vías, medios y plataformas (páginas en Facebook, redes electrónicas informativas sobre temáticas de mujeres y, en menor medida, Twitter, junto a diferentes medios de comunicación digitales, en particular, feministas)¹²⁰.

¹¹⁸ En https://www.facebook.com/pg/Colectiva.Feminista.Decidimos/about/?ref=page_internal

¹¹⁹ El canal de la Colectiva Feminista Decidimos en YouTube se abrió en julio de 2015 (<https://www.youtube.com/channel/UCXTidZx6AYgrNbZA-esS4eQ>), para alojar el registro audiovisual, en 5 partes, de la presentación del libro de D. Belfiori, *Código Rosa. Relatos sobre abortos*, en La Plata. Luego, el 28 de setiembre de 2015 cargaron 5 videos cortos sobre el derecho a interrumpir el embarazo, realizados por estudiantes de periodismo y difundidos durante la semana del 28 de setiembre en Facebook. Al 19/1/16 contaban solo con 16 suscripciones. La información de referencia era idéntica a la publicada en la página de Facebook, pero el enlace no se difundía por dicha plataforma.

¹²⁰ Un dato relevante es que, al recopilar información de las llamadas recibidas, Socorristas en Red consultó entre otros aspectos cómo se habían enterado de la existencia de la red y, entre un listado de 18 opciones, la opción “internet/redes” constituía en 2015 la segunda más elegida, tras la opción “amiga”.

Ante la consulta por los usos de otras plataformas o sitios de la web 2.0, en principio, específicamente por el formato (web)blog, Laura respondió de forma taxativa: “Nosotras no somos una generación que usamos el blog (sorprendida ante mi pregunta), por eso cuando yo te escucho como si nosotras usáramos blog..., pero no, para mí el blog no es algo que...”. Ella, de 26 años, y su compañera de entrevista de 24, quien estuvo de acuerdo con sus dichos, en un grupo con integrantes cuyas edades oscilaban entre los 21 y 30 años, con un promedio de 25 años. Con estas definiciones tecnológicas, de manera definida, se autoexcluían de la generación arropa, en términos de Feixa, Fernández Planells y Figueras Maz (2016).

Este posicionamiento del grupo socorrista platense, a la vez, las distancia de la primera generación de grupos socorristas del país, entre ellas, las iniciadoras de la propuesta que confluyó en el armado de Socorristas en Red. Estas colectivas, en tanto feministas blogueras que, en distintas ciudades, desde mediados hasta finales de los 2000, encontraron en esa plataforma un potencial para la circulación de códigos simbólicos diferentes de los hegemónicos, con capacidad de ampliar los márgenes de la discusión pública y la rearticulación de las experiencias de la vida cotidiana (Laudano, 2016). Al mismo tiempo, como instancias para la constitución de las identidades feministas y de ampliar las voces dentro del movimiento feminista (Violi, 2008; Kennedy, 2007; Beetham y Valenti, 2007).

Sin embargo, después de sostener que el blog resultaba una experiencia generacional ajena (Balardini, 2004; Urresti, Linne y Basile, 2015); en un tramo posterior de la entrevista Laura afirmó sin titubear: “Que hoy exista el blog de Socorristas es lo mejor que nos puede pasar, porque esa información en un Facebook no sería lo mismo. Que esté esa información de modo que sea una página, que quede ahí”.

Esta afirmación implica un reconocimiento del funcionamiento diferencial de las plataformas respecto del carácter “fijo” y archivable de la información en un blog, respecto del carácter fluido de la misma en Facebook. En este último no existen precisamente contenidos fijos en el espacio de la biografía, sino que por su condición de fluidez y no archivo dejan de estar accesibles visualmente, hasta tornarse irrecuperables tras un tiempo, salvo que expresamente se proceda a copiarlos y/o almacenar mediante un print de pantalla¹²¹. Cabe destacar que esta posibilidad de publicación estable de los contenidos en el blog resultaba significativa para la labor socorrista, como fuente de referencia constante para informar sobre el proceso de la toma de las pastillas de misoprostol.

En ese sentido, en tanto la Colectiva Decidimos integraba Socorristas en Red en 2015, existía una vinculación entre las instancias de difusión. De tal modo, la explicación del procedimiento para interrumpir el embarazo con pastillas se encontraba publicado en el blog Socorristas en Red, disponible para todas las colectivas integrantes tanto como para el público en general, con bibliografía de divulgación y científica sobre el uso del medicamento. El blog centralizaba, entonces, la información básica y, de ese modo, constituía un medio digital complementario, de referencia necesaria dentro de la labor de la colectiva platense.

¹²¹ Facebook ofreció en ciertos casos la posibilidad de “fijar” un contenido seleccionado al inicio de la página.

Siguiendo con las consultas sobre el uso de plataformas o sitios digitales por parte de la Colectiva Decidimos, con el mismo estilo asertivo, Laura sostuvo sin pestañar que nunca pensaron si quiera en una página web para el grupo, “porque nosotras no usamos páginas webs”, dicho con total naturalidad y convencimiento. Con esta afirmación reafirmó que constituyen otra generación tecnológica, ya no solo de la camada bloguera, sino respecto de aquellas socorristas pioneras que en 2015 rondaban los 50 años e iniciaron los contactos con las posibilidades tecnológicas que otorgaba el correo electrónico y las listas de discusión facilitadas por algunos servidores, así como la difusión desde las páginas webs denominadas 1.0, hacia mediados de la primera década del siglo XXI (Laudano, 2018).

¿Por qué Facebook constituía la principal plataforma de difusión del grupo? “Porque si todos están allí, ahí tenemos que estar”, respondió Laura, con sentido práctico y un criterio racional respecto de los fines grupales. Sus contactos y amistades estaban por entonces en Facebook y se enteraban de gran parte de lo que ocurría por allí. “Si no estás en Facebook, te perdés un montón de cosas”, afirmaba, consciente de la centralidad de la plataforma para las instancias de sociabilidades contemporáneas de entonces (Van Dijck, 2016). Como indicamos, Facebook constituía por entonces la plataforma de mayor uso en el país, con 24 millones de usuarios en actividad por mes, 15 de quienes se conectaban a diario en gran medida desde dispositivos móviles¹²².

Por la misma razón práctica, la entrevistada descartó de cuajo el uso de Twitter para el grupo, plataforma que algunas integrantes del grupo utilizaban con distintos niveles de frecuencia y por diferentes motivos (personales o, de forma esporádica, para activismo), pero que no elegían en ese momento dentro de sus repertorios digitales, como instancia estratégica de difusión de su labor, en concordancia con las restantes colectivas integrantes de la red.

Estas elecciones de redes sociales y medios de comunicación me impulsaron a indagar coincidentes y diferencias con otras colectivas de la red. Tras chequear la información provista de los 20 grupos que figuraban en el listado del blog Socorristas en Red en mayo de 2015, se obtuvieron los siguientes datos. La mayoría de los grupos publicaba como principal medio de comunicación su número de celular (18 de los 20), a los cuales 15 añadían la empresa proveedora de servicios telefónicos, dato importante por los costos de las llamadas inter/intra empresas, así como para aportar sumas de dinero, las cargas, para solventar el funcionamiento. Luego, 8 grupos facilitaban cuentas en Facebook; mientras que solo 5 grupos indicaban dirección de correo electrónico para contactarse, repartidos entre tres empresas. Un cuadro resumen se veía así:

Nº de celular	Empresa Telefónica	Facebook	Correo electrónico
18	15	8	5

Difusión de TIC para contactar a las 20 colectivas socorristas de 2015. Elaboración propia

Tras chequear en Facebook los 20 grupos listados en el blog, se identificaron 3 grupos más con cuentas en la plataforma, lo que ascendía a un total de 11/20; mientras que una búsqueda similar en la plataforma Twitter arrojó que solo 2/20 poseían cuenta allí. Al

¹²² Facebook inauguró su oficina en la Argentina. *Infobae* (6 de mayo de 2014). En <http://www.infobae.com/2014/05/06/1562343-facebook-inauguro-su-oficina-la-argentina>

respecto, tras consultar a integrantes de colectivas de diferentes ciudades del país, en ciertos casos, afirmaron que no aparecían en Facebook, por ejemplo, por posibles denuncias o ataques de grupos opositores al aborto. En ese sentido, entonces, no figurar en cierta plataforma, o al menos, no contar con una cuenta visible (abierta/pública), consistía en ocasiones en una decisión acordada desde los grupos como instancia de protección en espacios digitales.

Luego, al indagar en la sección Información de Facebook, 7 de los 11 grupos con cuenta publicaban la dirección del blog Socorristas en Red, donde figuraba el procedimiento básico para ingerir las pastillas para abortar; mientras que un grupo publicaba su propio blog, en la plataforma comercial Blogspot. Este último dato constituye una rareza para mediados de 2015, en tanto para ese momento los blogs de las colectivas feministas del país en Blogger ya no presentaban movimiento desde hacía unos cuantos años, en favor de la migración hacia la plataforma Facebook (Laudano, 2016).

Volviendo a la Colectiva Decidimos y las plataformas elegidas, respecto de Pinterest, red social con cierto auge y crecimiento en dichos años, con marcado predominio visual a través de tableros para postear o “pinear”; si bien poseían cierto conocimiento sobre la plataforma, no visualizaban el potencial para los fines grupales. Más bien, se podría decir que abrazaban la economía de recursos comunicacionales, ajustada a la lógica de tener presencia en los sitios más populares.

En cuanto a la comunicación interna de la colectiva, incluidas las consultas frecuentes que suscitaba la labor socorrista, las integrantes se manejaban de manera simultánea con tres grupos: uno de una lista de correos electrónicos de Google; otro de Facebook, configurado como secreto, y el más reciente, en Whatsapp. De manera sucinta y con cierto esquematismo, delinearon las especificidades otorgadas a cada modalidad, que contribuía a aliviar los encuentros presenciales (Earl and Kimport, 2011), sin suplantarlos por completo. Así, el grupo de mails de Google constituía el “canal orgánico” para discutir cuestiones y tomar ciertas decisiones; mientras que Whatsapp lo utilizaban para intercambios de índole más informal (“más pocholero”, a sus ojos) y en el grupo de Facebook subían materiales de interés específico u otra información, que luego podía nutrir la página abierta del grupo en la misma plataforma¹²³.

En este caso, diferentes capas tecnológicas del ecosistema de medios convivían en el menú de posibilidades empleadas con funcionalidades diferentes en 2015, aggiornadas al ritmo de las innovaciones tecnológicas, sin atiborrarse de recursos ni caer en la desmesura de la innovación técnica. Más bien, bajo cierta lógica planeada, funcional a sus objetivos y necesidades. Ese recorrido podría sintetizarse del siguiente modo: desde el grupo de discusión organizado mediante el listado de correos electrónicos, como posibilidad ofrecida por los servidores entre fines del XX y principio del siglo XXI, pasando por Facebook, la plataforma convergente más utilizada y popular en Argentina hacia fines de la primera década del 2000, hasta aplicaciones más recientes, como Whatsapp en 2015, con requerimientos tecnológicos de celulares más actualizados.

¹²³ Luego, existían instancias de intercambio con socorristas externas al grupo, dada la confianza y reconocimiento en las labores comunes, por mensajes de Whatsapp o chats de Facebook, entre las más informales y rápidas, así como mediante la lista electrónica socorrista o bien, los encuentros anuales entre socorristas durante las plenarios u otras instancias de encuentros presenciales.

Sin embargo, tiempo después, se refuncionalizó la división social de los usos de los dispositivos tecnológicos. En la medida que se incrementó la apropiación social del Whatsapp, éste adquirió mayor relevancia en las consultas internas referidas a los acompañamientos. Así, Dalinda, Olivares y Saiz (2017) afirman que “el grupo de Whatsapp está plagado de preguntas de todas nosotras”, tanto para las nuevas en acompañamientos como para recordar datos, de farmacias, por ejemplo, o porque se necesitan “recomendaciones para derivar a una socorrida” o bien no saben “cómo calmar sus ansiedades”. En la misma publicación, Lucre, una de las socorristas que participó de esa instancia de intercambio, lo describe como un “acompañamiento permanente, que si vos tirás una pregunta a las tres de la mañana, alguien te va a responder”. Allí aparece una nueva faceta del acompañamiento, que no es solo de una socorrista a una socorrida, sino que afianza el trabajo colectivo facilitado por la mediación tecnológica. En definitiva, se conforma un acompañamiento con respaldo colectivo.

Hasta aquí lo que se podría decir, según lo recabado, respecto de la circulación horizontal de información mediante múltiples canales digitales, sin agotar las relaciones de poder ni los liderazgos de grupos informales sin estructura, en vínculo con otras colectivas de la red.

A continuación, un análisis de ciertos momentos clave en la trayectoria de usos y apropiaciones tecnológicas respecto de formas de difusión y comunicación del grupo.

12.1. Un breve paneo sobre los hitos de la trayectoria tecnológica del grupo

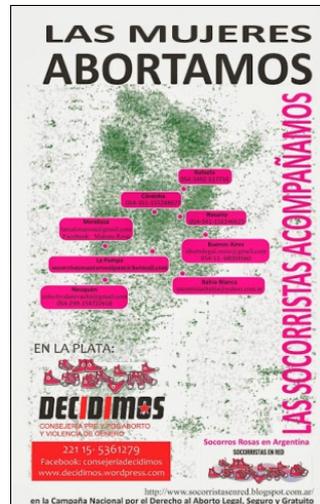
En el transcurso del año y cuatro meses de existencia de la Colectiva Decidimos, como parte de las múltiples mutaciones del grupo, la consejería gestionó dos blogs. A pesar de que las jóvenes entrevistadas renegaron de esta herramienta comunicacional por ser ajena a su clima epocal; googleando información en marzo de 2015 con la expresión de búsqueda “Consejería Decidimos”, saltó un enlace con una dirección electrónica, (<https://decidimos.wordpress.com/>), que remitía a un blog en la plantilla Wordpress.

De diseño sencillo, sobre el fondo violeta de la portada destaca un recuadro blanco con tres inscripciones: el nombre **decidimos** en minúscula; debajo, CONSEJERÍA PRE Y POS ABORTO y <http://consejeriadicidimos.blogspot.com.ar/>, enlace cuya dirección electrónica remitía a un blog en la plantilla Blogspot. En el costado izquierdo, la fecha de apertura, Sep 25, precisamente tres días antes del lanzamiento de la Consejería, el 28/9/2013. Sin embargo, al clickear sobre el enlace en enero de 2016, una leyenda informaba que el blog se había eliminado. ¿Habría sido dada de baja por denuncias al mismo tiempo que el blog de Socorristas en Red, a principio de diciembre de 2015?¹²⁴.

Recurrí a los registrados en el diario de trabajo de campo en marzo de 2015 y a las diferentes consultas, presenciales y por chats, a integrantes de 2015 y anteriores de la Consejería respecto del blog. El diseño mostraba indicios de continuidad con el del blog

¹²⁴ En la medida que se puede chequear el blog en Wordpress, resulta factible que haya sido denunciado o bien, constituyó una política interna de Blogger, que eliminó ambos enlaces en poco tiempo. Estas dificultades se manifestaron a la vez en otros grupos socorristas del país. “¡Blogger, me borraste!”, afirmaba la consejería socorrista de Paraná el 9/1/15 en un posteo de Facebook. Tras lo cual, tiempo después abrió otro espacio en la misma plataforma con diferente nombre, Dora te escucha (Socorristas en Red en Paraná). En <http://dorateescucha.blogspot.com.ar/>

por entonces vigente de Socorristas en Red, en cuanto al ícono/logo de las zapatillas rosas, un símbolo de la identidad grupal (Pérez Ledesma, 1994), y luego el nombre: DECIDIMOS. Consejería pre y pos aborto y violencia de género; al mismo tiempo que planteaba ciertas diferencias.



Flyer publicado en el blog de la Consejería Decidimos en 2013

Entre las cuestiones llamativas a primera vista detallo: 1) En el nombre figuraba el añadido de “violencia de género”, aporte innovador respecto de otros grupos socorristas; 2) La O de DECIDIMOS incluía una estrella roja, un diferencial respecto de la marca original de la red. Luego, me confirmaron que la estrella del diseño, como símbolo de identificación revolucionaria de grupos latinoamericanos, era afín a insignias del espacio colectivo de las reuniones semanales. Sin embargo, esta marca no continuó en diseños posteriores ni era recordada por integrantes iniciales del grupo; 3) En el mapa de Argentina, con los nombres de las 8 ciudades del país donde funcionaban consejerías similares, integrantes de Socorristas en Red: Neuquén, Córdoba, La Pampa, Rafaela, Mendoza, Rosario, Bahía Blanca, Buenos Aires (Oeste), figuraran diferentes formas para comunicarse, con combinaciones: números de teléfonos, direcciones de correo electrónico y páginas en Facebook; 4) En marzo de 2015, a un año y medio de funcionamiento del espacio, solo constaba una entrada que remitía al blog Socorristas en Red, donde figuraba el procedimiento para utilizar las pastillas de misoprostol. La falta de actualización informativa constituía indicio suficiente del fuera-de-funcionamiento del sitio, semejante a un blog en desuso.

Según diferentes consultas a integrantes del grupo en 2015 y a ex integrantes, a quienes llegué por derivaciones en el proceso de la investigación, ya que solo algunos recordaban la existencia de dicho blog; el objetivo de contar con esta instancia de comunicación, serviría para solicitar cargas de crédito para el celular y visibilizar el número de teléfono en la región. Según una entrevistada, optaron por la modalidad del blog por cierto temor a ser identificadas en La Plata. En tal sentido, evaluaron en ese momento que tener un espacio en Facebook generaría mayor exposición para las

integrantes, de la que en principio preferían resguardarse¹²⁵; mientras que apostaban también al ancestral método de difusión “boca en boca”.

Un archivo con un *print* de pantalla de la portada del blog aportaba más elementos de los que originalmente registré. Entre ellos, la frase contundente (en negro): “LAS MUJERES ABORTAMOS” y, al costado, complementando (en rosa/magenta): “LAS SOCORRISTAS ACOMPAÑAMOS”. El pie del flyer se reparte por un lado con la información a la izquierda de la consejería por abrir en La Plata, que incluye, además del número telefónico, una dirección de Facebook y la dirección del otro blog en Wordpress, sin correo electrónico. En el lado derecho, menciona (en rosa) a los Socorros Rosas en Argentina, (en) Socorristas en Red y la dirección del blog. A simple vista, parece contener mucha información en una sola pieza.

“Ha habido distintas generaciones en la consejería”, afirmó una integrante en las instancias iniciales de gestación del espacio, que ya no formaba parte en 2015. Conocedora de cuestiones comunicacionales, aportó información sobre “el” blog, como si hubiese solo uno. En un sentido general, para las diferentes personas consultadas, este asunto de los blogs de la Consejería Decidimos no adquiriría mayor relevancia. Más aun, ni siquiera tenían presente su vigencia en el ciberespacio en marzo de 2015; mientras que, para mí, en principio, constituía ‘oro en polvo’, en tanto evidencia de materialidad tecnológica apropiada, al menos, de manera inicial, sin conocer su devenir. Por otro lado, integrantes del grupo en 2015 no habían consultado los blogs, ni siquiera para cerrarlos por desactualización o falta de uso, probablemente por razones de ajenidad. De todos modos, parece una característica frecuente en los tiempos tecnológicos actuales que los sitios o cuentas en diferentes espacios caen en desuso y quedan sin ser cerrados, hasta que les llega la “muerte tech”, por cierre decretado por las empresas propietarias de los derechos, como en los casos de Fotolog o Google+.

12.2. Sobre la estética en los materiales del grupo. Cambios y continuidades

La frase “Ha habido distintas generaciones en la consejería”, aplica asimismo a la “estética” del grupo, como la denominaban sus integrantes; ya que al poco tiempo se produjeron cambios en el logo del grupo, aportado por una estudiante de diseño que presentó una propuesta que les resultó agradable. El logo vigente desde marzo 2015, cuando analicé la página de Facebook, contenía un cambio considerable en la primera afirmación: Las mujeres DECIDIMOS (a cambio del previo ABORTAMOS). Las socorristas ACOMPAÑAMOS, en tipografía diferente a la anterior.

Debajo de la frase, un recurso innovador: íconos de mujeres en fila (en rosa), en diferentes actitudes, que pueden interpretarse por la posición de sus brazos (reclamando, cantando, reivindicando). Entre las cuestiones que remitían por entonces a la identidad grupal (Pérez Ledesma, 1994) del socorrismo, esta propuesta sostenía de modo predominante el color rosa (magenta, en términos estrictos) en el diseño.

¹²⁵ Como citamos, la misma afirmación de menor exposición fue sostenida por integrantes de otros grupos socorristas, al consultarlas por su no uso de Facebook, en favor de la dirección de correo electrónico.



Logo de la Colectiva Feminista Decidimos 2014

Disponible en Facebook desde junio 2014, primero como foto de portada, de inmediato, el logo del grupo se constituyó como foto de perfil y tras ciertos cambios, con pocas repeticiones, desde el 1° de abril 2015 quedó inamovible; a diferencia de la foto de portada, que cambió con frecuencia acorde a eventos que promocionaban o fotos de actividades donde participaron como colectiva. En enero de 2016, la foto de portada permanecía desde fines de octubre de 2015: un grafiti realizado durante el XXX Encuentro Nacional de Mujeres en Mar del Plata, en octubre 2015 que decía YO ABORTE CON MISOPROSTOL. Tanto la fijeza de la foto de perfil como los cambios periódicos de la imagen de la portada respondían a estrategias comunicacionales definidas, según las entrevistadas, para favorecer el dinamismo y la visibilidad de la página, dentro del escaso menú de cambios ofrecido por la plataforma.

Ahora bien, reconstruyendo el proceso de apertura de la página en Facebook, pasaron tres meses del lanzamiento de la consejería, un tiempo prudencial quizá para ‘tantear’ la seguridad de la visibilidad en el ciberespacio, para la apertura del perfil en la plataforma el 27 de diciembre de 2013, tras el anuncio en el afiche del blog. ¿Qué ocurrió en ese trimestre con las comunicaciones y la difusión? Las distintas respuestas de integrantes y ex indican cautela y cierto resguardo. Más bien, difusión sin mucha estridencia (“no levantar la perdiz”), hasta ver qué ocurría.

Ante la pregunta de cómo se manejaron entonces desde lo comunicacional durante ese período, Emilia respondió con determinación: “Usamos el blog”, al que incluso nombró de inmediato como “nuestro blog”. A decir verdad, me llevó un tiempo comprender que se refería al blog de Socorristas en Red, dado que apenas mencionó la palabra blog, remití a los blogs del grupo, conocidos por mí, desconocidos para ella. En definitiva, las referencias a los blogs, por momentos, se enredaron en mí hasta que logré dilucidar las pertenencias y funcionamientos diferenciados.

Como reflexión metodológica, comprendí que, a veces, quienes investigamos nos acercamos a los grupos activistas como si sus integrantes conocieran la totalidad de las dimensiones de las prácticas y la trayectoria grupal, independientemente del tiempo de existencia, más que participar y abocarse a algunas de ellas, según sus propios intereses, tiempos disponibles o la división interna de tareas. En ciertos casos, interesa la reconstrucción genealógica, pero en otros importa más la construcción presente, de la cual las integrantes son parte constitutiva.

13. Principales características de la biografía de Facebook y usos de la página

El lapso de tres meses entre el lanzamiento de la consejería en setiembre y el primer posteo del grupo en Facebook, el 27 diciembre 2013, con la foto de un grafiti pintado en un paredón: “En año nuevo las mujeres seguirán abortando. MALDITA CLANDESTINIDAD”, volvió a reiterarse hasta el segundo posteo, en marzo de 2014 con afiche y luego foto alusiva a la movilización por el 8 de marzo, Día Internacional de las Mujeres, de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito en CABA.

Al mes siguiente, abril de 2014, llegaron dos pedidos expresos, de diferente índole, hacia adherentes y seguidoras: en primer lugar, la solicitud de carga de créditos al celular y luego, colocar “me gusta” a la página como estrategia de crecimiento y visibilidad dentro de la plataforma. Entre los posteos, realizaron una campaña de fotos con carteles difundiendo el uso de misoprostol ante la falta de debate del Congreso Nacional del proyecto por el aborto legal¹²⁶, seguro y gratuito, difusión de actividades propias y de la Red Socorristas.

En enero de 2016, de las secciones disponibles de la arquitectura de Facebook utilizaban Información, biografía, fotos y, en menor medida, eventos (solo 3, de 2015). En cuanto a la Información de la Página, acorde la estructura facilitada por la plataforma, en fecha de inicio figuraba: “Lanzamiento el 28 de septiembre de 2013”. En descripción breve: “Info para interrumpir tu embarazo de forma segura y acompañada por Socorristas en Red en Berisso, La Plata y Ensenada: 0221 15 5361279”; mientras que en descripción larga constaba el correo electrónico (decidamosnosotras@gmail.com) y en el Sitio web, figuraba la dirección del antiguo blog de Socorristas en Red, eliminado en diciembre 2015 (<http://socorristasenred.blogspot.com.ar/>) y la dirección de un portal feminista donde publicaron relatos de sus acompañamientos con pastillas (<http://www.comunicarigualdad.com.ar/socorristas-en-red-2/>).

Respecto del crecimiento de los “me gusta” de la página, como forma de medir adhesión, ya que este formato no admite “amigos”, el 23 de marzo de 2015, día que inicié los registros periódicos, la colectiva contaba con 3452 me gusta; mientras que 10 meses después había sumado unas 2000 adhesiones. En ocasiones, estos incrementos eran celebrados por las propias integrantes de la colectiva:

Colectiva Feminista Decidimos

18 de noviembre de 2015 ·

5001! Arriba las que luchaaaaaaa

En tanto el grupo utilizaba la página de Facebook como principal medio de difusión, así como una de las modalidades para contactarse con ellas, a continuación, una caracterización de los principales usos.

Entre la apertura hasta fin de diciembre 2015, diferentes personas, en general en grupos de 2 ó 3 se hicieron cargo de administrar y mantener la página de Facebook, con una

¹²⁶ Consistió en una serie de fotos, con cartel en mano, por el uso del misoprostol y la legalidad del aborto, con integrantes de Varones Antipatriarcales el 20 de junio de 2014.

serie de criterios, que variaron entre responder a lineamientos planificados, entre ellos, horarios para postear según el tiempo necesario de lectura de los materiales, cantidad y frecuencia de posteos, cambios para dinamizar la página y llamar la atención, posteos con fotos o imágenes y memes para que no se perdieran en el maremágnum informativo diario y perduraran luego autorecopiladas en la sección fotos, hasta reglas minimalistas vinculadas, por ejemplo, con cantidad mínima de posteos semanales, incluida la solicitud de carga para el celular.

Por su parte, la frecuencia de posteos encontró distintas intensidades, con variaciones coyunturales. En general, durante marzo y abril de 2015, la actualización de la sección biografía con noticias o pedidos de carga al celular resultó prácticamente diaria e incluso, en ciertos días, con más de una información, con pocas reiteraciones, salvo difusión de eventos propios y solicitudes de carga de crédito. En otros momentos, se registró menor regularidad en los posteos, aunque siempre se sostuvo la actualización con posteos periódicos semanales.

Esto coincide en términos generales, por lo indicado por dos encargadas del equipo de comunicación en diferentes momentos de la trayectoria del grupo. En cuanto a lineamientos básicos acordados se refirieron a tres cuestiones: frecuencia de los posteos, horarios convenientes y contenidos. Respecto de la frecuencia, según las posibilidades y quehaceres de las encargadas, se propusieron no atosigar con información, a la vez que contar con una presencia no inferior a 3 veces por semana, dentro de los cuales, al menos una de ellas refería a la solicitud de crédito para el celular telefonista.

En torno a los horarios, en particular, por el tipo de posteos que podían requerir más tiempo de lectura, como las declaraciones o documentos, consideraban oportuno subirlos a la noche, donde se dispone de más tiempo o, quizá, un acceso desde un dispositivo diferente al celular para leer, que sea más rápido, e incluso repitieron posteos en caso de considerarlo valioso y sin la repercusión esperada, en cuanto a me gusta (en señal de visualización) tanto como de reproducciones y compartidos.

Respecto de qué publicaban, la información referida a cuestiones vinculadas con el derecho reclamado de las mujeres a practicarse abortos en forma legal en el país, incluidas las generadas por la Campaña Nacional por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito, tanto como las actividades específicas de otros grupos de la Red Socorristas, constituyen el núcleo prioritario de la información difundida. Asimismo, los llamados a movilizar ante instituciones que no cumplían con leyes o procedimientos de atención en los abortos legales por causales o al Congreso Nacional.

A la par, incluyeron noticias vinculadas con problemáticas, históricas o de coyuntura, de las mujeres, jóvenes o niñas, como violencia, femicidios y abuso sexual, lo que en parte constituye cierta agenda feminista de debate y acción, y las convocatorias del calendario del feminismo y el movimiento de mujeres; frases feministas y alusivas a la producción cultural feminista en general, y en menor medida, convocatorias o reivindicaciones de problemáticas/cuestiones de personas travestis y trans, al igual que ciertas cuestiones vinculadas con derechos humanos, en sentido clásico. De tal modo, además de su temática específica, estaban atentas, construyeron y participaron de la agenda pública feminista de entonces.

El estilo de los posteos apuntaba más bien a la difusión y a sentar posición respecto de las temáticas, específica y otras de interés coyuntural, sin pretensión de generar intercambios o debate con seguidores y/o amigxs. En general, quienes “megusteaban” la página acordaban con el debate por el aborto legal y la posibilidad de realizar interrupciones de embarazos de modo seguro mientras tanto. De allí que, sus lectoras/es “megusteaban” y compartían más que debatir contenidos¹²⁷. Sin embargo, como en otras instancias ciber y presenciales, integrantes de grupos contrarios al aborto legal, de forma esporádica dejaron sus comentarios. Respecto de posturas ofensivas en los posts, desde el grupo definieron su eliminación, aunque aclararon que no habían tenido muchos casos. Hacia fines de 2015 unos pocos perduraban en la página.

Respecto de la sección Fotos, el mismo dispositivo distingue las subidas mediante telefonía móvil y las reúne en un álbum bajo esa designación. Solo se localizaban 2 álbumes generados por la propia colectiva (participación grupal en actividades del 8 de marzo 2015, en La Plata y el 9 de marzo en Buenos Aires, con 32 fotos, y de la Plenaria de Socorristas en Red, en Córdoba en abril 2015, con 10 fotos) y 4 autogenerados por la misma plataforma (fotos perfil: 16, fotos portada: 34, subidas con el móvil: 19, biografía: 187), según datos analizados el 20 de enero de 2016.

En definitiva, subir fotos a la biografía, mientras los hechos se desarrollaban constituía la modalidad más habitual, incluso, de actividades propias planificadas de antemano con intervenciones. Esto iría en sentido contrario a lo que comúnmente se piensa respecto de la práctica habitual de generar álbumes para bajar las fotos producidas o solicitadas en diferentes circunstancias. Esta característica constituye una diferencia con lo realizado por los otros casos estudiados.

Aún sin una recopilación grupal, la documentación de sus actividades públicas constituía un *must* y su publicación en redes, parte de la dinámica contemporánea de exigencia de hipervisibilidad, según Zafra (2015), característica que se estaría instituyendo, en particular, entre jóvenes.

Ahora bien, ¿qué ocurría con las selfies? Respecto del grupo, en el sentido estricto de foto autogenerada, individual o grupal, y subida a su red social predilecta, no se registró como práctica habitual. En cambio, se localizaron algunas (una grupal a fines de 2015, por ej.) obtenidas por integrantes del grupo, incluso, de ciertos procesos, como pintando la bandera del grupo u organizando actividades públicas, pero no serían selfies *strictu sensu*. Más bien, responderían a instantáneas de la producción o acciones propias que, como práctica habitual en el activismo contemporáneo, no se limitan a documentar acciones, posiciones ante ciertas coyunturas o sus materiales y símbolos, sino que interesa estar incluidas. Las colectivas son parte de la gesta y la foto lo testimonia.

¹²⁷ Aun cuando los comentarios no abundaron, se puede ensayar una clasificación tentativa de los recopilados en 2015. Contamos, con posteos de elogios/’animo’, apoyo/felicitaciones; pedidos de ayuda, en general con carácter de urgente; confirmaciones de carga de crédito ante pedidos; ciertas preguntas aclaratorias sobre los posteos (lugar de eventos, modalidad de ayuda); comentarios contrarios al aborto, así como discusión sobre algún posteo o meme. En la casi totalidad de los casos, los comentarios encontraron respuesta o fueron “megusteados” por las administradoras de la página.

Por otro lado, a mediados de 2015 se registraron posts como los siguientes en la biografía de Facebook, acompañados de fotografías tomadas con celulares y publicadas en el muro, conexión a internet mediante:

“Estamos en Plaza Italia marchando por el día de la salud de las mujeres! Sumate a la caravana! Seguimos hasta Plaza Moreno!” (31/5/15, La Plata)

“En este momento estamos participando del panel...” (12/6/15, La Plata)

Así como el 3 de junio de 2015, durante la movilización nacional bajo la consigna #NiUnaMenos en La Plata. De tal modo, capitalizaron la noción de instantaneidad para convocar a sumarse a las actividades, a la vez que difundieron una actividad o acción pública del grupo en curso, tanto como la presencia del grupo en una movida colectiva.

Por otro lado, son fotos que definitivamente no se imprimen, al igual que en los otros dos casos analizados. No hay copias en papel, sino que permanecen y se reciclan en el circuito digital, tal como indicó Zafra (2013), en los usos y las apropiaciones del material y los dispositivos fotográficos en dos generaciones de mujeres que reseñamos.

14. Etiquetas sí. De “autorizame las etiquetas”, a...

En octubre de 2014, durante el XXIX Encuentro Nacional de Mujeres realizado en Salta, hice un conjunto de fotografías y al regresar, confeccioné un álbum en Facebook con unas 20 fotos seleccionadas, incluidas dos del grupo Socorristas en Red. Ambas fotos en la plaza central frente a la catedral de Salta, donde los grupos feministas instituyeron “la plaza feminista” y desplegaron sus materiales, mientras las radialistas transmitían al resto del país y se realizaban actividades públicas en el horario del almuerzo y post talleres de debate.

En la primera foto del grupo subida al álbum en cuestión, unas 12 ó 13 jóvenes integrantes de Socorristas en Red sostenían la bandera rosa del grupo, en momentos de cantar en clima de algarabía uno de sus hits más aplaudidos durante su performance pública en la plaza frente a la catedral salteña: “Aleeeerta, alerta, alerta Vaticano, que vienen socorristas con misoprostol en mano”. La segunda foto, tomada pocos minutos después, es del monumento principal de la plaza, que mira hacia la iglesia catedral, donde las socorristas colocaron un pañuelo verde a la figura mujer de la escultura, mientras que por delante ataron la bandera de Socorristas en Red, con un pañuelo verde. A partir del autoreconocimiento en la primera foto por parte de una socorrista de mis contactos facebookeros, empezó el pedido algorítmico de autorización de etiquetas a otras socorristas en la foto. Mientras autorizaba las etiquetas y conforme se sucedían los pedidos del taggeo de otras de mis contactos, se disparaban rápidamente los me gusta de la foto, hasta llegar en poco tiempo a 134, una cifra muy superior a las de otras fotos, que obtuvieron entre 4 y 30 aprobaciones. De hecho, la segunda foto del grupo obtuvo 21 me gusta y ninguna solicitud de etiqueta.

Según una regla básica en el campo de la fotografía, la presencia de personas genera mayor interés en quienes miran las fotos, por identificación. Sin embargo, a pesar del registro de personas en otras fotos dentro de las 20 seleccionadas, los “me gusta” no llegaron siquiera a 30.

Este hecho simple, en su momento me permitió reflexionar acerca de una práctica habitual, habilitada por la arquitectura de la plataforma en cuestión, en cuanto a la habilidad y, para entonces, hábito en el uso por parte de jóvenes, como la rapidez con que se podía propagar una fotografía digital, algoritmos mediante, sin llegar a la viralización. Por otro lado, la identificación grupal, el entusiasmo por recordar a través de una foto esa instancia de encuentro colectivo dentro de la masividad, constituye una manera de certificar “yo estuve allí”, así como desde la construcción colectiva “nosotras estuvimos allí”.

Con el tiempo, el procedimiento se reiteró y, al subir fotografías, Facebook directamente empezó a preguntarme si quería etiquetar a algunas de las personas, previamente identificadas y que el dispositivo actualizaba. Otras veces, las mismas amigas facebookeras recurrían a ellas, sin necesidad ya de mi autorización previa; en tanto la plataforma, tras la consulta inicial, reproducía la operación. Por ese entonces, el procedimiento se tornó habitual y nos habituamos a él, como una de las tantas prácticas de las plataformas digitales, hasta que...

14.1. ... ¡Etiquetas no! Llegaron las medidas de ciberseguridad

Parafraseando la canción popular: “Cambia, todo cambia”. En 2015, post actividad por el 25 de noviembre, Día de la No violencia contra las Mujeres¹²⁸, donde socorristas platenses con vestidos blancos largos y bandas con la inscripción de Miss Oprostol, marcharon cual princesas consagradas en certamen más pelucas fucsias y pestañas verdes de otra acción, tras compartir una foto grupal en Facebook, una integrante se mostró satisfecha porque, en la mayoría de los casos, la plataforma no solicitó etiquetarlas. A sus ojos, eso significaba que el dispositivo no logró identificarlas dado el lookeo que portaban. El ardid de la evasión mediante una producción *ad hoc* (con pestañas y pelucas) estaría dentro de los horizontes de expectativa del grupo, como táctica (De Certeau, 2006) tendiente a reforzar las medidas de seguridad a futuro inmediato.

Sin embargo, en mi caso, Facebook había sugerido varias etiquetas en las fotos que publiqué ¿de las que etiqueté en ocasiones previas? Ante la puesta en conocimiento de la conversación pública en los muros facebookeros de las jóvenes y la consulta expresa a ellas, siguiendo sus lineamientos, des-etiqueté y consulté qué habían acordado al respecto. Días más tarde, post conversar en su reunión semanal, me comentaron que en esa etapa habían definido no etiquetarse más “y seguir usando la producción pestañas y pelucas para las marchas y movilizaciones, (ya que) ayuda a que Facebook no nos reconozca. Tuvimos que adoptar nuevas medidas como cambiar nombres y demases porque el contexto se anticipa complicado... que difícil este fin de año”, en referencia al cambio de gobierno que asumía en diciembre de 2015, a cargo de la coalición PRO, en

¹²⁸ Para el Día Internacional de la No violencia contra las Mujeres, Socorristas en Red ideó una estrategia combinada *on* y *offline*, acotada por el contexto político general. La campaña en línea incluyó 3 afiches con consignas distintas, que empezaron a postear el lunes 23 noviembre, el día siguiente a las elecciones nacionales, el balotaje. Las acciones de manifestación pública, a veces callejera, dependieron del contexto de cada ciudad: presentación de libros, campaña de toallitas íntimas con sangre menstrual y mensajes de chicas y mujeres que abortaron colgadas frente a legislaturas provinciales; mientras que en La Plata las socorristas Decidimos participaron de la marcha convocada por la Campaña contra las Violencias hacia las Mujeres, con la indumentaria de Miss(es) y pelucas fucsias que saludaban al público y se foteaban, cual ceremonia de consagración como princesas.

general, con posiciones mayoritarias en contra de las interrupciones de embarazos no deseados.

Un hecho previo, el cambio de nombre en la página de Facebook de Consejería Decidimos a Colectiva Feminista Decidimos, ocurrido en el transcurso del 2015 ocasionó consultas a visitantes de la página por parte de la empresa. Dentro de mi rutina facebookera, al abrir el sábado 17 de octubre, a las 10.30 de la mañana y chequear las novedades de la página de la Colectiva, de la parte superior descendió un cartel con la siguiente pregunta: “¿El nombre de esta página resulta ofensivo?”. Al instante abrí el cuadro de diálogo que me propuso Facebook para responder y ¡oh, sorpresa! estaba marcado SI, por defecto. Cambié de opción y cliqueé NO.

Reporté esta cuestión de inmediato a integrantes del grupo, primero por mail y por el chat de Facebook, hasta que finalmente terminé con intercambio de mensaje de audio y texto con una de ellas por Whatsapp, quien lo transmitió al grupo. No tuve noticias al respecto y al consultar a una integrante del equipo de comunicación hacia fines de octubre de 2015, dentro de otros aspectos, si alguna vez les habían hackeado la página o tuvieron problemas, ella minimizó dicha situación. Lo planteó como una “alerta que recibieron ciertos visitantes con el cambio de nombre de la fan page”, pero que “no tuvo mayores consecuencias”.

Recapitulando, varios hechos en los últimos meses de 2015 alertaron y generaron discusiones sobre temas de seguridad en la red y medidas de protección personal y colectiva de las socorristas. Entre ellos, el intento de detención y/o molestias a reconocidas socorristas en la marcha del XXX Encuentro Nacional de Mujeres en Mar del Plata (las tenían “fichadas” por videograbaciones de encuentros previos), la represión desatada en ese mismo encuentro a quienes movilizaron hasta la catedral durante la marcha final, las consultas de Facebook sobre la página de la Colectiva Decidimos post aquel encuentro de mujeres en octubre, el cierre del blog de Socorristas en Red en Blogger y el blog en desuso de la propia Colectiva Decidimos en diciembre 2015, sumados a mails, notas en medios y acciones de hostigamiento a integrantes de otras regionales del país (Paraná y Rosario, entre ellas). Sumado a esto, el contexto del gobierno nacional, provincial y municipal, del mismo signo político, en manos del PRO, alianza de centro-derecha, con mayoría en contra del derecho a decidir de las mujeres, salvo excepciones.

No obstante, no constituían situaciones novedosas, en tanto se han documentado escraches y acoso previos a personal médico y sitios donde se practicaban abortos en el país (Hache y Sánchez Martínez, 2016). Tampoco eran casos aislados ni específicos de Argentina, sino más bien se encontraban en consonancia con lo que ocurría con otras líneas telefónicas que asesoraban sobre aborto y publicaban en diferentes sitios de internet, como en Brasil (Pazello, 2010) y la línea Aborto Libre en Chile que sufrió hostigamiento y persecuciones (Peña y Bruna, 2015), junto a otras experiencias latinoamericanas y caribeñas (Hache y Sánchez Martínez, 2016). En una perspectiva más amplia, coincidía con situaciones de violencia hacia mujeres y otros colectivos en internet (Fascendini y Fialová, 2011; Kearl, 2015; Mendes, 2015), como las manifestadas por otros grupos en estudio en esta tesis.

En consecuencia, si bien existían algunas precauciones por parte de las activistas socorristas, como no utilizar el teléfono personal; frente a los hechos narrados, las

medidas vinculadas con la “seguridad” (o protección, individual y colectiva), se encontraban en revisión en diciembre 2015.

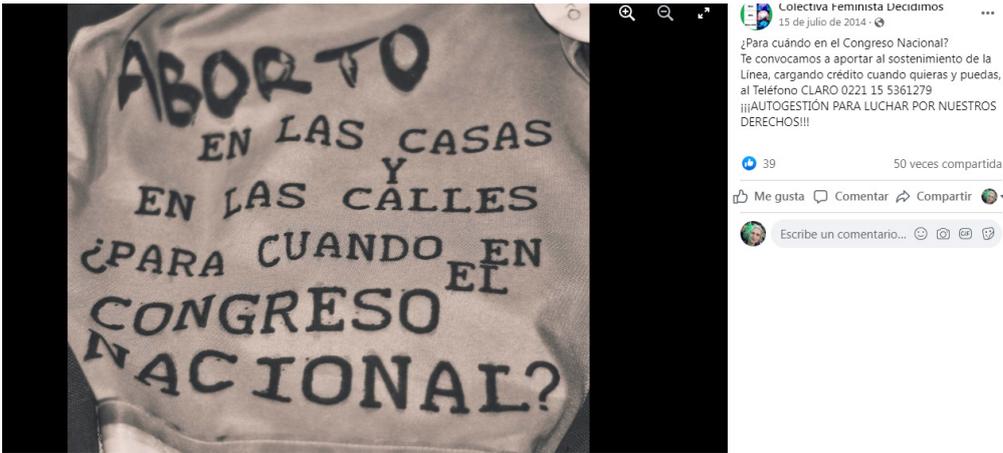
15. Autogestión de la línea abortera como proyecto político feminista

“Las mujeres decidimos,
Las socorristas acompañamos,
y la comunidad facebookera megustea, comparte y
banca la lucha por el aborto Legal, Seguro y Gratuito!!!”
(Colectiva Decidimos, Facebook, mayo 2015)

La línea telefónica pública de las socorristas platenses no funcionaba con abono mensual preestablecido, sino precisaba ser “bancada” con aportes permanentes de carga de crédito. Así fue concebida la línea activista para informar y acompañar abortos en la región. Desde el inicio, entonces, como parte de un proyecto político feminista autosustentable, el uso del celular se financió de manera solidaria por diferentes aportantes, para lo cual las socorristas solían hacer, de manera sistemática, pedidos directos de cargas de crédito desde su página en Facebook, especialmente los días en que la empresa que utilizaban triplicaba las recargas, de modo de aprovechar al máximo los aportes. A la vez, solicitaban con insistencia que se compartiera la información en redes sociales para garantizar mayor difusión que redundara en aportes. En ese sentido, “autogestión” resultó una palabra recurrente en los posteos.

El primer pedido de colaboración para cargar crédito se registró en Facebook en abril de 2014, siete meses después de que la línea iniciara el funcionamiento público. Para sensibilizar e interpelar a la “comunidad facebookera” que las seguía y apoyaba en su objetivo, recurrieron a distintas estrategias. Entre ellas, apelaron a materializar la sororidad entre mujeres mediante recargas de crédito; insistieron en la necesidad urgente de la carga para poder desarrollar la tarea, incluso, con alertas lindantes en la desesperación (“Estamos al límite!” o directamente “Nos quedamos sin crédito”), así como desplegaron un guiño cómplice en el objetivo compartido de mayor autonomía personal para las mujeres y las jóvenes (“Los teléfonos arden de llamadas y el patriarcado también”), con dosis de picardía. Veamos un conjunto de estos posteos de la biografía de Facebook de la colectiva entre 2014 y principios de 2016, tal cual fueron publicados.

Así, en el primer caso, en un juego complementario entre foto y posteo en la biografía de Facebook, tras interpelar al Congreso Nacional para que apruebe el proyecto de ley, reafirmaron que los abortos acontecían en la sociedad y para ello, en nombre de la autogestión, era necesario sostener económicamente la línea pública de la colectiva (Posteo del 15 de julio de 2014).



Print de pantalla de la página de Facebook de la Consejería Decidimos. 15/7/14

En segundo lugar, otro posteo en torno a la sororidad y su deriva en el sostén económico de la línea telefónica planteaba:

la SORORIDAD se deriva de la hermandad entre mujeres, que al percibirse como iguales pueden aliarse, compartir y, sobre todo, cambiar su realidad debido a que todas, de diversas maneras, hemos experimentado la opresión del patriarcado.

Hacé una carga SORORA al cel de la Conse Decidimos que hoy TRIPLICA cargando crédito al Teléfono CLARO 0221 15 5361279-!!! AUTOGESTIÓN para LUCHAR por NUESTROS DERECHOS!! (Posteo de agosto 2014)

Luego, en tercer lugar, tras el Encuentro Nacional de Mujeres realizado en Salta en octubre de 2014, difundieron una foto de la marcha final con la bandera de Socorristas en Red en la columna de la Campaña con su bandera de arrastre, cuya consigna “Ni una sola mujer más muerta por aborto clandestino” se recuperó en el posteo junto a la solicitud de carga al celular (Posteo del 14 de octubre 2014).



Print de pantalla de la página de Facebook de la Consejería Decidimos. 24/10/14

El cuarto posteo, adquiere un tono más informal, de complicidad, con imágenes de fantasía, estilo vintage, de repositorios web, con el siguiente texto (Posteo del 25 de mayo de 2015):

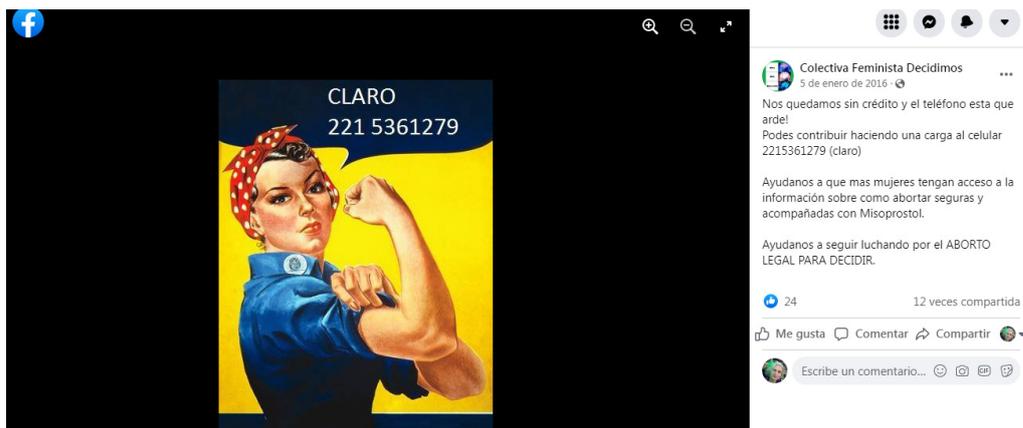
Dale !! Aportá a la Conse !

Sí salís a disfrutar del solcito cargale crédito al celu de la conse y ayudanos a acompañar a las mujeres en su decision de abortar.

Nuestro número CLARO es 221 536 1279.

Las mujeres decidimos,
Las socorristas acompañamos,
y la comunidad facebookera megustea, comparte y banca la lucha por el aborto Legal, Seguro y Gratuito!!!

Por último, la difusión del número telefónico y la empresa, ambos datos bien visibles en la icónica imagen de Roxi, la remachadora, devenida en colaboradora socorrista. “Nos quedamos sin crédito y el teléfono está que arde!” exclaman desde el posteo, con el cierre: “Ayudanos a que mas mujeres tengan acceso a la información sobre como abortar seguras y acompañadas con Misoprostol” (Posteo del 5 de enero 2016).



Print de pantalla de la página de Facebook de la Colectiva Decidimos. 5/1/16

Estos pedidos sistemáticos, que con el tiempo adquirieron periodicidad semanal, acumulaban me gusta y compartidos en continuo aumento por parte de la comunidad facebookera, en correlación con el incremento de seguidoras/es de la página. No obstante, el carácter permanente de las solicitudes en la biografía de la plataforma constituye muestra cabal de que las cargas de crédito no se generaban por sí solas, sino que precisaban recordatorios. Asimismo, ciertos posteos de refuerzo por parte de la colectiva sugerían la distancia entre el ciberapoyo y la recarga de dinero, entre ellos, apuntaban con emojis: “Menos likes y más aportes!! :)”; “Hagamos que cada like venga acompañado de un aporte”. En tal sentido, parte del activismo socorrista se destinaba a su vez a conseguir aportes económicos para garantizar el funcionamiento de la línea.

Por otro lado, el grupo no sabía a ‘ciencia cierta’ quiénes conformaban la totalidad de quienes aportaban al sostenimiento de la línea; aunque reconocían que, entre familiares, activistas feministas, personas cercanas y conocidas se encontraba la mayoría de esa comunidad que manifestaba solidaridad (Tarrow, 1997) y sororidad (Lagarde, 2012), mediante aportes económicos frecuentes. A la vez, ellas mismas aportaban de manera regular.

En tal sentido, el fenómeno viral de la difusión de los pedidos de cargas virtuales al número facilitaba el anonimato como aportantes; aunque, a veces, aparecían algunos mensajes en la biografía de Facebook publicitando los aportes (“Ya les cargué xx\$, chicas”; “Les llegó la carga?”), que funcionaban a su vez como estímulo a emular.

¿Las mujeres ‘socorridas’ aportaban a la línea?, consulté en la entrevista a las socorristas. “No. En general, no. Las socorridas aportan más bien, quizá, en el

momento”, pero no es algo “que se prolongue en el tiempo”, afirmó Emilia. Así, ante la necesidad de sostener la línea de forma continua, en tono de broma, Laura deslizó: “Yo tengo un slogan: si aborto, apporto”, un desiderátum con rima incluida. No obstante, las prácticas cotidianas se encontraban distantes.

Por otro lado, en las actividades públicas, donde difundían el trabajo de consejería, las integrantes socorristas planteaban de manera reiterada la necesidad del sostenimiento económico de la línea ante quienes consultaban formas de ayudar o participar de las tareas. En ocasiones, realizaron bonos contribución y encuentros tipo variedad para recaudar fondos para gestionar los acompañamientos.

En términos generales, la idea del proyecto del funcionamiento sustentable de la línea telefónica pública desde lo colectivo, con cierto cariz de anonimato, constituye una apropiación interesante frente a la lógica empresarial tecnocapitalista de las cargas de créditos y/o los abonos personales. No obstante, al bordear cierta zona de inestabilidad, sumaba una preocupación extra en las integrantes de la colectiva por garantizar un piso mínimo de aportes para solventar la línea, como parte del proyecto político que sostenían.

Si bien el objetivo del grupo estaba centrado en la información y el acompañamiento para interrumpir embarazos, su labor no se reducía exclusivamente a ello; sino que participaban en diferentes instancias del movimiento de mujeres y feminista, a distinta escala, con intervenciones, en ocasiones, llamativas en la escena pública, que les generaron reconocimiento.

16. De intervenciones colectivas llamativas en la esfera pública

Si bien en octubre de 2014, a un año de funcionamiento, las socorristas Decidimos concurren al XXIX Encuentro Nacional de Mujeres en Salta y participaron de las actividades generales de Socorristas en Red (‘pegatineada’ de afiches, “agite” y despliegue público en la marcha final); el 2015 constituye un año de consolidación en actividades públicas, propias y en articulación con el feminismo y el movimiento de mujeres, a multiescala (Sassen, 2007). Así, con diferentes grupos en instancias locales y nacionales, y con participación en internacionales (con la Marcha Mundial de Mujeres, para el 28 de setiembre¹²⁹), en el marco de Socorristas en Red.

Respecto del calendario feminista que se conmemora en Argentina con actividades públicas, participaron del 8 marzo en La Plata y el 9 de marzo en Buenos Aires, por el Día Internacional de las Mujeres; de la semana de mayo, vinculada con las acciones por

¹²⁹ La IV Acción Internacional de la Marcha Mundial de las Mujeres se llevó a cabo en Santana do Livramento, frontera de Brasil con Uruguay, entre mujeres feministas de Brasil, Uruguay y Argentina, a fines de setiembre de 2015, con el lema “Primavera por el derecho al cuerpo y la vida de las mujeres”. Desde Argentina participaron diferentes grupos de mujeres, entre ellas, sindicalistas de la CTA, de la organización MUMALA y una delegación de socorristas del país, incluidas las Decidimos de La Plata, quienes, con afiche de la red socorrista, anunciaban en el muro de Facebook: “Se viene una primavera abortera y socorrista!!! El fin de semana del 26, 27 y 28 de setiembre nos vamos para la triple frontera con Brasil y Uruguay en la Marcha Mundial de las Mujeres. Ahí nos encontramos hermanadas y en manada!!!”. El 27 de setiembre de 2015 circuló en Facebook un video breve, donde las socorristas coreaban uno de sus hits con un auditorio colmado de mujeres y chicas durante el encuentro: “Aleeeerta, Aleeeerta, Alerta Vaticano, que vienen socorristas con misoprostol en mano”, acompañadas con redoblantes.

el 28 de mayo como Día de la Salud de las Mujeres en Buenos Aires y en La Plata; el 3 de junio en La Plata por la primera marcha nacional contra los femicidios #NiUnaMenos; el 28 de setiembre, en la triple frontera con Brasil y Uruguay (como parte de las acciones de la Marcha Mundial de Mujeres); del 10 al 12 de octubre en el XXX Encuentro Nacional de Mujeres en Mar del Plata y el 25 de noviembre, Día de la No violencia contra las Mujeres, en La Plata. A estas actividades habría que sumarle la participación de integrantes del grupo en acciones públicas convocadas por otros colectivos y grupos platenses, como las marchas convocadas por la desaparición de una estudiante universitaria y el repudio al asesinato de la activista travesti Diana Sacayán, en setiembre y octubre de 2015, respectivamente.

A continuación, un análisis de tres de estas actividades de 2015, referidas al 8 de marzo, el 28 de mayo y la del Encuentro Nacional de Mujeres, con diferencias en la modalidad de participación dentro del continuum *on-offline* de lo público, tanto como por ser iniciativas propias, enmarcadas en estrategias acordadas en la Red Socorristas, como con articulaciones de grupos feministas locales y nacionales. En cuanto a actividades propias del grupo, realizaron la presentación del libro Código Rosa y los datos sistematizados de socorros rosas, que analizaremos, y, a demanda de diferentes grupos o instituciones (educativas, de mujeres, feministas) participaron en talleres, paneles y festivales, entre otras cuestiones, desplegando y difundiendo sus materiales, como la cartilla básica sobre usos del misoprostol, stickers, pines, cuadernillos de relatos y testimonios de sus acompañamientos.

No obstante, a principios de marzo de 2015, una ciberacción espontánea vinculada con el aborto inauguraría la participación pública *online*, enredada con múltiples otras voces que se unieron al coro polifónico y luego continuaría con acciones *offline*.

1.6.1. Del Yo Aborté en redes sociales a un 8 de marzo con línea propia y grafiteada...

A principios de marzo de 2015, la declaración pública del flamante Ministro de Salud de la Nación, Daniel Gollán, en un programa radial: "Vamos a propiciar un debate maduro sobre el aborto con todos los sectores de la sociedad", generó ilusión en las activistas feministas respecto del tratamiento del postergado proyecto de ley en el Congreso de la Nación. Sin embargo, el entusiasmo se esfumó rápido ante la inmediata desautorización pública del Jefe de Gabinete, Aníbal Fernández, quien afirmó con vehemencia que el aborto no estaba en la agenda del gobierno presidido por Cristina Fernández.

Próximos al 8 de marzo, Día Internacional de las Mujeres, estos dimes y diretes entre funcionarios del gobierno nacional, en particular, la negativa del jefe de gabinete, generó una andanada de críticas en redes sociales, a la vez que desencadenó una ciberacción, como reacción epidérmica ante las palabras de clausura del debate legislativo por la legalización del aborto, por parte del funcionario público.

“En un pequeño activismo político, cada una cambia su foto de perfil e invita a 10 amigas a hacerlo. Porque queremos el debate del aborto Legal, Seguro y Gratuito. Yo aborté. Nombro a ...”, así comenzó a circular un posteo en Facebook con el pedido expreso de cambiar la foto de perfil de las cuentas con la ilustración del rostro de una mujer en blanco y negro que decía “Yo aborté”. Con miras a las repercusiones de una

posible viralización de la acción en línea, etiquetaba un número de entre cinco y diez amigas facebookeras, como invitación a reproducir la táctica y promover de ese modo la diseminación de la acción.

Entre las impulsoras de la ciberacción figuraron integrantes de la Colectiva Decidimos, quienes a la vez dejaron la ilustración con la frase “Yo aborté” durante quince días como foto fija de perfil en Facebook, a la vez que aprovecharon la oportunidad en sucesivos posteos para promocionar su número telefónico para las interrupciones de embarazos, junto al enlace del blog de Socorristas en Red, donde figuraba el procedimiento para abortar con pastillas.

Así se veía el posteo en Facebook y la foto de perfil de la Colectiva Decidimos a principios de marzo de 2015:

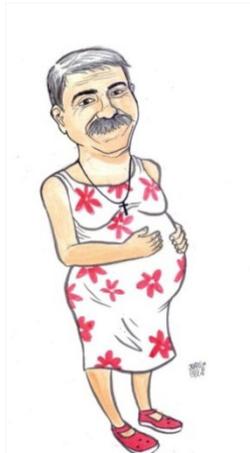
¿Querés saber cómo interrumpir tu embarazo de forma segura y acompañada por las Socorristas en RED en Berisso, La Plata y Ensenada? Llamanos al cel de la Conse 0221 15 5361279! <http://socorristasenred.blogspot.com/>



Con sentido de oportunidad política, una ciberacción espontánea, sencilla por su baja complejidad, que se prolongó durante unos días y produjo, entre otras repercusiones, el efecto visual de encontrar la expresión testimonial multiplicada *in crescendo* en los perfiles de las cuentas al iniciar la plataforma con el correr de los días. Una declaración personal, real o con cariz simbólico, motorizada por la indignación (Ahmed, 2015) ante las declaraciones del jefe de gabinete, que cristalizó en pocos días en una manifestación coral desafiante en la plataforma.¹³⁰

Al mismo tiempo, un meme en redes sociales referido al embarazo del jefe de gabinete portando un crucifijo, como símbolo del alineamiento con la jerarquía eclesiástica católica, histórica opositora a la legalización del aborto, amplió el repertorio digital.

¹³⁰ La propuesta encontró mutaciones y adaptaciones en su devenir. Entre ellas, referidas a la frase (cambiada por otra en circulación: “Yo aborto/Tú abortas/Todas callamos”), o en el fondo verde de la figura en alusión al pañuelo de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, así como directamente una foto de dicho símbolo. Como parte de las posibilidades de la dinámica digital, la e-táctica (Earl and Kimport, 2011) traspasó los límites de la plataforma y entró en Twitter, sin lograr una circulación significativa. Como señalamos, por ese entonces, Twitter no resultaba aun un espacio apropiado de manera sustancial por el activismo feminista.



Meme del Jefe de Gabinete, Aníbal Fernández, tras sus dichos contrarios a debatir el proyecto por la legalización del aborto en marzo de 2015.

Ahora bien, el 8 de marzo de 2015, Día Internacional de las Mujeres, tras un debate interno, las integrantes del grupo cambiaron el nombre de la consejería por el de Colectiva Feminista Decidimos y, como instancia inaugural, grafitearon su nombre a dos colores, rosa y verde, en Plaza Italia (en 44 y 7, La Plata), el lugar de reunión de las diferentes colectivas y grupos convocantes para la ocasión. Difundieron a través de sus medios y se sumaron a la convocatoria del movimiento de mujeres local, donde junto a otros grupos desplegaron sus materiales: una batería de recursos comunicacionales que incluyó el folleto de la red de socorristas con indicaciones para el uso de misoprostol y las direcciones de los grupos en diferentes ciudades, postales y folletos propios, en color y fotocopiados, con el número del celular, pines, calcos y un volante con el testimonio de una socorrista sobre su labor de acompañamiento.



8 de marzo 2015 en La Plata. Difusión del número telefónico y el nombre de la Colectiva Feminista Decidimos. Fotos propias

Durante la actividad, volantearon a asistentes y transeúntes, así como pegaron calcos. “Soy la promotora del aborto legal”, posteó risueña una integrante del grupo en una foto en el muro de una socorrista donde se la veía colocando información en el parabrisas de un auto del estacionamiento de la plaza.

“Los 365 días ABORTAMOS ¡¡Nuestros derechos sí están en agenda!!”, sobre lienzo violeta, con letras combinadas entre el verde y el rosa, con un cuadro de diálogo, similar al de la foto de la ciberacción en curso, que manifestaba: DECIDIMOS. Con este gesto de confrontación política, plasmado en la bandera especialmente diseñada para la

ocasión y colgada como pasacalle para mayor visibilidad, continuaron por otros medios la disputa con el Jefe de Gabinete, Aníbal Fernández, por su negativa a debatir el proyecto de legalización del aborto en el Congreso de la Nación.



8 de marzo 2015 en La Plata. Bandera de la Colectiva Feminista Decidimos. Foto propia.

Desde el objetivo del grupo, aportaron de modo específico a la reivindicación del Día Internacional de las Mujeres en la ciudad platense; mientras, el contexto general tenía como trasfondo un marcado índice de femicidios, denunciado en el espacio público por la articulación de la Campaña Nacional contra las Violencias hacia las Mujeres. Respecto de los femicidios, asimismo se realizó la tradicional exposición de pares de zapatos en la escalinata a los pies del monumento de la plaza, con los nombres y edades de mujeres y jóvenes asesinadas, y las fechas de los femicidios, como intervención feminista que repone en la escena pública del presente a las mujeres y jóvenes que ya no están, víctimas de femicidios.

Por su parte, la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, regional CABA, convocó al día siguiente, lunes 9 de marzo a una acción pública frente al Ministerio de Salud de la Nación, CABA, antes de sumarse a la tradicional marcha reivindicativa por la fecha. A falta de cobertura periodística, salvo medios alternativos, la pintada ABORTO LEGAL YA!!, en letras blancas sobre el asfalto frente al ministerio resalta en la foto cenital que se viralizó en redes sociales, tomada desde el último piso del edificio ministerial en la Avenida 9 de Julio.

La iniciativa porteña interpeló a diferentes activistas y agrupaciones feministas y de ella participaron integrantes de la Colectiva Decidimos, con su bandera, junto a socorristas conurbanas. Grafitearon sus consignas a lo largo de la marcha en los escaparates de publicidad a lo largo de Avda. de Mayo, desde el Congreso Nacional hasta Plaza de Mayo, repartieron al paso folletos con la información sobre el uso del misoprostol¹³¹ y los teléfonos de socorros rosas de La Plata y del Oeste bonaerense en pizarras, como cierre de una semana activista con un repertorio mixto (Chadwick, 2007) de tácticas *offline* y *online*, iniciada con la ciberacción Yo Aborté.

¹³¹ Con un click, el 21/1/16 incorporé “misoprostol” al diccionario del programa Word de Windows en mi computadora; ya que hasta entonces aparecía como término desconocido con el interlineado verde.



Pizarra compartida entre socorristas con los teléfonos visibles. 9/3/15. Fotos propias

1.6.2. Intervención abortera y afichada en red para la semana de mayo

Las conmemoraciones que, históricamente, las agrupaciones y articulaciones feministas realizan en torno al 28 de mayo, Día Internacional de Acción por la Salud de las Mujeres, en 2015 se extendieron a la semana de mayo, parafraseando la celebración patriótica de la conformación del primer gobierno patrio en el país en 1810, post realización del cabildo abierto. La Colectiva Decidimos participó de una seguidilla de acciones públicas en La Plata durante la semana, en articulación con la Campaña Nacional por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito¹³², que conmemoraba diez años de existencia con una nutrida agenda de actividades en todo el país¹³³. A la vez, el grupo lanzó en Facebook una campaña propia, con una serie de flyers/afichetas especialmente diseñados desde Socorristas en Red, como parte de una estrategia combinada en línea (con epicentro en Facebook) y fuera de línea, donde denunciaron las muertes por aborto clandestino como femicidios de Estado.

Así, en la semana del 20 al 28 de mayo de 2015, como estrategia propia *online*, específicamente en Facebook, en coordinación con Socorristas en Red (feministas que abortamos), el grupo Decidimos publicó una serie de flyers en días sucesivos con diseño bicolor verde y rosa. El último día, a modo de anclaje y cierre, compartieron la serie completa y añadieron dos flyers asociando las muertes por aborto clandestino con femicidios de Estado. Una definición política contundente, elaborada en el marco de la convocatoria para la primera movilización nacional #NiUnaMenos por los femicidios el

¹³² Las actividades comenzaron con un taller para docentes en el sindicato SUTEBA y, luego, una serie de “mesazos” en las entradas de hospitales platenses, entre ellos, el Hospital de Gonnet, el Policlínico San Martín y el Hospital San Roque. En pleno 2015, “mesazo” resuena a ‘término antiguo’ consigné en mis notas de trabajo de campo; una designación de la generación activista de los ’90, cuya persistencia constituye un signo intergeneracional de la lucha por la legalización del aborto. En este caso, fueron acciones encubiertas de escrache, bajo el repertorio de colocar mesas visibles para juntar firmas y difundir materiales, “para visibilizar que a casi 3 años del fallo FAL, siguen sin cumplirse las leyes que deberían garantizar que el Estado y el sistema público de Salud se hagan cargo de nuestros derechos!”. Desde la aprobación del fallo FAL en 2012, los abortos no punibles (por causales salud de la mujer y violación) debían garantizarse sin judicialización, para evitar dilaciones.

¹³³ En el marco del llamado a movilizar el 3 de junio de 2015 contra los femicidios, la Campaña Nacional por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito realizó actividades en diferentes ciudades del país bajo la consigna “NI UNA MENOS POR ABORTOS CLANDESTINOS, ¡ABORTO LEGAL YA!”.

3 de junio de 2015. El slogan central de la campaña decía: ¡EL ESTADO ABANDONA A LAS MUJERES, NOSOTRAS NO!

En el flyer inaugural de la serie, el 20 de mayo, difundieron datos generales del total de mujeres acompañadas en abortos realizados por Socorristas en Red en 2014 (1650 en todo el país, de los cuales sistematizaron 1116) y anclaron con la consigna del abandono estatal, opuesto al acompañamiento socorrista. Una manera de mostrar que más allá de la ausencia estatal, los abortos ocurrían a diario.



Luego, los días siguientes, del 21 al 24 de mayo de 2015, los flyers difundieron datos desagregados de las edades de las 1116 mujeres y jóvenes que abortaron (de las cuales el 91% tenía entre 18 y 47 años y solo el 9% menos de 18 años), sobre el alto porcentaje de seguridad o eficacia del misoprostol en el procedimiento (94% abortó sin riesgos para la salud) y de realización de controles post aborto (78% de quienes abortaron), así como el bajo porcentaje que recurrió a una guardia médica por el procedimiento (16% de las mujeres); mientras que el último de la serie identificó al Congreso Nacional por los abortos ilegales practicados en el país, por la falta del debate legislativo.

Ahora bien, como cierre de la campaña por el Día de Acción por la Salud de las Mujeres, el jueves 28 de mayo de 2015, a modo de resumen repitieron la publicación de la serie de flyers y añadieron dos nuevos con consignas que identificaron las muertes de las mujeres por abortos clandestinos inseguros con femicidios de Estado; mientras que el segundo de ellos adjudicó la responsabilidad, como “negocio”, de diputados y diputadas del país.



En suma, una campaña con diseño atractivo de materiales, que conjugó información acerca de los acompañamientos de mujeres a abortar con consignas en los posteos en la plataforma, interpelando y responsabilizando al Estado por las muertes de mujeres por

abortos clandestinos. A tono con la organización de la marcha nacional contra los femicidios a realizarse el 3 de junio de 2015, se adaptó la consigna para denunciar de manera osada que “La muerte de mujeres por abortos clandestinos inseguros es UN FEMICIDIO DE ESTADO”. Al mismo tiempo, desde la narrativa confrontaron políticamente “el abandono” del Estado, por la falta de legislación y atención pública sanitaria, con los acompañamientos feministas realizados por socorristas en el país para abortar de manera segura con misoprostol.

Ahora bien, en el marco de las acciones convocadas por la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, las socorristas Decidimos participaron con una intervención singular en la convocatoria al Congreso Nacional.

16.2.1 A diez años de La Campaña: “aborteras socorristas” en el Congreso de la Nación

En el marco de la conmemoración de los diez años de La Campaña, las socorristas Decidimos participaron de la actividad pública “¿El Estado te lo niega? Vení a abortar al Congreso Nacional”, organizada por la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. Viajaron en tren desde La Plata a CABA junto a diferentes organizaciones feministas y espacios de género de organizaciones partidarias, donde repartieron información propia y de La Campaña sobre la práctica del aborto a las/los viajantes y “pegatinearon” sus flyers en los vagones. En clave genealógica hicieron alusión a la acción con el “Tren de la Libertad”, del 1 de febrero de 2014 en España, donde por iniciativa de un grupo feminista de Gijón, “Les Comadres” y “Las Mujeres por la igualdad de Barredos”, miles de personas partieron ese día de distintas ciudades españolas y europeas para confluír en Madrid, donde se manifestaron por la libertad de las mujeres a decidir y contra la reforma de la Ley del aborto vigente que impulsaba el Partido Popular¹³⁴.

Las socorristas Decidimos llegaron al Congreso de la Nación lookeadas con indumentaria de diseño propio, colorido, llamativo, con estampados atrevidos. Este consistía en vinchas en la cabeza, adornadas con delicados trozos de gaza rosa, verde y violeta (colores del socorrismo, de la legalización del aborto y del feminismo), con 2 antenas con terminales MISO que se mecían graciosamente al andar. Asimismo, vestían remeras negras con distintas inscripciones en colores: “Abortamos hermanadas, abortamos en manada”, “Brujas socorristas aborteras”¹³⁵, “Feministas que abortamos”, “Aborto en las plazas, en las casas ¿Cuándo en el Congreso Nacional?”, “Aborto legal para decidir”, destacadas pestañas rosas de papel, junto a pañuelos verdes y violetas, y lápiz labial verde flúor.

¹³⁴ Tren de la Libertad. En https://es.wikipedia.org/wiki/El_tren_de_la_libertad. Asimismo, el documental “Yo decido. El Tren de la Libertad” (42 min.) registra el proceso de organización feminista y la concentración.

¹³⁵ Podría considerarse parte del “efecto Federici”, por la repercusión de las ideas de la historiadora Silvia Federici (2015), durante la presentación de su libro *Calibán y la Bruja*, invitada por la Cátedra Libre de la UNLP Virginia Bolten en abril de 2015, referida a la persecución y matanza de brujas, quienes entre otras habilidades facilitaban pócimas para promover abortos, durante la transición europea hacia los Estados modernos. Las integrantes de Decidimos se tomaron foto con ella y fueron mencionadas como brujas continuadoras de aquellas prácticas en la presentación previa a la disertación de la historia.



Integrantes de la Colectiva Decidimos frente al Congreso de la Nación. 28/5/2015. Foto propia

Cantaron “Miso, Miso, Misoprostol sos el gran abortador”, entre otras¹³⁶. Se hicieron notar, desde el lookeo hasta los cantos y el entusiasmo del “agite” en general. Vibraron con potencia. Posaron para fotos y “pegatinearon” afichetas con consignas de su campaña: “El Estado abandona a las mujeres que abortan. Nosotras no”, y otra: “A diez años de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito ¡Aborto legal para decidir!”. En las inmediaciones, el grupo socorrista capitalino Simona (en honor a Simone de Beauvoir) pegó afichetas similares con su número de celular agregado a mano.

Además del repertorio recargado de participación, que incluyó el despliegue al viento de su bandera elaborada con la consigna *ad hoc* “Los 365 días ABORTAMOS ¡¡Nuestros derechos sí están en agenda!!”, se encontraron con conocidas. Se divirtieron con la movida autogestionada y se sintieron observadas por su iniciativa, que resultó ingeniosa e implicó dedicación para confeccionar la indumentaria “abortera”. El esmero obtuvo reconocimiento. Con su intervención pública insistieron en visibilizar los usos del misoprostol en el Congreso Nacional. Mostraron el atajo a la falta de legislación nacional sobre el aborto y el cumplimiento de los servicios públicos de salud.

A la vez, la performance de integrantes de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito de abortar en una camilla con misoprostol, monitoreado por médicas¹³⁷, en la carpa instalada frente al Congreso Nacional resultó desafiante y en particular atractiva para la cobertura mediática, cuya lógica de espectacularidad (sacar notas “de color” con detalles exóticos y/o llamativos) suele primar como criterio noticiable dentro de las rutinas periodísticas y las competencias empresariales. En definitiva, la performance expuso a la vista pública lo que ocurría por entonces en la esfera privada e íntima por falta de acción legislativa y derechos garantizados por el Estado, rememorando prácticas feministas autogestivas contempladas en la segunda ola, como desarrollamos con anterioridad. Esta acción se conjugó con la de las activistas de Decidimos, sin estar acordadas de manera previa.

Como cierre de la jornada, se presentó públicamente la Red de Profesionales de la Salud por el Derecho a Decidir, con integrantes de diferentes profesionales del sistema público

¹³⁶ “Misoprostooooooool/ qué grande sos/ sos el mejor abortador/ chimpum”, con tono de la marcha peronista, dentro del repertorio.

¹³⁷ “Estamos haciendo abortos en el Congreso”. Performance exigiendo que el Congreso de la Nación debata el proyecto de ley presentado para garantizar el aborto legal, seguro y gratuito.

de salud, cuyos retratos estaban colgados alrededor de la carpa blanca al costado del Congreso Nacional. Entre ellas, una médica integrante del grupo socorrista Decidimos de La Plata. El documento de lanzamiento, conocido como Carta Pública, fue leído en fragmentos por diferentes integrantes de esta red.¹³⁸ De tal modo, la Colectiva Decidimos aportó asimismo a la conformación de la Red de Profesionales del sistema público de salud, quienes garantizaban abortos no punibles y la información necesaria sobre salud sexual y reproductiva en general.

16.3. Bicicleteada y caravana por el aborto legal en la ciudad de las diagonales

Tres días después, el domingo 31 de mayo de 2015, se realizó en La Plata la última de las actividades de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito local, con amplia convocatoria. La bicicleteada a favor del aborto legal se inició en la gobernación bonaerense, siguió por Plaza Italia y luego por diagonal hasta Plaza Moreno, frente a la catedral, en un recorrido que incluyó calles céntricas y lugares referenciados sociopolíticamente de la ciudad durante las movilizaciones públicas.

En la oportunidad, las socorristas Decidimos estrenaron bandera con el nuevo nombre del grupo. Durante la recorrida de la bicicleteada-caravana pegatinearon afiches propios, el que recordaba los 10 años de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, otros con información sobre el uso de misoprostol y el derecho a interrumpir embarazos según el código legal (los ‘abortos no punibles’); mientras que, como gesto militante destacable, añadían al paso su número de celular con fibrón en cada afiche pegado en el recorrido. A la vez, sumaron el reparto del folleto informativo sobre el uso del misoprostol a transeúntes.



Afiches pegados al paso con escritura del número del celular a mano. 31/5/15. Foto propia.

Adaptaron de manera calculada la consigna de la convocatoria, en tanto no concurren con bicicletas, para poder desarrollar su estrategia propia de pegar afiches, grafitear,

¹³⁸ Entre otras cuestiones afirmaba: “Nos hemos acostumbrado a una realidad inadmisibile: hace años que el aborto inseguro es una de las primeras causas de morbi-mortalidad de mujeres gestantes en Argentina (...) Son muertes evitables (...) Decimos públicamente: Nosotrxs estamos a favor de la legalización del aborto, y somos quienes realizamos abortos no punibles en el sistema de salud (...) La legalización del aborto es una deuda que esta democracia mantiene con las mujeres. Una deuda ilegítima e injusta”.

desplegar su bandera, repartir folletos con las indicaciones para tomar las pastillas de misoprostol. Por la proximidad de la fecha del 3 de junio, se registraron pintadas verdes y violetas con la consigna #NiUnaMenos, con aerosol y estenciles.

En tiempos de precandidaturas para las PASO, elecciones primarias a realizarse en agosto de 2015, algunos afiches de candidatas/os partidarios resultaron intervenidos con leyendas verdes de “Yo aborté” y “Ni una menos por aborto clandestino”, recordándoles la falta de compromiso con el debate legislativo. Asimismo, durante el recorrido las socorristas Decidimos grafitearon consignas como “Abortamos hermanadas. Abortamos en manada” con el número del celular, “Aborto legal ya”, “Yo aborté y soy feliz”. “Yo aborté con misoprostol y soy feliz”, “Brujas, socorristas, aborteras”.



Grafiti socorrista durante la marcha del Día de la Salud de las Mujeres 2015 en La Plata difundiendo su celular. Foto propia.

Las integrantes de la colectiva socorrista rotaron por las distintas actividades: pegatinear, llevar la bandera grupal durante la caravana, repartir folletos sobre el uso del misoprostol, entre otras. En el transcurso de la movilización, subieron dos fotos tomadas con celular al Facebook grupal, como estrategia de invitación a sumarse, un símil del en-vivo-y-en-directo televisivo + la invitación a sumarse a la acción en proceso.

Al canto de: “Si no hay aborto legal/ qué quilombo que se va a armar! / Les cortamos la calle/ y les pintamos la catedral!!!”, el humo verde de las bengalas cubrió por momentos la fachada de la catedral de La Plata. El gesto simbólico del humo verde se podría sintetizar como “Habemus aborto legal”, expresión de deseo que parafrasea la de “Habemus papa”, cuando el humo blanco de la chimenea confirma que se produjo elección del sumo representante católico tras el cónclave *ad hoc*.

Para finalizar, se realizó una pintada conjunta que decía “ABORTO LEGAL YA!” a los pies de la escalinata de la catedral, cuyas barandas quedaron cubiertas por afiches socorristas y se leyó el documento *ad hoc*, a cargo de integrantes de los grupos convocantes. Minutos antes, disfrutaron bailar en ronda el arroz con leche feminista y abortero, canción popular infantil, cuya adaptación se escuchaba así: “Arroz con leche yo quiero abortar/ en condiciones dignas en el hospital/ Con misoprostol, con intervención/ De la forma que sea, es mi decisión”.

Sin embargo, luego de la larga marcha por los distintos puntos clave de la ciudad, la lectura del documento no capturó la atención de las/los presentes. Al respecto, sostengo

que, como un cambio de paradigma generacional, el momento de la lectura del documento conjunto para la ocasión no parece ser ya el plato fuerte de las movidas. Nadie publicó ni mencionó en las biografías de Facebook el documento: ni las integrantes de los grupos ni las organizaciones convocantes. En rigor, tuve que rastrear el documento mediante pedidos a varias asistentes dentro de los grupos organizadores para conseguirlo. Incluso, no pudieron confirmar si el que facilitaron era la versión definitiva. Entre las respuestas que obtuve, me dijeron que cada una tenía el fragmento asignado para la lectura, pero no el documento completo.

Bien podría registrarse como signo de una época, una diferencia considerable con otras generaciones de activistas feministas¹³⁹. Pintar, bailar y ser parte de la movida colectiva; en definitiva, dejar huella de otro modo. En particular, un modo festivo, que incluye luchar por ciertos objetivos con alegría y divertirse, pasarla bien. A veces, con preparación previa de indumentaria, cánticos, performance, diferentes formas de manifestarse en lo público que difiere de la mera acumulación numérica de las movilizaciones multitudinarias como clásica demostración de fuerzas, dentro del repertorio efectivo de las acciones colectivas, a lo sumo, con consignas disonantes en carteles. Y fotear, o más bien, ser foteadas y difundirlo en las redes sociales.

La fecha del 28 de mayo, instituida en el calendario feminista como Día de Acción por la Salud de las Mujeres, pero reapropiada desde el feminismo latinoamericano para acciones de incidencia sobre todo por la legalización del aborto en la región, permite analizar el uso y la apropiación de tecnologías y dispositivos digitales por parte del grupo en varios sentidos. En primer lugar, como colectiva en red, al integrar Socorristas en Red (feministas que abortamos), siguieron los lineamientos de una estrategia en común con el conjunto de las colectivas, compuesta de una serie de flyers de diseño propio para publicar en diferentes días de la semana en la red Facebook, con un slogan central, y otras ideas-fuerza cambiantes cada día, acompañadas desde la colectiva con posteos en el estado de la plataforma¹⁴⁰.

A la vez, cada grupo participó de las acciones específicas diseñadas en sus articulaciones o coaliciones locales dentro de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto, Legal, Seguro y Gratuito. Respecto de La Plata, consistió en actividades públicas propias más la participación en la concentración convocada en el Congreso Nacional, junto a otros grupos y colectivas socorristas conurbanas, que implicó convocatoria por medios digitales, mediante evento en Facebook, compartido en biografías de grupos e individuos/os, enviados por correo electrónico a listas y listados, pero sin volanteada, como en tiempos activistas pasados, de otra generación.

En el caso de los “mesazos” en las puertas de los hospitales, el grupo pegó afiches elaborados *ad hoc* (El Estado abandona a las mujeres. Nosotras no. Diez años de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito), en la línea del diseño de las restantes producciones de la semana de mayo. Así, combinaron estrategia

¹³⁹ Lo mismo ocurrió con otros documentos de actividades públicas para fechas como el 8 de marzo y el 3 de junio. Sin embargo, el momento de “la lectura del documento” persiste dentro del repertorio ritualizado de ciertas acciones colectivas.

¹⁴⁰ En Twitter, sólo la Consejería aborto de La Matanza desde su cuenta @AbortoPreYPost posteó uno de los afiches de la serie durante la semana, sobre el uso seguro del misoprostol, y luego anunció la convocatoria a movilizar al Congreso de la Nación el 28 de mayo.

online, en común con la Red Socorristas, con estrategias *offline*, parcialmente compartida con otras colectivas socorristas (la ida al Congreso, la pegatineada de las afichetas prediseñadas), aunque con intervención pública propia (como “socorristas aborteras” en el Congreso de la Nación) y el aporte profesional a la constitución de la Red de Profesionales de la Salud por el Derecho a Decidir.

Respecto de la actividad acordada por la regional La Plata de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, la colectiva participó de la marchacaravana donde estrenó bandera con nombre nuevo, sin bicicletas, para desarrollar sus acciones propias: “pegatinear” los flyers convertidos en afiches en lugares visibles y hacer pintadas/grafitear a lo largo de todo el recorrido, con el añadido a mano del número del celular propio; e integrarse a las actividades grupales, marchar, participar de la ronda del “arroz con leche” resignificado, cantar, leer un fragmento del documento y hacer pintada en el piso frente a la catedral platense, entre las principales.

La semana implicó un activismo intenso y variado en cuanto a repertorios de acción. Desde la apropiación tecnológica planificada del ciberespacio para difundir y convocar, aunque sin demasiadas fotos posteriores en el muro grupal (a diferencia de los personales); pasando por actividades públicas, de alta visibilidad, con diferentes instancias de la articulación que integran, la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, de CABA y de La Plata, con estrategia común con otras colectivas de Socorristas en Red (feministas que abortamos), en cuanto a materiales comunicacionales tanto como tácticas propias de visibilizarse desde la singularidad de la vestimenta, la bandera propia. Se destaca la cuestión estética, que implica dedicación y energía, en el marco de acciones múltiples.

Respecto de la construcción política feminista, en cuanto a las estrategias activistas tanto *on* como *offline*, se perfila un juego donde se vislumbran tanto pertenencias grupales, en tanto colectiva en red (Scherer Warren, 2005) como autonomía relativa en ciertas decisiones singulares y modos de visibilizarse e intervenir en lo local/regional, por ejemplo, con la indumentaria, exclusiva del grupo platense. Meses más tarde, Socorristas en Red asumiría el uso de pelucas magenta como símbolo distintivo socorrista en acciones públicas.

17. Contar las prácticas y generar conocimientos con datos y relatos

Dos tipos de acciones, de orden muy distinto, concurren en el objetivo de “contar” prácticas socorristas contemporáneas en el país. Por un lado, la presentación anual de datos de mujeres que abortaron con misoprostol acompañadas por las colectivas de Socorristas en Red en todo el territorio nacional, en el marco del 28 de setiembre, Día de la Legalización del Aborto en América Latina. Como parte de esta acción conjunta, en La Plata las socorristas Decidimos presentaron los datos sistematizados de un año de labor socorrista en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de La Plata el 1 de octubre de 2015.

Para la ocasión, difundieron la actividad en FACEBOOK mediante un flyer propio, con el siguiente encabezado:

“LAS MUJERES ABORTAMOS, LAS SOCORRISTAS ACOMPAÑAMOS Y SISTEMATIZAMOS.

Porque las socorristas no sólo acompañamos sino también sistematizamos y luchamos por el

aborto Legal, Seguro y Gratuito, compartimos nuestro trabajo de un año para visibilizar las situaciones que afrontamos las mujeres cuando decidimos elegir sobre nuestros cuerpos. Lxs esperamos el 1 de octubre en la Facultad de Medicina. Agradecemos la difusión!”

Respondieron al llamado de compartir 51 seguidoras/es; mientras que a la presentación asistieron periodistas del diario La Nación (corresponsalía La Plata), de portales digitales y programas radiales platenses, además de público interesado. En un aula de la Facultad de Medicina, tres integrantes de la colectiva proyectaron con cañón un archivo en *powerpoint* con los principales datos en gráficos desde una *notebook*, con equipo acorde y sonido alquilado. Asimismo, se exhibieron y vendieron libros, cuadernillos y repartieron postales y volantes con testimonios de socorridas, con registro fotográfico.

Traduciendo “Socorro rosa es el llamado que insiste” a cifras, en 2014 desde Socorristas en Red realizaron 1293 acompañamientos, de los cuales 117 correspondieron a la Colectiva Decidimos. Entre otros datos desagregados, respecto de las edades indicaron que el 58% de quienes abortaron tenían 27 años o más, mientras que solo el 9% era menor a 18 años; 57% estaba en pareja y más del 50% creía en alguna religión. A la vez, el 87% abortó por primera vez. Con esta acción de sistematizar información, contribuyeron a desarticular mitos o creencias de sentido común respecto de quiénes abortan, por ejemplo, en cuanto a las edades (no son adolescentes en la mayoría de los casos, como se suele afirmar), creencias religiosas (abortaron mujeres católicas) y repitencia de la práctica, entre otros aspectos.

En cuanto a la posibilidad de estar acompañadas en el proceso de expulsión del saco gestacional, el 87% estuvo; mientras al 13% restante las socorristas le facilitaron una “guardia activa por teléfono”. A partir del dato de que el 91% no precisó ir a guardia médica, reafirmaron durante la presentación que es “seguro de abortar con misoprostol”. Según pudieron sistematizar, el 68% de quienes abortaron, concurrieron a un servicio de salud post aborto para control y asesoramiento sobre métodos anticonceptivos y de ellas, el 27% le dijo a quien la atendió que utilizó pastillas para abortar.

Esta difusión pública de la información anual de labor sistematizada por la colectiva en la zona, bajo la modalidad presencial, en una institución conservadora o desinteresada en la problemática como la Facultad de Medicina platense, con convocatoria a medios de comunicación, enfatizó otra estrategia de la organización a nivel nacional, en cuanto a incidir en la transformación del sentido común instituido respecto de la interrupción voluntaria del embarazo, respecto de las edades de quienes abortaban, la seguridad del procedimiento, la repitencia de la práctica, entre otras cuestiones.

Con el correr del tiempo, se ajustó la información compilada en las protocolos por parte de las colectivas, así como se gestionó una plataforma virtual para la carga de la información, diseñada por un informático de la Universidad Nacional del Comahue mediante un acuerdo con Socorristas en Red. En consonancia con lo planteado en la tesis por otro grupo en estudio, Acción Respeto, documentar y generar información propia como estrategia fehaciente para romper la inercia del sentido común arraigado.

De manera simultánea, “contar” asume un segundo sentido al poner en circulación relatos propios sobre abortos y acompañamientos. De tal modo, en mayo de 2015, la Colectiva Decidimos inició la publicación de un conjunto de testimonios breves escritos por mujeres y chicas socorridas por ellas en sus abortos, a solicitud de las socorristas.

En primer lugar, fueron dos relatos en forma de volantes fotocopiados (con el símbolo, el nombre de Consejería Decidimos más la dirección del blog Socorristas en Red), que distribuyeron en actividades públicas sin subirlos a la página de Facebook, ni dar a difusión su publicación y puesta en circulación. En este sentido, entonces, si bien Facebook operaba como el gran concentrador de información y principal medio de difusión, no subsumía toda la producción, en tanto los relatos se distribuían por otros circuitos.

En la presentación de datos sistematizados por la colectiva el 1 de octubre 2015 en la Facultad de Medicina de la UNLP, se encontraban disponibles dos nuevos testimonios breves, con mayor edición e información adicional: en color, fondo rosa con título verde “Abortamos hermanadas, abortamos en manada”, el slogan de la 4° Plenaria Socorrista, realizada en abril de 2015, el número del teléfono celular (en violeta) y la mención de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito (en verde) al pie del folleto. Además de relatar sus experiencias concretas frente a embarazos no deseados y de las coyunturas singulares de abortar, con cierta ambivalencia, los relatos destacan el agradecimiento a las socorristas por el acompañamiento, a la vez que reclaman la necesidad de un Estado presente y una práctica legal del aborto en el país.

Estos materiales de iniciativa propia del grupo, se sumaron a una estrategia de la red Socorristas que contaba con materiales publicados al respecto, en diferentes formatos en medios digitales e impresos¹⁴¹. En esta misma línea, se publicó el libro *Código Rosa. Relatos sobre abortos*, de Dahiana Belfiori (2015), en clave ficcional, sobre la base de entrevistas realizadas a mujeres y jóvenes que abortaron con misoprostol en la Patagonia argentina, con el grupo socorrista La Revuelta.

En suma, dos formas diferentes pero concurrentes de “contar” las prácticas socorristas. Por un lado, con cifras e información que logran armar una cartografía sintética de la labor anual realizada entre las distintas colectivas en red, con datos desmenuzados según ciertas variables que arrojan luz sobre dimensiones como la edad de quienes abortan, su condición laboral, creencias religiosas, la existencia de abortos previos, si sufrieron violencia de género, la eficacia del misoprostol, si estuvieron acompañadas al abortar y con quiénes, cómo llegan a las colectivas socorristas o a sus números telefónicos y si recurrieron al sistema de salud por métodos anticonceptivos, entre otros. Por otro lado, narraciones en primera persona de las sujetas de las prácticas de abortar, con acompañamiento socorrista en diferentes momentos. En este caso, asimismo contribuyen a contra restar las imágenes dramáticas de muertes por abortos clandestinos en condiciones inseguras, de amplia difusión mediática.

En definitiva, dos modalidades diferentes de hacer visible que, a pesar de las prohibiciones, los abortos ocurrían a diario más allá de la penalización del sistema legal. En tal sentido, ambas instancias confluían en la posibilidad de instituir a paso lento otros sentidos que faciliten el camino hacia la legalización de la práctica en el país. A la vez, con su difusión, resultó un material pertinente para confrontar la circulación de ciertos prejuicios arraigados sobre las interrupciones voluntarias de embarazos (lo

¹⁴¹ En el portal de noticias Comunicar Igualdad y en el suplemento Las 12, de Página 12. Luego, un conjunto de ellos fueron compilados en “Entre ellas y nosotras: los abortos” (Relatos de activistas feministas socorristas aborteras), Buenos Aires, 2015. Una edición renovada encontraron bajo el mismo nombre en 6 boletines distribuidos en el Encuentro Nacional de Mujeres de Mar del Plata, como parte del kit de materiales (ver más adelante).

instituido), como contrapúblico subalterno que disputa sentidos (Fraser, 1993), con afán de instituir nuevos.

18. Megáfonos + pelucas rosas: la apuesta “recargada” en la marcha del XXX ENM

La celebración de los XXX años del Encuentro Nacional de Mujeres (ENM, en adelante) en Mar del Plata en octubre de 2015 merecía una intervención especial, por ser una conmemoración de tres décadas de espacios multitudinarios y diversos, que crecieron en masividad y visibilidad a lo largo de los años (Laudano, 2015b). En tal sentido, desde Socorristas en Red (feministas que abortamos) planificaron un conjunto de acciones acorde, con difusión previa¹⁴².

Desde su origen en 1986, el Encuentro se desarrolló de modo presencial a lo largo de tres días y los distintos dispositivos digitales, incluidas las redes sociales, se utilizaron por parte de las diferentes comisiones organizadoras para difusión. A tales efectos, en 2015 se abrió una página en Facebook, para informar sobre el desarrollo organizativo (inscripción, lugar de apertura, talleres a realizarse, actividades culturales por fuera del programa, etc.) y, por primera vez, se contó con una cuenta en Twitter *ad hoc*, como instancia de difusión unilateral, sin intercambio ni interacción con las usuarias. Al respecto, no se plantearon acciones para aprovechar el potencial de la plataforma en acciones específicas. En definitiva, continuó primando el carácter exclusivamente presencial del ENM.

Entre otros proyectos singulares, diferentes artistas del país realizaron una serie de murales colectivos en paredes de la ciudad para dar la bienvenida a las asistentes, estimadas en un número aproximado de 50.000 mujeres. Sin embargo, unos días antes de iniciarse el encuentro tres murales resultaron vandalizados, con tachaduras y sobre escritura por un grupo que, como contramovimiento (Dillard, 2013), firmó “Rosas Rojas” y “Bandera Negra”, compuesto por grupos neonazis marplatenses. Estas acciones constituyeron un aviso sobre la oposición a ciertas temáticas, en particular, la legalización del aborto, con consignas como: “Si te pega no es hombre. Si aborta no es mujer”; y, en otro, “Feminismo = Muerte”; “aborto = muerte”, así como tachaduras sobre el símbolo de la paloma de los encuentros y ambas fechas (1986-2015) en el de la historia de los 30 años de Encuentro Nacionales de Mujeres¹⁴³.

Como en ocasiones anteriores, las acciones feministas se concentraron en una plaza autodesignada para acciones feministas, en ese caso, Plaza Mitre, epicentro de encuentros y espacio privilegiado de circulación de información del día, junto a afectos y circulación de chismes. Allí, Socorristas en Red instaló una mesa para entregar

¹⁴² En el Facebook de la Colectiva Feminista Decidimos el 24 de septiembre de 2015 postearon:

Ya se acerca el Encuentro,
ya se acerca Mardelplá...
Las mujeres exigimos:
Decidimos abortar!!!

Te esperamos el sábado 10 en el festival Socorrista!!!!
Llévate el pañuelo verde y muchas ganas de bailar
por el Aborto Legal!!!

¹⁴³ Tiempo después, en diciembre de 2015, el mural fue reparado de manera colectiva acorde su diseño original.

materiales¹⁴⁴ producidos *ad hoc*, así como participaron con una presentación breve del libro Código Rosa e intervenciones espontáneas con consignas atrevidas, osadas para el momento, como la frase “Hay fetos que no nacieron ni nacerán. ¡Superenlo!”.

En diferentes momentos, las socorristas (incluidas las Decidimos) participaron en el acto simbólico de colocarle un pañuelo verde *ad hoc* a los lobos marinos de la histórica rambla, rebautizadas lobas, junto a las grafiteadas en el piso “Aborto Legal Ya!” y “Mi cuerpo es mío. Yo Decido”, una intervención ingeniosa ideada por la Campaña Nacional por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito respecto de las representaciones icónicas de la ciudad, que generó fotos que se viralizaron en redes sociales. Por su parte, bajo la consigna adaptada “¡Aborto legal para decidir!”, el festival socorrista con artistas invitadas resultó una instancia muy concurrida.

Respecto del temario fijo de los talleres del encuentro, como red de socorristas gestionaron la realización de uno específico, dentro de las estrategias para el aborto Legal, Seguro y Gratuito, difundido como evento en Facebook. Se desarrolló junto a los debates sobre aborto en una escuela alejada del centro, pensado desde las organizadoras para prevenir inconvenientes o sabotajes por parte de sectores católicos y otros contrarios al aborto legal. El taller, anunciado con cartel propio de la red socorristas, con color e íconos identificables, se desarrolló sin inconvenientes.

Al llegar el domingo, sobre el cierre del taller el segundo día de funcionamiento, me llamó la atención ver una “zapatilla” de múltiples enchufes conectada sobre una mesa, con celulares cargando baterías. No había registrado esa situación en otros talleres ni años anteriores. Más allá de que pudiera ser una oportunidad personal para la carga de la batería de las participantes; luego, supe que había socorristas en pleno desempeño como “telefonistas”, merced a la portabilidad de los celulares, y también, a cargo de las “guardias activas”, en medio de procesos acordados de acompañamientos de la toma de las pastillas y de la expulsión del saco gestacional, por ser un fin de semana largo, propicio para realizar los abortos. Situaciones más que suficientes para anticipar la necesidad de disponer de cargas de baterías en forma colectiva.

En cuanto a la marcha final, instancia de suma visibilización y despliegue festivo-reivindicativo el domingo 11 de octubre de 2015, las socorristas concentraron en la columna encabezada por la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. Dos cuestiones, en particular, llamaron mi atención. Por un lado, el estreno de pelucas de color rosa intenso, fucsia, que las tornaba muy vistosas y a partir de entonces formaría parte de la estética grupal socorrista, y por otro había un número mayor de megáfonos en manos de referentes de regionales socorristas.

En el transcurso de la marcha, cantaron, entre otras, con tono osado:

¡Ahí vienen las socorristas!
Hay que ver qué locas están (con gesto de la mano en la cabeza).
Se ríen de los fetos
y asesinan el saco gestacional.

¹⁴⁴ Repartieron una bolsa con materiales, que incluía 6 números de un boletín que compila Relatos de Feministas Socorristas Aborteras, el folleto informativo para el uso del misoprostol, el calendario 2016 con distintas consignas socorristas, señaladores, calcos y un afiche. En los materiales figuraba la dirección del blog Socorristas en Red.

Asimismo, en reiteradas ocasiones hicieron sonar al unísono las sirenas de los distintos megáfonos en alto, reunidos para producir el efecto conjunto. Siguiendo la decisión general de que cada regional aportara su megáfono para la ocasión, la Colectiva Feminista Decidimos compró y estrenó el propio durante la marcha. Al encontrarme día después en La Plata con quien utilizó o, más bien, se apropió del megáfono de tal modo que se la notaba a gusto encarnando su papel, comenté: “Estabas a full”, a lo que respondió gozosa: “Sí, remanija”, una expresión típica de esos tiempos activistas.

Utilizar megáfonos no resultaba una cuestión trivial ni común dentro de los grupos de mujeres ni feministas. En realidad, por entonces, animarse a utilizar un megáfono constituía un acto de coraje, infrecuente. Si bien no era la primera vez que ocurría dentro de la articulación, en la ocasión, la decisión fue multiplicar la acción personal hacia una acción colectiva de distintas socorristas de regionales del país con megáfonos en mano, como parte del repertorio. Junto a pañuelos verdes anudados, en algunos megáfonos destacaban inscripciones de consignas con fibrón y stickers con frases y símbolos de distintas generaciones feministas.

En el fragor de la movilización, en el marco de las pruebas y experimentaciones técnicas, como la puesta a punto del nuevo dispositivo estrenado de manera colectiva, hubo intercambios de megáfonos entre socorristas de distintos lugares, tanto que con la desconcentración post represión hacia el final de la marcha, algunas quedaron con megáfonos cambiados en su poder.

Como parte del activismo vital que practicaban, se divertieron entre otras escenas con la esperada “corrida” socorrista en reiteradas oportunidades del recorrido por las calles marplatenses. Esta consiste en frenar la marcha en un determinado momento, recoger las banderas y concentrar agachadas, esperando el grito de largada para la corrida, en general acompañada con bengalas de color magenta. Una instancia de algarabía colectiva, instituida dentro del repertorio de acciones y reconocido como marca de identidad grupal. Asimismo, mecharon, a pedido, con la ronda del arroz con leche *aggiornado*. Estas expresiones del colectivo dentro de la práctica política socorrista, con su “mística”, generaban entusiasmo en sus integrantes y deseos de pertenencia. Divertidas, además de llamativas, atraían a participantes y asistentes al encuentro.

En sintonía con otros grupos participantes del encuentro, a lo largo de la marcha grafitearon por la ciudad marplatense. En particular, sobre los usos del misoprostol y los acompañamientos socorristas: “Misoprostol el mejor abortador”, “Yo aborté. Usé misoprostol”, “4 miso + 4 miso + 4 miso = matemática feminista”, “Yo aborté. Una socorrista me acompañó” y otras consignas hacia destinatarias/os en contra de la interrupción de embarazos, tales como: “Hay fetos que no nacieron, superenlo”, “El huevo no es gallina y el cigoto no es persona” y “feminismo abortero”.

Como en encuentros anteriores, diferentes organizaciones feministas habían acordado de antemano desviarse del curso planeado de la marcha para protestar frente a la catedral de la ciudad, sitio que la comisión organizadora había decidido explícitamente evitar, ignorando el peso restrictivo de la institución religiosa en las decisiones del Estado. Al llegar, la catedral se encontraba vallada con rejas y un cordón de personas católicas, policías bonaerenses y municipales, junto a personal de civil armado, ‘custodiaban’ el lugar.

Pocas participantes lograron subir a la escalinata para repudiar la presencia policial. En cierto momento, se desató la represión con gases lacrimógenos y balas de goma, con dos chicas detenidas dentro de la catedral. Entre quienes reprimieron se identificó a integrantes del grupo nazi de las pintadas, que horas antes habían intentado sustraer el megáfono de una socorrista reconocida durante la marcha como forma de amedrentar.

Los gases lacrimógenos y los disparos en la zona generaron desconcierto y en general la concurrencia se retiró. Al estar alojadas en diferentes lugares (hoteles, hospedajes, departamentos alquilados, escuelas) y ante lo imprevisto de la represión, las socorristas se dispersaron. Días después, ya en La Plata, algunas reconocieron que no esperaban la represión (“No estábamos preparadas”, me comentaron). Los celulares y las modalidades de comunicación predominantes (mensajes de texto y llamados) no resultaron eficaces en el desconcierto general, sobre todo debido a la saturación por el uso de líneas simultáneas para comunicarse en la escena. En el transcurso de la semana, redactaron y distribuyeron por redes sociales un comunicado de repudio a la represión.

De ese modo, el ENM cerró con un final inesperado; un final no feliz, alejado de las expectativas puestas en la celebración de años de organización, lucha y entusiasmo. Dejó marcas de dolor, malestar y tensión en los cuerpos. Al regreso, la noticia del asesinato de la travesti Diana Sacayán volvió a reunir a distintos sectores participantes del Encuentro de Mujeres en las calles de La Plata. “Me duele todo”, “no nos dan tregua”, se escuchaba en la marcha de repudio al asesinato en La Plata.

En cuanto a los materiales y la difusión, por ser actividades de la red socorrista en su conjunto, las integrantes de Decidimos participaron de manera colectiva en la difusión previa en línea, del festival y la mesa socorrista en la plaza feminista, y durante, convocando al taller de socorrismos, tanto como en la gestación de las acciones públicas *in situ*, según división de tareas pautada.

Acorde al carácter presencial del ENM, las acciones planificadas apostaron a una presencia notoria en la ocasión, mediante un repertorio recargado. De los distintos aspectos analizados, destaco en particular la apuesta innovadora del uso de pelucas fucsias en la marcha y la apropiación colectiva de los megáfonos como parte de una estrategia diseñada por la colectiva en red. Luego, el desempeño entusiasta del activismo feminista durante distintas instancias públicas, en los intercambios en la plaza, el festival, mediante cánticos y la “corrida” atractiva. Este despliegue contribuyó al reconocimiento de las socorristas con un repertorio de activismo que aunaba vitalidad, desenfado y transgresión de las normas, además de la participación específica en los talleres y la producción/circulación de materiales impresos propios.

Conclusiones

Tras décadas de importantes transformaciones tecnológicas en el campo comunicacional y de apropiaciones tecnológicas, Socorro Rosa en tanto experiencia feminista devino en una práctica prioritaria de contacto vía teléfono móvil en Argentina. De las prácticas clandestinas de abortos con distintas técnicas y riesgos en tiempos de ilegalidad, implementadas por feministas de la segunda ola en países del norte, cuyo primer paso se tramitaba vía teléfono fijo; a las prácticas de difusión de información sobre el uso de un

medicamento para autogestionar la interrupción del embarazo no deseado en el propio hogar, con un encuentro presencial (previo contacto telefónico) y acompañamiento vía teléfono móvil durante el proceso de abortar, sostenidas por jóvenes feministas socorristas argentinas, integrantes de una renovada oleada latinoamericana.

Al mismo tiempo, como marca epocal indiscutible, la información básica para realizar la interrupción de embarazos con el procedimiento de las pastillas se encontraba disponible en distintos sitios de la web desde principios de la primera década del siglo en curso. En este sentido, las primeras incursiones latinoamericanas de las líneas informativas sobre el proceso de interrupción voluntaria de embarazos constituyen apropiaciones adoptadas y adaptadas (Lago Martínez, Méndez y Gendler, 2017) por la experiencia concreta del socorrismo argentino.

Tras sortear ciertas limitaciones y vicisitudes de las plataformas comerciales que, vía denuncias de particulares o instituciones colectivas, cerraron sitios de información, como el blog de Socorristas en Red en Blogger; a partir de 2015 la información se encuentra disponible en el blog de Socorristas en Red (feministas que abortamos) en un sitio de Wordpress mediante un gráfico interactivo y, como complemento para las instancias del activismo presencial, impresa en folletos explicativos en lenguaje accesible y diseño atractivo, en tanto, como señalamos, la forma también importa. Cabe destacar que la información de referencia sobre el procedimiento del uso de las pastillas para el conjunto de las colectivas integrantes de la red socorrista descansaba de modo prioritario en la publicación digital, de modo tal que dicho blog de la red se instituyó en referencia obligada desde los sitios digitales de las colectivas integrantes.

Sintetizando, en la tríada básica de informar-acompañar el proceso-generar saberes propios sobre aborto, como núcleos centrales de la labor socorrista, la dimensión tecnológica o, más bien, la apropiación tecnológica por parte de las colectivas feministas ocupa un lugar destacado. No solo como facilitación del acceso público a quienes precisan información vía internet o encuentro presencial pautado para autogestionarse un aborto, sino para contactarse y encontrar a la vez instancias de contención y acompañamiento afectivo a la distancia, sobre todo antes y durante el proceso de quienes transitan las interrupciones de embarazos, junto a la sistematización, análisis y difusión de la información recopilada por parte de las socorristas.

Si bien nos referimos a prácticas disímiles que involucran distintos artefactos tecnológicos en las diferentes etapas del proceso; sin duda, el teléfono celular constituye la figura estelar, merced en parte a su ubicuidad y las distintas aplicaciones que soporta. En este sentido, además, las activistas lograron otorgar al artefacto telefónico un uso social tendiente a satisfacer necesidades de parte de la sociedad, diferente al objetivo comercial vinculado al consumo individual. En definitiva, en términos de Hester (2018), las activistas feministas “refuncionalizaron” el teléfono móvil conforme sus objetivos específicos.

En cuanto a la Colectiva Feminista Decidimos, en particular, la difusión del número de celular para contactarse, paso inicial del proceso, se gestionaba de manera prioritaria a través de la página en la plataforma Facebook, que rondaba las 5500 adhesiones al promediar dos años de funcionamiento ininterrumpido en 2015. Las facilidades de su multiplicación y/o posible viralización se beneficiaban a partir de la función ‘compartir’ de la misma plataforma. A modo de complemento, el número figuraba en publicaciones

impresas repartidas en eventos públicos, como instancia para superar la limitación de acceso de las TIC por parte de diferentes grupos de chicas y mujeres, así como con otras tácticas ocasionales del repertorio de acciones públicas en la calle, como grafitis.

Sobresale, por parte del grupo, la economía de recursos comunicacionales en espacios digitales, de corte más bien planificados, con presencia en Facebook, el sitio más popular por entonces, estratégico respecto de sus objetivos y de quienes constituyen el núcleo de la “comunidad” de contactos. Por otro lado, la participación en charlas, talleres y actividades por el estilo no respondía a instancias planificadas sino más bien por demanda y según sus posibilidades. Un proceso similar ocurría con los medios de comunicación tradicionales ante entrevistas o notas, salvo en ciertas ocasiones al difundir algún evento propio.

Las mismas integrantes se distanciaban de la generación@ (Feixa, Fernández Planells y Figueras Maz, 2016) respecto de los usos y prácticas tecnológicas predominantes, por no utilizar o, quizá sería más apropiado decir, sentirse ajenas a la administración de blogs y páginas webs, vinculadas con las generaciones feministas antecesoras de la propia red de socorristas.

En definitiva, realizaban apropiaciones tecnológicas extensivas (Benítez Larghi, 2009), de baja intensidad, con pocas herramientas utilizadas de manera circunscripta, por ejemplo, a una única función de contestar o realizar llamadas telefónicas, con el telefonista, y ampliado al seguimiento con el “de batalla”, así como postear contenidos en una plataforma digital. Como complemento, remitían al blog de Socorristas en Red, para el procedimiento de la ingesta o colocación de las pastillas de misoprostol, espacio digital donde asimismo figuraban como colectiva integrante con sus datos para ser contactadas.

Luego, no constituyen apropiaciones complejas de las herramientas, sino más bien, experiencias sencillas, caracterizadas por empleos que en general no requieren mayores conocimientos técnicos y por usos limitados a la aplicación convencional de las herramientas. No obstante, incorporaron el diseño de una herramienta propia, la protocolo de datos individuales, cuyos resultados luego se cargaban en una base de datos gestionada por la Universidad Nacional del Comahue, para facilitar la sistematización anual de datos de todas las colectivas integrantes.

Por otro lado, la carga solidaria del celular, en parte, anónima, constituía una manera autogestiva de sostener el procedimiento del aborto voluntario. En ese sentido, apropiarse de la tecnología celular y otorgarle un sentido singular, distante y distinto de los fines comerciales con que fue diseñada y con la que, en mayor medida, opera en la actualidad para amplios sectores de la población, constituye un logro destacable de la imaginación y resistencia feministas en pos de sus objetivos de autodeterminación. Si bien acordamos en que no existe tecnología neutra; la apropiación de este dispositivo central del capitalismo patriarcal para los fines estratégicos feministas logró instituir una grieta singular, en concordancia con una genealogía de experiencias documentadas (Ehrenreich y Deirdre, 1988; Fraser, 2017).

Continuidades, transformaciones y devenires ingeniosos en las prácticas feministas, con apropiación tecnológica distante de una finalidad instrumental individual instituida desde la codificación empresarial (Castells, 2003), donde el celular como dispositivo de

interacción adquiere valoración específica en pos de la autonomía de decidir sobre los cuerpos de las mujeres y jóvenes en instancias de embarazos no deseados. En definitiva, ante la negativa patriarcal de ejercer autonomía de decidir sobre el propio proyecto de vida, autogestión feminista.

En ese sentido, la práctica de abortar con misoprostol en los hogares con la posibilidad de acompañamiento telefónico podría considerarse un “atajo” en la larga marcha de la obtención de derechos no reproductivos por parte de las mujeres. Así, como por un lado implica astucia por parte de las socorristas por captar un determinado tiempo político y proponer una alternativa desafiante de las restricciones del patriarcado e instituyente en el imaginario social (Castoriadis, 1993), *aggiornando* los recursos a mano, como la difusión de información vía celular y la impronta singular del acompañamiento, mientras se genera una estructura de oportunidades políticas (McAdam, 1999) más favorable para legalizar el aborto vía normativa instituida en el país.

Tanto desde su identidad colectiva como desde su repertorio de intervención en lo público ampliado, constituían una articulación con simbología recargada, visible, en sus colores, diseños, objetos y consignas, que generaba entusiasmo con su participación pública.

En una perspectiva más amplia, el dispositivo implementado desde el socorrismo continúa, con adaptaciones específicas, la genealogía del movimiento de salud de las mujeres iniciado décadas atrás por el movimiento feminista internacional, a la vez que produce saberes y nuevos conocimientos respecto de su propia praxis. Un proceso de informarse, capacitarse, compartir, reunirse en plenarias, evaluar, reflexionar sobre las prácticas y producir saberes extracurriculares, junto a la circulación de lecturas y autoras feministas. Un proceso intenso de aprendizaje colectivo, con logros habilidosos (Thompson, 1998), producto de la experimentación y la reflexión sobre las prácticas, así como la generación de saberes feministas en el camino de la autodeterminación corporal de mujeres y chicas. A la vez, o quizá, por estos mismos desafíos, ciertas pautas de cuidado, cibercuidado, ante las agresiones y otros inconvenientes digitales.

Respecto de las cuestiones organizativas del grupo platense, para 2015 se planteaba una estructura mixta, con encuentros presenciales y varios dispositivos en uso para instancias digitales con cierta división de funciones, que en principio permitía la circulación de información de orden general para debates públicos y propia, referida a consultas e información específica para llevar adelante sus labores. Los intercambios digitales vía distintas plataformas con otras integrantes socorristas a título personal o colectivo, asimismo encontraban variados medios para democratizar la circulación informativa, pero no ahondamos en la construcción de liderazgos informales dentro de la red.

Por último, es preciso aclarar que si bien el contexto de legalidad de la interrupción voluntaria de embarazos cambió en el país a partir de diciembre de 2020, con la sanción de la ley que autoriza el procedimiento hasta la semana 14 inclusive y luego continúa con las causales vigentes en la normativa argentina; el trabajo de asesoramiento y acompañamiento de los grupos socorristas así como con otras denominaciones continúa en el país, de modo complementario en la actualidad a las acciones del sistema público y privado de salud, que tras dos años de vigencia de la ley registra una desigual implementación.

Conclusiones finales: hackeando al patriarcado

En primer lugar, cabe recuperar el contexto de relevamiento de las acciones *on y offline* de los tres grupos estudiados, ya que principalmente las tareas se realizaron a lo largo de 2015; si bien, en todos los casos, se contemplaron los desarrollos previos para registrar el devenir grupal, incluyendo sus trayectorias con las tecnologías, desde 2008 en el caso de Malas como las Arañas, 2013 para la Colectiva Feminista Decidimos y 2014 para Acción Respeto.

El énfasis en la dimensión contextual se vincula con la movilización nacional #NiUnaMenos contra los femicidios en junio de 2015 en más de 200 localidades del país, de la que participaron los tres grupos estudiados desde sus intereses propios, con repercusiones en distintas dimensiones. A la vez, constituye el hito inaugural de un ciclo de movilizaciones feministas masivas en Latinoamérica y de articulaciones globales. En aquella ocasión, las TIC desempeñaron un papel significativo en particular en instancias organizativas y de coordinación a niveles locales, así como de difusión a distinta escala, aunque cierto sentido común determinista suele destacar el uso singular de una plataforma, Twitter.

Más allá del desacuerdo con la afirmación que desconoce el activismo feminista contra la violencia hacia las mujeres a lo largo de décadas para destacar el uso de una plataforma digital de acceso reducido por entonces (Laudano, 2019), en esta tesis se destaca que en el período 2008-2014, los grupos feministas y lesbo-feminista estudiados realizaron apropiaciones de tecnologías digitales a su disposición dentro de un variado registro, en particular, en cuanto al despliegue creativo y las adaptaciones a sus objetivos específicos, respecto de las temáticas que disputaban en lo público ampliado. Esto, sin desconocer, como se relevó en la tesis, que la apropiación por parte de grupos de mujeres y feministas comenzó años antes, mediante los recursos y dispositivos tecnológicos disponibles, aunque objetivamente a escala más reducida e, incluso, de carácter intimista entre activistas.

Respecto del primer aspecto indagado, en cuanto a la apropiación material de las TIC y la conocida designación de brecha digital de género, en este caso, los tres grupos en estudio, de sectores medios bajos, plantearon acceso a los dispositivos básicos, entendidos como celulares, computadoras, *net/notebooks*, cámaras fotográficas, conexión a internet, ciertos programas y aplicaciones, así como no utilizaban *tablets* ni gestionaron páginas webs. Partimos de grupos con acceso material a los recursos tecnológicos, en general de propiedad de las distintas integrantes, salvo las instancias del teléfono de “batalla”, con coincidencias en torno al uso del celular como objeto privilegiado de comunicación, al mismo tiempo que no se registró fascinación por modelos de última generación acorde a los imperativos de los discursos promocionales tecnocapitalista (Cabrera, 2006), aunque sí quejas ocasionales por la falta de datos móviles, el espacio disponible en la memoria para usar programas o la lentitud de las conexiones para concretar determinadas acciones, con carácter de urgente.

Es decir que, en términos generales, no se identificó el imperativo de actualización de dispositivos o de velocidad de conexión como sostiene parte de la literatura en cuanto a la regulación de la sociabilidad juvenil; mientras que la apropiación tecnológica ocurría por ser artefactos definidos como “valiosos para sí”, por la funcionalidad directa que

esos recursos habilitan (Morales, 2017) y no por el poder que su posesión y uso reportan, en tanto signos de distinción social.

En cuanto a las plataformas digitales, coincidieron en el uso de Facebook, por su indiscutible expansión en el país y sobre todo capitalizaron para sí las secciones Eventos, en tanto facilitaba la tarea de convocar a seguidoras/es, las Notas, en el caso de los testimonios de acoso sexual, junto a los espacios de comentarios de las biografías, y los álbumes de fotos. Asimismo, usufructuaron la posibilidad de gestionar grupos cerrados (no públicos) para instancias de intercambio y organizativas, a distinta escala, que les permitió sortear dificultades de presencialidad física. Luego, tomando como parámetro el 2015, los grupos diferían en la utilización de otras plataformas, como Twitter (por parte de Acción Respeto) o Tumblr (Malas como las Arañas), seleccionadas acorde a sus tácticas de intervención en lo público como respecto de sus grupos de pares.

Por tratarse de grupos activistas, como parte del capital informacional (Espina Bocic y Gibert Galassi, 2017), solventaron en gran medida las cargas telefónicas y las conexiones a internet, desde dispositivos propios (y no institucionales), salvo en la Colectiva Decidimos, donde efectivamente recurrieron a pedidos de aportes de cargas a seguidoras/es como un modo de “sostener” sorora y solidariamente el proyecto de autonomía corporal ante restricciones patriarcales y, por otro lado, como distinción ante las proyecciones de usos individuales de los dispositivos desde las promociones tecnocapitalistas. Estos aportes económicos operaron de modo complementario a los de las activistas y entornos más cercanos. Asimismo, desde la colectiva obtuvieron respuesta positiva en cuanto a la donación por parte de seguidoras/es, amistades y familiares de aparatos telefónicos móviles, con funciones básicas para “recibir mensajes y realizar llamadas”, según requisitos de entonces. En términos generales, estamos en presencia de activismos “a pulmón”, sin financiamiento externo, en gran medida, por decisión propia.

Un segundo aspecto refiere a las habilidades para el uso de los dispositivos tecnológicos, en función de sus objetivos específicos. En primer lugar, entonces, los grupos no se dedicaban a la creación de tecnología propia, ni era su preocupación originaria. De allí que, en general, como vimos, utilizaban distintas plataformas comerciales a lo largo de sus trayectorias; mientras que el software libre (no propietario) no figuraba entre sus prioridades entre 2015 y 2016, a pesar de algunas incursiones; menos aún, la generación de nuevos diseños.

Cabe destacar que tanto Malas como las Arañas como Acción Respeto hicieron su aparición pública como grupos desde el ciberespacio, a diferencia de la Colectiva Decidimos, con una mayor cautela en cuanto a la presencia pública por cuestiones de autocuidado grupal. Desde esa iniciación ciber de dos de los grupos, leemos la presencia ubicua de los dispositivos, internet y las plataformas digitales como ambiente tecnocultural (Cabello, 2018) y condiciones de los tiempos de las integrantes, así como participaban de rituales y prácticas cotidianas que constituían la trama de relaciones afectivas/conectivas, más allá de las acciones activistas, en todos los casos.

Al mismo tiempo, la selección de dónde estar y tener presencia digital se vincula con el carácter dual (Fraser, 1993) de sus activismos. Por un lado, el uso predominante de los sitios y artefactos por parte de sus pares generacionales y seguidoras/es, con quienes

comparten rutinas de sociabilidad; mientras que, por otro, con los sitios o plataformas en auge, o bien, populares, respecto de la cantidad de usuarias/os, como lugares de proyección de alcance a otros grupos y simpatizantes, para generar comunidades de interés (Diani, 1999).

Sin embargo, entre los hallazgos, existe una diferencia respecto de la apropiación de Malas como las Arañas, quienes como práctica frecuente recurrían a la exploración simultánea de varias plataformas comunicacionales, siguiendo cierto ritmo de las innovaciones en el mercado comercial, aunque selectivas, en tanto, por ejemplo, no utilizaban Twitter, a pesar de su auge local post repercusiones de su incidencia en lo público en 2015 con la movilización Ni Una Menos, por no disponer de un despliegue visual predominante. En cambio, tanto Acción Respeto como la Colectiva Decidimos más bien abrazaron la economía de recursos tecnológicos, con sentido práctico, acorde a un diseño más planificado de sus intervenciones, con expectativas a corto y mediano plazo, distinto de Malas como las Arañas, cuyo foco de transformación respecto de la heterosexualidad normativa se encontraría, en términos generales, más distante en el tiempo, con un número más denso de capas sedimentadas en la sociedad para permear.

Entendemos estas diferencias según el planteo de Tilly (1995), para quien los repertorios de acción son creaciones culturales aprendidas, en parte, especificamos, producto de la socialización digital contemporánea, así como la selección de las estrategias y el uso de repertorios son resultado de decisiones colectivas formadas por los objetivos del grupo, sus necesidades y metas, los recursos disponibles (tiempo, dinero, habilidades, experiencias), los marcos de la acción colectiva y la evaluación de la estructura de oportunidades del momento, como señala Braüer (2008). De tal modo, los grupos sostienen repertorios, incluso, ritualizan algunos que les resultan efectivos, como ciertas celebraciones convocantes o dinámicas divertidas (las “corridas feministas”), así como pueden innovar, por cambios de percepción y marcos de acción. Es decir que los repertorios se desenvuelven dentro de una dinámica cultural flexible entre la adaptación y la innovación.

Retomando la caracterización de los tres grupos, en primer lugar, Malas como las Arañas contaba con prácticas tecnológicas basadas en la exploración multiplataforma simultánea, con una lógica distanciada de usos racionales respecto de fines en la apropiación y por momentos más cercana a lo azaroso, con tintes creativos y disruptivos definidos respecto de su objetivo de des-ordenar las pautas dominantes de sociedad, en el sentido de “pinchar”/molestar como resistencia a la heterosexualidad normativa, así como con el componente infaltable del placer en el activismo. En este caso, se podría decir que el disfrute constituía un componente prefigurativo del mundo a habitar.

En segundo lugar, Acción Respeto mediante su apropiación racional, planeada, de las TIC (sin dejar usos librados al azar) logró eficacia, en particular, con sus campañas testimoniales en línea respecto de la difusión pública ampliada, hasta la llegada a medios nacionales de comunicación impresos y audiovisuales. Contaban con un repertorio de acción definido, con exclusiones expresas (no grafitear ni escrachar, entre ellas). A la vez, se plegaron a experimentar en articulación regional con una táctica digital, el tuitazo, siguiendo una lógica internacional (Kearl, 2015), utilizada por otras organizaciones con objetivos comunes, que poco tiempo después entraría en auge en el país. Tanto en este caso como en los otros dos, respecto de la complejidad de las

acciones digitales, los tres grupos coincidían en apropiaciones más bien sencillas, convencionales, antes que complejas.

Por último, la Colectiva Feminista Decidimos, si bien comparte cuestiones de difusión y organización con el grupo anterior, con un uso discreto, de la plataforma Facebook, por su expansión ante usuarios/as, desde donde realizaban pedidos para el sostén material económico de la línea telefónica; la apropiación material, pero fundamentalmente simbólica, ocurría en torno al dispositivo celular, ya que a partir de los llamados insistentes se ponía en marcha el dispositivo de intervención, con los lineamientos para facilitar la información y acompañar en el proceso de interrupción voluntaria de embarazos. Este procedimiento bimodal, incluye prácticas presenciales como mediadas tecnológicamente por el uso del celular, en intensidades variables.

Llegado este punto, resulta discutible el aporte potencial de las categorías de “generación@” y “generación#”, propuesto por Feixa, Fernández Planells y Figueras Maz (2016), en tanto, aun cuando algunas integrantes de los grupos se diferenciaron de generaciones feministas antecesoras por el uso de determinados recursos tecnológicos, dichas categorías no aportan mucha comprensión a las transformaciones de las prácticas sino a cierto predominio de dispositivos y conexiones, al menos, en las indagaciones realizadas. Al mismo tiempo, en todos los casos se trata de repertorios colectivos de acción mixtos o híbridas respecto de las TIC (Chadwick, 2007); es decir, no exclusivamente digitales, donde la participación en acciones *offline*, o en el espacio público tradicional, adquiriría asimismo relevancia, incluso, con acciones ritualizadas en tanto parte de su identidad colectiva. Dentro de esta característica similar entre los tres grupos, Acción Respeto, no obstante, presentó cierto diferencial, con predominio de repertorios digitales, que incrementaron en el transcurso del desarrollo grupal acorde a la efectividad obtenida.

Ahora bien, otra de las dimensiones exploradas en los grupos constituyó la cuestión de la creatividad y el despliegue de la imaginación ciberfeminista. Nos encontramos pues con estilos diferentes entre los grupos, pero en principio se podría decir que comparten la visión general de que importa tanto el qué como el cómo se dice y muestran sus producciones, como parte de las sensibilidades contemporáneas de ciertos movimientos sociales. Es decir, aúnan las dimensiones clásicas de forma y contenido en sus propuestas estilísticas, donde procuraban ser atractivas, llamativas o, al menos, contemplar el diseño, de modo tal que promuevan sentido e interpelen a quienes las observan. Esto involucra tanto la producción de símbolos, más allá del repertorio feminista clásico o del lésbico específico, y que con el tiempo se transforman en identificatorios, o quizá como despliegue de la tradición feminista, en cantos, letras, slogans, dibujos, collages, usos autorreferenciales de la paleta cromática, performances con apropiación de juegos infantiles, rituales y baile.

En ese sentido, analizamos las intervenciones con grados variables de ironía e “ingenio corrosivo” (Wilding, 1998; Braidotti, 1996) y como modos de disputar críticamente los imaginarios hegemónicos de las industrias culturales contemporáneas (Zafra, 2013), con recuperación de personajes o figuras mediáticas significativas para sus imaginarios generacionales (renombradas, adaptadas a las causas, con frases célebres o slogans), en sus repertorios de amalgamas bricolaje. Cabe aclarar que si bien estas características se encontraban más definidas como parte de estilos constitutivos, en particular, de Malas como las Arañas y la Colectiva Feminista Decidimos, con sus diferencias, mediante

tintes más audaces, desafiantes e ingeniosos en el despliegue *on-offline*, asimismo fueron utilizados en menor medida por Acción Respeto en sus diseños y estilo directo-confrontativo, como parte de un distanciamiento manifiesto de imaginarios tradicionales “femeninos” en sus luchas por el reconocimiento social (Rebentisch, 2013). En suma, estas experiencias de ciberfeminismo social contribuyeron a perturbar el orden masculino de las cosas, al decir de Wilding (2004), con dosis de imaginación y creatividad.

Estamos en presencia de apropiaciones tecnológicas adaptadas o creativas (Lago Martínez, Méndez y Gendler, 2017), por las cuales el proceso de adopción de una tecnología existente implica ciertas innovaciones, donde se vislumbran usos no esperados, conforme necesidades e intereses propios, distanciados del individualismo del consumo tecnocapitalista (Garrison, 2000), en concordancia con otros colectivos o movimientos sociales (Castells, 2003), así como apropiaciones simbólicas no planificadas o refuncionalizadas (Hester, 2018), surgidas de la propia praxis, de dispositivos y plataformas generizadas (Wajcman, 2006), en disputa manifiesta con el sexismo patriarcal.

En este sentido, entendemos que la acción colectiva interviene en la brecha digital de género, en tanto se registran procesos de adquisición y desarrollo de habilidades digitales en el marco de las pertenencias colectivas, donde a la vez se vislumbran corrimientos desafiantes de ciertos estereotipos de género respecto de sus posibilidades como usuarias de TIC.

Retomamos ahora la pregunta respecto de en qué medida las TIC contribuyeron y/o potenciaron la extensión de las visiones de mundo de los grupos estudiados. En este punto, nos referimos a la ampliación de su difusión, contemplando la llegada a seguidoras/es en plataformas y sitios digitales, como parte de esos públicos reales e imaginarios que, en calidad de simpatizantes, adherentes o participantes de las causas, acompañan y son parte de sus acciones, bajo distintas modalidades e intensidades. A la vez, en todos los casos, las TIC potenciaron la rapidez de respuesta, en casos de “urgencias” para intervenir ante situaciones dramáticas o bien, debates públicos específicos.

En primer lugar, quizá, la experiencia más llamativa resultó la de Acción Respeto, con un crecimiento súbito y notorio de adherentes en la plataforma Facebook desde el inicio de su presencia digital, infrecuente para instancias ciberfeministas locales en 2014. No obstante, como relevamos luego, este acuerdo o apoyo *online* se basó en particular en lazos débiles (Earl and Shussman, 2003), en tanto se generó un hiato considerable respecto del compromiso al que fueron convocadxs para acciones en la esfera pública tradicional. Quizá, podríamos hablar de compromiso circunscripto, en mayor medida, al arco de prácticas digitales instituidas como *habitus*, que podría incluir colocar me gusta, comentar y/o compartir los materiales, dentro de las usuales o más frecuentes dentro de las rutinas cotidianas, así como aportar testimonios en los sitios de la causa, en tanto instancia de mayor compromiso y solidaridad. De cualquier modo, frente a las críticas comparativas, en números de participantes, respecto de convocatorias a movilizar en espacios públicos callejeros, consideramos que en ambas instancias “se pone el cuerpo”, en gramáticas de participación con diferencias inconmensurables, donde desde ciertas perspectivas analíticas pareciera tomarse como norma o privilegiarse el repertorio tradicional respecto de las modalidades digitales.

Por su parte, en el caso de Malas como las Arañas, el uso de las tecnologías digitales como parte de sus rutinas diarias, desde el inicio simbolizó un test de actualización de un imaginario modernista (estar acorde a los requisitos de velocidad y las telecomunicaciones, según manifestaron), así como un ahorro de tiempo y energía considerables en las convocatorias y difusión hacia quienes comparten sus modos de vida y seguidoras/es. En rigor, las plataformas digitales constituían sus principales vías de comunicación e interacción social, como marcas generacionales de sociabilidad que en general no contemplaban las gramáticas periodísticas, por reguladoras de la heteronorma.

En el caso de la Colectiva Feminista Decidimos, con recaudos de protección ante posibles ataques de grupos o sectores contrarios a la interrupción voluntaria del embarazo, se instalaron en el ciberespacio, en particular en Facebook, por ser la plataforma más visitada del momento, de manera cómoda, adoptando y adaptando ciertas reglas básicas de funcionamiento, compartida con su comunidad de seguidoras/es. Nos referimos a los usos específicos de horarios, temáticas, pedidos de colaboración y publicación de eventos, entre otras. En términos generales, sin buscar difusión masiva, se podría decir que lograron conformar una comunidad virtual que acompañaba, de distintas formas, sus acciones y más aún su proyecto colectivo de autonomía corporal.

A su vez, en todos los casos, compartían la valoración positiva respecto de la importancia de la accesibilidad informativa en sitios de internet referida a sus temáticas específicas. Este aspecto, que en principio parecería de sentido común para los tiempos que corren, fue confirmado por las integrantes de los grupos desde búsquedas propias iniciáticas para acciones o decisiones que tomaron respecto del activismo grupal, o bien, como contraste de experiencias previas, donde la información o el intercambio de temáticas específicas resultaba más reducida, incluso, a experiencias presenciales o materiales selectos. En ningún caso encontramos posiciones contrarias o de resistencia al uso de las TIC, ni una valoración negativa respecto de ellas, salvo en los casos donde las plataformas digitales bloquearon cuentas o censuraron contenidos de las colectivas. Se podría afirmar que definitivamente estamos frente a un cambio generacional de significaciones sociales, de jóvenes feministas respecto de la tecnología en relación con oleadas anteriores.

Ahora bien, en cuanto a la incidencia de las acciones digitales en medios de comunicación, como espacios tradicionales de conformación de opinión pública, el balance resulta dispar, por distintas razones. En primer lugar, los grupos no compartían la misma necesidad ni interés en utilizar medios de comunicación o disponer de ellos para difundir e, incluso, “aparecer”. En ese sentido, Malas como las Arañas explícitamente rehusaba de dicha posibilidad y seleccionaba sus propios medios, lo cual no quita que fueran objeto de críticas en medios no amigables; mientras que desde la Colectiva Decidimos se registró cautela en las instancias de difusión mediática, a las que concurrían ante convocatorias, previo conocimiento de la posición de quienes conducían para evitar la confrontación estéril con sectores contrarios a las prácticas de interrupción de embarazos, así como difundían sus estadísticas propias de acompañamientos de abortos con expectativas de ser contempladas por el universo mediático. En cambio, Acción Respeto desde el inicio logró captar la atención mediática al utilizar estrategias “llamativas”, como la confección de carteles con las frases

directas, producto de testimonios de acoso callejero. No obstante, la participación en medios en un principio resultó ambivalente, en tanto les generó ciertos inconvenientes desde la confrontación o ridiculización de sus posiciones. Es decir que en este caso el uso de TIC les permitió capitalizar la difusión y visibilidad pública de sus propuestas en circuitos mediáticos, con mayor facilidad, ante casos mediáticos puntuales, fechas conmemorativas y por sus campañas.

Respecto de los modelos o formas organizativas de los propios grupos y la contribución de las TIC a la socialización de la información, pudimos indagar y constatar cuestiones vinculadas con la multiplicación de espacios digitales, dentro de las mismas plataformas utilizadas para el activismo, para referencias y consultas internas e intercambios, así como la circulación de información de contexto o para el debate público, junto a división de tareas dentro de los grupos con responsables a cargo y cierta rotación, según los casos, bajo formas organizativas en general híbridas (Chadwick, 2007). El carácter digital se acentuaba en Acción Respeto, cuyas reuniones por región, así como los vínculos con el grupo central de CABA se realizaban de forma predominante vía plataformas digitales. A la vez, la contribución de diferentes TIC a los procesos organizativos de las actividades públicas a distinta escala, donde sortearon la presencialidad física por la de las pantallas (Earl and Kimport, 2011). Restaría indagar, en futuros trabajos, en las formas de liderazgos vinculados a la participación en instancias digitales y los diferentes tipos de capitales que se ponen en juego.

Sin recurrir al fatalismo pesimista, que considera a las TIC como inexorablemente patriarcales, ni al optimismo ingenuo, para referirnos, en términos figurados, al “hackeo” del patriarcado y las prefiguraciones feministas del mundo a habitar, desde las distintas colectivas, las dimensiones a transformar (pensadas en capas sedimentadas, de prácticas e imaginarios sociales) tendrían diferente espesor y su “infiltración”, tiempos variables y contradicciones. Cambiar una ley o conseguir la sanción de un articulado, respecto del acoso callejero, aunque no tanto respecto de la legalización del aborto, puede considerarse un objetivo a corto-mediano plazo para la incidencia de estrategias con repertorios mixtos *on y offline*. No obstante, esto no significa que el reconocimiento público de las prácticas de acoso sexual dentro del continuum de violencias patriarcales implique automáticamente su eliminación en los espacios públicos. Diferente es, en cambio, cuando el objetivo refiere a modificar la heterosexualidad como regulación social excluyente desde las prácticas culturales diarias.

Como parte del balance ambivalente respecto de la contribución de las TIC a la expansión y despliegue del activismo en lo público ampliado, en tanto “locus de cambio social”, al decir de Feenberg (2005), planteamos las situaciones de violencia digital por parte de particulares y grupos opositores con diferente grado de organización, en tanto contramovimientos (Dillard, 2013), así como las acciones restrictivas de las plataformas al censurar publicaciones o cerrar las cuentas en las plataformas, temporaria o definitivamente, lo cual significó restricciones e inconvenientes explícitos a la participación en el ciberespacio.

No obstante, en general, los grupos sortearon las limitaciones, las pérdidas y los inconvenientes con distintos recursos y un conjunto de medidas de cuidados específicos. Lo hicieron sin renunciar a sus objetivos, que no eran específicamente técnicos, ni a continuar con el uso de las plataformas y los dispositivos, porque, en definitiva, las

prácticas activistas que impulsaban los grupos entrañaban riesgos y dificultades, de distinto orden.

En un sentido más general, destaco entre las conclusiones relevantes, la circulación de nuevas voces e imágenes feministas como contrapúblicos subalternos que continuaron la politización de la vida cotidiana, merced en particular a la dimensión ciber como parte inescindible de lo público ampliado, en tanto logró, por un lado, disputar el androcentrismo mediático y sus gramáticas privilegiadas para abordar cuestiones feministas, así como potenciar la difusión de las acciones colectivas en espacios públicos tradicionales, tanto durante la convocatoria, el proceso mientras ocurre (el “aquí-ahora” de las actividades) y la difusión posterior, en particular mediante registros fotográficos y audiovisuales. Asimismo, en ocasiones, los grupos articularon con eficacia la dimensión de lo local con lo global, en acciones conjuntas a diferente escala.

En definitiva, conforme sus objetivos específicos de lucha, disputaron y resquebrajaron los sentidos sociales predominantes en el espacio público ampliado acerca del acoso callejero en tanto manifestación del continuum de violencia de género, la autonomía para decidir sobre interrupciones de embarazo, comprometiendo proyectos de vida, así como sobre sexualidades no heteronormadas, dentro del amplio espectro de dimensiones de las desigualdades de género. Estos grupos, en tanto pertenecientes a una renovada oleada feminista a nivel local como global continuaron con las incursiones y experimentaciones de generaciones previas como parte constitutiva de su modo de hacer política feminista y, con su accionar, potenciaron el ciclo, iniciado en 2015, de la oleada internacional de movilizaciones feministas masivas de alta visibilidad en la esfera pública ampliada y múltiples repercusiones en distintas capas sedimentadas de las sociedades, cuyas máximas expresiones de conflictividad resultaron la acción coordinada de 57 países para el Paro Internacional de Mujeres del 8 de marzo de 2017 y las acciones de la marea verde por la legalización del aborto en 2018 en Argentina, que cristalizó finalmente con la aprobación de la ley en 2020, con reverberaciones en diferentes países latinoamericanos y allende los mares.

Bibliografía

- A.A.V.V. (2014). *Jane. Documentos del servicio clandestino de aborto de Chicago (1968–1973)*. Santiago: Dejemos la Escoba.
- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Akyel, E. (2014). #Direnkahkaha (Resist Laughter): Laughter is a Revolutionary Action. *Feminist Media Studies*, 14 (6), 1093-1094. <https://doi.org/10.1080/14680777.2014.975437>
- Amorós, C. (2008). *Mujeres e imaginarios de la globalización*. Rosario: Homo Sapiens.
- Ang, I. (1996). *Living Room Wars. Rethinking media audiences for a postmodern world*. London and New York: Routledge.
- Antrobus, P. (2004). *The Global Women's Movement*. London: Zed Books.
- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.
- Arévalo, A., Barbosa, A., García, L., Garibi, C., González, C. y León, Z. (2010). ¿Qué significa ser feminista para mí? *Debate feminista*, (41), 3-42.
- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Athar, R. (2015). *End violence: Women's rights and safety online From impunity to justice: Improving corporate policies to end technology-related violence against women*. Association for Progressive Communications. https://genderit.org/sites/default/files/flow_corporate_policies_formatted_final_1.pdf
- Balardini, S. (2004). De deejays y ciberchabones. *JOVENes*, 8(20), 108-139.
- Barrera, L., Garibi, C., Guerrero, M. F. y Montoya, M.V. (2010). De 'El feminismo' a 'Los feminismos': propuesta incluyente para grandes luchas. *Debate feminista*, (41), 64-74.
- Barthes, R. (2009). *La cámara lúcida*. Buenos Aires: Paidós.
- Beetham, G. and Valenti, J. (2007). Introduction. Blogging Feminism: (Web)sites of Resistance. *The Scholar and Feminist Online*, 5(2).
- Belfiori, D. (2015). *Código Rosa. Relatos sobre abortos*. Buenos Aires: La Parte Maldita.
- Bellucci, M. (2014). *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Benalcázar, M. (2012). *El piropo callejero: disputas y negociaciones*. (Tesis de Maestría inédita). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito, Ecuador.
- Bengoetxea Epelde, J. (2008). *¿A las puertas de la Tercera ola feminista? Debates, discursos y prácticas de feministas jóvenes hondureñas* (Tesina de Maestría inédita). Universidad Complutense de Madrid, España.
- Benhabib, S. (1996). Models of Public Space. In C. Calhoun, *Habermas and the Public Space*. Cambridge: The MIT Press.

- Benítez Larghi, S. (2009). *La lucha desigual por la apropiación de las TIC en las Organizaciones de Trabajadores Desocupados* (Tesis de Doctorado inédita). Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.
- Benítez Larghi, S., Lemus, M., Moguillansky, M. y Welschinger Lescano, N. (2014). Más allá del tecnologismo, más acá del miserabilismo digital. *Ensamblés*, 1(1), 57-81.
- Benjamin, W. (1982). La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica. En *Discursos interrumpidos*. Madrid: Taurus.
- Bijker, W. (2005). ¿Cómo y por qué es importante la tecnología? *Redes*, (21), 19-53.
- Birdwhistell, R. (1979). *El lenguaje de la expresión corporal*. Barcelona: Gustavo Gilli.
- Biswas, A. (2004). La tercera ola feminista: cuando la diversidad, las particularidades y las diferencias son lo que cuentan. *Tiempo Cariatide*, s.d., pp. 65-70.
<http://www.uam.mx/difusion/revista/sep2004/biswas.pdf>
- Boix, M. (2001). La comunicación como aliada. Tejiendo redes de mujeres. En M. Boix, C. Fraga y V. Sendón, *El viaje de las internautas. Una mirada de género a las nuevas tecnologías* (25-121). Madrid: AMECO.
- Boston Women's Health Collective (1971). *Our bodies, Ourselves. A book by and for Women*. New York: Simon and Schuster.
- Bourdieu, P. (1997). Sobre la televisión. *Luxemburg*, 1(1), 17-31.
- Bourdieu, P. (1999). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bonder, G. (Coord.) (2007). *Foro Virtual Género, TIC/Sociedad de la Información en Iberoamérica, Informe final*. Cátedra Regional UNESCO.
- Bonder, G. (2008). Juventud, Género & TIC: imaginarios en la construcción de la sociedad de la información en América Latina. *Arbor*, 184(733), 917-934.
<https://doi.org/10.3989/arbor.2008.i733.234>
- Bortolon, B., Malini, M. y Malini, F. (Setiembre, 2015). Gênero e Ativismo Online: um estudo de caso da campanha Não Mereço Ser Estuprada no Facebook. Ponencia presentada en XXXVIII Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação, Rio de Janeiro, Brasil.
- Braconi, N. (2010). Organizaciones de mujeres feministas de La Plata. *Question*, (26).
<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/971/891>
- Braidotti, R. (1996). Cyberfeminism with a difference. *New Formations*, (29), 347-357.
- Braidotti, R. (2005). *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*. Madrid: Akal.
- Bräuer, M. (2008). Citizen action groups and online communication. How resource mobilisation theory can help to understand the appropriation of enhanced repertoires of action. En N. Carpentier et al. (Ed.), *Democracy, Journalism and Technology: New Developments in an Enlarged Europe* (229-240). Tartu: Tartu University Press.
- Brunsting, S. y Postmes, T. (2002). Social movement participation in the digital age. Predicting offline and online collective action. *Small Group Research*, 33(5), 525-554.
<https://doi.org/10.1177/104649602237169>

- Butler, J. (2004). *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Síntesis.
- Cabello, R. (2018). Estudio de procesos de apropiación de tecnologías en la infancia. En S. Lago Martínez, A. Álvarez, M. Gendler y A. Méndez (Ed.), *Acerca de la Apropiación de Tecnologías: teoría, estudios y debates* (85-94). Rada Tilly: Del Gato Gris.
- Cabrera, D. (2006). *Lo tecnológico y lo imaginario. Las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Biblos.
- Cabrera Paz, J. (2001). Náufragos y navegantes en territorios hipermediales: experiencias psicosociales y prácticas culturales en la apropiación del Internet en jóvenes escolares. En Bonilla, M. y Cliche, G. (Ed.), *Internet y Sociedad en América Latina y el Caribe* (39-130). Quito: FLACSO Ecuador y IDRC. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/44936.pdf>
- Cacace, M. (2006). *Mujeres jóvenes y feminismo*. Madrid: Narcea.
- Calello, T. y Fritzsche, F. (2007). Internet como mediadora en la construcción de redes de información y comunicación de las asambleas vecinales. En A. Quintar, T. Calello y G. Aprea (Comp.), *Usos de las tics. Una mirada multidimensional*. Buenos Aires: Prometeo.
- Collin, F. (1992). La acción y lo dado. En F. Birulés (Comp.), *Filosofía y género. Identidades femeninas* (21-49). Barcelona: Pamiela.
- Calvo, E. (2015). *Anatomía política de Twitter en Argentina*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Canclini, N., Cruces, F. y Castro Pozo, M. (Coord.). (2012). *Jóvenes, Culturas urbanas y redes digitales*. Buenos Aires: Ariel y Telefónica.
- Carvajal Ríos, S. (2010). *El Piropo en Cali, entre el halago y el insulto*. Cali: Poemia.
- Castells, M. (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. La Sociedad Red* (Vol. 1) y *El poder de la Identidad* (Vol. 2). Madrid: Alianza.
- Castells, M. (2003). *La galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*. Barcelona: De bolsillo.
- Castells, M. (2007). *Comunicación móvil y sociedad*. Madrid: Ariel/Fundación Telefónica.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza.
- Castoriadis, C. (1993). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.
- Castaño, C. (2008). *La segunda brecha digital*. Madrid: Cátedra.
- Causa, A. (2001). Mujeres en red/Red de mujeres: Presencia del feminismo en Internet. El caso de RIMA. *Actas del Congreso de Mujeres, Ciencia y Tecnología*, Madrid.
- Causa, A., Lois, I. y Ojam, J. (2008). Piqueteras y TICs: El sinuoso camino de la “apropiación”. *IX Congreso Argentino de Antropología Social “Fronteras de la Antropología”*, Misiones, Argentina.
- Causa, A. (2009). Género, pobreza y tecnologías. Travesías complejas de las mujeres ante la apropiación de las TICs. *Margen*, (54), 1-6.

- Carril Berro, E. y López Gómez, A. (2008). *Entre el alivio y el dolor. Mujeres, aborto voluntario y subjetividad*. Montevideo: Trilce.
- Chejter, S. y Laudano, C. (2002). Género en los movimientos sociales en Argentina. Buenos Aires: CECYM. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.3842/pm.3842.pdf>
- Cho, A. (2015). Queer reverb: Tumblr, affect, time. In K. Hillis, S. Paasonen, & M. Petit (Ed), *Networked affect*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- Cilumbriello, A. y Colombo, D. (2001). La lucha por los derechos reproductivos en Italia. En Rosenberg, M. (Ed.) *Estrategias para el acceso al aborto legal y seguro. Un estudio en once países* (219-236). Buenos Aires: Foro por los Derechos Reproductivos y Women's Health Project.
- Claverie, R. y Satta, P. (Octubre, 2014). Las mujeres *Decidimos*. Nosotras acompañamos. Los socorrismos nuestros de cada día en la lucha por la legalización del aborto. Ponencia presentada en *I Jornadas de Género y Diversidad Sexual (GEDIS)*, Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- Choudhury, N. (2009). The question of empowerment: Women's perspective on their internet use. *Gender, technology and development*, 13(3). <https://doi.org/10.1177/097185241001300302>
- Cochrane, K. (31st March 2006). The Third Wave - At a computer near you. *The Guardian Unlimited*.
- Colectiva por la libre información de mujeres (2014). *Hablemos de aborto y misoprostol. Información segura y experiencias sobre sus usos*. Lima.
- Comisión Económica Para América Latina (2013). *Mujeres en la economía digital*. XII Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe. Santo Domingo: CEPAL y ONU Mujer.
- Crossley, A. (2015). Facebook feminism: Social media, blogs and new technologies of contemporary U.S. feminism. *Mobilization: An International Quarterly*, 20(2), 253-268.
- Chadwick, A. (2007). Digital network repertoires and organizational hybridity. *Political Communication*, 24(3), 283-301.
- Dalinda, G., Olivares, G. y Saiz, M. (2017). *Las mujeres abortamos, las socorristas acompañamos*. La Plata: Colectiva Feminista Decidimos.
- Davis, K. (2007). *The making of Our Bodies, Ourselves: How feminism travels across borders*. Duke: Duke University Press.
- De Certeau, M. (2006). *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana.
- Dezzi, B. y Indij, G. (2011). Hasta la victoria stencil! En G. Indij (Ed.), *Hasta la victoria, stencil!* (14-23). Buenos Aires: La Marca.
- Diakopoulos, N. y Shamma, D. (April, 2010). Characterizing debate performance via aggregated Twitter sentiment. Proceedings of the *28th International Conference on Human Factors in Computing Systems*, Atlanta, Georgia, USA.
- Diani, M. (1999). Social Movement Networks Virtual and Real. Paper for the *Conference A new politics?* Birmingham: University of Birmingham.

- Díaz Cabezas, A. (2013). Fanzines femeninos. *Cultura visual*, 3. <http://www.marteyculturavisual.com/2013/06/03/fanzines-hechos-por-mujeres/#nota21>
- Díaz Cruz, R. y Roque de Castro, R. (2014). Reflexiones sobre la construcción del ecosistema doméstico de la tecnología. Modalidades de apropiación de las Tic desde la desigualdad. *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, (34), 93-104.
- Dillard, M. (2013). Movement/countermovement dynamics. In D. Snow, D. Della Porta, B. Klandermans y D. McAdam (Ed.), *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. London: Blackwell.
- Dimond, J., Dye, M., Larose, D. and Bruckman, A. (February, 2013). Hollaback!: The Role of Collective Storytelling Online in a Social Movement Organization. *Proceeding of the 2013 Conference on Computer Supported Cooperative Work* (477-490). Nueva York, ACM.
- Di Próspero, C. (2009). Tecnologías infocomunicacionales cuerpos que importan en Facebook. *Question*, (24). <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/870>
- Di Próspero, C. (2011). Autopresentación en Facebook: un yo para el público. *Relaces*, 3(6), 44-53. <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/39/90>
- Diz, T. (2002). Crónica del VII Encuentro Feminista en Argentina. *Brujas*, 21(29), 69-71.
- Doma (2011). La explosión como reacción. En G. Indij (Ed.), *Hasta la victoria, stencil!* (6-7). Buenos Aires: La Marca.
- Doueihi, M. (2010). *La gran conversión digital*. Buenos Aires: FCE.
- Drovetta, R. (2014). Acciones feministas en las Líneas de Información Aborto Seguro (LIAS) en Latinoamérica y el Caribe. En A. Carosio (Comp.), *Feminismos para un cambio civilizatorio* (281-301). Caracas: CLACSO, Fundación Celarg y Centro de Estudios de la Mujer.
- Drovetta, R. (2015). Safe abortion information hotlines: An effective strategy for increasing women's access to safe abortions in Latin America. *Reproductive Health Matters*, 23(45), 47-57. doi: 10.1016/j.rhm.2015.06.004
- Druetta, D. (2017). Prácticas de apropiación e interacción en la cultura digital. En R. Cabello y A. López (Ed.), *Contribuciones al estudio de procesos de apropiación de tecnología* (25-38). Rada Tilly: Del Gato Gris.
- Earl, J. and Kimport, K. (2011). *Digitally Enabled Social Change. Activism in the Internet Age*. Boston: MIT Press.
- Ehrenreich, B. y English, D. (1988). *Brujas, comadronas y enfermeras*. Barcelona: La Sal.
- Ergas, Y. (1993). El sujeto mujer: feminismo de los años sesenta-ochenta. En G. Duby y M. Perrot (Comp.), *Historia de las Mujeres en Occidente* (Vol.10), (154-181). Madrid: Taurus.
- Eslen Ziya, H. (2013). Social Media and Turkish Feminism: New resources for social activism. *Feminist Media Studies*, 13(5), 860-870. <https://doi.org/10.1080/14680777.2013.838369>
- Espinar Ruiz, E. y González Río, M. J. (2009). Jóvenes en las redes sociales virtuales. Un análisis exploratorio de las diferencias de género. *Feminismo/s*, (14), 87-106. <https://doi.org/10.14198/fem.2009.14.06>
- Espina Bocic, P. y Gibert Galassi, J. (2017). El capital informacional como condición de la inclusión digital: un análisis exploratorio. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 7(2), 35-63.

- Fascendini, F. and Fialová, K. (2011). *Voices from digital spaces: Technology related violence against women*. Association for Progressive Communications. https://www.apc.org/sites/default/files/APCWNSP_MDG3advocacypaper_full_2011_EN_0.pdf
- Federici, S. (2015). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Feenberg, A. (2005). From essentialism to constructivism: philosophy of technology at the crossroads. In E. Higgs, A. Light, and D. Strong (Ed). *Technology and the good life?* (294-315). Chicago: The University of Chicago Press.
- Feenberg, A. (2009). Critical theory of communication technology: Introduction to the special section. *Information Society*, 25(2), 77-83. <https://doi.org/10.1080/01972240802701536>
- Feenberg, A. (2012). *Transformar la tecnología*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Feixa, C., Fernández Planells, A. & Figueras Maz, M. (2016). Generación Hashtag. Los movimientos juveniles en la era de la web social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), 107-120.
- Fernández, M. (2003). Cyberfeminism, Racism, Embodiment. In M. Fernández, F. Wilding and M. Wright (Ed.), *Domain Errors! Cyberfeminist Practices*, (29-44). New York: Autonomedia.
- Fernández, M. y Wilding, F. (2003). Situating Cyberfeminisms. In *Domain Errors! Cyberfeminist practices*. New York: Autonomedia.
- Fidler, R. (1998). *Metamorfosis. Comprender los nuevos medios*. Buenos Aires: Granica.
- Finquelievich, S. (2002). *La informática y los jóvenes: redes sociales de inserción, acción y contención*. Ponencia presentada en el Simposio Latinoamericano y del Caribe: La Informática y los Jóvenes, La Habana, Cuba.
- Fischer, A. (2000). Entre ires y venires, la crisis es una realidad insoslayable. *La Ventana*, (11), 266-277. <https://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=88412392013>
- Fiske, J. (1987). Gendered television: masculinity. In *Television Culture*. London: Routledge.
- Flichy, P. (1993). *Una historia de la comunicación moderna*. México: Gustavo Gilli.
- Fraser, N. (1993). Repensar el ámbito público: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente. *Debate Feminista*, 4(7), 23-58.
- Fraser, L. (February 2017). Xenofeminism and New Tactics for the Left. *Canadian Art*, (6).
- Friedman, E. (2017). *Interpreting the Internet: Feminist and Queer Counterpublics in Latin America*. California: University of California Press.
- Fried, M. (Comp.) (1990). *From Abortion to Reproductive Freedom: Transforming a Movement*. Boston: South End Press Collective.
- Garrison, E. (2000). U.S. Feminism-Grrrl Style! Young (Sub)Cultures and the Technologies of the Third Wave. *Feminist Studies*, 26(1), 141-170.

- Gardner, C. (1980). Passing by: street remarks, address rights and the urban female. *Sociological Inquiry*, 50(3-4), 328-356.
- Gaytán, P. (2007). El acoso sexual en lugares públicos: un estudio desde la Grounded Theory. *El Cotidiano*, 22(143), 5-17. <https://www.redalyc.org/pdf/325/32514302.pdf>
- Gaytán, P. (2009). *Del piropo al desencanto*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Geertz, C. (1989). *El antropólogo como autor*. Buenos Aires: Paidós.
- Gil, S. (2011). *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Gil, A., Feliu, J., Rivero, I. y Gil, E. (2003). ¿Nuevas tecnologías de la información y la comunicación o nuevas tecnologías de relación? Niños, jóvenes y cultura digital. UOC. <http://www.uoc.edu/dt/20347/index.html>
- Gillis, S., Howie, G. and Munford, R. (2007). *Third wave feminism. A critical exploration*. New York: Palgrave Macmillan.
- Giunta, A. (2009). *Poscrisis. Arte argentino después de 2001*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gobbi, J. (2011). Clausuras discursivas, tecnologías e internet: la construcción social del formato *blog*. En B. Alem (Comp.), *Comunicación y espacio público* (79-86). Buenos Aires: Imago Mundi y Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Goldsmán, F. y Natansohn G. (2016). *Violencia contra las mujeres en red, vigilancia y el derecho a la privacidad*. Ponencia presentada en IX Simposio Nacional ABCiber. PUC, São Paulo, Brasil.
- Gómez Ramírez, O. y Reyes Cruz, L. (2008). Las jóvenes y el feminismo: ¿Indiferencia o compromiso? *Estudios Feministas*, 16(2), 387-408.
- Gomperts, R., Jelinska, K., Davies, S., Gemzell-Danielsson, K. and Kleiverda, G. (2008). Using telemedicine for termination of pregnancy with mifepristone and misoprostol in settings where there is no access to safe services. *BJOG*, 115(9), 1171-1175. Doi:10.1111/j.1471-0528.2008.01787.x.
- Goszczyński, L. (2008). Hacia los usos adolescentes del *fotolog*: vía ¿libre? para la presentación de sí. En M. Urresti (Ed.), *Ciberculturas juveniles. Los jóvenes, sus prácticas y representaciones en la era de Internet* (123-141). Buenos Aires: La Crujía.
- Gray, A. (1996). Behind closed doors: video recorders in the home. In H. Baehr and A. Gray (Ed). *Turning it on* (118- 129). London: Arnold.
- Grosso, B., Trpin, M., y Zurbriggen, R. (2013). Políticas de y con los cuerpos: cartografiando los itinerarios de Socorro Rosa (un servicio de acompañamiento feminista para mujeres que deciden abortar). En A. M. Fernández y W. Siqueira Peres (Ed), *La diferencia desquiciada*, (97-120). Buenos Aires: Biblos.
- Gunnarsson Payne, J. (2009). Feminist media as alternative media? A literature review. *Interface*, 1 (2), 190–211.
- Gurumurthy, A. (2004). *Gender and ICTs: An Overview Report*. London: BRIDGE (Gender and Development), Institute for Development Studies.

Gutiérrez, M.A. (2000). Mujeres para decidir en libertad (MADEL): la experiencia reciente del movimiento de mujeres. En M. Abregú y S. Ramos (Ed.), *La sociedad civil frente a las nuevas formas de institucionalidad democrática* (81-106). Buenos Aires: CEDES y CELS.

Habermas, J. (1986). *Historia y crítica de la opinión pública*. México: Gustavo Gilli.

Habermas, J. (1989). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.

Hache, A., Cruells, E. y Vergés Bosch, N. (2013). Yo programa, tú programas, ella hacea: mujeres hackers y perspectivas tecnopolíticas. En G. Natansohn (Coord.), *Internet en código femenino* (75-94). Buenos Aires: La Crujía.

Hache, A. y Sánchez Martínez, M. (2016). Cuerpos de mujeres en campos de batallas digitales, Redes de información y apoyo de activistas por el derecho a decidir en América Latina. *Arrow para el cambio*, 22 (1).

Hall, S. (1980). Encoding and decoding. In *Culture, Media and Language*. London: Hutchinson.

Hamelink, C. (2001). *The ethics of cyberspace*. London: Sage.

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Harcourt, W. (2000). The Personal and the Political: Women Using the Internet. *Cyberpsychology & Behavior*, 3(5), 693-697.

Harcourt, W. (2009). El ciberfeminismo y la política del cuerpo. En J. Martínez Barrientos (Comp.), *Know How y ciudadanía: nuevas tecnologías para la comunicación y la acción de las mujeres en el siglo XXI* (145-181). México: UNAM y UNIFEM.

Hasan, V. (2009). Espacio público y contradiscursos feministas en la red: la puja entre lo global y lo local. *Question*, (24). http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/33119/Documento_completo.pdf?sequence=1

Hasan, V. (2011). Consideraciones sobre los feminismos en América Latina. Producción teórica y prácticas comunicacionales en la Red. En K. Bidaseca y V. Vázquez (Comp.), *Feminismos y Poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina* (429-441). Buenos Aires: Godoy.

Heller, A. (1993). *Teoría de los sentimientos*. México: Fontamara.

Henry, A. (2004). *Not my mother's sister*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.

Herlein, I. (2012). *Imaginarios tecnológicos y juventud. El uso del Fotolog* (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad Nacional de Entre Ríos, Facultad de Ciencias de la Educación, Paraná, Argentina.

Hester, H. (2018). *Xenofeminismo. Tecnologías de género y políticas de reproducción*. Buenos Aires: Caja Negra.

Hine, Ch. (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona: UOC.

Indij, G. (Ed.) (2011). *Hasta la victoria, stencil!* Buenos Aires: La Marca.

- Irigaray, L. (1992). *Yo, tú, nosotras*. Madrid: Cátedra.
- Isaak, J. (1996). *Feminism and Contemporary Art: The Revolutionary Power of Women's Laughter*. New York: Routledge.
- Izotova, I. (2014). Discursos de poder y vulnerabilidad en el arte feminista ruso: Pussy Riot y Factory of Found Clothes. En M. Rodríguez Suárez, I. Izotova y E. Durán Almarza (Coord.), "Mi piel, mi carne, mi sangre, mi templo". *Arte feminista contemporáneo en la escena (trans)nacional* (105-188). Oviedo: KPK.
- Kaplan, L. (1997). *The Story of Jane: The Legendary Underground Feminist Abortion Service*. Chicago: University of Chicago Press.
- Kearl, H. (2015). *Stop Global Street Harassment: Growing Activism around the World*. California: Praeger.
- Keller, J. (2019). "Oh, She's a Tumblr Feminist": Exploring the Platform Vernacular of Girls' Social Media Feminisms. *Social Media + Society*, 5(3), 1–11.
- Kelly, L. (1988). *Surviving sexual violence*. Cambridge: Polity Press.
- Kember, S. (1998). Feminismo, tecnología y representación. En J. Curran, D. Morley y V. Walkerdine (Comp.), *Estudios culturales y comunicación* (347-373). Buenos Aires: Paidós.
- Kennedy, T. (2007). The Personal is Political: Feminist Blogging and Virtual Consciousness-Raising. *The Scholar and Feminist Online*, 5(2).
- Kissling, E. and Kramarae, Ch. (1991). Stranger compliments: the interpretation of street remarks. *Women's Studies in Communication*, 14(1), 75-93.
- Lagarde, M. (2021). *El feminismo en mi vida*. México: Instituto de las Mujeres del Distrito Federal.
- Lago Martínez, S., Méndez, A. y Gendler, M. (2017). Teoría, debates y nuevas perspectivas sobre la apropiación de tecnologías digitales. En R. Cabello y A. López (Ed.), *Contribuciones al estudio de procesos de apropiación de tecnologías* (75-86). Rada Tilly: Del Gato Gris.
- Lago Martínez, S. (2015). Movimientos sociales y acción colectiva en la sociedad red. *Chasqui*, (128), 113-130. <https://www.redalyc.org/pdf/160/16057400006.pdf>
- Lamas, M. (2002). Fragmentos de una autocrítica. En G. Gutiérrez (Coord.), *Feminismo en México. Revisión histórico-crítica del siglo que termina* (71-79). México: Universidad Nacional Autónoma de México y PUEM.
- Lasén, A. (2012). Autofotos: subjetividades y medios sociales. En N. Canclini, F. Cruces y M. Castro Pozo (Coord.), *Jóvenes, Culturas urbanas y redes digitales* (253-272). Buenos Aires: Ariel y Telefónica.
- Latour, B. (1992). Where are the missing masses? The sociology of a few mundane artefacts. In W. Bijker and J. Law (Ed.), *Shaping technology/building society: studies in sociotechnical change*. Cambridge: MIT Press.

- Laudano, C. (1999). *Entre lo público y lo privado: la formulación de sus límites en el formato televisivo del talk show* (Tesis de Maestría inédita). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1927/te.1927.pdf>
- Laudano, C. (2010). Mujeres y medios de comunicación: Reflexiones feministas en torno a diferentes paradigmas de investigación. En S. Chaher y S. Santoro (Comp.), *Las palabras tienen sexo II* (40-54). Buenos Aires: Artemisa Comunicación.
- Laudano, C. (2011). *Construcción mediática de casos de violencia contra las mujeres*. Buenos Aires: Consejo Nacional de las Mujeres y PNUD. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.648/pm.648.pdf>
- Laudano, C. (2013). Shulamith Firestone: Una propuesta pionera del potencial liberador de la tecnología en la vida de las mujeres. *Actas de las III Jornadas de Estudios de Género y Feminismos*, CINIG, La Plata, Argentina. <http://jornadascinig.fahce.unlp.edu.ar/iii-2013/actas-2013/Laudano.pdf>
- Laudano, C. (2015a). Entre las redes sociales y el #FeminismoLoHizo. En VV.AA. *#NiUnaMenos Vivxs nos queremos* (252-258). Buenos Aires: Milena Caserola.
- Laudano, C. (9 de octubre de 2015b). ¡Celebremos los treinta! *Las 12*, p. 10. <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/subnotas/10092-953-2015-10-09.html>
- Laudano, C. (2016). Feministas en 'la red'. Reflexiones en torno a las potencialidades y restricciones de la participación en el ciberespacio. En F. Rovetto y L. Fabbri (Comp.), *Sin feminismos no hay democracia: género y ciencias sociales* (31-54). Rosario: Último Recurso.
- Laudano, C. (2018). Acerca de la apropiación feminista de TICs. En S. Chaher (Comp.), *Argentina: medios de comunicación y género ¿hemos cumplido con la plataforma de acción de Beijing?* (138-146). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Comunicación para la Igualdad Ediciones. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.649/pm.649.pdf>
- Laudano, C. (2019). #Niunamenos en Argentina: Activismo digital y estrategias feministas contra la violencia hacia las mujeres. En G. Natansohn y F. Rovetto (Orgs.), *Internet e feminismos: olhares sobre violências sexistas desde a América Latina* (149-173). Salvador: EDUFBA. <https://repositorio.ufba.br/bitstream/ri/32218/1/internet-e-feminismos-REPO.pdf>
- León, O., Burch, S. y Tamayo, E. (2001). *Movimientos Sociales en la Red*. Quito: ALAI. <http://alainet.org/publica/msred/>
- León, O., Burch, S. y Tamayo, E. (2005). *Movimientos Sociales y Comunicación*. Quito: ALAI. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/114229-opac>
- Levis, D. (2009). *La pantalla ubicua*. Buenos Aires: La Crujía.
- Librería de Mujeres de Milán (1991). *No creas tener derechos*. Madrid: Horas y horas.
- Loken, M. (2014). #BringBackOurGirls and the Invisibility of Imperialism. *Feminist Media Studies*, 14(6), 1100-1101. <https://doi.org/10.1080/14680777.2014.975442>
- López, G. y Ciuffoli, C. (2012). *Facebook es el mensaje*. Buenos Aires: La Crujía.
- Loto, N. (2007). *Redes de información y comunicación de mujeres en Argentina*. Ponencia presentada en las VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

- Madriz, E. (1998). Miedo común y precauciones normales. *Delito y Sociedad*, 7(11-12), 87-104.
- Madriz, E. (2001). *A las niñas buenas no les pasa nada malo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Maffeo, F., Santarelli, N., Satta, P. y Zurbriggen, R. (Setiembre, 2014). *Poner el cuerpo: abortar y acompañar por derecho propio. Sobre la experiencia de Socorristas en Red - Feministas que abortamos*. Ponencia presentada en III Congreso de Género y Sociedad: “voces, cuerpos y derechos en disputa”, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.
- Maffeo, F., Santarelli, N., Satta, P. y Zurbriggen, R. (2015). Parteras de nuevos feminismos. Socorristas en Red – Feministas que Abortamos: Una forma de activismo corporizado y sororo. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 20(44), 217-227.
- Maireder, A. and Schlögl, S. (2014). 24 Hours of an #Outcry: The Networked Publics of a Socio political Debate. *European Journal of Communication*, 29(6), 687–702.
- Mansbridge, J. (1999). Everyday talk in deliberative system. In S. Macedo (Ed.), *Deliberative politics: essays on democracy and disagreement* (211-239). Oxford: Oxford University Press.
- Marcus, S. (1992). Fighting Bodies, Fighting Words: A Theory and Politics of Rape Prevention. In J. Butler and J. Scott (Ed.), *Feminists theorize the political*. New York: Routledge.
- Mario, S. y Pantelides, E. (2009). Estimación de la magnitud del aborto inducido en la Argentina. *Notas de Población*, (87). <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/12842>
- Marí Sáez, V. (2006). Un autodiagnóstico sobre los procesos de apropiación de Internet por parte de los movimientos sociales y la ciudadanía activa. *TEXTOS de la CiberSociedad*, (9).
- Maroto Vargas, A. (2010). Al amparo de la noche: abortos clandestinos y salud mental. *Revista Costarricense de Psicología*, 29(44), 65-75. <http://www.reps-cr.org/openjournal/index.php/RCPs/article/view/56/58>
- Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J.I. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé.
- Mattelart, A. (2002). *Historia de la sociedad de la información*. Buenos Aires: Paidós.
- McAdam, D. (1999). Orígenes terminológicos, problemas actuales y futuras líneas de investigación. En D. McAdam, J. McCarthy y M. Zald (Comp.), *Movimientos sociales: Perspectivas comparadas* (49-70). Madrid: Istmo.
- McAllister, P. (1978). Wolf whistles and warnings. *Heresies* (6), 37-39.
- Mc Luhan, M. (1971). *Las comprensiones de los medios como extensiones del hombre*. México: Diana.
- McRobbie, A. (1991). *Feminism and youth culture: From Jackie to Just Seventeen*. London: Macmillan.
- McRobbie, A. (2009). *The Aftermath of Feminism*. London: Sage.
- Mendes, K. (2015). *SlutWalk Feminism, Activism and Media*. New York: Palgrave.

- Miguel, A. de y Boix, M. (2013). Los géneros de la red: los ciberfeminismos. En G. Natansohn (Coord.), *Internet en código femenino* (37-73). Buenos Aires: La Crujía.
- Mines, A., Díaz Villa, G., Rueda, R. y Marcano, V. (2013). El aborto lesbiano que se hace con la mano. Continuidades y rupturas en la militancia por el derecho al aborto en Argentina (2009-2012). *Bagoas. Estudios gays, géneros y sexualidades*, (9), 133-160.
- Mogollón, M. E. (2004). Publicaciones electrónicas: experiencias y desafíos en Perú. *Estudios Feministas*, 12 (264), 193-201. <https://doi.org/10.1590/S0104-026X2004000300021>
- Molyneaux, H., O'Donnell, S., Gibson, K. y Singer, J. (2008). Exploring the Gender Divide on YouTube: An Analysis of the Creation and Reception of Blogs. *American Communication Journal*, 10(1).
- Morales, S. (2017). Imaginación y software: aportes para la construcción del paradigma de la apropiación. En R. Cabello y A. López (Ed.) *Contribuciones al estudio de procesos de apropiación de tecnologías* (39-52). Rada Tilly: Del Gato Gris.
- Morduchowicz, R. (2012). *Los adolescentes y las redes sociales, la construcción de la identidad juvenil en internet*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Morduchowicz, R. (2013). *Los adolescentes del siglo XXI. Los consumos culturales en un mundo de pantallas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Morley, D. (1996). *Televisión, audiencias y estudios culturales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Navarro, L. y Sánchez, M. (2011). Gender differences in Internet use. In M. Balboni, S. Rovira y S. Vergara (Ed.), *ICT in Latin America. A microdata análisis* (95-118). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Nielsen, L. (1997). E-mail/fe-mail: el género y la semiótica de las telecomunicaciones. En C. Laudano (Comp.), *Mujeres en el fin de siglo: Desafíos y Controversias* (150-168). La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- Núñez Puente, S. (2008). From cyberfeminism to technofeminism: From an essentialist perspective to social cyberfeminism in certain feminist practices in Spain. *Women's Studies International Forum*, 31(6), 434-440.
- Núñez Puente, S. (2011). Activismo y colectivos en red: praxis feminista online y violencia de género. *Asparkia*, 22, 85-98. <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/600>
- Núñez Puente, S., Vázquez Cupeiro, S., Fernández Romero, D. y Rubira García, R. (2012). Praxis feminista online contra la violencia de género en España. *Telos*, (92), 1-9.
- Observatorio Contra el Acoso Callejero de Chile (2015). *¿Está Chile dispuesto a sancionar el acoso callejero? Estudio de caracterización y opinión sobre el acoso sexual callejero y sus posibles sanciones*. Santiago de Chile: OCAC.
- Ocampo, I. y De Cicco, G. (2003). Rima. Una experiencia de comunicación feminista alternativa. En E. Gerber (Comp.), *Género y Comunicación. Las mujeres en los medios masivos y en la agenda política*. Buenos Aires: Friedrich Ebert.
- O'Reilly, T. (2005). What is Web 2.0. Design patterns and business models for the next generation of software. <http://www.oreillynet.com/lpt/a/6228>.

- Organización Mundial de la Salud (2012). *Aborto sin riesgos. Guía técnica y de políticas para sistemas de salud*. Ginebra: OMS.
- Pacheco Calvo, J. A. (2008). *Juventud e Internet: Escenarios Socio-Educativos y de Ocio en la Sociedad de la Información* (Tesis de Maestría inédita). Universidad de Cádiz, España.
- Paiva Zanetti, J. (2009). *Jovens feministas. Um estudo sobre a participação juvenil no feminismo do Rio de Janeiro* (Tesis de Maestría inédita). Universidad Federal Fluminense, Brasil.
- Pazello, M. (2010). Internet, restrição de informações e acesso ao misoprostol. En M. Arilha, T. Lapa y T.C. Pisaneschi (Ed.), *Aborto medicamentoso no Brasil*. São Paulo: Oficina Editorial.
- Peña, P. y Bruna, F. (2015). Fighting the criminalisation of abortion with online information: The case of Aborto Libre. *Global Information Society Watch*. <https://www.giswatch.org/ar/node/5707>
- Pérez Ledesma, M. (1994). Cuando lleguen los días de la cólera. (Movimientos sociales, teoría e historia). *Zona Abierta*, (69), 51-120.
- Phillippi, A. y Peña, P. (2012). El impacto del acceso público en dos telecentros. Apropiación social de las TIC por parte de mujeres chilenas. En F. J. Proenza (Ed.), *Tecnología y cambio social: El impacto del acceso público a las computadoras e internet en Argentina, Chile y Perú* (69-104). Lima: IDRC-CRDI, IEP (América Problema, 35). http://www.upf.edu/amymahan/es/publicacionfinal/IDRC_completa.pdf
- Pisani, F. y Piotet, D. (2009). *La alquimia de las multitudes*. Madrid: Paidós.
- Plant, S. (1998). *Ceros + unos. Mujeres digitales + la nueva tecnocultura*. Barcelona: Destino.
- Poland, B. (2016). *Haters. Harassment, Abuse, and Violence Online*. Lincoln: Potomac Books.
- Prada, J. M. (2015). *Prácticas artísticas e internet en la época de las redes sociales*. Madrid: Akal.
- Prensky, M. (2003). Nativos Digitales, Inmigrantes Digitales. <http://www.marcprensky.com>
- Ramírez, T. (2019). Palabras para una socorrista. En L. Rosso (Ed.) *Estamos para nosotras. Experiencias de socorrismo feminista en el siglo XXI* (111). Buenos Aires: Chirimbote y La Revuelta.
- Reguillo, R. (2012). *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Reguillo, R. (2017). *Paisajes insurrectos*. Madrid: Ned ediciones.
- Rheingold, H. (2002). *Multitudes inteligentes*. Barcelona: Gedisa.
- Riaño, P. (1996). Ni pasivas ni silentes. En A. M. Portugal y C. Torres (Ed.), *Por todos los medios. Comunicación y género* (36-52). Santiago de Chile: Isis Internacional.
- Rebentisch, J. (2013). Estetización: ¿qué relación existe entre la estetización y la democracia, por qué se la debería defender, por qué motivo es necesaria la filosofía para hacerlo y qué se sigue de este hecho para la crítica de la sociedad? En M. Galfione y E. Juárez (Ed.), *Modernidad estética y filosofía del arte I* (111-137). Córdoba: Gráfica 29 de mayo.

- Rich, A. ([1980]1996). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana. *DUODA*, (10), 15-45
- Rodino Colocino, M. (2014). #YesAllWomen: Intersectional Mobilization Against Sexual Assault Is Radical (Again). *Feminist Media Studies*, 14(6), 1113-1115. doi: 10.1080/14680777.2014.975475
- Rosales, M. B. y Rimaro, A. (2009). *Activismo feminista en la red. Usos y apropiaciones del espacio virtual* (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, La Plata, Argentina.
- Rubio Liniers, M. C. (2003). La imagen virtual de la mujer. De los estereotipos tradicionales al ciberfeminismo. *Feminismo/s*, (2), 167-182.
- Sabanes Plou, D. (2013). Nuevos escenarios, viejas prácticas de dominación: la violencia contra las mujeres en la era digital. En G. Natansohn (Coord.), *Internet en código femenino* (107-122). Buenos Aires: La Crujía.
- Sacks, H., Schegloff, E. A., & Jefferson, G. (1974). A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation. *Language*, 50(4), 696-735.
- Sakamoto, L. (2015). Meu nome é Lola e estou ameaçada de morte por ser feminista. <http://blogdosakamoto.blogosfera.uol.com.br/2015/11/08/meu-nome-e-lola-e-estou-ameacada-de-morte-por-ser-feminista/>
- Sánchez Hernández, M. (2011). De la identidad a la identidad virtual de género: nuevas aproximaciones desde el Ciberfeminismo. *Asparkia*, (22), 131-143.
- Sánchez Valles, M. y De Frutos Torres, B. (2012). Adolescentes en las redes sociales. ¿Marca el género la diferencia? *Telos*, (92). <http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/dyc/tepos/revista/dossier>
- Santarelli, N. y Anzorena, C. (2017). Los socorrismos y las disputas de sentidos sobre el aborto voluntario. Consideraciones teóricas desde una perspectiva del feminismo crítico. *Descentrada*, 1(1), e008. <http://www.descentrada.fahce.unlp.edu.ar/article/view/DESe008>
- Sarlo, B. (1992). *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones*. Barcelona: Gedisa.
- Scolari, C. (2013). *Narrativas transmedia*. Barcelona: Deusto.
- Scott, K. (1998). *Girls need modems!* (Masters Thesis). York University. <http://www.feministzine.com/feminist/education/Girls-Need-Modems.html>
- Schegloff, E. & Sacks, H. (1973). *Opening Up Closings*. *Semiotica*, 8(4), 69-99. <http://web.stanford.edu/~eckert/PDF/schegloffOpeningUpClosings.pdf>
- Scherer Warren, I. (2005). Redes sociales y de movimientos en la sociedad de la información. *Revista Nueva Sociedad*, (196), 77-92. <https://nuso.org/articulo/redes-sociales-y-de-movimientos-en-la-sociedad-de-la-informacion/>

- Schutz, A. (1962). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Scribano, A. (2008). *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo.
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Silverstone, R. (1996). *Televisión y vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Silverstone, R. (2011). Prefacio. En R. Williams. *Televisión*. Buenos Aires: Paidós
- Sontag, S. (1981). *Sobre la fotografía*. Barcelona: Edhasa.
- Spender, D. (1995). *Nattering on the net: Women, power and cyberspace*. Toronto: Garamond Press.
- Spigel, L. (1990). Television in the family circle: the popular reception of a new medium. In P. Mellempcamp (Ed.), *Logics of television (73-97)*. Bloomington: Indiana University Press.
- Sreberny Mohammadi, A. (1996). Comunicación y desarrollo. Un vínculo necesario. En A. M. Portugal y C. Torres (Ed.). *Por todos los medios. Comunicación y género (17-35)*. Santiago de Chile: Isis Internacional (Ediciones de las mujeres, 23).
- Stanko, E. (1990). *Everyday Violence. How Women and Men Experience Sexual and Physical Danger*. London: Pandora.
- Sutton, B. (2010). *Bodies in crisis*. New Jersey: Rutgers.
- Tarducci, M. (2018). Escenas claves de la lucha por el derecho al aborto en Argentina. *Salud Colectiva*, 14(3), 425-432. <https://doi.org/10.18294/sc.2018.2036>
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza.
- Thompson, J. (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Buenos Aires: Paidós.
- Tilly, Ch. (1995). *Popular Contention in Great Britain: 1758-1834*. Cambridge: Harvard University Press.
- Tilly, Ch. y Wood, L. (2010). *Los movimientos sociales, 1768-2008*. Barcelona: Crítica.
- Toboso Martín, M. (2013). Entre el uso y el no uso de la tecnología: un enfoque discursivo de la apropiación tecnológica. *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 7(2), 201-214. <http://www.intersticios.es/article/view/11662>
- Tofler, A. (1980). *La tercera ola*. Bogotá, D. C.: Plaza & Janés.
- Turkle, S. (1997). *La vida en la pantalla. La construcción de la identidad en la era de Internet*. Barcelona: Paidós.
- Urresti, M. (Ed.) (2008). *Ciberculturas juveniles. Los jóvenes, sus prácticas y representaciones en la era de Internet*. Buenos Aires: La Crujía.
- Urresti, M., Linne, J. y Basile, D. (2015). *Conexión total. Los jóvenes y la experiencia social en la era de la comunicación digital*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

- Valdebenito, L. y Saavedra, G. (2007). Fotolog: Iconofagia e Incomunicaciones de la Vida Diaria. *Faro*, 2(6). <https://www.revistafaro.cl/index.php/Faro/article/view/767>
- Valenzuela, S., Park, N. and Kee, K. (2009). Is There Social Capital in a Social Network Site?: Facebook Use and College Students' Life Satisfaction, Trust, and Participation. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 14(4), 875-901. <https://doi.org/10.1111/j.1083-6101.2009.01474.x>
- Vallejo Rivera, E. y Rivarola Monzón, M. P. (2013). La violencia invisible: acoso sexual callejero en Lima Metropolitana y Callao. *Cuadernos de Investigación*, 4. Lima: Instituto de Opinión Pública de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Van Doorn, N., Van Zoonen, L. and Wyatt, S. (2007). Writing from Experience: Presentations of Gender Identity on Weblogs. *European Journal of Women's Studies*, 14(2), 143-159.
- Van House, N. (2009). Collocated photo sharing, story-telling, and the performance of self. *International Journal of Human-Computer Studies*, 67(12), 1073-1086. <https://doi.org/10.1016/j.ijhcs.2009.09.003>
- Van House, N. (2011). Personal photography, digital photography, and the uses of the visual. *Visual Studies*, 26 (2), 125-136. <https://doi.org/10.1080/1472586X.2011.571888>
- Van Laer, J. (2010). Activists online and offline: The Internet as an Information channel for protest demonstrations. *Mobilization: An International Journal*, 15(3), 347-366.
- Van Laer, J. and Van Aelst, P. (2010). Internet and Social Movement Action Repertoires. Opportunities and Limitations. *Information, Communication & Society*, 13(8), 1146-1171.
- Vanoli, H. (2008). La superficie blog. Usos, géneros discursivos y sociabilidades ante la imaginización de la palabra. En M. Urresti (Ed.), *Ciberculturas juveniles. Los jóvenes, sus prácticas y representaciones en la era de Internet* (225-244). Buenos Aires: La Crujía.
- Varela, A. (10 de setiembre de 2010). Muchachas punk. Soy. <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-1598-2010-09-16.html>
- Vergés Bosch, N., Hache, A. y Cruells, E. (2011). Indagando en la relevancia de Internet en el acceso, uso y deseos de las TIC por parte de las mujeres en las TIC. *Revista Teoría de la Educación: Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, 12(2), 105-121.
- Vergés Bosch, N. (2012). *Gèneri i Tic: el procés d'autoinclusió de les dones en les Tic* (Tesis de Doctorado inédita). Universidad Abierta de Catalunya, Barcelona, España.
- Violi, P. (2008). Espacio público y espacio privado en la era de internet. El caso de los blogs. *Cuadernos de Información y Comunicación*, (13), 39-59. <https://www.redalyc.org/pdf/935/93511742004.pdf>
- Walkowitz, J. (1992). *La ciudad de las pasiones terribles*. Madrid: Cátedra.
- Wilding, F. and Critical Art Ensemble (1998). Notes on the Political Condition of Cyberfeminism. *Art Journal*, 57(2), 46-59. <https://doi.org/10.2307/778008>
- Wilding, F. (2004). ¿Dónde está el feminismo en el ciberfeminismo? *Lectora: revista de dones i textualitat*, (10), 141-151. <https://revistes.ub.edu/index.php/lectora/article/view/7069>

- Wajcman, J. (2006). *El tecnofeminismo*. Madrid: Cátedra.
- Williams, R. (1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.
- Williams, R. (1984). *Hacia el año 2000*. Critica: Barcelona.
- Williams, R. (2011). *Televisión*. Buenos Aires: Paidós.
- Winocur, R. (2007). Nuevas tecnologías y usuarios. La apropiación de las TIC en la vida cotidiana. *Telos*, (73). <https://telos.fundaciontelefonica.com/archivo/numero073/la-apropiacion-de-las-tic-en-la-vida-cotidiana/?output=pdf>
- Winocur, R. (2012). Transformaciones en el espacio público y privado, la intimidad de los jóvenes en las redes sociales. *Telos*, (91). <https://telos.fundaciontelefonica.com/archivo/numero091/la-intimidad-de-los-jovenes-en-las-redes-sociales/>
- Wise, S. y Stanley, L. (1995). *El acoso sexual en la vida cotidiana*. Barcelona: Altaya.
- Wittig, M. ([1981] 2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Egales.
- Wittig, M. y Zeig, S. (1981). *Borrador de un diccionario para las amantes*. Barcelona: Lumen.
- Zafra, R. (2005). *Netianas. N(h)acer mujer en Internet*. Madrid: Lengua de Trapo.
- Zafra, R. (2010). *Un cuarto propio conectado. (Ciber)espacio y (auto) gestión del yo*. Madrid: Fórcola.
- Zafra, R. (2013). *(h)adas. Mujeres que crean, programan, prosumen, teclean*. Madrid: Páginas de Espuma.
- Zafra, R. (2015). *Ojos y Capital*. Bilbao: Consonni.
- Zobl, E. (2009). Cultural Production, Transnational Networking and Critical Reflection in Feminist Zines. *Signs*, 35(1), 1-12.
- Zobl, E. and Drüeke, R. (Ed.) (2012). *Feminist Media. Participatory Spaces, Networks and Cultural Citizenship*. New York: University of Salzburg.
- Zurbriggen, R., Trpin, M. y Grosso, B. (2013). Decidir abortar, decidir acompañar. *Socorro Rosa: un servicio de prácticas y experiencias en clave feminista*. En R. Zurbriggen y C. Anzorena (Comp.), *El aborto como derecho de las mujeres. Otra historia es posible* (303-328). Buenos Aires: Herramienta.